

esta otra trinidad
(Nietzsche, Salomé y Rée)



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –
CC BY-SA 4.0**

índice

esta otra trinidad (Nietzsche, Salomé y Rée)

- una soledad a dos, o a tres
- tres ensayos de geometría prenupcial
 - triángulo de lados invertidos
 - un triángulos de cuántos lados
 - trigonoqué
- N & R (1)
 - una amistad estelar, y estrellada
 - just the two of us
 - gay-friendly
 - empacho
 - el papá y la mamá
 - lo de las semillitas
 - y otras bujarronadas
 - lo de Rée con Elisabeth y Franziska Nietzsche (entre paréntesis)
- entra Lou
 - (entra Lou)
 - daddy's girl
 - when Paulie met Louie
 - noticias acerca de “la rusa”
 - when Fritzie met Louie
 - información dudosísima
- R & Lou
 - novelita epistolar algo cochina
 - del matrimonio cortés
 - “¿Qué hay en un nombre?”
 - malacomancia (*la caracolà de Ximo*)
 - de tú
 - como hermanos
 - correo contradictorio de diarios
 - fáustica
- N & R (2)
 - Rée y Nietzsche, comparados
 - “ligados por idénticos sentimientos”
 - mandamiento pitagórico
 - de Oc

- Rée es, desde luego, en lo que toca a Lou, “mejor amigo que yo”
 - celosos
 - mezquindades de Paul Rée
 - y otros achaques suyos
- por capítulos
 - primera declaración
 - el “idilio de Orta” y Lucerna, con la segunda declaración en Löwengarten
 - Lou se aconseja con Ida Overbeck
 - planes que iba haciendo Rée para el verano
 - planes que fue haciendo Nietzsche para el verano
 - con tapujos
 - más avisos de Malwida
 - lo de Bayreuth
 - pajarería
 - nuevas advertencias de Malwida von Meysenbug
 - lo de Jana
 - Tautenburgo. Agosto de 1882.
 - Naumburgo
 - Lipsia. Desde principios de septiembre hasta principios de noviembre del 82.
 - breakup
 - Rapallo, desde las Navidades del 82 hasta febrero del 83
 - el genovés (marzo y abril de 1883)
 - Roma. Mayo y Junio del 83.
 - Sils Maria, junio y julio del 83
 - Sils Maria, agosto de 1883
 - Génova. Otoño del 83.
 - Niza. Del 2 de diciembre de 1883 al 20 de abril de 1884.
 - Venecia. Del 21 de abril al 12 de junio de 1884.
- cuatro o cinco apéndices, o granos, que le han salido a este engendro
 - aftermath
 - (ir)Réalismo
 - retratos que hizo Lou de Nietzsche
 - otros retratos de Lou
 - celebración de Lou
- Bibliografía

una soledad a dos, o a tres

a Nietzsche le parece “cosa
de maravilla [Wunderlich]”,
que su vieja “soledad [*Einsamkeit*]”,
después de haber descubierto el pensamiento de Spinoza,
pudiera ser “ahora al menos una soledad
a dos
[*Zweisamkeit*]”¹,
y Lou,
su amiga
mejor,
usó este juguetillo para resumir la relación del otro demasiado
humano de Zaratustra
con Paul Rée²

(sin embargo,
yo creo que para decir lo que hubo entre Friedrich Nietzsche,
Paul Rée
y Lou von Salomé
sirve mejor esta otra palabra fabricada, “*Drei-*
samkeit”,
la triple soledad que estropeaba a las tres *personas* de aquella
estupenda trinidad

¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 30 de julio de 1881.

² Lou Andreas-Salomé, *Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

tres ensayos de geometría prenupcial

triángulo de lados invertidos

en el triángulo cariñosísimo que garrapatearon Nietzsche,
Rée
y Lou von Salomé,
los dos caballeretes eran cacorros (y lo sabían
o no),
y hacía,
el chico,
ella

un triángulo de cuántos lados

el triángulo que el filósofo braguivómico soñiqueó con dibujar
con el doctor Rée, su amigo muy íntimo,
y la señorita Salomé,
acabó,
si contamos a su hermana y a su mamáíta,
con cinco lados muy raros, muy raros (¡así
no podía ser!)

trigonoqué

con la escuadra y el cartabón escacharrados la suerte borrajeó
este desequilibradísimo triángulo,
con los tres lados ladeados y los ángulos rompídos,
y extraños,
medio muertos,
con dos catetos,
en fin,
y menuda hipotenusa

N & R (1)

una amistad estelar, y estrellada

Acaba de abrir el cuarto libro de *La gaya ciencia*, el que publica un “Sanctus Januarius”.

“279.

Amistad estelar. Éramos amigos y nos hemos vuelto extraños. Pero es justo que así sea, y no queremos no disimularlo ni mantenerlo en la oscuridad, como si tuviésemos que avergonzarnos de ello. Somos dos naves, cada una de las cuales tiene su meta y su trayectoria; podríamos, desde luego, cruzarnos y celebrar una fiesta juntos, como hemos hecho otras veces, - luego las dos bravas naves podrían permanecer tranquilamente en un mismo puerto y bajo un mismo sol, de modo que podría pensarse que han alcanzado la meta y que tenían una meta común. Pero después la omnipotente violencia de nuestros objetivos nos separará aún, empujándonos a mares y soles distintos, y acaso no volveríamos a vernos: o bien volveremos a vernos – pero sin reconocernos, porque esos mares y soles distintos nos habrán cambiado! El hecho de que tengamos que volvernos extraños el uno para el otro es la ley que existe *por encima de nosotros*: pero precisamente por esto tenemos que volvernos más dignos de nosotros mismos! ¡Precisamente por esto la idea de nuestra antigua amistad se vuelve más sagrada! Existe, probablemente, una curva, una trayectoria estelar inmensa e invisible de la cual nuestros caminos, nuestras metas, tan distintos, pueden constituir pequeños trazos: ¡elevémonos a este pensamiento! Pero nuestra vida es demasiado breve y nuestra vida es demasiado escasa para que podamos continuar siendo amigos en el sentido de esa sublime posibilidad. *Creamos* entonces en nuestra amistad estelar aun cuando en la tierra tengamos que ser enemigos.”³

³ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, IV, 279.

Aquella “amistad estelar⁴” contaba, según Lou, amiga íntima de los dos, la que hubo entre Paul Rée y Friedrich Nietzsche.^{5 6}

⁴ “Sternen-Freundschaft”.

⁵ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*, Dresden, Carl Reissner, 1924, pág. 129, nota.

⁶ Interrogada por Podach (Erich F. Podach, *Ein Blick in Nietzbücher Nietzsches*, Heidelberg, Wolfgang Rothe Verlag, 1963, pág. 212.), dijo que se lo había preguntado específicamente, y que éste se lo había confirmado. O no lo había negado. Otros, como la hermana de Nietzsche (Elisabeth Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Leipzig, C. G. Naumann, 1895 – 1904, ii/2, pág. 410 y *Der einsame Nietzsche*, Leipzig, Alfred Kröner Verlag, 1914, pág. 201.), que odiaba a Rée y a Lou, defienden que se refiere más bien a Richard Wagner.

just the two of us...

“...Aquí ha llegado para pasar todo el verano un amigo de Romundt, un hombre muy reflexivo y dotado, schopenhaueriano, de nombre Rée.”⁷

Esto, el 5 de mayo de 1873. El 24 Gersdorff le daba la acolada:

“Ha entrado a formar parte de nuestro círculo (...) un tal señor Rée...”⁸

Ahora Nietzsche ha leído sus *Observaciones psicológicas*⁹:

“...Si usted no hace otra cosa que publicar estas máximas *formadoras del ESPÍRITU*, si esta obra es y queda verdaderamente como su *testamento*, va bien así...”¹⁰

Rée recibió la reseña dando saltitos “como un sátiro”:

“¡Mi querido señor profesor!

Busco en vano las palabras para expresar el gozo que usted me ha procurado con su carta. Pero a la vez estoy contento de que usted no haya visto las manifestaciones de mi alegría: habría contemplado, entonces, a un hombre saltando arriba y abajo por todo el cuarto como un sátiro, gesticulando como un loco. Dos son los motivos de esta alegría: ante todo, en Basilea me había aficionado tanto a usted, colocándolo en un altar, que me sentía desolado, ya que, a causa de mis niñerías (¡a veces ocurre!) no lograba acercarme a usted todo lo que habría querido... (...) ¡Era un amor infeliz éste que sentía por usted! Desde entonces he pensado en usted muy a menudo, y siempre he lamentado no poder pensar en usted como en un amigo. Pero desde este momento, si no le molesta, lo haré...

(...)

Suyo

agradecido y devoto

Paul Rée”¹¹

⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde, desde Basilea, del 5 de mayo de 1873.

⁸ Carl Gersdorff. Carta a Erwin Rohde del 24 de mayo de 1873.

⁹ El libro de Paul Rée, *Psychologische Beobachtungen (Observaciones psicológicas)*.

¹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Basilea del 22 de octubre de 1875.

¹¹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche desde París del 31 de octubre de 1875.

El libro se lo dedicará más tarde, con el deseo de que Nietzsche fuera desde ahora “el rdbomante de sus futuros trabajos”.¹²

Rée pasó unos días en Basilea con Nietzsche, probablemente en febrero del 76. Ya se echan de menos:

“¡Mi querido y venerado amigo!

Siento nostalgia de usted (...) ...ha hecho que aborrezca la soledad. (...) ¡Oh, sí, siento nostalgia de Basilea, y de todos los asuntos – ya sean personales, o teóricos- de los que todavía tenemos que hablar! Pero todo esto queda aplazado para el futuro, un futuro lleno de esperanza, en el cual usted, querido amigo, si consiente en concederse un poco de reposo y no se ve obligado a leer tantas cartas curiosas como ésta, estará seguramente bien de salud – quíralo Dios, o cualquier otro en su lugar!...”¹³

“Mi querido amigo nuevo,

(...) me encuentro antes peor que mejor, como cabe esperar de quien se encuentra bajo la tiranía doble del dolor y del aburrimiento. Gersdorff llega el lunes - ¡el lunes! Estoy impaciente.

Su visita me ha dejado el sincero lamento de saber que hay otra cosa que me falta en Basilea: un hombre con el que uno pueda hablar del ‘hombre’. ¿Qué le parece si consideramos esta exigencia, que considero *común* a los dos, como base de una amistad y fundar sobre ella la esperanza de encuentros más frecuentes? Sería para mí un vivo placer y una ventaja enorme si usted diese su consentimiento. Luego veremos cuánta *franqueza personal* puede tolerar una amistad fundada sobre estos términos! (...) En todo será necesaria también la *costumbre*, y usted, que es el que más libertad tiene de los dos, habrá de tener la buena voluntad de detenerse de nuevo en Basilea por un período más largo. A partir de finales de agosto yo volveré a estar aquí....”¹⁴

“¡Mi querido, venerado amigo!

(...) ...la unión con personas que tienen mi mismo sentir sigue siendo en todo caso mi ideal, que antes o después seré tan egoísta de realizar a toda costa. (...) Frecuentándolo a usted espero volverme un poco artista – helenizarme un poco - ¿o tal vez esto no es posible?

¹² En septiembre de 1876.

¹³ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche desde Berlín del 21 de febrero de 1876.

¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Basilea del 3 de marzo de 1876.

(...)

Un saludo cordial, mi querido, querido amigo
de
su
Paul Rée”¹⁵

Rée pide al amigo que lo apellide “como soldado”, pues desea “consagrar también [su] actividad a la misma causa por la que [él] combate”.¹⁶

Se acerca el Primer Festival de Bayreuth, y Rée y Romundt han leído *Richard Wagner en Bayreuth* en su retiro de Wangerooge.

“¡Mi venerado amigo!

Un público mejor para su obra usted podrá encontrarlo fácilmente, pero difícilmente un público más agradecido que el que formamos Romundt y yo. En una isla en medio del mar, en un lugar en el que se escuchan las olas enfurecidas en la orilla – música que verdaderamente casa muy bien con su obra- nos hemos hundido en sus pensamientos. ¡Qué gran servicio nos ha proporcionado usted, a nosotros y a toda la humanidad! Por desgracia, de hecho, creo entender que muchos, frente al Festival de Bayreuth, se han comportado como bárbaros – como yo; y que hasta ahora han comprendido sólo de una manera muy confusa la importancia inconmensurable que éste tiene para la cultura de todo un magnífico pueblo. ¡Pero quien haya escuchado su voz tendría que estar espiritualmente sordo si no lo penetrase hasta lo más profundo del corazón! *¡no puede no* comprenderlo, amarlo, admirarlo! Encima, Romundt nos ha leído *El anillo del Nibelungo*, de modo que yo les debo a Wagner, a usted y a Romundt algunas de las horas más estupendas de mi vida.

Empiezo ya a saborear la alegría de volverlo a ver. – De hoy en adelante ya no estoy en condiciones de decirlo – todo análisis sutil prejuzgaría la plenitud de mis sentimientos, ya que su libro no está hecho para el juicio del hombre teórico; para ser comprendido, debe ser percibido como los cuadros, las estatuas, la música!

Lo saludo afectuosamente!

Suyo,

Paul Rée”¹⁷

¹⁵ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 30 de mayo de 1876.

¹⁶ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de finales de junio / principios de julio de 1876.

¹⁷ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 22 de julio de 1876.

En mayo del 76, en el Primer Festival de Bayreuth, Nietzsche asistirá a los ensayos del *Anillo del Nibelungo*, y al estreno de *El oro del Rin*, y entenderá que ha perdido a Wagner. Se ve allí con Paul Rée, que conoce también a su hermana.

El 27 de agosto Rée lo acompaña de vuelta a Basilea. Nietzsche se alojaba de nuevo en la “caverna de Baumann”, en la habitación de Overbeck, que había dejado libre al casarse. Su hermana Elisabeth ha regresado a Naumburgo con su madre. “Rée vive en el edificio, y almuerza y cena conmigo, en mi casa.”¹⁸ Nietzsche cae enfermo. “¡No puedo escribir! Cura de *atropina* para los ojos! Sufro bastante...Agradezco mucho la presencia de Rée.”¹⁹ “Rée lee mucho para mí, él y yo estamos muy contentos de estar juntos.”²⁰ De aquí, en septiembre, Rée irá a Montreux a ver a su madre, y después a Bex, en el cantón de Vaud. Nietzsche, al que han concedido un año de reposo, estará en Bex ya el 1 de octubre, y se alojará con Rée hasta el 19. “Estoy en Bex desde hace 8 días y disfruto del otoño más estupendo, junto a Rée, el Incomparable.”²¹

Bajaron después a Italia, y en Sorrento Malwida von Meysenbug los acogió, junto con Albert Brenner, en Villa Rubinacci, donde Nietzsche permanecería hasta el mes de mayo del otro año. Allí formaron un “trébol de cuatro hojas”²². Su separación los entristece y enferma:

“¡Queridísimo amigo, cuánto le debo! ¡No debo perderlo nunca más!...”²³

“...Mientras yo continúe con vida, continuará aún nuestra amistad.”²⁴

¹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 29 de agosto de 1876.

¹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre y a su hermana del 4 de septiembre de 1876.

²⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre y a su hermana del 11 de septiembre de 1876.

²¹ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre y a su hermana del 9 de octubre de 1876.

²² Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche del 6 de noviembre de 1876.

²³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée a Jena desde Sorrento del 17 de abril de 1877.

²⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 7 de mayo de 1877.

Paul Rée había iniciado una correspondencia con Elisabeth, la hermana de Nietzsche. En abril va a Naumburgo a visitarla, y conoce también a su madre. En junio tiene la intención de volver con Rohde, si puede.

“...Rohde y yo queremos tomarnos la libertad de ir a ver a su familia. ¡Lo saludo de todo corazón! Suyo, Paul Rée.”²⁵

El mes de junio Malwida von Meysenbug ha llegado a Chiavenna, en la Lombardía.

13

“...Hoy, junto al lago, se estaba divinamente; qué paraísos posee la tierra, y qué poco los merece el hombre. He visto varias casetas deliciosas, inmersas en un verde encantador, que daban al lago, o a las montañas, y entonces he pensado: si pudiese habitar en una de ellas con Paolo, no sola – no soy tan egoísta – , sino con otra persona joven y graciosa, en un trío de elegidos. Y he meditado sobre qué satisface más al hombre, si el arte o la naturaleza, la vida en una ciudad, donde se le ofrecen las mejores cosas, o en un ambiente como el de Sorrento, o bien en este lago. Allí donde prevalece el elemento activo, entonces es necesario ir a la ciudad, para estar en contacto con aquello que estimula la actividad creativa; allí donde es esencial, por el contrario, el elemento contemplativo, entonces es necesaria una naturaleza semejante, que pueda formar el plácido fondo sobre el que se traman las redes de los pensamientos.”²⁶

diría el tercero,
claro,
a Nietzsche

Ese mismo mes Nietzsche se llega hasta Rosenlaubad. No se encuentra bien.

“...He leído con agradecimiento su carta, tan divertida – y lo quisiera a usted aquí un par de veces al día (incluso tres), porque me encuentro absolutamente solo, y entre todas mis posibles compañías la suya es para mí una de las más queridas y deseadas.
(...)”

²⁵ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche desde Jena de la primera mitad de junio de 1877.

²⁶ Malwida von Meysenbug. Carta a Paul Rée del 22 de junio de 1877.

Queda fijado el encuentro en Aeschi junto al lago de Thun: la señorita von Meysenbug, los Monod, mi hermana y yo. De mitad de julio en adelante...”²⁷

Rée le contesta: “¡Pobre de usted, solo en medio del hielo! ¡Cómo me gustaría irme volando hasta usted...!”²⁸

Lo de Aeschi falla. Nietzsche escribe a Rée desde Rosenlauri, que será su residencia todo el mes de agosto:

“Mi querido amigo,
me escriben que usted se encuentra ahora de nuevo mejor, y que ha salido de su cámara oscura, por eso puedo volver a escribirle sin temor a que una carta lo empuje a *excesos de amistad nocivos para la salud*: como ha sido, por desgracia, mi caso, con su última querida carta!

(...)

A principios de septiembre estaré de nuevo en Basilea, donde mi brava hermana me ha encontrado ya un buen alojamiento. Volveré a asumirlo todo, la universidad y el instituto: es un ensayo...”²⁹

Rée, desde Stibbe, acordándose del cumpleaños de Nietzsche, que el año anterior habían celebrado juntos en Bex, le escribe:

“¡Mi querido amigo!
Por estos días debe de caer su cumpleaños...(...)
...En estos días mis pensamientos acuden continuamente a Bex, nada puede arrancarlos de aquel lugar. Fue en cierto sentido la luna de miel de nuestra amistad, y la casita escondida, el balcón de madera, los racimos de uva y Lesage completaban el cuadro de una situación perfecta...”³⁰

Nietzsche añora su compañía. ¿No vendrá a Basilea?

“En el año de desgracia en el que fue descubierto el origen de los sentimientos morales.”³¹

²⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de la segunda mitad de junio de 1877.

²⁸ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 2 de julio de 1877.

²⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de primeros de agosto de 1877.

³⁰ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 10 de octubre de 1877.

³¹ Una alusión a los trabajos que ocupaban Rée.

Espero escuchar pronto, amigo mío, que los malignos espíritus de la enfermedad se han largado del todo: ahora, para su nuevo año³² no tendría otra cosa que desearme *a mí mismo* que el hecho de que usted continúe siendo tal y como es, y que continúe siendo *para mí* lo que ha sido en este último año. Lo más seguro es que usted me haya malcriado; desde luego debo decirle que en toda mi vida no había gozado tanto de una amistad como este año, por mérito suyo, por no mencionar todo lo que he aprendido de usted. Cuando recibo noticia de sus estudios, siempre se me hace la boca agua con el deseo de su compañía; estamos hechos para entendernos perfectamente; nos encontramos siempre, me parece a mí, a medio camino, como buenos vecinos a los cuales se les ocurre siempre visitarse en un mismo momento, y se encuentran, por ello, en los confines de sus fincas. Tal vez le resulte a usted más sencillo superar la gran distancia entre Stibbe y Basilea; ¿puedo tener alguna esperanza en este sentido para el Año Nuevo? En cuanto a mí, me veo tan maltratado por las enfermedades que no me es lícito pedir el mayor placer que pueda existir, aunque la petición no parezca modesta – una hermosa conversación de los dos sobre las cosas humanas, una conversación personal, y no epistolar, que ésta es siempre más trabajosa.” ...³³

Observando el número y la calidad de sus seguidores nuevos, Paul Rée, “el discípulo al que más amaba”, y su beato provisional, titula a Nietzsche “el jefe de una Iglesia invisible”, el “Pontífice Máximo, Papa, Prior” de un “convento moderno”³⁴. Casi dos años después insiste en esta idea:

“...Mis miradas se vuelven con nostalgia al conservatorio del espíritu, a nuestro convento. (...) Claro que una corporación semejante necesita un alma, y ésta únicamente puede serlo usted. Pero si esto se verificase – yo me contentaría con ser el órgano más pequeño de un cuerpo semejante, aunque fuese el hígado, y

³² Rée cumplía 28 años el 21 de noviembre.

³³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 19 de noviembre de 1877.

³⁴ “...Aparte de esto, usted puede considerarse el jefe de una Iglesia invisible, cuyos seguidores son mucho más numerosos de lo que usted mismo tal vez piensa. Mi librero, aquí, me comenta que tiene un enorme número de clientes que acogen siempre sus escritos con entusiasmo; entre ellos (...) también el príncipe Georg [duque de Sajonia, que será rey entre 1902 y 1904] (mi librero es Scheller, que proporciona los libros a la Casa Real). Así se me aparecen continuamente ante los ojos los contornos del convento moderno, con usted como Pontífice Máximo, Papa, Prior. ¡Hay tantos miembros disponibles! Así, en estos últimos días también Stein...” Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de finales de noviembre de 1877.

tuviese que absorber toda la bilis (ya que en ningún lugar del mundo puede ésta faltar del todo, ni siquiera en nuestro convento).”³⁵

En esta misma carta Paul Rée entiende que pertenece a la “tercera categoría” de hombres, “aquellos que tienen algo dentro de sí pero que, para mantenerlo o incrementarlo, necesitan ser estimulados continuamente” por los libros o la conversación. Ahora sus “padecimientos” lo han apartado de estas dos cosas.

“...Mis miradas se vuelven con nostalgia al conservatorio del espíritu, a nuestro convento. Hace poco le he escrito a la señorita von Meysenbug que ésta sería la realización perfecta de la ‘torre’ del *Wilhelm Meister*: una unión de personas que buscan el cumplimiento de su propia personalidad y que, haciéndolo, favorecen el desarrollo de las de los otros. Evidentemente, una corporación así tiene necesidad de un alma, y ésta sólo puede ser usted. Pero si esto se verificase – yo me contentaría con ser el órgano más pequeño de un cuerpo semejante, sería incluso el hígado, y absorbería toda la bilis (que en ningún lugar de la tierra puede faltar del todo, ni siquiera en nuestro convento). ¡En esta torre buscamos volver a depositar nuestras esperanzas para el futuro!...

(...)

Su
leal guardián de la torre
Paul Rée.”³⁶

Rée dice la “antigua torre” en la que entran al protagonista de la obra de Goethe, *Wilhelm Meister: los años del aprendizaje*³⁷, para iniciarlo en sus misterios. Será (sólo él puede serlo) su alma Nietzsche, y él su custodio.

La fragilidad de su salud, con otros accidentes, estorban que los amigos se encuentren en Naumburgo, y en Lipsia.

³⁵ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de finales de julio de 1879.

³⁶ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de finales de julio de 1879.

³⁷ Libro VII, cap. 9.

“...Mi queridísimo amigo, en espíritu paseo durante horas enteras con usted: como dos pajarillos cansados de volar, no encontramos nada mejor que hacer que charlotear posados en la misma rama.”³⁸

Hacen planes para juntarse en el verano del 78:

“¿Dónde irá este *verano*? ¿A Etretat, tal vez, o a Normandía? ¿O no?...”³⁹

“Los planes estivales de su hermano han tomado una forma más precisa.”⁴⁰

Sale *Humano, demasiado humano*, que lo arrima a las ideas de Rée, y lo aísla de los círculos wagnerianos, donde lo acusan de su nuevo “Rééalismo”.

“...Permanezcamos unidos nosotros dos, y así permanecerán unidas otras muchas cosas, y trabajaremos como *bravos* carpinteros de la casa de la ciencia...”⁴¹

Nietzsche anuncia que va a retirarse “en la soledad y en el secreto *más absoluto*”.

“...Su última carta, como todas sus cartas, me ha hecho mucho bien en el corazón, y ha vuelto a despertar en mí no pocas esperanzas. Con todas las cosas buenas que usted hace y que tiene proyectado hacer, la mesa quedará puesta también para mí, y mi apetito de Rééalismo esta muy vivo, usted lo sabe.

Los demás amigos y conocidos (con poquísimas excepciones) se comportan como si hubiese roto un plato. Que *Dios* los ayude – yo no puedo obrar de otro modo.

Su amigo devoto, aunque muy inoportuno (como la mosca que se posa ahora en mi mano), F. Nietzsche”⁴²

³⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 24 de abril de 1878.

³⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 24 de abril de 1878.

⁴⁰ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 3 de mayo de 1878.

⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 12 de mayo de 1878.

⁴² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de alrededor de finales de julio de 1878.

A vuelta de correo Rée otorga al amigo el cargo nuevo de servirle de “*ángel tutelar* travestido...”⁴³

Procuran aún verse:

“Mi queridísimo amigo, una vez inicie sus viajes, podría tal vez venir a Suiza, y aquí arriba conmigo, en una montaña cercana a Grindelwald (6-7000 pies) donde reino feliz (aunque la salud es *mala*) inmerso en una naturaleza increíblemente tranquila y majestuosa. ¿O queremos en lugar de eso encontrarnos en Bex, a mitad de septiembre? ¿O bien en Baden-Baden? - ¡O bien no hacemos nada! Ni siquiera *yo* puedo garantizar mi presencia...”⁴⁴

18

Pero otra vez la enfermedad los mantiene apartados:

“Obligado a guardar cama – una especie de fiebre nerviosa—(...) De muy mal humor todo este día de fiesta, mi queridísimo amigo, de su fiesta – sólo quiero mandarle un saludo muy sentido y cordial. No deberíamos habernos separado – existía tal vez un favorable magnetismo animal entre nuestros dos *corpora*...”⁴⁵

Nietzsche recela aquí, por primera vez, de Rée:

“...¿Habré de temer ahora que también usted comience a buscar a algún otro que se una a su misión? ¡Ay, qué triste es buscarse herederos... (...) Usted es mejor que yo, siempre lo he pensado....”⁴⁶

Lo marea el hecho de no poder estar con él:

“...¿Qué es de mi pobre, querido, predilecto amigo, Rée? (...) ¡Oh, si para las navidades pudiese enviarle unas palomas con sus ramitos de olivo de la paz y de la salud! – Diez veces al día quisiera estar en su casa, con usted. Pero la consigna es siempre ésta: ‘¡Aguanta! ¡Renuncia!’ Ay, también aborrece uno la paciencia. Hace falta paciencia para tener paciencia. –

⁴³ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de primeros de agosto de 1878.

⁴⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 10 de agosto de 1878.

⁴⁵ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 15 de octubre de 1878.

⁴⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 20 de octubre de 1878.

Y nosotros la necesitamos continuamente.”⁴⁷

Nietzsche le envía la segunda parte de *Humano, demasiado humano*:

“...‘por sus frutos lo conoceréis’. ¿Cómo podríamos darle las gracias por este nuevo, espléndido regalo?⁴⁸ En mi jornada de estudio (que por desgracia tiene que ser siempre brevísima) he instituido un *sancta sanctorum* en el que usted es venerado...”⁴⁹

Todo el resto del año 1879 fracasarán todos los intentos de reencontrarse.

“...Para finales del verano he pensado en el Lago Mayor. Podría darse que tenga que abandonar la Universidad, sobre todo a causa de los ojos y de las migrañas. Pero en espíritu continuo ligando mi futuro al suyo...”⁵⁰

“...Ya en mi última carta había expresado la esperanza de encontrarme con usted este verano. (...) Pero tengo las esperanzas más seguras de poder, al menos a finales de verano (...) volver por fin a buscar su compañía tan a menudo, oh, tan a menudo deseada...”⁵¹

“Ahora estoy casi pensando en Alemania del Norte, para estar junto a Rée y *aprender* algo... (¿Berlín? ¿y apuntarme a algún curso universitario?).”⁵²

“...Parece que septiembre y la primera mitad de octubre son la época más bella aquí [en Saint-Moritz: por primera vez está en la Engadina] – y entonces surge el deseo del amigo por el que tanto suspiro, pero no quiero mostrarme indiscreto. Para cuando nos juntemos – si me es dado ensayar aún esta dicha- tengo preparadas muchas cosas dentro de mí. Y para ese momento tengo preparada además una cajita de libros, titulada Rééalía, donde hay también cosas muy buenas, que le darán placer...”⁵³

⁴⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 14 de diciembre de 1878.

⁴⁸ *Opiniones y sentencias varias*. Primera parte del volumen segundo de *Humano, demasiado humano*.

⁴⁹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 22 de marzo de 1879.

⁵⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 15 de abril de 1879.

⁵¹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de poco después del 15 de abril de 1879.

⁵² Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana Elisabeth del 24 de julio de 1879.

⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de julio de 1879.

“...¡Cuánto me gustaría estar con usted! Pero – me han transportado lentamente hasta casa, y creo que en realidad no habría conseguido subir hasta la Engadina...”⁵⁴

“...Tampoco yo dejo nunca de pensar con enorme placer en París – aunque la cosa más bella que me ha sucedido allí abajo no tiene nada que ver ni con Francia ni con los franceses: ha sido la carta de su hermano, que para empezar me ha devuelto la confianza en mí mismo y el impulso a reemprender mi trabajo. ¿Y ahora? Ahora estoy de nuevo en Stibbe – mucho peor que antes y decidido firmemente a no probar ya otras terapias... (...) ¡Cómo me gustaría estar en la Engadina...!”⁵⁵

Creyéndose cerca de la muerte, Nietzsche expresa el deseo de ver todavía al amigo:

“Saint-Moritz (...)

¡Y *usted* no se encuentra mejor!

‘¿Qué va a ser entonces de este mundo?’

Tal vez, tal vez este invierno me vaya al Norte, o sea, a Naumburgo: si esto sucediera, *no* será una buena señal, lo admito yo mismo (porque me encuentro muy mal, y mis tormentos, tal y como los percibo *ahora*, me hacen pensar en Sorrento y en Bex como en períodos de ‘relativo’ *paraíso*). Si voy, en cambio, a Naumburgo, lo hago con la segura esperanza de festejar y volverme a encontrar con el amigo que me falta deede hace tanto tiempo (un encuentro que podría durar un mes, de puerta a puerta, quizás en Berlín, en enero). – Éstos son los dulces *sueños* de un enfermo, que ahora está además *ciego en nueve décimas partes*, y no puede leer más que durante un breve cuarto de hora, y sufriendo...”⁵⁶

“Querido amigo, mi salud entre tanto ha *empeorado*...A veces pienso que el invierno que viene será el último, después hago planes para Naumburgo, he pensado también en Berlín, a causa de Rée, al cual quisiera tanto volver a ver una vez más.”⁵⁷

⁵⁴ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de antes del 10 de agosto de 1879.

⁵⁵ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche de agosto de 1879.

⁵⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de septiembre de 1879.

⁵⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 12 de agosto de 1879.

Tampoco podrá Rée por ahora ir a ver a Nietzsche a su casa familiar, en Naumburgo, pese a que había aceptado la invitación.

“...No es necesario decirle, venerada señora, que acepto de todo corazón su espléndida propuesta, de modo que le ruego que sea tan cortés de reservarme una habitación amueblada...”⁵⁸

“...piensa en esto, el amigo Rée había ahora anunciado que vendría a estar conmigo unas semanas, y yo he tenido la fuerza de decirle que *no*. ¡Perdóname si estoy orgulloso de haber alcanzado tal grado de renuncia!”⁵⁹

Tanto Rée como Nietzsche conservan, sin embargo, la esperanza:

“...Y después pienso también: la vida, *en cualquier modo*, es mezquina... (...) Pero lo que me reconforta más ante mi falta de esperanza es – como usted, mi querido amigo, puede imaginarse – la perspectiva de encontrarme con usted. (...) Nuestras dos existencias, tan negativas, formarán seguramente un día algo grande y positivo...”⁶⁰

“...¡He tenido que renunciar a muchos deseos, pero todavía no a *aquél* de *vivir junto con* usted – yo no he renunciado a mi ‘jardín de Epicuro’! La razón no deja de repetirme que debemos *esperar*; sería demasiado triste si nos ‘indigestásemos’...”⁶¹

Por fin, en enero, la madre de Nietzsche pide a Rée que venga a Naumburgo, que su hijo está malo. Rée llega el día 14, y se marcha una semana después, más o menos. Los dos recuerdan con alegría estos días:

“...Venerada señora. El mundo no vale nada – me he dado cuenta al abandonar Naumburgo. Arrancado de nuestro pacífico *ensemble* (y, como si ésto no bastase, en una atmósfera de nieve, humo de cigarros y viajeros de comercio) me he entregado a consideraciones bastante melancólicas. Sólo me quedaba una única consolación, que nuestra convivencia ha probado de nuevo

⁵⁸ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche de finales de septiembre de 1879.

⁵⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 22 de septiembre de 1879.

⁶⁰ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 19 de octubre de 1879.

⁶¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 31 de octubre de 1879.

que es verdaderamente practicable – porque a ella hemos ligado además buenas esperanzas para el futuro.”⁶²

“El doctor Rée ha estado en casa 5 días, en un estado de salud menos preocupante, y ha sido para mí un gran consuelo.”⁶³

“Cuánta alegría me ha procurado, mi querido, mi extraordinariamente querido amigo. Pensar que lo he visto una vez más, y que lo he encontrado tal y como lo conservaba en el recuerdo mi corazón; estos cinco días han sido todos como una continua, placentera borrachera. Le confieso que no espero poder volver a verlo, mi salud... (...) Me alegra, pues, haberlo tenido aquí conmigo, amigo mío de mi corazón!”⁶⁴

Después Nietzsche regresa a Italia, pasa un mes en Riva, junto al Lago di Garda, y de ahí va a Venecia, donde permanecerá con Peter Gast hasta el 29 de junio. Seguían soñando con una habitación comunal:

“...¡Si pudiese acompañarlo hasta el Meridión! Pero esperemos que con él esté Köselitz, o incluso usted misma, venerada señorita. (...) Pero si se realizase el proyecto de su señor hermano, del cual me hablaba hace bien poco – una casa grande, en Sorrento o en Naumburgo, y en ella usted, su hermano, los Overbeck, Stein, yo y sobre todo la salud –, entonces seríamos verdaderamente felices, y no nos ocuparíamos de ninguna otra cosa que no fuera la obra capaz de combatir el pesimismo. ¡Entre tanto deberemos esperar! ¡esperar!, ¡esperar!”⁶⁵

En julio de 1879 Nietzsche había alquilado para seis años en Naumburgo el llamado *Zwinger*, un terreno con huerto con una torre al pie de las antiguas murallas de la ciudad. No servía:

“Aquí he entendido que para hacer el hortelano tengo los ojos *demasiado* débiles, y agacharme resulta de lo más inoportuno para mi cabeza.”⁶⁶

⁶² Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche de finales de enero de 1880.

⁶³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de finales de enero de 1880.

⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de enero de 1880.

⁶⁵ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche de hacia finales de enero de 1880.

⁶⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 24 de octubre de 1879.

Rée, sin embargo, no ha perdido la ilusión de verlo:

“Pero debo (...) decirle que, desde que volví aquí, Naumburgo forma parte seriamente de mis proyectos para el futuro! Tal vez un día nos veremos todos curados y felices! Su hija, de la cual he recibido una carta bellísima y muy querida de Suiza, habla de que ha comprado una masía y de la construcción de una terraza alrededor de su casa: tal vez sea ésta la base de los jardines de Epicuro...”⁶⁷

Muere la hermanastra de Rée, y tiene que ir a América.

“...Ya ve usted, mi querida señora, qué miserables circunstancias nos impiden aproar en el pacífico puerto de Naumburgo, aceptando su gentil invitación...”⁶⁸

“Mi queridísimo amigo –
Sólo un saludo desde el mundo nuevo... (...)
¡No poder tener aquí abajo noticias tuyas!...”⁶⁹

“Tal vez, mi queridísimo amigo, haya regresado usted a la patria y se haya salvado a sí mismo y a su filosofía de los peligros del mar y del americanismo. Pienso en usted con verdadera nostalgia, sin la más mínima esperanza de aplacarla; porque otra vez he tenido que refugiarme en el Meridión, y esta vez he decidido que sea por mucho tiempo. La única receta, además de ser mi pasión natural, se revela cada vez con mayor claridad en mi caso la soledad, la perfecta soledad – y es necesario crear las condiciones en las cuales podamos sacar lo mejor de nosotros mismos, y estar dispuesto a hacer, para lograrlo, muchos sacrificios. Pero para aquél que vive en una soledad semejante el ‘amigo’ es un pensamiento más precioso que todas las multitudes de este lugar...”⁷⁰

Nietzsche pasa su primer invierno en Génova. En febrero del 81 muere el padre de Rée, y su madre ha caído enferma. Nietzsche intenta consolarlo enviándole la partitura de *Scherzo, malizia e vendetta* con una dedicatoria “indeciblemente fina, apropiada, rica de

⁶⁷ Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche de primeros de febrero de 1880.

⁶⁸ Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche del 17 de junio de 1880.

⁶⁹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del verano de 1880.

⁷⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 31 de octubre de 1880.

intenciones y de segundas intenciones, al pobrecito del Norte. Sí, procurarle un poco de *sol*.”⁷¹

Nietzsche abandona Génova y se establece con Peter Gast en Recoaro. El 4 de julio irá a Sils-Maria, en La Engadina, por primera vez, y se quedará hasta el 1 de octubre.

Nietzsche le manda su *Aurora*:

“...¡De modo que la cuestión es perseverar! A fin de cuentas, querido mío, mi corajudo amigo, nosotros somos unos nadadores excelentes. Todos nos creen ya ahogados, pero nosotros regresamos siempre a la superficie, trayendo además con nosotros de los abismos cosas que a nuestro parecer tienen algún valor, y que tal vez un día *brillarán* también a los ojos de los demás. También yo acabo de salir de un período peligroso, y de nuevo he puesto proa a la Engadina, mi antiguo refugio: ‘todavía no liberado del cuerpo’, y por lo que toca al alma, lea usted el libro. Algunas veces tengo la impresión de ver las cosas y a los hombres con los ojos de uno que lleva ya mucho tiempo muerto – me conmueven, me espantan y me parecen deliciosos, pero me encuentro lejísimos de ellos. El desaparecido para siempre, y, sin embargo
tan vecino a usted –
in fede F.N.”⁷²

Rée pide entonces permiso a la hermana de Nietzsche para acudir a Sils-Maria y ayudar a su amigo con la escritura de su obra, pero Nietzsche prefiere la soledad, que entiende necesaria para llevar a cabo su obra:

“...me incomoda mucho telegrafiar a Rée para decirle que no venga: a pesar de que considero enemigo mío *a cualquiera que interrumpa* mi verano de *trabajo* en la Engadina, o sea, el avance de mi *misión*, de *mi* ‘única cosa indispensable’.”⁷³

“Mi querido, querido amigo, hasta ahora sólo en dos ocasiones he podido en cierta medida asistir al más bello de los espectáculos – un desplegarse al improviso de una naturaleza

⁷¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 26 de febrero de 1881.

⁷² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 8 de julio de 1881.

⁷³ Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana del 18 de agosto de 1881.

intelectual autónoma: en usted y en nuestro amigo Köselitz. (...) Y este mismo año, que ha sacado a luz aquella obra, debe dar a luz también otra obra, con la cual (...) podré olvidar mi pobre filosofía fragmentaria! ¡Qué espléndido, este año 1881! (...) Se lo he dicho ya una decena de veces, poder crear un *sol* privado que resplandezca únicamente sobre usted y sobre la exuberancia de su jardín. Y ¿cómo lograré resistir, sin contemplar de cuando en cuando mi misma naturaleza como en un metal purificado y en una forma más elevada – yo, que soy un fragmento y un dolor ambulante, y que sólo durante raros, raros ‘minutos buenos’ veo la *tierra mejor*, donde habitan las naturalezas completas y perfectas. Siempre es para mí doloroso descubrir que usted sufre, que le falta algo, que ha perdido a alguien: mientras que en mi caso dolor y privaciones entran *en la norma*, y no, como en el suyo, en la gratuidad e irracionalidad de la existencia.

Y pasemos rápido a ver un poco de esta irracionalidad! Querido amigo, si ahora decide usted partir, no lo haga pensando en un *encuentro conmigo* (¡el cual debería de todos modos ser bastante breve, si miramos en nuestras últimas experiencias!), sino más bien en su salud y en la de su señora madre. Pero en este sentido ¿la Engadina no parecería *inconveniente*? Hace frío y viento... (..) El 26 de septiembre volveré a salir para Génova, en esta estación yo *debo* encontrarme allá abajo, y tengo la intención, en los próximos años, de no hacer otra cosa que este ir y venir entre Génova y Sils-Maria. No soporto los viajes, no tengo el dinero para pasar de una localidad a otra, y tengo necesidad de una *soledad absoluta*, no por capricho, sino más bien como la condición que *tal vez* me permita sobrevivir aún un par de años (ya que, se lo digo en confianza, esto va muy mal). Es por ello que he renunciado a *volver a verlo*... (...) Ay, mi querido amigo Rée, permanezcamos *unidos* en las vetas de la fuerza de ánimo y con una visión clara, recorramos *unidos* volando el pasado y el futuro, y, en el placentero sentimiento de *esta* comunidad, no reprochemos demasiado al destino que nos mantenga separados - ¡como usted desea hacer una vez más!”⁷⁴

En septiembre prueban a verse en Naumburgo, o en Halle. No pueden. En Génova sí, sí.

“...Que el doctor Rée venga a encontrarse conmigo *aquí* es una idea verdaderamente *óptima*, y muy práctica para mí.”⁷⁵

⁷⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de agosto de 1881.

⁷⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre y a su hermana del 4 de octubre de 1881.

“...Mi querido amigo, una carta de mi hermana me acaba de proporcionar un retrato suyo que hace aumentar mi impaciencia y este contar los días: ¡creía que *el inicio* de noviembre nos habría reunido! En todo caso mantenga firme nuestro encuentro en *Génova* – este lugar me pertenece *a mí*. Se lo quiero presentar y representar dentro de poco, precisamente en el traje de príncipe Doria, si usted quiere...”⁷⁶

“Espero con enorme impaciencia la llegada del Dr. Rée...”⁷⁷

Rée visitó primero a la madre y a la hermana de Nietzsche en Naumburgo, y llegó a Génova el 4 de febrero, donde permanecerá con su amigo hasta el 13 de marzo. Los dos escriben a Franziska y Elisabeth. Son felices, a pesar de sus estropeadas saludes:

“A la tarde nos tumbamos a la orilla del mar, en placentera conversación y ante un panorama divino...”

“...Han sido unas verdaderas navidades las que me han caído encima, y encima con un verdadero Papá Noel...”⁷⁸

“...Hasta ahora ha ido [con la visita de Rée] como era de esperarse, *nada bien*. El primer día de un humor óptimo; el segundo he resistido con la ayuda de todos los reconstituyentes posibles; el tercero estaba acabado, a la tarde un desvanecimiento; a la noche me ha sobrevenido un ataque; el cuarto en cama; el quinto me he levantado, para volver a meterme en cama a la tarde; el sexto y hasta ahora dolor de cabeza continuo y debilidad. En resumen, tendremos aún que *aprender* a estar juntos. Resulta *incluso demasiado placentero* frecuentar al Dr. Rée; es difícil encontrar una compañía más agradable y estimulante. Pero yo no estoy habituado a las cosas buenas. – Aquí él está a gusto: está bastante sorprendido de *lo muy a gusto* que está...A mediados de marzo el Dr. Rée se va a Roma a casa de la señorita v. Meysenbug.”⁷⁹

⁷⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 6 de noviembre de 1881.

⁷⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre de finales de enero de 1882.

⁷⁸ Friedrich Nietzsche y Paul Rée. Carta a Franziska y Elisabeth Nietzsche del 5 de febrero de 1882.

⁷⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre y a su hermana del 10 de febrero de 1882 desde Génova.

“...Ayer fuimos los dos tan felices! (...) pero hoy, por desgracia, su hermano ha vuelto a sufrir un ataque. (...) Pero en nuestra frecuentación nos hemos mostrado imprudentes; hemos conversado demasiado tiempo, fatigándonos un poco con los paseos. En el futuro queremos ser mucho más prudentes. Para el año que viene he organizado con su hermano un viaje a Biscra, en Argel, estaciones en el desierto, oasis, camellos. Dentro de poco nos daremos juntos algún baño en el mar. Aquí ya hace calor y es todo bellissimo...”⁸⁰

“...Su hermano está en Génova y yo estoy en Roma – he aquí la triste realidad. (...) Su carta la he recibido cuando todavía me encontraba en Génova y, como puede usted imaginar muy bien, me ha producido un inmenso placer saber que entre usted y mi madre ha nacido un lazo de amistad tan bonito. Los días en los que me he encontrado bien en Génova los cuento entre los más bellos de mi vida – pero por desgracia han sido pocos...”⁸¹

“---MI QUERIDO AMIGO, CUÁNTO PLACER ME PROCURAN SUS CARTAS! – ME LLEVAN MUY LEJOS – EN TODAS LAS DIRECCIONES, Y AL FINAL, EN TODO CASO, HACIA USTED! AYER ME DI UN BAÑO EN EL MAR, JUSTO EN AQUEL FAMOSO PUNTO EN EL QUE -
- - [Rée tachó estas palabras antes de remitir el texto a su hermano]
(...) ”

¡Ojalá se encuentre bien! La máquina de escribir no puede ya más, la cinta está destrozada.”⁸²

⁸⁰ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 11 de febrero de 1882 desde Génova.

⁸¹ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche de poco después del 17 de marzo de 1882.

⁸² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 21 de marzo de 1882 desde Génova.

gay-friendly

empacho

Se querían tanto, el “señor doctor”⁸³ y el “señor profesor”⁸⁴, estaban tan a gusto el uno con el otro, que se ponían malísimos, *pobrets*. Nietzsche necesita la “soledad”, “la perfecta soledad”, para trabajar. Es, además, su “única receta”⁸⁵, su profilaxis más segura. Aunque lo echa mucho a faltar, son sobre todo las horas que pasa con su amigo demasiado íntimo las que más lo desastran. Y Rée tampoco las tolera muy bien.

28

Nietzsche escribe a Rée desde Rosenlauri, que será su residencia todo el mes de agosto:

“Mi querido amigo,
me escriben que usted se encuentra ahora de nuevo mejor, y que ha salido de su cámara oscura, por eso puedo volver a escribirle sin temor a que una carta lo empuje a *excesos de amistad nocivos para la salud*⁸⁶: ¡como ha sido, por desgracia, mi caso, con su última querida carta!...”⁸⁷

Irrita, por ejemplo, a Nietzsche, el hecho de no poder estar con su favorito, pero la sensatez le exige la “paciencia” de renunciar a su compañía:

“...¿Qué es de mi pobre, querido, predilecto amigo, Rée? (...) ¡Oh, si para las navidades pudiese enviarle unas palomas con sus ramitos de olivo de la paz y de la salud! – Diez veces al día quisiera estar en su casa, con usted. Pero la consigna es siempre ésta: ‘¡Aguanta! ¡Renuncia!’ Ay, también aborrece uno la paciencia. Hace falta paciencia para tener paciencia. –
Y nosotros la necesitamos continuamente.”⁸⁸

⁸³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 22 de octubre de 1875.

⁸⁴ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 31 de octubre de 1875.

⁸⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 31 de octubre de 1880.

⁸⁶ “...zu gesundheitswidrigen Excessen der Freundschaft...”

⁸⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de primeros de agosto de 1877.

⁸⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 14 de diciembre de 1878.

“...¡He tenido que renunciar a muchos deseos, pero todavía no a *aquél* de *vivir junto con* usted – yo no he renunciado a mi ‘jardín de Epicuro’! La razón no deja de repetirme que debemos *esperar*; sería demasiado triste si nos ‘echásemos a perder’⁸⁹ ...”⁹⁰

De nuevo ensayan una reunión. En enero de 1880 Rée viene a verlo a la casa familiar, en Naumburgo. Y ¡no se han resentido!

“...Venerada señora. El mundo no vale nada – me he dado cuenta al abandonar Naumburgo. Arrancado de nuestro pacífico *ensemble* (y, como si ésto no bastase, en una atmósfera de nieve, humo de cigarros y viajeros de comercio) me he entregado a consideraciones bastante melancólicas. Sólo me quedaba una única consolación, que nuestra convivencia ha probado de nuevo que es verdaderamente practicable – porque a ella hemos ligado además buenas esperanzas para el futuro.”⁹¹

Nietzsche se muestra, con todo, cauto. Rée ha pedido permiso a su hermana para acudir a Sils-Maria y ayudar a su amigo con la escritura de su obra, pero éste, que es “un fragmento y una miseria ambulante”, le ruega que no venga, que tiene...

“...necesidad de una *soledad absoluta*, no por capricho, sino más bien como la condición que *tal vez* me permita sobrevivir aún un par de años (ya que, se lo digo en confianza, esto va muy mal). Es por ello que he renunciado a *volver a verlo*... (...) Ay, mi querido amigo Rée, permanezcamos *unidos* en las vetas de la fuerza de ánimo y con una visión clara, recorramos *unidos* volando el pasado y el futuro, y, en el placentero sentimiento de *esta* comunidad, no reprochemos demasiado al destino que nos mantenga separados - ¡como usted desea hacer una vez más!”⁹²

De todos modos deciden pasar unas semanas juntos en Génova, que confirman sus recelos:

⁸⁹ “...wenn ‘wir uns schlecht bekämen’.”

⁹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 31 de octubre de 1879.

⁹¹ Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche de finales de enero de 1880.

⁹² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de agosto de 1881.

“...Hasta ahora ha ido [con la visita de Rée] como era de esperarse, *nada bien*. El primer día de un humor óptimo; el segundo he resistido con la ayuda de todos los reconstituyentes posibles; el tercero estaba acabado, a la tarde un desvanecimiento; a la noche me ha sobrevenido un ataque; el cuarto en cama; el quinto me he levantado, para volver a meterme en cama a la tarde; el sexto y hasta ahora dolor de cabeza continuo y debilidad. En resumen, tendremos aún que *aprender* a estar juntos. Resulta *incluso demasiado placentero* frecuentar al Dr. Rée; es difícil encontrar una compañía más agradable y estimulante. Pero yo no estoy habituado a las cosas buenas. – Aquí él está a gusto: está bastante sorprendido de *lo muy a gusto* que está...”⁹³

“...Ayer fuimos los dos tan felices! (...) pero hoy, por desgracia, su hermano ha vuelto a sufrir un ataque. (...) Pero en nuestra frecuentación nos hemos mostrado imprudentes; hemos conversado demasiado tiempo, fatigándonos un poco con los paseos. En el futuro queremos ser mucho más prudentes...”⁹⁴

el papá y la mamá

Nietzsche se ha llegado hasta Rosenlauibad.

“...A este lugar que ve usted en la pequeña reproducción he traído conmigo 3 libros: una novedad de Mark Twain, el americano (...), después las *Leyes* de Platón – y a usted⁹⁵, querido amigo. (...)

La paternidad que usted me atribuye en su dedicatoria, demasiado generosa, la he aceptado con una sonrisa incrédula, un poco como si...etc.”⁹⁶

Decía así: “Al padre de este escrito, con viva gratitud, la madre.”⁹⁷

⁹³ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre y a su hermana del 10 de febrero de 1882 desde Génova.

⁹⁴ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 11 de febrero de 1882 desde Génova.

⁹⁵ Se trata del libro de Paul Rée *Der Ursprung der moralischen Empfindungen* (*El origen de los sentimientos morales*), recién publicado.

⁹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de la segunda mitad de junio de 1877.

⁹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de la segunda mitad de junio de 1877.

ha concebido,
entonces,
Rée
de Nietzsche,
y ha echado al mundo ese hijillo

lo de las semillitas

“...Hasta el viernes me quedé solo en Villa Rubinacci. Luego volvió la señorita von Meysenbug. – He estado en cama muchos días, siempre *malo*, hasta hoy. No hay nada más desolado que su habitación sin Rée. Muchas palabras y muchos silencios en torno al ausente; ayer quedó constatado que sólo su ‘apariencia’ ha desaparecido. (...) ¡Queridísimo amigo, cuánto le debo! ¡No debo perderlo nunca más!...”⁹⁸

31

Rée le responde desde Stibbe:

“...¡Póngase bien! Aquí abajo yo me siento un poco obtuso – me faltan las ideas. Pero con el tiempo germinarán, espero, las simientes que sus pensamientos han derramado en mí en Sorrento...”⁹⁹

Otra vez aún Rée emplea una imagen en la cual él asume la figura de la esposa-tierra, fecundada por la “simiente” que Nietzsche ha sembrado en ella.

⁹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée a Jena desde Sorrento del 17 de abril de 1877.

⁹⁹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 30 de abril de 1877.

y otras bujarronadas

entre las razones “humanas,
demasiado humanas”¹⁰⁰,
que Lou Andreas-Salomé apunta para explicar la ruptura de
Nietzsche con Wagner está
ésta,
que el “Maestro” publicase,
o fabricase,
ciertos “excesos antinaturales” de su apóstol renegado,
“con alusiones a la Pederastia”¹⁰¹

en su correo primero,
y segundo,
Nietzsche y Rée usan para chicolear la palabra como guiño,
como cosquilla

tras recibir el elogio que ha hecho su amigo último, segundo
Dioniso,
de sus *Observaciones psicológicas*¹⁰²,
Rée se pone a dar saltos “arriba y abajo por todo el cuarto como
un sátiro”¹⁰³ de su cachondo corro

en otra el Dr. Rée se acuerda del cumpleaños de Nietzsche,
que habían celebrado el año anterior juntos en Bex,
y juzgaba
ahora
“en cierto sentido
la luna de miel de nuestra amistad...”¹⁰⁴
(quién hacía a la novia
no lo dice)

¹⁰⁰ Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ‘Sus transformaciones’.

¹⁰¹ “Wagner ist reich an bösen Einfällen; aber was sagen Sie dazu, daß er Briefe darüber gewechselt hat (sogar mit meinen Ärzten) um seine *Überzeugung* auszudrücken, meine veränderte Denkweise sei die Folge unnatürlicher Ausschweifungen, mit Hindeutungen auf Päderastie.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 21 de abril de 1883.

¹⁰² El libro de Paul Rée, *Psychologische Beobachtungen (Observaciones psicológicas)*.

¹⁰³ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche desde París del 31 de octubre de 1875.

¹⁰⁴ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 10 de octubre de 1877.

Nietzsche,
 desde luego,
 también le echa mucho de menos,
 ¿no vendrá a Basilea?,
 “siempre se me hace la boca agua con el deseo de su
 compañía¹⁰⁵...”¹⁰⁶

aunque juntarse les provoca a menudo una especie de
 “indigestión”,
 alguna vez sucede al revés: aquí,
 porque hace demasiado tiempo que no se ven,
 Rée se ha visto...

“...obligado a guardar cama – una especie de fiebre
 nerviosa—(...) De muy mal humor todo este día de fiesta, mi
 queridísimo amigo, de su fiesta – sólo quiero mandarle un saludo
 muy sentido y cordial. No deberíamos habernos separado – existía
 tal vez un favorable magnetismo animal entre nuestros dos
corpora...”¹⁰⁷

en Génova están pasando unas semanas juntos,
 y se cuentan,
 “a la tarde”,
 tumbados “a la orilla del mar,
 en placentera conversación y ante un panorama divino”¹⁰⁸,
 y adelantan,
 para “dentro de poco”,
 que se darán juntos algún baño en el mar”,
 es que “aquí ya hace calor y es todo bellísimo...”¹⁰⁹

¹⁰⁵ “Wenn ich von Ihren Studien höre, so wässert mir immer der Mund nach Ihrem Umgange...”

¹⁰⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 19 de noviembre de 1877.

¹⁰⁷ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 15 de octubre de 1878.

¹⁰⁸ Friedrich Nietzsche y Paul Rée. Carta a Franziska y Elisabeth Nietzsche del 5 de febrero de 1882.

¹⁰⁹ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 11 de febrero de 1882 desde Génova.

sí,
Rée tendrá siempre aquellos días “entre los más bellos de mi vida...”¹¹⁰

Rée se ha marchado. Nietzsche le escribe desde Génova con su máquina demasiado caprichosa:

“---MI QUERIDO AMIGO, CUÁNTO PLACER ME
PROCURAN SUS CARTAS! – ME LLEVAN MUY LEJOS –
EN TODAS LAS DIRECCIONES, Y AL FINAL, EN TODO
CASO, HACIA USTED! AYER ME DI UN BAÑO EN EL
MAR, JUSTO EN AQUEL FAMOSO PUNTO EN EL QUE -
- -¹¹¹ (...)
¡Ojalá se encuentre bien! La máquina de escribir no puede
ya más, la cinta está destrozada.”¹¹²

aquellas palabras tachadas, tapadas,
esconderían ¿qué,
qué?

Rée se lamenta, que, lo mismo que a esta otra Ondina, le faltaba el alma. Dice aquel espíritu elemental del agua, alquímico, de Paracelso, que se hizo, en la fábula de Friedrich La Motte-Fouqué, ninfa vaciada, amoral y desalmada, y sólo ganará un alma cuando se case con Huldbrand, caballero extraviado. Echa de menos, por eso, “nuestro convento”.¹¹³

juega Rée aquí,
¿no?,
a papás y mamás,
y representa él a la encelada Ondina,
y su amiguito al Caballero que la completará en unas bodas
brujas,
gorrinas

¹¹⁰ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche de poco después del 17 de marzo de 1882.

¹¹¹ “Gestern badete ich am Meere, genau an jener berühmten Stelle wo - - -...” Rée tachó estas palabras antes de remitir el texto a su hermano.

¹¹² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 21 de marzo de 1882 desde Génova.

¹¹³ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de finales de julio de 1879.

su correspondencia, esto
salta a los ojos,
antes de que la enturbie Lou von Salomé,
refleja el coqueteo entre el *erastes* (el Vejete)
y el *eromenos* (what
about
the
boy)
de los filósofos
primeros,
mejores,
que sirvieron siempre a Nietzsche de ejemplo

lo de Rée con Elisabeth y Franziska Nietzsche (entre paréntesis)

Paul Rée conoció a Elisabeth Nietzsche durante el Primer Festival de Bayreuth, el mes de mayo de 1876, y a partir de ahí iniciaría su relación tanto con ella como con su madre.

Desde Villa Rubinacci informa a Franziska Nietzsche acerca de “nuestro trébol de cuatro hojas de Sorrento”¹¹⁴, y escribe a menudo a Elisabeth, dando parte de los achaques de su hermano y de los cuidados de Malwida... Rée la titula también “la colonia”, y dice a Elisabeth:

“...¡Qué hermoso sería, mi adorada señorita, si usted viniese a unirse a nosotros como quinto elemento, *quintaesencia!* (...) ¿Sabe que de Berlín a Roma sólo son 3 días en tren? En todo caso me tomaré la libertad, de regreso en Alemania, de hacerles una visita en Naumburgo. Preséntele por favor mis mayores respetos a su venerada madre...”¹¹⁵

La correspondencia de Rée con Elisabeth trata también de asuntos intelectuales. Elisabeth tachó el capítulo de Rée de su *Psychologische Beobachtungen* titulado ‘Sobre las mujeres, el amor y el matrimonio’, y él recibió la crítica graciosamente, y promete, si hubiera una segunda edición, reformar el capítulo “de la cabeza a los pies”:

“...Los hombres son schopenhauerianos o kantianos o hegelianos. (...) Usted en cambio ve las cosas sin prejuicios, y, por ello, tal y como son. Además, todas las mujeres (...) son psicólogas natas.”¹¹⁶

En abril del 77 Rée visita Naumburgo:

¹¹⁴ Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche del 6 de noviembre de 1876.

¹¹⁵ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 1 de febrero de 1877.

¹¹⁶ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 20 de febrero de 1877.

“...Sus respetables parientes se encontraban muy bien, sobre todo la señorita, su hermana, que estaba irreconocible respecto a Bayreuth.”¹¹⁷

De nuevo Elisabeth invita a Rée a venir a Naumburgo, a principios de junio del 77. Irá con Rohde, si puede, a visitarla, a ella y a su madre:

“...¡Gracias de todo corazón por su carta y por su invitación, tan cortés! Yo la aceptaría con el máximo placer ya este domingo – pero Rohde tiene algunas obligaciones. ¿Podemos atrevernos a presentarnos ante ustedes el domingo siguiente? (...) ...espero por ello poder pronto tratar personalmente con usted de argumentos materiales e inmateriales, vanos y nada vanos, siempre que haga menos calor del que hace hoy; ¡de otro modo no podremos hacer otra cosa que suspirar y lamentarnos juntos!

Le ruego que salude cordialmente a su mamá.

Su devotísimo Paul Rée.”¹¹⁸

No pudo ser. Rée tuvo que salir para su casa...

“...antes de lo que pensaba; de otro modo no me habría negado el placer de una visita a Naumburgo, que ya estaba saboreando. Y ahora heme aquí en la escuálida Stibbe... (...) Si usted lo permite, en la próxima ocasión me tomaré la libertad de recuperar mi visita, también, y sobre todo, para explicar la cuestión de lo vano y de lo no vano!...”¹¹⁹

Siguen cruzándose cartas.

“...Si de Tütz a Basilea existiese un correo neumático para las personas (...) yo iría a visitarla en este instante, mi querida señorita, para darle las gracias por sus cartas, desearle un feliz año nuevo...”¹²⁰

¹¹⁷ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 30 de abril de 1877.

¹¹⁸ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 4 de junio de 1877.

¹¹⁹ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 17 de junio de 1877.

¹²⁰ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 30 de diciembre de 1877.

Otra vez Elisabeth envía una postal a Rée desde Wiesbaden, a Berlín, a finales de marzo de 1878, invitándolo a Naumburg. Rée iría con gusto, y enseguida...

“...siempre que entretanto usted no se convenza de que para su hermano es mejor que yo no vaya (estoy pensando en lo que él me escribe a propósito de los efectos beneficiosos del silencio)”¹²¹.

De nuevo a finales de 1879 recibe de la madre de Nietzsche la “espléndida propuesta” de ir a Naumburgo a verlos, que acepta “de todo corazón”¹²², pero Nietzsche está trabajando, y escoge la soledad.¹²³

Por fin podrá acudir Rée a Naumburgo unos días en febrero de ese mismo año. Allí sueña con levantar con su amigo y su hermana un segundo “Jardín de Epicuro”¹²⁴.

En junio de 1880 la muerte de su hermanastra en América le impide aceptar otra invitación. Su padre muere en enero del 81, y su madre está mala. Sólo en el otoño de ese año puede volver a Naumburgo, y luego, otra vez, en enero de 1882. Rée pasará varias semanas con su amigo en Génova, desde el 4 de febrero hasta el 13 de marzo. Los dos escriben a Franziska y Elisabeth, contándoles. De ahí irán a Roma.

En febrero de 1882 Elisabeth pasa unos días con la madre de Rée, y “se muestra entusiasmada”.¹²⁵ Rée siente “un enorme placer” al saber que entre las dos “haya nacido un lazo de amistad tan estrecho”.¹²⁶

entra
ahora
Lou

¹²¹ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 2 de abril de 1878.

¹²² Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche de finales de septiembre de 1879.

¹²³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 22 de septiembre de 1879.

¹²⁴ Paul Rée. Carta a Franziska Nietzsche de principios de febrero de 1880.

¹²⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de principios de marzo de 1882.

¹²⁶ Paul Rée. Carta a Elisabeth Nietzsche del 17 de marzo de 1882.

Y cesa todo aquel chichisbeo algo tonto con el que Paul Rée había obsequiado a Elisabeth, y que le haría, tal vez, cosquillas.

entra
Lou

(entra
Lou)

“Nuestra primera experiencia es un sustracción emblemática que ocurre de improviso... (...) He aquí que nos vemos obligados a nacer, a volvernos en un fragmento mínimo de lo que éramos.”¹²⁷

40

“El primer ‘recuerdo’” es, así, el de una pérdida. A ello “se añadía”, en su “caso”, “una extraña circunstancia ligada a los espejos de la casa”, y era que, mirándose en ellos, veía “una criaturilla limitada, prisionera, forzada a *dejar de existir*” fuera de los cristales que la repetían. Sólo con el socorro del “buen Dios”, de aquel “Dios yayo”, podía tolerar su pequeñez. Cuando éste se despintó del mundo Lou supo que “un único, inconmensurable destino nos acomuna a todo cuanto existe”, y que, “sólo por el hecho de ‘existir’, todo queda preñado del ‘Ser’.”¹²⁸

Con “la pubertad” vino “un segundo nacimiento”. Los sermones del pastor familiar, Dalton, la aburrían, y buscó las divinas palabras de otro, Hendrick Gillot, un “hombre-dios” que la acarició con sus lecciones, que fueron, al principio, a escondidas, y al cual consideró “una especie de sosia, una contrafigura, casi un *revenant* del buen Dios”. Gillot, casado y padre de dos hijos, se enamoró de su Eloise, y, cuando se lo confesó, se convirtió en “otro” que “amenazaba” con desviarla de sus filosóficos propósitos, y la espantó.

“De aquí, de hecho, nacía *a priori* la imposibilidad de vivir la relación amorosa hasta su cumplimiento más natural, ya que su experiencia la proyectaba más allá del amado, hacia aquel símbolo casi religioso que él encarnaba.
(...)”

¹²⁷ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*. ‘La experiencia de Dios’.

¹²⁸ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*. ‘La experiencia de Dios’.

Debo por otra parte reconocer que en mi caso no he vivido con plenitud ninguna de las tres formas en las que el amor alcanza su fin (el matrimonio, la maternidad, el puro vínculo erótico).”¹²⁹

Gillot la había preparado para proseguir sus estudios en Zúrich, y cuando las autoridades le negaron el pasaporte por haberse salido de su Iglesia de ley le dio una confirmación algo incierta que le permitió abandonar Rusia.

En Zúrich entró en la Universidad, y siguió las clases de Alois Emanuel Biedermann. Entonces enfermó, con hemotisis y fiebre catarral. Tuvo que someterse a un tratamiento en Scheweningen, que no la ayudó, y luego a “una cura termal en Albisbrunn”. El médico le había aconsejado que “no transcurriese el invierno siguiente en Zúrich”.

¹²⁹ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*. ‘La experiencia del amor’.

daddy's girl

“En los años de mi infancia nos había unido una ternura secreta, y recuerdo vagamente que solíamos disimularla apenas aparecía la Muska, poco dada a efusiones sentimentales.”¹³⁰

Lou decía
el papá.

Entre las cartas que éste mandaba a la “[ma]muska” en verano, su hija pudo leer esto: “Dale un beso de mi parte a nuestra pequeña señorita.” Y esto. “¿Piensa aún, de vez en cuando, en su viejo papá?”¹³¹

Gustav Ludwig von Salomé y su esposa Louise habían tenido ya cinco hijos varones. Cuando Louise se quedó de nuevo embarazada, contempló divertida la posibilidad de redondear la cifra con media docena de chicos. El padre, en cambio, prefería nena.¹³²

Nacida en San Petersburgo el 12 de febrero de 1861, su padre venía de los hugonotes franceses, y ganó, como coronel del zar Nicolás I, título. Su madre procedía de una familia originaria de Hamburgo y de la Alemania septentrional y, por el lado materno, de Dinamarca. Su idioma natural fue siempre el alemán.

Su padre le faltó cuando ella tenía unos diecisiete años, y desde entonces sus hermanos cuidaron de ella. “Durante mi vida, reconocería siempre a un hermano en cada hombre que me fue dado encontrar.”¹³³

¹³⁰ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la familia’.

¹³¹ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la familia’.

¹³² Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la familia’.

¹³³ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la familia’.

when Paulie met Louie

“Eran los primeros días de enero [del 82] cuando, cansada y enferma, me vine al sol de Italia – con el propósito de almacenar sol y vida para todo el año.”¹³⁴

El 11 de febrero de 1882 Malwida von Meysenbug invita a Lou y a su madre a tomar el té en su casa, en el 6 de via Polveriera, Roma, y las acoge como suyas.¹³⁵ Allí, un mes más tarde, Lou conocerá a Paul Rée:

“En Roma, una tarde de marzo del 1882, mientras algunos amigos nos habíamos juntado en casa de Malwida con Meysenbug, sonó la campanilla, y poco después Trina, la leal *factótum* de Malwida, se precipitó en la sala susurrándole al oído una noticia sensacional. Inmediatamente Malwida se dirigió a su bello *secrétaire* antiguo, recogió a toda prisa algo de dinero y salió. Cuando regresó a la sala sonreía, pero el sutil velo de seda negra le temblaba aún por la agitación. Junto a ella entró Paul Rée, amigo suyo desde hacía algunos años, al que amaba como a un hijo: acababa de llegar precipitadamente de Montecarlo, y tenía urgencia en restituir a un camarero de allí el dinero que le había tomado prestado para el viaje, después de haberlo perdido todo, literalmente todo, en el juego.

Este inicio divertido y sensacional de nuestra amistad me turbó singularmente poco: ella nació en un instante, e incluso tal vez de hecho contribuyó a resaltar la figura de Paul Rée respecto a la de los demás, casi aislándolo como si se hallara en un escabel de electricista. En todo caso su perfil decidido, la inteligentísima mirada, se me hicieron familiares de pronto, gracias a su expresión característica, en la cual una cierta irónica actitud tímida se mezclaba con una bondad superior.

Ya aquella misma velada, como sucedería todos los días a partir de entonces, nuestras animadas discusiones sólo llegaban a terminar en la calle, mientras me acompañaba a casa por el camino más largo, desde la habitación de Malwida en via della Polveriera a la pensión en la que yo me había alojado con mi madre. Bien pronto estos paseos por las calles de Roma, al claro de luna y bajo

¹³⁴ Lou von Salomé. Carta a Paul Rée en la Nochevieja de 1882.

¹³⁵ Por mediación de Gottfried Kinkel, que enseñaba Arqueología e Historia del Arte en Zúrich. Gottfried Kinke. Carta a Lou von Salomé [en el norte de Italia] del 17 de enero de 1882.

las estrellas, nos acercaron tanto que hicieron nacer en mí un maravilloso proyecto para continuar esta costumbre incluso una vez que mi madre, que me había acompañado desde Zúrich al Meridión por que recuperase la salud, hubiese regresado a la patria. A decir verdad, Paul Rée se comportó al principio de un modo totalmente equivocado, proponiendo a mi madre, cosa que lamenté mucho y me enfureció, un plan distinto [un proyecto de matrimonio], que volvía infinitamente más difícil la posibilidad de que ella diese su consentimiento al mío. Me vi obligada por ello lo primero a hacer que él mismo aceptara las metas a las que me empujaban tanto mi incondicional deseo de libertad como mis sentimientos, los cuales no pensaba volver a confundir ‘nunca más’ con una relación amorosa.

Lo confieso con toda sinceridad: aquello que me convenció de la manera más inmediata de que mi proyecto, que desafiaba las convenciones sociales de la época, habría podido realizarse, fue desde el principio un simple sueño nocturno. Había contemplado de hecho un estudio lleno de libros y de flores, flanqueado por dos dormitorios, y entre nosotros dos un ir y venir de compañeros de trabajo, unidos todos en un círculo empeñado y sereno. No puede negarse que nuestra frecuentación casi quinquenal se asemejó de un modo verdaderamente sorprendente a este sueño...”¹³⁶

En marzo de 1888 Lou escribirá, recordando su primer encuentro con Rée:

“Hoy hace seis años que te conocí. Entonces era mucho más joven, y no sólo seis años más joven. Una niña afligida por su primer dolor, que apenas conseguía sanar, y con el primer presentimiento de la plenitud de vida que me esperaba.”

No fue fácil. Tanto Malwida von Meysenbug, por mojigatería, como Gillot, por celos, desaprobaban aquellos paseos, con el ruidoso “proyecto” de la muchacha. Malwida riñe aquí, aquí, a sus protegidos:

“...Le he dicho a Louise von Salomé todo lo que tenía que decirle, y habiendo hecho lo mismo con usted, me considero desde ahora exonerada de toda responsabilidad, aun cuando en mi condición de amiga y vieja conocedora de la vida y de los hombres, les aconsejo que no hagan ciertas cosas. Desafiar al destino siempre es peligroso; significa ponerse en manos del azar, y aquello

¹³⁶ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la amistad’.

que podría permanecer puro, límpido y bello en el presente y en el recuerdo, asume un tono falso y se enturbia. Les toca ahora a los dos aceptar o no mi consejo.”¹³⁷

“Mi querida Lou... (...) Sobre todo, sin embargo, quisiera demostrarle de este modo el cariño que le tengo y cuánto creo en usted: es más, puedo decirle que hacía tiempo que no sentía hacia una joven mujer una ternura tan profunda como la que siento por usted. Cuando la vi la primera vez me pareció que resucitaba mi juventud, como si supiese que yo misma, en mi naturaleza más íntima, habría continuado trabajando por las cosas a las que he dedicado mi vida, y en condiciones más afortunadas, gozando ya de una enorme libertad. Yo estoy convencida firmemente de que una relación más libre y elevada entre los sexos en la juventud es la premisa indispensable para llegar a tener relaciones más nobles en general, incluso lo he publicado, y en la medida en que he podido hacerlo lo he hecho. Valga como prueba haber invitado enseguida a Rée a participar en nuestras veladas. En esto reside, de hecho, en mi opinión, el único progreso y la *única* meta: en volver a encontrarse juntos libre y abiertamente en el campo de la cultura, unidos en las aspiraciones, en el aprendizaje, en el gozo, excluyendo en cambio aquel tipo de relación que no produce otra cosa que un simple jugar con los sentimientos, o una efímera excitación, como sucedía en las relaciones en el pasado. Que las chicas salgan con los jovencitos a la noche a pasear y cosas así no es nada nuevo; en Basilea, por ejemplo, ocurre muy a menudo, y siempre está en juego alguna excitación sentimental, sin que vaya acompañada ésta de ningún lazo serio. Pero justo esto es lo que habría que evitar a toda costa: que nuestro comportamiento pueda ser confundido con aquél de otros tiempos. Tenemos que *forzar* al mundo a tenernos respeto, ya que estamos afirmando un principio, y por ello no debemos hacer nada que no ayude en la defensa de dicho principio y sirva únicamente a nuestro placer, apareciendo exteriormente (y siendo, entonces, juzgado) como algo dictado por la ligereza y la coquetería de la sociedad de antaño.
(...)

He empezado con un folio pequeño, pero me doy cuenta de que tengo demasiadas cosas que decir, así que continúo con uno más grande).

El hecho de que usted se hiciese acompañar a casa de Rée me desagradaba únicamente pensando que esto no gustase a su madre, pues no quería que ella creyese que en mi casa se favorecía

¹³⁷ Malwida von Meysenbug. Carta a Paul Rée del 30 de marzo de 1882.

algo distinto de la más noble emancipación espiritual. Pero todavía más desagradable fue la impresión que recibí cuando Rée llegó a mi casa en un estado de enorme agitación, diciéndome que tenía que marcharse, que esto era algo necesario para *él* y para *usted*. Yo le hablé con bastante severidad, y le rogué que no perturbase tan pronto de aquel modo una relación espiritual serena y placentera. Conseguí calmarlo, al menos así me lo pareció, y cuando traté el asunto con usted (la primera vez, cuando todavía no sabía lo de los paseos) *usted* me pareció tan desenvuelta que me tranquilizó del todo. En este punto, sin embargo, llegó la confesión *tan poco* desenvuelta de los paseos, algo que daba desde luego la impresión de que se quisiese mantener en secreto alguna cosa, y de que terminaba diciéndomelo únicamente movido por remordimientos (en esta ocasión realmente insólitos). Yo sabía que este tipo de asuntos habían puesto aquí en peligro el buen nombre de varias muchachas, pensé en su madre y finalmente también en mí, que ya en otra ocasión me había visto envuelta en una situación terriblemente desagradable a causa del comportamiento de una persona en la que había creído. Rée conocía esta historia, y me hizo mucho daño el hecho de que no hubiese pensado en otra cosa que en satisfacer su egoísmo. Más aún, se presentó ante mí una segunda vez poseído de una *grandísima* agitación, repitiéndome que se marcharía al otro día y pidiéndome que le dijese a usted que su madre estaba enferma. Yo me negué y le dije que si esta fuga era verdaderamente necesaria se marchase. En resumen, querida, usted comprenderá ciertamente las razones de mi tristeza al ver fracasar una vez más, a causa de una voluntad a la que no se pone freno, el ensayo de una relación espiritual noble y serena. La cosa me sorprendía también en lo que la tocaba a usted, a la que sabía tan lúcida y consciente, tan capaz de distinguir con claridad las cosas, y de la cual sabía, porque así me lo había confesado usted misma, que ya había tenido difíciles experiencias en este campo; de modo que usted, querida mía, debía saber bien que no era exactamente éste el camino para alcanzar la meta que las dos deseábamos, y desde luego lo sabía, de otra forma no habría dicho que no era necesario que la gente lo supiese, que el asunto no concernía a ninguna otra persona. Sin embargo, cuanto más deseamos conservar orgullosamente nuestra independencia en nuestra manera de enfrentarnos al mundo, tanto más debemos procurar no darles a las manos las armas, en materias que dependen exclusivamente de nuestra elección...”¹³⁸

¹³⁸ Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach del 25 de mayo de 1882.

Lou se defendió de sus censores:

“...Pero mientras todavía estaba luchando con mi pobre mamá, decidida ahora a llamar en su ayuda a todos sus hijos con el objeto de llevarme a casa, viva o muerta, Malwida se mostró, para desconcierto mío, más atada aún a los prejuicios que mi madre, que por nada del mundo habría puesto en discusión el valor sagrado, inviolable, de la tradición y de la fe. Sólo más tarde descubrí cómo gran parte de la culpa correspondía en cambio a Paul Rée, el cual, luego de conocerme, se precipitó a confesar a Malwida su propósito de ‘fugarse conmigo’ con tal de no comprometer los ‘principios’ de nuestra amiga – aquello que, en opinión de Malwida, ya había ocurrido con nuestros ‘paseos’ nocturnos (los cuales mi madre conocía perfectamente).”¹³⁹

“...He releído al menos cinco veces su carta, pero todavía no he entendido nada. Por todos los diablos, ¿en qué me he equivocado? (...) ...usted sostiene que esta idea es de lo más fantasiosa, y que la prospectiva de traducirla a la realidad no hace sino empeorarla, y que por otro lado yo no estaría en condiciones de juzgar exactamente a personas que son mucho más mayores y superiores a mí como Rée, Nietzsche y otros. Pero sobre esto usted se equivoca. Lo que resulta esencial (y *humanamente* lo esencial para mí es *únicamente* Rée) una lo sabe de pronto o no lo sabrá nunca. Aparte, él todavía no está convencido del todo, se encuentra aún un poco perplejo, pero durante nuestros paseos nocturnos al claro de la luna romano, entre la medianoche y las dos, de regreso de las veladas en casa de Malwida von Meysenbug, consigo ir convenciéndolo cada vez un poco más ilustrándole el proyecto. También Malwida se muestra contraria, cosa que me desagrada, porque la quiero mucho. Pero ya hace tiempo que para mí está claro que incluso cuando estamos de acuerdo entendemos cosas distintas. (...) Yo no puedo vivir siguiendo un modelo, y menos aún podré jamás ser un modelo para nadie, sino que construiré mi vida a mi imagen, y lo haré, por supuesto, cueste lo que cueste. (...) Desde luego no se puede ser más feliz de lo que soy ahora, porque esta guerra ardiente, alegre y llena de prejuicios que está a punto de estallar no me asusta, todo lo contrario, no veo la hora de que comience. Veremos si la mayor parte de los así

¹³⁹ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la amistad’.

llamados 'límites no traspasables' que pone el mundo no resultan ser otra cosa que unas inocuas señales de tiza! (...) Su nena."¹⁴⁰

¹⁴⁰ Lou von Salomé. Carta a Hendrick Gillot desde Roma a San Petersburgo del 26 / 13 de marzo de 1882.

noticias acerca de “la rusa”

Entre el 13 y el 20 de marzo Rée mencionaría en su correo con Nietzsche a “la rusa”, y por lo que éste responde, parece haber apuntado alguna tercería.

“MI QUERIDO AMIGO, ¡CUÁNTO PLACER ME PROCURAN SUS CARTAS! (...) SALUDE DE MI PARTE A ESTA RUSA, SI ES QUE TODO ESO PUEDE TENER ALGÚN SENTIDO: ESTOY ÁVIDO DE ESA ESPECIE DE ALMAS. ES MÁS, DENTRO DE POCO SALDRÉ DE CAZA – ME SERÁN ÚTILES PARA AQUELLO QUE PRETENDO HACER EN LOS PRÓXIMOS 10 AÑOS. UN CAPÍTULO TOTALMENTE APARTE ES EL DEL MATRIMONIO – COMO MÁXIMO CONSENTIRÍA CONTRAER UN MATRIMONIO QUE DURASE DOS AÑOS. Y ADEMÁS ESTO ÚNICAMENTE TENIENDO PRESENTE LO QUE TENGO QUE HACER EN ESTOS PRÓXIMOS 10 AÑOS...”¹⁴¹

49

También con Overbeck comenta esta extravagante posibilidad:

“...Necesito tener conmigo a alguna persona joven, lo suficientemente inteligente e instruida para poder *trabajar* conmigo. Con este propósito consentiría incluso entregarme a un matrimonio de dos años – en cuyo caso habría obviamente que considerar también alguna otra condición – en este momento Rée se encuentra en Roma.”¹⁴²

Malwida observa que Nietzsche pinta menos cerca de desesperarse:

“...Rée, que finalmente ha llegado, ve con entusiasmo estos aires, y dice que nunca unos aires le han hecho tanto bien. Y sin embargo viene de Génova, donde ha pasado un par de semanas con Nietzsche. Éste, extrañamente, se encuentra mejor. Es verdad que su existencia es bastante triste, tan solo, sin casi poder leer y escribir y con tan pocos medios a su disposición. Pero intelectualmente se muestra fresco y vivaz como siempre, dice

¹⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 21 de marzo de 1882 desde Génova.

¹⁴² Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 17 de marzo de 1882 desde Génova.

Rée, y soporta sus sufrimientos como un santo...Rée se siente muy viejo, y también ha envejecido externamente. Nietzsche, en cambio, me escribe una carta llena de garbo – escrita a máquina, cosa que no le fatiga los ojos- donde me dice que se siente *jovencísimo*, y que tendrá que permanecer joven todavía mucho tiempo, con tal de alcanzar los elevados fines que se ha impuesto, y me ruega a mí que viva también mucho tiempo porque desea procurarme aún mucha felicidad. Parece singular, ¿no es verdad?”¹⁴³

Nietzsche, temiendo por su salud, le había enviado “un último adiós”. Ahora:

“...en realidad nosotros ya nos hemos dado el último adiós – y ha sido el temor reverencial frente a estas palabras extremas lo que me ha hecho mantenerme en silencio tanto tiempo. Entre tanto han comenzado a actuar en mí la energía vital y todas las demás especies de energía: y así vivo una segunda existencia, y descubro (a través de Rée) que usted no ha perdido nunca del todo su fe en esta segunda existencia mía. Hoy le ruego que viva usted todavía muchos años, todos los que pueda: así tendré el modo de procurarle todavía alguna alegría.”¹⁴⁴

Nietzsche sueña aún con distraerse con Peter Gast, con Paul Rée:

“Querido amigo, éstas sí que serían aventuras a mi gusto: ¡si al menos mi salud acompañase a mi gusto! Me encantaría dirigir una colonia en los altiplanos de Méjico; o bien irme con Rée al oasis de Biscra - y todavía me gustaría más ver alguna guerra. Por encima de todo me encantaría participar en una mínima parte en algún enorme sacrificio. Pero mi salud dice que no a todo.”¹⁴⁵

Malwida y Rée quieren presentarle a Lou:

“Mi querido amigo – mantengo este apelativo, del cual dentro de mi corazón no he renegado jamás - , estoy contentísima de saber que somos de nuevo vecinos también espacialmente, así

¹⁴³ Malwida von Meysenbug. carta a Olga Monod-Herzen, su ahijada, probablemente del 25 de marzo de 1882.

¹⁴⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug.

¹⁴⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 4 de marzo de 1882 desde Génova.

como, espero, lo hemos sido siempre en el espíritu. (...) Mi encantaría vivir mucho tiempo aún, si así lo quiere el destino, en parte porque mi muerte crearía un vacío muy grande en la vida de Olga, pero en parte también por ver cumplirse lo que usted me ha prometido. (...) Una muchacha muy singular (creo que Rée ya le ha escrito algo sobre ella), a la cual conozco (...) gracias a mi libro, me parece que alcanza en su pensamiento filosófico unos resultados muy semejantes a los que usted ha llegado hasta ahora, es decir, a un idealismo práctico, que abandona todo presupuesto metafísico. Rée y yo deseamos ambos presentarle a esta persona extraordinaria, pero por desgracia no puedo aconsejarle una visita a Roma, porque no creo que las condiciones de vida de aquí convengan a su salud...”¹⁴⁶

“Mi querido señor messinés!

Que viva la más bella, la más jugosa y redonda naranja de Messina, y ojalá pueda su única cara en la sombra ser la de la *umbra realis*! Pero ¡será posible! Con su decisión, usted ha provocado el máximo estupor y disgusto en la joven rusa. Ella, de hecho, tiene ahora tantos deseos de verlo, de conversar con usted, que en el viaje de regreso quería pasar por Génova, y la ha irritado muchísimo su desaparición. Tiene un temperamento enérgico, y una inteligencia increíble, con todas las características de una chiquilla. Ella desea con todo el corazón – así lo ha dicho- pasar al menos un año placentero, comenzando por el próximo invierno. Con este propósito considera indispensable su participación, la mía y la de una señora más mayor, como por ejemplo la señorita Meysenbug (...), pero éste última no tiene ninguna *intención* de hacerlo. ¿No se podría organizar esta compañía...? Pero ¿quién podría ser la señora mayor? El lugar debería ser, naturalmente, Génova, ¿o tal vez pueda usted decidirse por algún otro sitio? Resultaría quizás una cosa muy simpática.

Aquí en Roma hay mucha mundanidad. (...) Roma no le sentaría a usted nada bien. Pero a esta rusa usted debe conocerla de todas todas...”¹⁴⁷

La versión de Lou contradice algunos puntos esenciales, y más verdaderos, de las cartas que acabamos de leer. Aquí es Nietzsche quien “se ofrece” a unirse a ella y a Rée en su “sociedad”:

¹⁴⁶ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche del 27 de marzo de 1882 desde Roma.

¹⁴⁷ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 20 de abril de 1882.

“...Pero en Roma, un suceso inesperado hace sonreír a nuestra fortuna: la llegada de Friedrich Nietzsche, el cual, informado por carta por sus amigos, Malwida y Paul Rée, llega improvisadamente desde Messina para participar en nuestra compañía. Las sorpresas, sin embargo, no habían terminado aún: apenas conoció mi proyecto con Rée, Nietzsche se ofreció inmediatamente como tercer adepto de nuestra sociedad...”¹⁴⁸

“...En Roma sucedió sobre todo algo que nos hizo ir viento en popa: la llegada de Friedrich Nietzsche, al cual sus amigos Malwida y Paul Rée habían hecho venir desde Messina a Roma para compartir nuestra vida en común. Y así sucedió aquel hecho inesperado: que Nietzsche, apenas fue informado del proyecto de Rée y mío, quiso entrar como tercero en el pacto.”¹⁴⁹

¹⁴⁸ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la amistad’.

¹⁴⁹ Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

when Fritzie met Louie

Nietzsche estuvo en Messina entre el 1 y el 20 de abril. Llegaría a Roma alrededor del 24. El 26 Malwida escribe:

“...Adivina con quién pasé ayer unas horas en Villa Mattei, y a quién estoy esperando también esta noche. Nietzsche. Después de marcharse Rée para Génova, él se fue a Messina, en Sicilia, lugar que le ha gustado muchísimo. Pero el continuo siroco, que no puede tolerar, lo ha obligado a marcharse y ha regresado, llegando aquí desde Nápoles, para seguir para Suiza. El primer día se encontró enseguida mal; pero ayer vino, y me ha complacido mucho verlo, y resultaba conmovedora su alegría al encontrarse de nuevo conmigo, tanto que ha afirmado que desde hacía años no había pasado una hora tan feliz. Pobreto, verdaderamente es un santo, y soporta con un coraje heroico sus terribles sufrimientos, de modo que a pesar de ellos siempre se muestra amable, más aún, casi alegre, y continúa trabajando a pesar de haberse quedado prácticamente ciego, sin poder leer ni escribir (sólo lo hace con una máquina), y no tiene absolutamente a nadie que lo cuide y lo ayude, y poquísimo dinero. Se ha extasiado al ver mi casa, que le parecía maravillosa, después de haber pasado cuatro años en unas habitaciones escuálidas. No tiene mal aspecto, y sólo por sus ojos, tan bonitos, puede una darse cuenta de que han perdido la facultad de ver.”¹⁵⁰

Y dos días después:

“...Ayer por la tarde Nietzsche pasó de nuevo conmigo tres horas. Conversamos plenteramente: asombra y conmueve a la vez ver cómo su espíritu permanece fresco y espumeante a pesar de sus sufrimientos. Ha pasado en cama todo el tiempo que ha estado aquí, y de Roma no ha visto otra cosa que la Villa Mattei y San Pedro.”¹⁵¹

Pues fue en San Pedro, esto, digo:

¹⁵⁰ Malwida von Meysenbug. Carta a Olga Monod-Herzen del 26 de abril de 1882.

¹⁵¹ Malwida von Meysenbug. Carta a Olga Monod-Herzen del 28 de abril de 1882.

“Nuestras bromas eran alegres e inocentes, porque todos nosotros sentíamos hacia Malwida un profundo afecto, y Nietzsche se mostraba a menudo de tan buen humor que pasaba a un segundo plano su manera normal de ser, tan acompasada, o más bien solemne. Recuerdo esta solemnidad suya desde nuestro primer encuentro, que tuvo lugar en San Pedro, donde Paul Rée, sentado en un confesionario debajo de una luz, atendía con celo y devoción a sus apuntes, y adonde había acudido Nietzsche. Él me dirigió su primer saludo con estas palabras: ‘¿Cayendo desde qué estrellas nos hemos visto empujados hasta aquí, el uno al encuentro de la otra?’”¹⁵²

¹⁵² Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

información dudosísima

La copia de una carta de Nietzsche a su hermana, datada a finales de abril de 1882, se conservaba en el Archivo Nietzsche de Weimar. El original, según Elisabeth, se había perdido. Importa mucho, porque es, seguramente, una falsificación¹⁵³, o bien, si no lo fuese, porque Nietzsche no se decidió a enviarla:

“...Mi querida hermana, no dejes que el estupor te haga desmayar, esta carta es de verdad mía, y viene de Roma. He rogado a la señorita von Meysenbug que escriba de su puño y letra tu dirección, y la mando ‘certificada’, para estar seguro de que llegue únicamente a tus manos. Comprenderás el porqué. ¡Ahora tu deseo ha quedado satisfecho! Nuestra adorada amiga (en realidad, ha sido más bien el doctor Rée) ha encontrado realmente a una persona que venga en mi ayuda – pero no se trata de ningún ‘jovencito entusiasta’, es más, no es ningún jovencito, sino ¡una señorita! Para ser sincero, preferiría con mucho a un joven serio, y todavía más a un hombre de mi edad (o sea, que no fuera ningún muchachito) – pero el caso es excepcional. Debes saber que la señorita von Meysenbug y el doctor Rée me han bombardeado con cartas y ruegos: tenía que ir a Roma fuera como fuera, habían encontrado a una chica que parecía hecha aposta para mi filosofía; ella y Rée deseaban ayudarme en todo lo posible. Esta oferta me ha parecido particularmente importante, dado que justo ahora Gast está muy ocupado con sus cosas, y por ello no está disponible para ayudarme en la misma medida que antes. Bien – a decir verdad ¡creo que he cometido un error! Hasta el momento sólo veo que la chica tiene un buen cerebro y que ha aprendido muchas cosas del doctor Rée. Pero para hacerme un juicio preciso tendría que estudiarla lejos de Rée. Éste no deja de hacerle sugerencias, de modo que todavía no he sido capaz de descubrir en ella un solo pensamiento original. ¿No podrías tú venir a Suiza e invitar a la señorita? Lo ha propuesto Malwida – yo preferiría regresar a Messina, pero me parecería una ingratitud horrible hacia la señorita von Meysenbug y el doctor Rée, que demuestran tenerme tanta consideración y amistad. Aparte de eso ella tiene 24 años, no es bella; pero como pasa con todas las chicas que no son bellas, para hacerse atractiva ha cultivado su inteligencia. Rée afirma que

¹⁵³ Esto defiende K. Schlechta, *Nietzsche, Werke in drei Bänden*, 1956, vol. III, págs. 1408 ss. Además, en una postal del 5 de mayo Elisabeth se manifiesta preocupada por no haber tenido noticias de su hermano desde hacía algún tiempo.

dicha inteligencia es extraordinaria – *él* al menos se muestra entusiasta al respecto, y procura contagiarme su entusiasmo también a mí. No me escribas antes de haber recibido de nuevo noticias mías. Tu hermano. Entretanto Malwida me ha dicho que la chica le había confiado que había aspirado a cultivar su inteligencia desde niña, y que había sacrificado a este propósito muchas cosas. La cosa me ha conmovido profundamente. Malwida tenía lágrimas en los ojos, y está convencida de que la señorita S. es afín a mí espiritualmente. Al principio me parecía un motivo insuficiente para hacerme ir a Roma. ¡Pero ahora no pienso lo mismo! Considera esta carta como dictada en un momento de mal humor; si tuviese tiempo escribiría otra, con impresiones distintas.”

Importa mucho, decía, si es verdadera, porque, guardándola en un cajón, Nietzsche empieza ya callándole a su hermana lo de Lou. Importa también, si es contrahechura de Elisabeth, en la medida en que presenta a Malwida y Rée como “culpables” de esta relación nueva, y apunta que la inteligencia de la señorita Salomé podría ser sólo aparente, y prestada.

novelita epistolar algo cochina

“...Bien, mi querida Lu, *puedes estar segura de que tú eres la única persona en el mundo a la que quiero bien*, y no creas que esto no vale mucho, porque acaso esté privando de mi afecto a los demás para volcarlo todo en ti - He aquí otra frase que suena preocupante – pero en virtud de nuestra famosa máxima¹⁵⁴, estamos en condiciones de resistir al fuego y a las bombas...”¹⁵⁵

“Viena es válida aún, sobre todo, se entiende, si puede acudir Nietzsche. Pero tu verdadera residencia fuera de Rusia será, si tú quieres, Stibbe. ¿Le has dicho a tu madre que deseo ganarme su confianza? Si no lo has hecho, hazlo, además, la propuesta de mi madre la alegrará, estoy seguro. Mi querida, querida Lu, si tú quisieses encontrarte bien...todo lo demás, al lado de esto, carece de importancia. Paul.”¹⁵⁶

“Queridísima,
mi querida Lu, tu carta me ha dado tanto placer que puedes decir que has fastidiado con ello a mis otros corresponsales, ya que la he leído y releído tan a menudo que he ignorado todas sus cartas.”¹⁵⁷

“...Estaba precisamente pensando (...) que en mi relación con Nietzsche no me muestro tan abierto y sincero, sobre todo desde que ha aparecido cierta chiquilla extranjera. Pero completamente sincero, como lo soy contigo, no lo he sido jamás con él, y no lo soy con ninguna otra persona del mundo; sólo lo he sido con otra persona aparte de ti. (...) Yo sólo soy amigo cabal *tuyo*, y así deberá ser siempre. No tengo escrúpulos si me comporto con algo de disimulo, un poco falso, un poco embustero y

¹⁵⁴ “Apartarse de la mediocridad / y en todas las cosas, en las buenas, en las bellas / vivir con resolución!”. Goethe, *Confesión general*, en los *Cantos conviviales*. El *motto* de la Trinidad.

¹⁵⁵ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé a Zúrich-Riesbach desde la estación de Basilea del 16 de mayo de 1882.

¹⁵⁶ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 18 de mayo de 1882.

¹⁵⁷ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 22 de mayo de 1882.

engañador con cualquiera, salvo contigo. De mi amistad contigo hago un culto... (...)

Un afectuoso saludo de tu hermanito Paul.”¹⁵⁸

“...Me encanta tutearte, y me gusta tanto escribirte que siempre me enfada llegar al final de la carta.”¹⁵⁹

“Mi querida caracolilla, no puedo evitar pasarme el día pensando en ti; no sé con precisión si mi no-trabajar es la causa o la consecuencia de esto; ciertamente, sin embargo, una de las causas es el vestido de Pítersburgo. Te veo aún con aquel vestido, y estás tan bonita, y tus manitas asoman tan graciosas que es desde luego una suerte que no lo lleves puesto siempre, de otro modo terminaría por enamorarme de ti. ¿Qué sucederá este verano, si gastas sólo vestidos de Pítersburgo?

Acaba de llegar tu carta de Hamburgo, mi caracolilla celestial. Estoy muy contento de que parezcas serena y con una salud discreta.

Tuyo, tu Rée

Yo no me encuentro muy bien.”¹⁶⁰

“...¡Qué contento estoy de volver a verte, querida mía, mi querida Lu. ¡Cuánto nos vamos a reír juntos, y qué bien que trabajaremos los dos, qué serenos y laboriosos... (...) Cuando llegue también Lu, la ***muñeca más grande, será necesaria la presencia de un sabio como yo para poner un poco de orden.”¹⁶¹

“Queridísima, mi Lu. Me encuentro en un miserable estado de postración física y psíquica. Evidentemente mi elixir vital eres tú, y es un verdadero pecado que no pueda llevar siempre conmigo a mi caracolilla. La casa, en Stibbe, lo mismo que tu concha, me parecían tan vacías e indiferentes, sin ningún interés. Todos nosotros estábamos preocupadísimos por tu viaje, y yo me consideraba ya responsable de tu muerte por no haberte retenido a la fuerza en Stibbe, o al menos por no haber hecho el viaje contigo, mi querida Lu. Tu telegrama llegó, por fortuna, esa misma noche; lo he leído y vuelto a leer como si estuviese escrito de tu

¹⁵⁸ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 25 o 26 de mayo de 1882.

¹⁵⁹ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, de finales de mayo de 1882.

¹⁶⁰ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo del 5 de junio de 1882.

¹⁶¹ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo de alrededor del 8 de junio de 1882.

puño y letra. Para hoy esperamos una carta tuya de Lipsia. Todavía no he empezado el diario; pero tengo intención de empezar uno, y ya he fijado una hora precisa para dedicarme al mismo: después del almuerzo, hacia las 3...”¹⁶²

“ Stibbe, 29 y 31 de julio de 1882

Lema: sincero conmigo mismo, falso con los demás.
(Exceptuada una persona).

Sábado, 29 de julio

El valor de un diario esta en sus reflexiones. Se reflexiona sobre el propio yo y sobre el de los otros. Uno se habitúa a observar, no simplemente a escuchar. Se lleva una doble existencia. Uno aletea por encima de su propia vida como el espíritu de Dios sobre las aguas. En efecto, una vida así *par distance* no ofrece más que ventajas, siempre que uno sea lo suficientemente sabio como para no distinguir entre el bien y el mal; de otro modo un observador honrado descubrirá muy pronto tanto ‘mal’ dentro de sí que se volverá melancólico o huraño. (...) Gracias a Dios nosotros, mi querida caracolilla, nos encontramos más allá del bien y del mal, y como consecuencia no nos vemos inducidos a engañarnos a nosotros mismos, y ante ti tengo tan pocos secretos como ante mí mismo. Me has hecho un verdadero regalo al proponerme que escribiese este diario; de hecho ya estoy percibiendo el placer que me procura y me procurará. Como ves, no lo he empezado nada más marcharte, sino al cabo de unos pocos días. Cabría pensar que las cosas más interesantes serían las que sucedieron enseguida, pero por diversos motivos es necesario tender sobre ellas un tupido velo. Es preciso imaginar que yo estuve adormecido o *aliené*, sólo el diablo lo sabe: sólo estos últimos días me he vuelto a despertar a la vida.

Lunes, 31 de julio de 1882

Tu diario de Bayreuth me ha dado un enorme placer. He meditado mucho sobre tu mente y sobre tu temperamento. Todo me resulta queridísimo y simpatiquísimo. Tu inteligencia tiene esto de placentero: que no *pesa* sobre los demás. Al contrario de lo que ocurre con la de Nietzsche. Su inteligencia te empuja, oprime la mía, que al lado de la suya naufraga.

¹⁶² Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Bayreuth de alrededor del 26 de julio de 1882.

(...) Lo peor es que este diario lo escribo para ti, pensando por ello que tengo la obligación de mostrarme siempre interesante o inteligente. Debo aún quitarme de esta vanidad.”¹⁶³

“Queridísima, mi única y querida Lu. Tengo que escribirte aún unas palabras también en Tautenburgo, con el riesgo de que se transformen en una *Trautenburgo* [traut: amado + trauung: ceremonia nupcial] porque ha sido u¹⁶⁴na preciosidad de tu parte, queridísima, aunque casa perfectamente con tu carácter escribir un diario tan simpático y después mandármelo. Sólo tu salud me causa alguna preocupación. (...)

...caracolilla mía, mi querida chiquilla, si estuvieses de nuevo en casa! (...)

El hecho de que Malwida hable poco de mí no me aflige. No sé por qué, pero no consigo pensar en ella con afecto. (...)

Mi diario me da mucho placer. Lo encuentro tan instructivo, y te agradezco que me lo hayas aconsejado. Te estoy tan agradecido, queridísima mía, en general. Tú me has decuelto la juventud. He reído de corazón, he estado muy contento – por primera vez en muchos años. Y puedes estar segura, el único queridísimo *Tú* que tengo en la tierra, PARA DE TÚ FILE que me encontrarás siempre agradecido. No te abandonaré jamás y por nada del mundo – hasta que quieras habitar en tu concha. (...)

Esta carta, caracolilla mía, será la última que trate de argumentos personales: de ahora en adelante vendrán las famosas cartas tan simpáticas. Ya he escrito varias máximas con este fin, y aparte, mi espíritu está retomando una dirección sentenciosa, gracias en parte al diario, en parte al ‘Libro doméstico de Stibbe’ [‘Stibber Nestbuch’, tal vez el cuaderno de máximas que escribió Lou durante su primera estancia en Stibbe]. ¡A fin de cuentas cuántas cosas, que al principio uno ni siquiera llegaría a imaginar, no son sino costumbres! Arguzias, la moral, el espíritu, y tal vez incluso la concha siente nostalgia de su inquilino por costumbre – ¿o debo decir de su patrón? Hasta la vista, mi querida Lu, consérvate sana y de buen humor! Tu Tú”¹⁶⁵

“...No debería haber permitido a mi caracolilla salir afuera, no porque se sienta extraña en el mundo, sino porque se encuentra mal en él, y esto me duele mucho más, incluso, en el primer caso habría encontrado motivos para consolarme mucho mayores.

¹⁶³ Paul Ree, *Diario*, a Lou von Salomé en Bayreuth.

¹⁶⁵ Paul Rée a Lou von Salomé. Carta desde Stibbe a Tautenburgo del 1 o del 2 de agosto de 1882.

¿Ves cómo soy, caracolilla mía? Preveo ya que te vas a quedar en Bayreuth (varias cartas, pero únicamente nuestras, junto con un jueguecillo de palabras (VER ARRIBA) te esperan en Tautenburgo) hasta lo de Múnaco. Esta solución me parece buena y razonable también para ti. Ya que Bayreuth es, durante todo el mes de agosto, un Parnaso en el que se reúnen los grandes espíritus de nuestra época. Aparte, tienes unas habitaciones excelentes, evitas hacer viajes largos y permaneces cerca de Múnaco, *si* es que desearas arriesgarte a ir hasta allí. Dos únicas cosas fastidian al egoísta que llevo dentro.

1 El conde Joukowsky. – Pensarás que soy la persona más ridículamente celosa que te has encontrado nunca, pero esta vez se trata realmente de una forma más razonable de celos, queridísima, porque temo que te separen de mí, y esto no puedo soportarlo. Ante este pensamiento todo pierde su color, el mundo se vuelve gris y espantoso. Porque desde luego también querrá casarse contigo. *Enfin*, Lu, incluso en este caso deseo seguir siendo amigo tuyo; quiero decir: incluso prescindiendo del conde J. si alguna vez fuera a verificarse un suceso tan desagradable como ése. De hecho deberías al menos buscarte un marido que no me sustituya del todo, que no sea una edición ampliada y corregida de mi persona, una variación mejorada del mismo tema.

Todo tonterías, Lu, pero no hay ningún mal en ello.

2 ¿En otoño no vas a volver aquí?

Pero no te he dicho todavía – o, mejor, te he escrito sobre ello a Tautenburgo- la enorme alegría que me ha dado tu diario. Se lo he leído a todo el mundo – naturalmente, no todo, y transformando el ‘tú’ en un ‘usted’, cosa que por otra parte ha producido en mí un extraño efecto: me parecía que los demás deberían darse cuenta de que debajo estaba el ‘Tú’... (...)

Al diablo, Lu, hoy estoy escribiendo, me parece, un montón de tonterías... (...) Esto sucede porque Tú, espíritu benigno, te has alejado de mí. (...)

Espero que continúes escribiendo tu diario, y que sigas pasándomelo. No podrías darme un placer mayor. También yo sigo escribiendo uno todos los días, pero naturalmente no será tan bonito como el tuyo. (...) Por lo demás aquí todo sigue como siempre: viejo, escuálido, vacío. Queridísima caracolilla, si te tuviese de nuevo aquí!

Tu Tú...”¹⁶⁶

¹⁶⁶ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 3 o 4 de agosto de 1882 desde Stibbe a Bayreuth.

“Queridísima, caracolilla mía – ahora siento una sensación de inseguridad cuando uso contigo los viejos apodos cariñosos. Lu en el gran mundo – el gran mundo dentro de *Lm*. ¿Quién sabe si pensará aún en su concha, si todavía está acurrucada allí dentro o si ya habrá salido del todo? Pero yo no lo creo aún seriamente, caracolilla, y es cierto que soy tolerante. El mundo, del que tú todavía no has visto mucho, y para el cual tú estás hecha en el mejor sentido de la palabra, para gozar del cual posees miles de órganos, debe excitarte enormemente, subyugarte, a veces incluso alejarte de mí. Pero pienso que terminarás siempre por regresar a tu vieja concha – no vaya a ser que te encuentres por casualidad con el dios desconocido. Sólo te pido que seas siempre sincera conmigo, mi Lu, ¿no es verdad que lo serás siempre? (...) Tú escíbeme cuando te apetezca - ¿es así, Lu? ¿Por qué escribo estas cosas? *Por ningún motivo*, caracolilla mía. ¡Humores! Pensamientos que me atraviesan la mente, nada más. Estaba precisamente pensando con particular intensidad en Ti, en Ti en Bayreuth... (...) Hasta luego, mi querida, mi única caracolilla.”¹⁶⁷

“Ayer encontré tu fotografía en el álbum y he sentido una nostalgia terrible. La he colocado al lado de la de Gillot. Al principio la había colocado en la misma esquina, de modo que su cabeza mirase por encima de la tuya, pero así parecía que te tuviese entre tus brazos, y entonces, no pudiendo ver la cosa con simpatía, te he puesto a su lado. (...) Acaba de llegar, caracolilla mía, tu carta de Bayreuth, junto con el vestido.

¡Mi queridísima caracolilla-espiritista! Me he agitado mucho, porque eso es algo que no es bueno para tu salud. (...) ¿Cómo te encuentras, cariño? ¡Si estuvieses dentro de tu concha! Entonces, tendrá que ser Tautenburgo...”¹⁶⁸

“....Cariño, hoy he estado en Tütz para recoger tu vestido (...) he abierto a solas el paquete, y me he conmovido. Si no hubiese sentido vergüenza ante mis propios ojos, habría estrechado entre mis brazos aquella delicada silueta – menuda escenita!

He tomado de improviso la decisión de irme dos semanas a Helgoland (...) Mil saludos desde el compartimento, caracolilla amada. Tu

Tú”¹⁶⁹

¹⁶⁷ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé a Bayreuth, desde Stibbe, del 6 de agosto de 1882.

¹⁶⁸ Paul Rée. *Diario*, 7 de agosto.

¹⁶⁹ Paul Rée. Carta a Lou von Tautenburgo Salomé a comenzada en Stibbe el 10 de agosto de 1882.

“Mi querida concha, ha vuelto el tiempo de los rayos de sol.”¹⁷⁰

“Me estoy habituando de qué modo a charlar contigo en este diario – exactamente como me sucedía en el pasado en el diario que escribí para Gillot [+++]

(...)

Toda la felicidad que me sostenía en los días solitarios de lucha, cuando únicamente *él* estaba conmigo, es obra suya.

Y todo el vigor juvenil que lo fortalecía era mío.

Éste es el lazo que nos une.

Concha, ¿por qué te cuento la vieja historia del retrato con el sarmiento?”¹⁷¹

“Mi amada caracolilla... (...)

Duerme bien, cariño, dentro de diez días mi amada caracolilla estará de nuevo aquí - ¡qué felices seremos entonces, qué locos, y qué sabios!

Hoy tu diario, cariño; por lo que parece a Nietzsche, cosa bastante singular, le ha dado por considerarte su prometida apenas has aceptado acudir a Tautenburgo. Y en su calidad de prometido tuyo ¿te ha reñido por cosas sucedidas en Bayreuth? ¡Cómo anhelo tenerte de nuevo aquí, cariño mío, qué importantes han sido para ti estas cuatro semanas de vida!

(...)

Mi queridísima caracolilla, me parece haberte conocido de verdad únicamente en Stibbe, como si hasta entonces te hubiese querido sólo, por así decirlo, con la fe, y como si sólo entonces hubiese podido abrir tu carácter como un abanico hasta aquel momento cerrado, y gozar de todas las características propias de tu personalidad y de tu espíritu con toda la comprensión que merecen. Hasta entonces – hoy me siento poeta- tu personalidad me parecía en cierto modo *monócroma*, pero Stibbe ha actuado como un prisma, y ahora la veo roja, azul, verde, negra, índigo y violeta . sin contar los colores intermedios. Y con esta visión celestial quiero hoy concluir, para ir a darme un baño a la duna, a pesar de la lluvia...”¹⁷²

¹⁷⁰ Lou von Salomé. Diario, 14 de agosto de 1882.

¹⁷¹ Lou von Salomé. Diario, 16 de agosto de 1882.

¹⁷² Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 15 y 16 de agosto de 1882.

“...Yo me encuentro, es verdad, en Helgoland, caracolilla mía, pero el estar o no estar en un lugar es para mí, a diferencia de lo que ocurre contigo, bastante indiferente. Ya que yo miro siempre dentro de mí, y veo por ello siempre las mismas cosas, dondequiera que me encuentre. He meditado mucho sobre ti, sobre mí y sobre Stein. Me doy cuenta, mi amada caracolilla, que tú tienes a menudo motivos para abandonar tu concha. Tú tienes necesidad del mundo; debes hacer que actúe sobre ti . ello suscita muchas cosas en ti, y por ello te serviré de buena gana de intermediario, en la medida que pueda. Pero no puedo hacer mucho. (...) La máxima utilidad que puedo ofrecerte consistirá siempre en el hecho de ser tu concha; tú tienen en mí una casa, a uno en el cual, en el gran mundo, puedes confiar, y que ve en ti, aparte de su libro, el único objetivo de su vida.

(...)

Acaba de llegar tu carta, caracolilla mía (el diario llegará hoy de Stibbe). (...) La idea de regresar juntos es *maravillosa*. Por establecer enseguida un programa más preciso: el 25 por la noche, a las 11, estaré en Hamburgo; el 26 salimos de nuevo, tal vez hacemos noche en Berlín para ir al teatro y pasar una velada divina, y el 27 estamos en Stibbe. ¿Qué te parece?..”¹⁷³

“Queridísima,

un saludo nada más, y un cálido agradecimiento por tus cariñosas palabras. Sabes, caracolilla, yo soy un público muy agradecido. Cuando recibo una carta tuya, empiezo dando una ojeada por aquí y por allá – voy picando. Una vez, entonces, que la he consumido, busco por todas partes si hay alguna otra cosa que descubrir o releer con mayor atención – la voy desgranando. Naturalmente, a veces me pongo también un poco celoso – se entiende. ¡Con qué actitud, con qué tono, con qué gesto, con qué miradas habrás acompañado aquellas palabras en el Monte Sacro! ¡Ojito, caracolilla!

En fin, todo te será perdonado en una inmensa indulgencia plenaria, como si yo fuese el papa y tú la ovejilla penitente . si verdaderamente puedo volver a tenerte dentro de ocho días en Berlín, en la estación de Anhalt. Mira, cariño, me siento tan, tan feliz que en realidad sería mejor que no volviésemos a vernos antes del Día del Juicio, y no en la estación de Anhalt, pero como somos tan desconsiderados, queremos probar una vez más.

(...)

¹⁷³ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 17 o 18 de agosto de 1882.

Ahora adiós, cariño mío – entonces te has hecho bastante amiga de N. No es necesario que sigas *abondando* en esa amistad, ¿me entiendes, caracolilla? Cariño, procura únicamente estar bien, y todo saldrá como quieres. Entonces, ¡a esperar, hasta dentro de 8 días! Queridísima

Tu *Tú...*”¹⁷⁴

“...Por un lado la blandura, de hecho, forma parte de mí, incluso es precisamente la clave de mi ser, o sea, de aquél en el que me he convertido en los últimos 4, 5, 6 años. En realidad yo ya estaba muerto. Tú me habías restaurado a una apariencia de vida, pero la vida aparente en un muerto es repugnante. Por otro lado no podría liberarme de una sensación de sospecha, fundada sobre la existencia de una característica que sé fuertemente radicada en mí y que a ti te resulta poco simpática, la sospecha, digo, de resultarte poco simpático, de hacer algo que te resulte poco simpático. Así que ... vayámonos a nuestras tumbas por calles distintas

Pero ¡claro que no! Vivamos y luchemos juntos, hasta que pueda *retractarme* de estas palabras!

L.¹⁷⁵

“Mi amada caracolilla.

Mis pensamientos van a menudo hacia ti, y me encuentro un poco mal, porque llevan consigo dos espinas: te pienso sola, y ésta es una espina, o bien - - y va otra espina. (...)

Adiós, caracolilla de mi corazón, le he escrito a Nietzsche. Espero una carta suya para mañana.”¹⁷⁶

“Son las 4 de la mañana. – De modo que el año viejo ha quedado enterrado... (...) ...no he podido menos que pensar con un sentimiento de afecto en el año que moría, que ha sido tan bueno contigo y conmigo.

Eran los primeros días de enero cuando, agotada y enferma, me vine al sol de Italia – pare recoger allí sol y vida que me han servido para todo el año. Cuánto de aquel sol iluminó nuestros paseos y conversaciones romanas, y el idilio de Orta con sus paseos en barca, y su Monte Sacro con sus ruiseñores; cuánto de aquel sol nos acompañó en el viaje a Suiza a través del Gottardo y

¹⁷⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 19 o 20 de agosto de 1882.

¹⁷⁵ Paul Rée. Apuntes para Lou von Salomé, en Stibbe, del 12 de septiembre de 1882.

¹⁷⁶ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Berlín del 25 de diciembre de 1882.

en los días de Lucerna! Y después, cuando me separé de mamá y quise dar forma a la vida que había reconquistado, entramos en aquella singular relación de amistad de la cual depende hasta hoy todo el edificio de nuestra vida. Una relación que acaso no tenga igual en cuanto a su intimidad y privacidad, al tiempo que aparte sólo rara vez, o tal vez nunca, han establecido nunca dos personas una liga tan irreflexiva y reflexiva a un tiempo. Naturalmente, cuando aquella noche llegué a Stibbe, sola y desconocida en una tierra extranjera que gracias a ti se ha convertido en mi patria, nosotros no sabíamos aún cómo se desarrollaría aquella relación. Pero luego llegó el día en que dejamos juntos Stibbe y, cogidos de la mano, como 2 buenos compañeros, seguros de que nadie entendería mal lo nuestro, entramos en el ‘vasto mundo’. Y aquí, en este vasto mundo, nos hemos hecho habitación, y contra todas las apariencias y dificultades nuestra relación ha resultado vital *a nuestros ojos y entre la gente*. En la lejanía, e incluso de parte de algunos amigos, ha resonado de cuando en cuando un juicio de desprecio o de aprensión; pero entre las personas que se encontraban *vecinas*, hemos encontrado únicamente comprensión. (...) En cuanto a nosotros, inmersos en aquella existencia rica, singular y estimulante, nos hemos ido cogido cada vez más cariño...”¹⁷⁷

“Viejo querido mío,

me parece haber soñado, era como si esta mañana, con los primeros albos, alguien se hubiera inclinado sobre mi almohada desflorándome con un beso y acariciándome los cabellos. Luego me he vuelto a dormir y me he despertado, triste y de mal humor, sólo cuando el sol resplandecía ya luminoso a través de las cortinas verdes.

Al levantarme y abrir la puerta veo delante de mí el salón, tan acogedor con todas las flores y los libros, y dondequiera que mirase veía algo que tus manos habían colocado allí, para adornar mi cuartito – como si con todo aquello me estuvieses saludando.

(...)

Ahora me encuentro de nuevo en la cama. Todo está tan silencioso sin ti. Fuera sopla el viento, y el tic tac de tu enorme reloj me llega melancólico desde la mesita de noche.

Oh, vuelve pronto a la casa de
tu caracolilla”¹⁷⁸

¹⁷⁷ Lou von Salomé. Carta a Paul Rée desde Berlín a Stibbe de la noche de Año Viejo de 1882.

¹⁷⁸ Lou von Salomé. Carta a Paul Rée desde Berlín a Stibbe, probablemente de agosto de 1883.

del matrimonio cortés

Primera Parte

Rée cometió primero un error que Lou juzgaría lamentable, y la “enfureció”, que pidió a la señora Salomé la mano de su hija. Ella lo rechazó, que de ninguna manera volvería a pasar por otra “relación amorosa”. En el “sencillo sueño nocturno” de la muchacha contemplaba en cambio “un estudio lleno de libros y de flores, flanqueado por dos dormitorios”¹⁷⁹. Los dos, me parece, aspiraban a un matrimonio que no, a un matrimonio “cortés”, de caballeros apocados y damas frías, con una espada blanda, y roma, separando al marido de la mujer. Y pudieron vivirlo un tiempo.

Segunda Parte

El 1 de noviembre de 1886 Lou von Salomé aceptó la propuesta de matrimonio de Friedrich Carl Andreas. En las notas a *Lebensrückblick* una nota de Lou de 1888 nos aclara la naturaleza de su relación. Se trataba de un “matrimonio” entendido como una “creación del eros” que no presuponía la unión física. Eran “dos que se arrodillan uno al lado del otro”.¹⁸⁰

¹⁷⁹ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la amistad’.

¹⁸⁰ Paul Rée. Carta a George Rée de ha. 23 de marzo de 1882.

“¿Qué hay en un nombre?”¹⁸¹

le ha dado Hendrick Gillot, su pastor
enamorado,
con el sacramento de la confirmación,
una “bendición casi nupcial”,
que repetía,
escandalosa,
la de Yahvéh a Israel:
“No tengas miedo, yo
te he elegido,
y te he llamado con tu nombre: tú
eres mía.”¹⁸²

Lou dice luego
luego,
entre paréntesis:

“(Fue él, de hecho, quien me dio mi nombre, pues no
conseguía pronunciar el ruso Ljola, ni tampoco ‘Lolja’.)”¹⁸³

“Imperiosísima señorita Lou...”¹⁸⁴ Sólo aquí escribe Rée
así
su nombre. Él
preferirá llamarla siempre “Lu”.
Y le rogaba,
pesado,
que le diese a él otro nombre nuevo, “alto,
sonoro,
y significativo”¹⁸⁵,
y se querellaba contra ella,
porque tardaba.

¹⁸¹ William Shakespeare, *Hamlet*, II, II.

¹⁸² Isaías, XLIII, 1.

¹⁸³ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*. ‘La experiencia del amor’.

¹⁸⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 26 de abril de 1882.

¹⁸⁵ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 1.

“...¡Estoy harto de no tener un nombre! Tienes que darme uno....”¹⁸⁶

“...Ven enseguida, maravillosa realidad, con tu
P. sin nombre...”¹⁸⁷

lo sabía Yahvéh (lo sabían
su alucinado profeta
y su sacerdote algo herético),
que dando un nombre nuevo a una persona te la arrimas,
y la haces,
un poco,
tuya,
por eso,
por eso

¹⁸⁶ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo de alrededor del 8 de junio de 1882.

¹⁸⁷ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo del 14 o 15 de junio de 1882.

malacomancia (*la caracolà de Ximo*)

“...mi caracolilla [celestial]...”¹⁸⁸

“...No te abandonaré jamás y por nada del mundo – hasta que quieras habitar en tu concha. (...) y tal vez incluso la concha siente nostalgia de su inquilino por costumbre - ¿o debo decir de su patrón?...”¹⁸⁹

“Mi querida concha, ha vuelto el tiempo de los rayos de sol.”¹⁹⁰

En su correspondencia algo gorrindonga Rée quiere valer la “concha” de “Lu”, y que ella fuera su “caracolilla”. Los términos sexuales están invertidos: ella hace al caracol, al “gusano”; él, a la caracola, la concha que lo recibe en su seno.

¹⁸⁸ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo del 5 de junio de 1882.

¹⁸⁹ Paul Rée a Lou von Salomé. carta desde Stibbe a Tautenburgo del 1 o del 2 de agosto de 1882.

¹⁹⁰ Lou von Salomé. Diario, 14 de agosto de 1882.

de tú

Lou Andreas-Salomé nota...

“...la ambivalencia fundamental en su actitud frente [a Gillot], que se expresaba también con mi curioso rechazo a dirigirme a él, hasta el final, con el ‘tú’, tal y como él hacía conmigo, a pesar de mi enamoramiento; así, durante toda mi vida, el ‘usted’ ha conservado para mí una nota de intimidad, y el ‘tú’, por el contrario, un significado más insulso.”¹⁹¹

71

Esto no lo supo nunca, creo, Rée, que entendió su tuteo como una ganancia particular, y se lo recordaba aparte, furtivo, siempre que tenía oportunidad:

“...Me encanta tutearte, y me gusta tanto escribirte que siempre me enfada llegar al final de la carta.”¹⁹²

“Y puedes estar segura, el único queridísimo *Tú* que tengo en la tierra, que me encontrarás siempre agradecido. (...) *Tu Tú*”¹⁹³

“...Pero no te he dicho todavía – o, mejor, te he escrito sobre ello a Tautenburgo- la enorme alegría que me ha dado tu diario. Se lo he leído a todo el mundo – naturalmente, no todo, y transformando el ‘tú’ en un ‘usted’, cosa que por otra parte ha producido en mí un extraño efecto: me parecía que los demás deberían darse cuenta de que debajo estaba el ‘Tú’...(...) *Tu Tú...*”¹⁹⁴

“...Tu

Tú”¹⁹⁵

“...Tu *Tú...*”¹⁹⁶

¹⁹¹ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*. ‘La experiencia del amor’.

¹⁹² Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, de finales de mayo de 1882.

¹⁹³ Paul Rée a Lou von Salomé. carta desde Stibbe a Tautenburgo del 1 o del 2 de agosto de 1882.

¹⁹⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 3 o 4 de agosto de 1882 desde Stibbe a Bayreuth.

¹⁹⁵ Paul Rée. Carta a Lou von Tautenburgo Salomé a comenzada en Stibbe el 10 de agosto de 1882.

¹⁹⁶ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 19 o 20 de agosto de 1882.

como hermanos

Al parecer la señora Rée se ofreció a adoptar a Lou von Salomé como hija. Con ello buscaban que Nietzsche tolerase mejor el hecho de que pasara más tiempo con Paul:

“...sólo que tú medites sobre ello y aceptes la idea de pertenecer en cierto sentido a nuestra familia. Así Nietzsche entenderá mejor (lo enteraré enseguida, también a él, de estas intenciones de mi madre) que no estés tanto tiempo con él como conmigo y con los míos, en el caso, claro, de que tú no desees pasar tanto tiempo en su compañía, *sobre todo con él a solas*, sin su gente. Por otra parte es triste que yo te aleje completamente de él: así no aprenderías a conocerlo, y ¡hay tantas cosas que conocer de él! – aparte, que él sufrirá mucho con ello. Mi pobre Lu, siempre tantas dificultades, tantas posibilidades, pero tú eres una navegante excelente, y sabrás evitar con facilidad y sin accidentes todos los escollos. Una cosa es cierta: estoy desvariando - ¿no es cierto? Llevo dos noches de viaje y vuelvo ahora de una cena en Stibbe – algo todavía más pesado que dos noches de viaje. Por ello perdóname si te estoy obligando a adivinar más cosas de las que podrías comprender con claridad.”¹⁹⁷

“No está bien, mi querida Lou, que te escriba tan a menudo... (...) Pero hay tantas cosas de las que debo darte noticia, que tendré que asumir este riesgo. De hecho, prefiero no decirle a Nietzsche que mamá desea en cierto sentido adoptarte: temo que una noticia semejante le parezca únicamente una estrategia para mantenerte alejada de él, y que se sienta irritado y ofendido, cosa que hay que evitar por todos los medios posibles. Haz lo que te parezca justo; yo tengo más confianza en tus decisiones que en las mías. Me gustaría también que pudieses hacerlo sin crear *embarazo alguno*, que pusieses a Nietzsche al corriente de mis condiciones económicas¹⁹⁸: por carta, quiero decir. Hoy espero que algunos...”¹⁹⁹

¹⁹⁷ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 18 de mayo de 1882.

¹⁹⁸ Acaso esté aludiendo a su ludopatía.

¹⁹⁹ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 20 de mayo de 1882.

Y sí, Rée se titulaba ya, en sus ensoñaciones, “hermanito” de Lou:

“...Un afectuoso saludo de tu hermanito Paul.”²⁰⁰

“(…) La mamá te llamará con alegría Lu; ya te llama así (…)
mi querida hermanita... (…)
...Mi querida Lu, te echo mucho de menos; si volvieses a casa con tu leal hermanito...”²⁰¹

²⁰⁰ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 25 o 26 de mayo de 1882.

²⁰¹ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, antes del 28 de mayo de 1882.

correo contradictorio de diarios

Rée iba a estar en la casa familiar, en Stibbe acompañando a su madre; Lu, en Bayreuth, para el festival, y luego en Tautenburgo, con Nietzsche.

ahora

Lu

regala a Rée esta invención más o menos nueva:
en lugar de cruzarnos cartas,
¿por qué no empezamos cada uno un diario,
y nos lo vamos mandando luego a pedacitos?

ella ya había usado ese juguete, le diría
(y celaría
él)
con Gillot,
y nos divirtió mucho

“...Todavía no he empezado el diario; pero tengo intención de empezar uno, y ya he fijado una hora precisa para dedicarme al mismo: después del almuerzo, hacia las 3...”²⁰²

“ Stibbe, 29 y 31 de julio de 1882

Lema: sincero conmigo mismo, falso con los demás.
(Exceptuada una persona).

Sábado, 29 de julio

El valor de un diario esta en sus reflexiones. Se reflexiona sobre el propio yo y sobre el de los otros. Uno se habitúa a observar, no simplemente a escuchar. Se lleva una doble existencia. Uno aletea por encima de su propia vida como el espíritu de Dios sobre las aguas. En efecto, una vida así *par distance* no ofrece más que ventajas, siempre que uno sea lo suficientemente sabio como para no distinguir entre el bien y el mal; de otro modo un observador honrado descubrirá muy pronto tanto ‘mal’ dentro de sí que se volverá melancólico o huraño. (...) Gracias a Dios nosotros, mi querida caracolilla, nos encontramos

²⁰² Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Bayreuth de alrededor del 26 de julio de 1882.

más allá del bien y del mal, y como consecuencia no nos vemos inducidos a engañarnos a nosotros mismos, y ante ti tengo tan pocos secretos como ante mí mismo. Me has hecho un verdadero regalo al proponerme que escribiese este diario; de hecho ya estoy percibiendo el placer que me procura y me procurará. Como ves, no lo he empezado nada más marcharte, sino al cabo de unos pocos días. Cabría pensar que las cosas más interesantes serían las que sucedieron enseguida, pero por diversos motivos es necesario tender sobre ellas un tupido velo. Es preciso imaginar que yo estuve adormecido o *aliené*, sólo el diablo lo sabe: sólo estos últimos días me he vuelto a despertar a la vida.

Lunes, 31 de julio de 1882

Tu diario de Bayreuth me ha dado un enorme placer. He meditado mucho sobre tu mente y sobre tu temperamento. Todo me resulta queridísimo y simpatiquísimo.

(...) Lo peor es que este diario lo escribo para ti, pensando por ello que tengo la obligación de mostrarme siempre interesante o inteligente. Debo aún quitarme de esta vanidad.”²⁰³

“Queridísima, mi única y querida Lu. Tengo que escribirte aún unas palabras también en Tautenburgo, con el riesgo de que se transformen en una *Trautenburgo* porque ha sido una preciosidad de tu parte, queridísima, aunque casa perfectamente con tu carácter escribir un diario tan simpático y después mandármelo.

(...)

Mi diario me da mucho placer. Lo encuentro tan instructivo, y te agradezco que me lo hayas aconsejado. Te estoy tan agradecido, queridísima mía, en general. Tú me has devuelto la juventud. He reído de corazón, me he puesto muy contento – por primera vez en muchos años. (...)

Esta carta, caracolilla mía, será la última que trate de argumentos personales: de ahora en adelante vendrán las famosas cartas tan simpáticas. Ya he escrito varias máximas con este fin, y aparte, mi espíritu está retomando una dirección sentenciosa, gracias en parte al diario, en parte al ‘Libro doméstico de Stibbe’ [‘Stibber Nestbuch’, tal vez el cuaderno de máximas que escribió Lou durante su primera estancia en Stibbe]. ¡A fin de cuentas cuántas cosas, que al principio uno ni siquiera llegaría a imaginar, no son sino costumbres!...”²⁰⁴

²⁰³ Paul Ree, *Diario*, a Lou von Salomé en Bayreuth.

²⁰⁴ Paul Rée a Lou von Salomé. Carta desde Stibbe a Tautenburgo del 1 o del 2 de agosto de 1882.

“...Pero no te he dicho todavía – o, mejor, te he escrito sobre ello a Tautenburgo- la enorme alegría que me ha dado tu diario. Se lo he leído a todo el mundo – naturalmente, no todo, y transformando el ‘tú’ en un ‘usted’, cosa que por otra parte ha producido en mí un extraño efecto: me parecía que los demás deberían darse cuenta de que debajo estaba el ‘Tú’...

(...)

Espero que continúes escribiendo tu diario, y que sigas pasándomelo. No podrías darme un placer mayor. También yo sigo escribiendo uno todos los días, pero naturalmente no será tan bonito como el tuyo...”²⁰⁵

“Me estoy habituando de qué modo a charlar contigo en este diario – exactamente como me sucedía en el pasado en el diario que escribí para Gillot [+++]²⁰⁶...”²⁰⁷

“...Hoy tu diario, cariño...”²⁰⁸

son diarios,
¿veis?,
escritos, casi
casi,
en segunda persona,
y “más allá del bien y del mal”,
que les permiten quitarse vergüenzas,
desnudarse, son
una papelería íntima dirigida a la persona que los espera al otro
lado del espejo

²⁰⁵ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 3 o 4 de agosto de 1882 desde Stibbe a Bayreuth.

²⁰⁶ Sigue una laguna de varios folios.

²⁰⁷ Lou von Salomé. Diario, 16 de agosto de 1882.

²⁰⁸ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 15 y 16 de agosto de 1882.

fáustica

Malwida von Meysenbug ha pedido “informes” a Ludwig Hüter sobre la parejita que tanto la escandaliza, que tanto la ha decepcionado.

“...En su última carta me preguntaba qué impresión me había producido la señorita Salomé. Usted la conoce mejor que yo... (...) A mí me ha parecido una figura singularísima, y necesitaré algún tiempo para entenderla, ya que como muchacha es demasiado peculiar para poder encasillarla fácilmente. El tipo de mujer que he encontrado en ella es completamente distinto de cualquier otro que haya podido conocer hasta ahora. Pero, por decirlo rápido, he comprendido el tipo, he aprendido a apreciarlo, y creo que sus aprensiones son tal vez un poco excesivas. Si quisiéramos definir dos modos distintos de entender el mundo, uno masculino y el otro femenino, entonces diría: la señorita Salomé lo entiende como un hombre, y esto era precisamente lo que me chocaba de ella y lo que más me interesaba...

He aquí que viene a mi encuentro una verdadera mujer, amable, seductora, que renuncia a todos los medios de los que la mujer dispone, sirviéndose, en lugar de eso, con un cierto riguroso exclusivismo, de las armas con las cuales el hombre afronta la lucha por la vida... (...)

Detrás de todo eso está el doctor Rée (...) una figura en cierto sentido mefistofélica, que lo descompone todo, que todo lo racionaliza... (...)

Pienso también que más pronto o más tarde se dará en ella una reacción en contra de la unilateralidad con la que la persigue, una reacción que sacará a luz su naciente feminidad; entonces esta joven mujer tan dotada se transformará en algo absolutamente excepcional...”²⁰⁹

Hüter pinta a Rée como el diablo nihilista que estropea a Lou para el “Cielo”, y subraya el carácter masculino de la inteligencia de la muchacha, que arrima sus poderosísimas armas de mujer para enfrentarse al mundo.

²⁰⁹ Ludwig Hüter. Carta a Malwida von Meysenbug del 31 de marzo de 1883.

N & R (2)

Rée y Nietzsche, comparados

En su correspondencia, en el contradictorio *diario* que escribía para Rée, en sus memorias, Lou von Salomé se ocupa en poner a las otras dos *personas* de su ruidosísima *trinidad* frente a frente:

“...Recientemente, hojeando su libro [*Aurora*], he comprendido por qué las personas como la señorita von Meysenbug sienten más simpatía hacia sus opiniones que hacia las de Rée, pese a que desde su punto de vista usted sea el peor de los dos. (...) Ustedes son como dos profetas, el uno vuelto hacia el pasado, el otro hacia el futuro: el primero, Rée, ilumina el origen de los dioses, el segundo derriba su crepúsculo. Sin embargo existe una profunda diferencia en esta aparente unidad de intenciones: mientras el egoísta de Rée (...) se dice a sí mismo: ‘Nuestro único objetivo es una vida cómoda y feliz’ – usted dice en alguna parte: ‘Si es necesario prescindir de la vida feliz, queda siempre en cambio la vida heroica’.²¹⁰ (...) ...una tendría los rasgos del egoísta de Rée, la otra los de un héroe.

(...) La *Aurora* es mi única compañía.”²¹¹

“...Más abajo, la mirada contrasta en cierto modo con el resto – esto expresa exactamente lo que Malwida llama tu *dualismo*, y éste es el rasgo más estimulante de tu naturaleza: tú eres como una belleza morena con los ojos azules – con una arruga resignada y amarga en torno a la boca – podría decirse una cierta repugnancia hacia la vida que expresa todo el pesimismo de tu temperamento. (...) Tu aspecto exterior es más elocuente que el de Nietzsche, cuyos rasgos caracteriales podrían deducirse difícilmente de su figura. – Vosotros os distinguís sobre todo en eso, en que en Nietzsche la irresistible aspiración al conocimiento es como la fuerza que mantiene en una pieza su ser, que controla todos sus más variados impulsos y cualidades – una especie de fuerza religiosa que empuja al *hombre entero* hacia este dios suyo del conocimiento. En ti, por el contrario, la misma aspiración se

²¹⁰ En *Schopenhauer como educador* Nietzsche cita al filósofo: “Una vida feliz es imposible: lo máximo que un hombre puede alcanzar es una *vida heroica*.”

²¹¹ Lou von Salomé. Carta desde Hamburgo a Friedrich Nietzsche, en Naumburgo, del 4 de junio de 1882.

presenta bajo la forma de una sinceridad sin reservas hacia ti mismo, una *fuertza* que ESCINDE tu ser en la estimulante antítesis que decía más arriba. Al enfrentarse a su meta cognoscitiva, Nietzsche se comporta aún como el creyente con su dios, como el metafísico con su entidad metafísica, y pone al servicio de eso toda su inteligencia, toda la fuerza de su carácter. Él quiere por ello verse y reconocerse aún tal y como *quisiera* ser frente a su dios del conocimiento, y por ello es fácil que no sea absolutamente sincero consigo mismo como lo eres tú.

Por otra parte precisamente la riqueza de un mundo emotivo impetuoso y violento, fuerte y poderosamente preñado de todos los sentimientos religiosos y grandes, se transforman en impedimentos para Nietzsche... (...)

Estas diferencias entre vosotros se expresan también con mayor claridad en las pequeñas cosas. Por ejemplo en vuestras opiniones a propósito del *estilo*. Tu estilo desea convencer al cerebro del lector, y es por ello científicamente límpido, severo, carente de todo sentimiento. Nietzsche, por el contrario, quiere convencer al hombre en su totalidad, con su palabra quiere penetrar el alma y examinarla hasta en lo más íntimo, no quiere *instruir*, sino *convertir*.

(...)

También vuestra manera de trabajar, tan distintas, es característica de esta diferencia en vuestras naturalezas. Nietzsche, como yo, se ve *poseído* por su trabajo... (...) Tú, en cambio, *eres dueño* de tu trabajo... (...) Tú no tienes, como Nietzsche – el egoísta de gran estilo- el corazón en el cerebro, indisolublemente ligado al mismo. (...) Tú te enfrentas a la vida, en general, con cansancio e indiferencia...”²¹²

“...Aquí conseguí penetrar el pensamiento de Nietzsche más a fondo que en Roma o durante el viaje; de sus obras no conocía todavía otra que *La gaya ciencia*, en la cual estaba aún trabajando, y de la cual ya en Roma había leído algunos fragmentos. En aquellas conversaciones Nietzsche y Rée se quitaban la palabra de la boca, porque ya desde hace algún tiempo seguían la misma orientación espiritual, al menos desde que Nietzsche se separó de Wagner. La preferencia por el estilo aforístico, que a Nietzsche le venía impuesta por su enfermedad y sus costumbres, era la que prefería Rée ya de antes... (...) Por el contrario, en Nietzsche ya se advertía el impulso que, superando los aforismos, lo conduciría hasta el *Zaratustra*: el movimiento

²¹² Lou von Salomé. *Diario*, 18 de agosto de 1882.

profundo del Nietzsche que buscaba a Dios, que provenía de la religión y se entregaba a la profecía religiosa.”²¹³

²¹³ Lou von Salomé, ‘Recuerdos de mi vida’.

“ligados por idénticos sentimientos”

“Estimada señora,

La última vez que nos encontramos [durante el viaje de regreso de Lucerna a Naumburg, después de haber hablado con Lou en el Löwengarten de Lucerna] me puse muy malo: así les he dado, a usted y a mi amigo, motivos de preocupación y de temor que no tienen en realidad razón de ser; más aún, ¡hay muchas cosas que podrían justificar precisamente todo lo contrario! A fin de cuentas el destino me empuja siempre hacia la felicidad, por lo menos hacia la felicidad de la sabiduría - ¿cómo iba a temer el destino, sobre todo ahora que viene a mi encuentro bajo la figura totalmente inesperada de Lou?

Tenga en cuenta que Rée y yo estamos ligados POR IDÉNTICOS SENTIMIENTOS a nuestra valiente y noble amiga – y que también respecto a este propósito nos guardamos *una enorme confianza* recíproca. Aparte, no pueden contarnos ni entre los más mozos ni entre los más estúpidos.”²¹⁴

También escribiré a la madre de Rée, celebrando la “trinidad” que han formado él y su hijo con Lou:

“...Su hijo Paul y yo nos hallamos ahora ligados por un largo afecto, y ahora que nuestra amistad se ha transformado en una especie de trinidad, tenemos un motivo de más para seguir siendo *buenos* amigos, y así construir juntos una vida un poco más soportable, más digna de tu naturaleza para la querida persona que es la tercera entre nosotros. Toda la fe que usted demuestra *a propósito de esto* es algo que me inspira una *enorme estima* – le estoy profundamente agradecido...”²¹⁵

²¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 28 de mayo de 1882 desde Naumburgo a Basilea.

²¹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a la Sra. Rée desde Lipsia a Stibbe, probablemente del 16 de septiembre de 1882.

mandamiento pitagórico

“...Me río a menudo de nuestra amistad pitagórica, con su singularísimo “*φίλοις πάντα κοινὰ*”. Ser verdaderamente *απαξ* de una amistad semejante mejora el concepto que tengo de mí mismo. – Pero ¿no sigue siendo una cosa que da risa?”²¹⁶

Pitágoras ordenaba,
con aquel “*φίλοις πάντα κοινὰ*”,
el comunismo entre los de su corro²¹⁷

aquí
dice
a Lou,
o Lu:
le divierte el hecho de que puedan compartirla,
y contempla con orgullo su generosidad,
y la de Rée:
pueden,
por ello,
llamarla (hacerla) “nuestra”, o sea, de los dos:

“...Adjunto un billetito para NUESTRA Lou.
Adieu, mi querido, viejo amigo! (...)
Con los más cordiales deseos
Su
F. Nietzsche”²¹⁸

²¹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Naumbrug del 29 de mayo de 1882.

²¹⁷ “[Pitágoras] fue el primero en decir, según afirma Timeo, que ‘las cosas de los amigos son comunes’, y que ‘la amistad es igualdad’. Así, sus discípulos depositaban sus pertenencias en un único montón.” Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VIII, 10.

²¹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de agosto de 1882 desde Naumburgo a Stibbe.

de Oc

Con aquel amoroso, pacífico triángulo que habían dibujado, ¿no imitaban a aquellos caballeros medievales antiguos, mejorándolos?

“¡Mi querido, querido amigo!

Con su foto y sus cartas nos ha procurado a todos nosotros, a mi madre, digo, a su hermana Lu y a mí una alegría tan inmensa que he tenido que expresársela enseguida. Es cierto, en este preciso momento y durante *todo* el futuro *nada* podrá separarnos, porque estamos unidos en un tercer elemento al cual nos subordinamos – en esto no del todo desemejantes de los caballeros medievales, aun cuando con motivaciones mejores que las que ellos tenían. La única amargura viene representada por la ruptura con su hermana, la cual, sin embargo, cabe esperar que no dure hasta la tumba... (...) Nos vemos en octubre! ¡Los más cordiales saludos!

Paul Rée”²¹⁹

²¹⁹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de mediados de septiembre de 1882 desde Stibbe a Lipsia.

Rée es, desde luego, en lo que toca a Lou,
“mejor amigo que yo”

Creía Nietzsche,
a propósito de Lou,
que Rée era el mejor amigo de los dos,
el más generoso,
y no,
no

84

“Mi querida amiga Lou,
(...)
Reé es en todos los aspectos un *amigo* mejor de lo que yo
soy o pueda serlo; ¡tenga muy en cuenta esta diferencia! –
Cuando estoy a solas pronuncio a menudo, muy a menudo,
su nombre, y con enorme placer!
Su F. N.”²²⁰

“...No se puede ser *amigos* de un modo tan maravilloso
como lo somos nosotros ahora, ¿no es verdad? ¡Mi querido, viejo
Rée!
Su F. N.”²²¹

“...Usted sabe que yo no soy un ‘hombre de *acción*’, y que
siempre me quedo deplorablemente por debajo de mis mejores
propósitos. Además, precisamente por amor de la meta que le
decía, soy también un egoísta incorregible – y el amigo Rée es *desde
todos los puntos de vista mejor AMIGO que yo* (cosa que Lou no quiere
creer).”²²²

“Mi querida amiga Lou, por lo que toca a los ‘amigos’, y al
amigo Rée en particular, deseo expresarme con claridad: sé muy bien
lo que digo cuando declaro que es mucho mejor amigo que lo que
yo pueda ser.”²²³

²²⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburg a Zúrich-Riesbach de poco después del 24 de mayo de 1882.

²²¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Naumburg a Stibbe de poco después del 24 de mayo de 1882.

²²² Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 28 de mayo de 1882 desde Naumburg a Basilea.

²²³ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 28 de mayo de 1882 desde Naumburg a Zúrich-Riesbach.

Ahora ha perdido (¿puede ser?) a Lou, e imagina (¡tonto!) que Rée ha estado pagando “demasiado caro” “el hecho de ser amigo [suyo]”, sobre todo después del “idilio” de Orta. Él ya ha “gozado” suficientemente de su “descubrimiento romano”, y los obsequia separándose de ella:

“¡Pero cómo, mi querido, querido amigo! ¡Yo pensaba que usted habría sentido la sensación *opuesta*, y que íntimamente se habría alegrado de haberse *librado* de mí algún tiempo! En el curso de este año han existido centenares de momentos, a partir de *Orta*, en los cuales me ha parecido que usted ‘pagaba demasiado caro’ el hecho de ser amigo mío. Yo ya he gozado demasiado de *su* descubrimiento romano (me refiero a Lou) – y me ha parecido siempre, sobre todo en Lipsia, que usted tenía derecho a un cierto silencio en lo que respecta a mi persona.

Queridísimo amigo, piense bien en mí todo lo que pueda, y ruéguele también a Lou que haga lo mismo. A ustedes dos me liga el afecto más profundo – y creo haberlo demostrado más con mi separación que con mi *cercanía*.

Toda cercanía se vuelve insaciable – y a fin de cuentas yo soy sobre todo una persona insaciable.

De cuando en cuando, sin embargo, volveremos a vernos, ¿no es verdad? No olvide que *a partir de este año* me he vuelto de golpe pobre de cariño, y que en consecuencia necesito mucho cariño.

Escríbame algo *lo más preciso posible* sobre lo que en este momento me toca más de cerca – lo que ‘hay entre nosotros’, como usted escribe.

Con todo el afecto de

su
F. N...²²⁴

²²⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Santa Margherita, en Liguria, del 23 de noviembre de 1882, probablemente a Berlín.

recelosos

de todos modos celaban,
y se mostraban avaros el uno con el otro:

“Mi querido amigo,
recuerdo haberme estrujado los sesos muchas veces por el hecho de que usted, desde el momento en que Lou llegó a Stibbe, no me hubiese escrito ninguna carta. Ahora yo, sin ninguna intención de imitarlo, he hecho lo mismo en la misma situación – y estoy convencido de que *usted* también se habrá estrujado los sesos a propósito. De Lou uno no puede *escribir*, como no sea ‘de su talento’ (e incluso esto sería únicamente una manera de no escribir). ¡Veamos SI de una vez conseguimos *hablar* de ella!

Por lo demás, en todo este asunto me he comportado de acuerdo a MI *moral privada*; y desde el momento en que yo no establezco ley alguna para los demás a partir de ésta, hoy viene a *faltarme* todo motivo de alabanza o de reproche – ¡una razón más para no escribir cartas!...”²²⁵

²²⁵ Friedrich Nietzsche. Carta desde Naumburgo a Paul Rée, en Stibbe, de finales de agosto.

mezquindades de Paul Rée

Rée quiso enseguida que su amiguito conociese a la “rusa”^{226 227}, y arregló una primera tercería²²⁸ para arrimarlos. Sin embargo, pronto le picó que Nietzsche y su “Lu” tuvieran algo especial, y aparte de él.

Delante de “Lu”, declara tener en muy poco toda otra relación (también, lo que tenía con Nietzsche):

“...Bien, mi querida Lu, *puedes estar segura de que tú eres la única persona en el mundo a la que quiero bien*, y no creas que esto no vale mucho, porque acaso esté privando de mi afecto a los demás para volcarlo todo en ti...”²²⁹

“..Y puedes estar segura, el único queridísimo *Tú* que tengo en la tierra, que me encontrarás siempre agradecido...”²³⁰

“...Estaba precisamente pensando (...) que en mi relación con Nietzsche no me muestro tan abierto y sincero, sobre todo desde que ha aparecido cierta chiquilla extranjera. Pero completamente sincero, como lo soy contigo, no lo he sido jamás con él, y no lo soy con ninguna otra persona del mundo; sólo lo he sido con otra persona aparte de ti. (...) Yo sólo soy amigo cabal *tuyo*, y así deberá ser siempre. No tengo escrúpulos si me comporto con algo de disimulo, un poco falso, un poco embustero y engañador con cualquiera, salvo contigo. De mi amistad contigo hago un culto...”²³¹

Su “trinidad” más o menos vigilada (eso representa Viena) vale “aún”, pero él quisiera que “Stibbe”, o sea, su casa familiar, fuese “su verdadera residencia”, si ella se dejaba:

²²⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 21 de marzo de 1882 desde Génova.

²²⁷ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche del 20 de abril de 1882.

²²⁸ Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

²²⁹ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé a Zúrich-Riesbach desde la estación de Basilea del 16 de mayo de 1882.

²³⁰ Paul Rée a Lou von Salomé. Carta desde Stibbe a Tautenburgo del 1 o del 2 de agosto de 1882.

²³¹ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 25 o 26 de mayo de 1882.

“...Viena es válida aún, sobre todo, se entiende, si puede acudir Nietzsche. Pero tu verdadera residencia fuera de Rusia será, si tú quieres, Stibbe...”²³²

Le inquieta que pueda pasar algún tiempo con Nietzsche, aunque le deja, graciosísimo, libertad para hacer lo que le plazca:

“...En lo que toca [a Nietzsche], obra tal y como te dicte tu discreción, haz lo que te parezca más justo en base a lo que te cuenta en sus cartas. Yo apruebo a priori y de un modo absoluto *cualquier* solución que tú decidas. ¿Es posible que no le gusten los planes para ir a Warmbrunn? ¿Qué haríamos entonces?...”²³³

88

En todo caso empiezan a impacientarlo las vacilaciones de Nietzsche. No se fía de él, y sólo a regañadientes parece concederle su compañía (la de Lu, dice) después del Festival de Bayreuth:

“...También me desagrada que los planes de Nietzsche cambien continuamente. Aquí, por desgracia, no podrá venir - ¿y si este ‘por desgracia’ fuese una mentira? ¿Tú crees que es sincero? Yo no sabría decirlo con precisión. Pero es un hecho que aquí falta la sombra, y además todas las habitaciones están ocupadas. (...)Tengo que decir que (prescindiendo del hecho de que naturalmente cuanto más tiempo estés tú aquí, mayor será mi placer) esta solución me parece en todo caso la más razonable también para ti; y N. podrá darse por satisfecho si pasas con él un buen tiempo después de Bayreuth...”²³⁴

De hecho, su antiguo estupendo amigo empieza a cansarlo, lo sofoca:

“...Tu inteligencia tiene esto de placentero: que no *pesa* sobre los demás. Al contrario de lo que ocurre con la de Nietzsche. Su inteligencia te empuja, oprime la mía, que al lado de la suya naufraga...”²³⁵

²³² Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 18 de mayo de 1882.

²³³ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, de finales de mayo de 1882.

²³⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo de alrededor del 8 de junio de 1882.

²³⁵ Paul Rée, *Diario*, a Lou von Salomé en Bayreuth.

Está confirmado. Lou y Nietzsche pasarán unas semanas en Tautenburgo, y Rée ya no esconde sus celos:

“Queridísima, mi única y querida Lu. Tengo que escribirte aún unas palabras también en Tautenburgo, con el riesgo de que se transformen en una *Trautenburgo*²³⁶...”²³⁷

“...¿Ves cómo soy, caracolilla mía? Preveo ya que te vas a quedar en Bayreuth (varias cartas, pero únicamente nuestras, junto con un jueguecillo de palabras te esperan en Tautenburgo) hasta lo de Múnaco. Esta solución me parece buena y razonable también para ti...”²³⁸

Ahora Rée ha conocido lo que él entiende como estúpida irritación de Nietzsche, después de enterarse por su hermana de lo que Lu había dicho de él en Bayreuth, y recibe además con asombro, e indignado, las pretensiones de su amigo, que se titula arbitrariamente, y sin ningún derecho, “prometido” de ella:

“...Hoy tu diario, cariño; por lo que parece a Nietzsche, cosa bastante singular, le ha dado por considerarte su prometida apenas has aceptado acudir a Tautenburgo. Y en su calidad de prometido tuyo ¿te ha reñido por cosas sucedidas en Bayreuth?...”²³⁹

Sobre todo le da celos Lu cuando recuerda con demasiado cariño el “idilio” de Orta, la subida al Monte Sacro con Nietzsche, que tanto lo había enojado ya entonces, y le ruega que no siga ahora, en Tautenburgo, “ahondando” en “esa amistad”:

“...Cuando recibo una carta tuya, empiezo dando una ojeada por aquí y por allá – voy picando. Una vez, entonces, que la he consumido, busco por todas partes si hay alguna otra cosa que descubrir o releer con mayor atención – la voy desgranando.

²³⁶ Es un juego de palabras. Transforma Tautenburgo en Trautenburgo. “Traut” significa “intimidad”, “matrimonio”, y “trauung” “votos nupciales”, “boda”).

²³⁷ Paul Rée a Lou von Salomé. Carta desde Stibbe a Tautenburgo del 1 o del 2 de agosto de 1882.

²³⁸ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 3 o 4 de agosto de 1882 desde Stibbe a Bayreuth.

²³⁹ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 15 y 16 de agosto de 1882.

Naturalmente, a veces me pongo también un poco celoso – se entiende. ¡Con qué actitud, con qué tono, con qué gesto, con qué miradas habrás acompañado aquellas palabras en el Monte Sacro! ¡Ojito, caracolilla!

(...)

Ahora adiós, cariño mío – entonces te has hecho bastante amiga de N. No es necesario que sigas *abondando* en esa amistad, ¿me entiendes, caracolilla?..”²⁴⁰

²⁴⁰ Paul Réc. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 19 o 20 de agosto de 1882.

y otros achares suyos

Rée no sólo siente celos de Nietzsche. Tolera mal saber a Lu con otros hombres, que su “caracolilla” salga al “gran mundo”, o que éste pueda entrarse en ella, aunque es consciente que sólo “ahí afuera” podrá llevar a cabo todo lo que quiere hacer. Sospecha, no puede evitarlo, de los “grandes espíritus” que se han reunido en Bayreuth, segundo Parnaso, especialmente del conde Joukowski, también de Heinrich Stein, y teme, incluso, que se la robe “el dios desconocido”. Pase lo que pase, siempre podrá regresar a él.

91

“...No debería haber permitido a mi caracolilla salir afuera, no porque se sienta extraña en el mundo, sino porque se encuentra mal en él, y esto me duele mucho más, incluso, en el primer caso habría encontrado motivos para consolarme mucho mayores.

¿Ves cómo soy, caracolilla mía? Preveo ya que te vas a quedar en Bayreuth hasta lo de Múnaco. Esta solución me parece buena y razonable también para ti. Ya que Bayreuth es, durante todo el mes de agosto, un Parnaso en el que se reúnen los grandes espíritus de nuestra época. Aparte, tienes unas habitaciones excelentes, evitas hacer viajes largos y permaneces cerca de Múnaco, *si* es que desearas arriesgarte a ir hasta allí. Dos únicas cosas fastidian al egoísta que llevo dentro.

1 El conde Joukowski. – Pensarás que soy la persona más ridículamente celosa que te has encontrado nunca, pero esta vez se trata realmente de una forma más razonable de celos, queridísima, porque temo que te separen de mí, y esto no puedo soportarlo. Ante este pensamiento todo pierde su color, el mundo se vuelve gris y espantoso. Porque desde luego también querrá casarse contigo. *Enfin*, Lu, incluso en este caso deseo seguir siendo amigo tuyo; quiero decir: incluso prescindiendo del conde J. si alguna vez fuera a verificarse un suceso tan desagradable como ése. De hecho deberías al menos buscarte un marido que no me sustituya del todo, que no sea una edición ampliada y corregida de mi persona, una variación mejorada del mismo tema.

Todo tonterías, Lu, pero no hay ningún mal en ello...”²⁴¹

“Queridísima, caracolilla mía – ahora siento una sensación de inseguridad cuando uso contigo los viejos apodos cariñosos. Lu en el gran mundo – el gran mundo dentro de *Lu*. ¿Quién sabe si

²⁴¹ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 3 o 4 de agosto de 1882 desde Stibbe a Bayreuth.

pensará aún en su concha, si todavía está acurrucada allí dentro o si ya habrá salido del todo? Pero yo no lo creo aún seriamente, caracolilla, y es cierto que soy tolerante. El mundo, del que tú todavía no has visto mucho, y para el cual tú estás hecha en el mejor sentido de la palabra, para gozar del cual posees miles de órganos, debe excitarte enormemente, subyugarte, a veces incluso alejarte de mí. Pero pienso que terminarás siempre por regresar a tu vieja concha – no vaya a ser que te encuentres por casualidad con el dios desconocido. Sólo te pido que seas siempre sincera conmigo, mi Lu, ¿no es verdad que lo serás siempre? (...) Tú escríbeme cuando te apetezca - ¿es así, Lu? ¿Por qué escribo estas cosas? *Por ningún motivo*, caracolilla mía. ¡Humores! Pensamientos que me atraviesan la mente, nada más. Estaba precisamente pensando con particular intensidad en Ti, en Ti en Bayreuth...”²⁴²

“Ayer encontré tu fotografía en el álbum y he sentido una nostalgia terrible. La he colocado al lado de la de Gillot. Al principio la había colocado en la misma esquina, de modo que su cabeza mirase por encima de la tuya, pero así parecía que te tuviese entre tus brazos, y entonces, no pudiendo ver la cosa con simpatía, te he puesto a su lado...”²⁴³

“Yo me encuentro, es verdad, en Helgoland, caracolilla mía, pero el estar o no estar en un lugar es para mí, a diferencia de lo que ocurre contigo, bastante indiferente. Ya que yo miro siempre dentro de mí, y veo por ello siempre las mismas cosas, dondequiera que me encuentre. He meditado mucho sobre ti, sobre mí y sobre Stein. Me doy cuenta, mi amada caracolilla, que tú tienes a menudo motivos para abandonar tu concha. Tú tienes necesidad del mundo; debes hacer que actúe sobre ti. ello suscita muchas cosas en ti, y por ello te serviré de buena gana de intermediario, en la medida que pueda. Pero no puedo hacer mucho. (...) La máxima utilidad que puedo ofrecerte consistirá siempre en el hecho de ser tu concha; tú tienes en mí una casa, a uno en el cual, en el gran mundo, puedes confiar, y que ve en ti, aparte de su libro, el único objetivo de su vida...”²⁴⁴

²⁴² Paul Rée. Carta a Lou von Salomé a Bayreuth, desde Stibbe, del 6 de agosto de 1882.

²⁴³ Paul Rée. *Diario*, 7 de agosto.

²⁴⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 17 o 18 de agosto de 1882.

por capítulos

primera declaración

Esta primera vez Nietzsche, enamorado repentino e incontinente, y tímido además, empleó a Paul Rée de celestino:

“...Pero eso que había empezado con tanto calor adquirió enseguida un matiz que suscitó en Paul Rée y en mí nuevas preocupaciones por *nuestro* proyecto, el cual vino a complicarse de un modo imprevisible a causa del tercer miembro. En realidad Nietzsche quería simplificar la situación: usó a Rée como alcahuete para pedirme en matrimonio. Preocupados, nos pusimos a pensar cómo enfocar el asunto sin perjudicar nuestra trinidad. Establecimos que aclararíamos sobre todo ante Nietzsche y hasta el fondo mi objeción por principios al matrimonio en general, además del hecho de que yo vivía únicamente de la pensión de viuda de general que percibía mi madre, y que además el matrimonio me habría hecho perder la pequeña pensión personal a la que tienen derecho las hijas solteras de la nobleza rusa.”²⁴⁵

93

²⁴⁵ Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

el “idilio de Orta” y Lucerna, con la segunda declaración en Löwengarten

Lou von Salomé apremia a Rée. Quería salir de viaje con él, y empezar a trabajar en su “proyecto”, enseguida, enseguida:

“...No le escribo con motivo de las cartas que adjunto, sino con un ruego: en el caso de que usted se viese impedido para venir a casa mañana por la mañana a las 11, hágame saber por favor con unas palabras en qué punto se encuentra el proyecto de nuestro viaje juntos. La cosa me preocupa. Resulta desagradable no poder hacer otra cosa que suplicar por algo que nos importa tanto.

Ahora la posibilidad de que las próximas semanas resulten para nosotros de lo más placenteras queda en gran parte en sus manos – *piense que el diablo no es tan feo como lo pintan*, y haga lo posible por que nuestro viaje llegue a buen puerto – ¡*se lo ruego, se lo ruego!*

Lou”²⁴⁶

Aquel “diablo” sería o no Malwida, que, si bien encontraba indecentes sus paseos nocturnos, bendice el viaje:

“...Acerca del viaje que usted ha emprendido con los dos señores nadie tiene nada que decir, ya que estaba su madre y todo tenía lugar abiertamente, a la luz del sol. Pero si algún conocido la hubiese encontrado aquí en la noche cerrada, no se habría equivocado de haberlo juzgado extraño, y ¿qué habría hecho Rée si un oficial o alguna otra persona la hubiese importunado? ¿¡Lo habría desafiado a un duelo!!?

Mi querida Lou, le escribo una vez más tan por extenso para que no piense que tengo un miedo mezquino sobre el juicio de la gente, y para que vea cuánto la quiero, dado que dedico tanto tiempo y tantas fatigas para mis ojos por un asunto aparentemente indiferente. Usted me había parecido ser aquello que desde hace mucho tiempo deseaba ver, la elevada, pura apóstola de nuestro nuevo ideal, y eso es lo que me gustaría que siguiera siendo. La relación con hombres de noble carácter es placentera y estimulante, pero manténgala siempre dentro de aquellos límites en los que la voluntad no opera todavía y donde reina únicamente la serenidad de los intereses espirituales, de los encuentros libres y amistosos, que no han de temer la mirada de nadie. Tenemos

²⁴⁶ Lou von Salomé. Carta a Paul Rée del 25 de abril de 1882.

necesidad de unas figuras así, puras, elevadas, que estén tan lejos de las licencias del nihilismo como de las *mojigaterías* del viejo mundo. Parte de la verdad que usted va investigando con tanto ardor está aquí. Yo creo que su camino es limpio y continuará siéndolo, y su meta elevada. Hace falta, no obstante, tener en cuenta a los demás, pues su voluntad es tal vez más fuerte aún que la nuestra, y al mundo, al cual debemos conceder el derecho de entendernos mal... (...)

Hoy no alcanzo a tratar también el otro asunto del que deseaba hablarle...”²⁴⁷

Rée contesta a la amiga:

“Imperiosísima señorita Lou!

Nosotros partiremos mañana a mediodía; llegaremos a los lagos el sábado por la mañana, y el lunes por la tarde encontrará un despacho en Milán, en la Oficina de Correos, informándole de dónde estamos. La posibilidad de que yo acuda a Milán a buscarla dependerá del lugar que hayamos escogido para quedarnos.

Mañana por la mañana en torno a las 11 Nietzsche irá a ver a su madre, y yo lo acompañaré para despedirme de ella.

Apagándome por la falta absoluta de libre albedrío

P. R.

Nietzsche y yo iremos a verla un momento esta noche a las 7. Nietzsche no puede garantizar, debido a sus condiciones de salud, lo de mañana, pero no quisiera dejar de presentarse a su madre antes de que volvamos a encontrarnos en los lagos.”²⁴⁸

Finalmente Rée se uniría a Lou von Salomé y a su madre en Milán, y desde allí visitaron la región de los Lagos y subieron hasta Lucerna, adonde Nietzsche acudió después de visitar a los Overbeck en Basilea hacia el 13 de mayo. Una nota de Lou, “presumiblemente posterior a su separación de Paul Rée”, resume aquellos días:

“Flores y recuerdos de *Orta* y del viaje que hemos hecho juntos por el Lago Mayor, Airolo-Goeschenen, San Gottardo, hasta encontrarnos con Nietzsche en Lucerna y despedirnos [de Rée] en el aula académica de la Universidad de Zúrich.”

²⁴⁷ Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach del 25 de mayo de 1882.

²⁴⁸ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé del 26 de abril de 1882.

También, en esta carta que Lou escribirá a Rée en la Nochevieja de ese año:

“Son las 4 de la mañana. – De modo que el año viejo ha quedado enterrado... (...) ...no he podido menos que pensar con un sentimiento de afecto en el año que moría, que ha sido tan bueno contigo y conmigo.

Eran los primeros días de enero cuando, agotada y enferma, me vine al sol de Italia – pare recoger allí sol y vida que me han servido para todo el año. Cuánto de aquel sol iluminó nuestros paseos y conversaciones romanas, y el idilio de Orta con sus paseos en barca, y su Monte Sacro con sus ruiseñores; cuánto de aquel sol nos acompañó en el viaje a Suiza a través del Gottardo y en los días de Lucerna!...”²⁴⁹

En Orta, Lou y Nietzsche subieron solos al Monte Sacro, que “pareció fascinarnos”. Allí se entretuvieron “demasiado tiempo”, irritando a su madre y dando celos a Rée que lo enfadaron.”²⁵⁰

En agosto, en Tautenburgo, los dos volverán a este momento:

“El recuerdo de nuestros días en Italia nos coge a menudo [+++] mientras subíamos por un estrecho sendero me dice despacio: ‘El Monte Sacro – el sueño más fascinante de mi vida se lo debo a usted.’”²⁵¹

Y Rée publicará su pelusilla:

“...Naturalmente, a veces me pongo también un poco celoso – se entiende. ¡Con qué actitud, con qué tono, con qué gesto, con qué miradas habrás acompañado aquellas palabras en el Monte Sacro! ¡Ojito, caracolilla!”²⁵²

Nietzsche se aconseja con Rée:

²⁴⁹ Lou von Salomé. Carta a Paul Rée desde Berlín a Stibbe en la Nochevieja de 1882.

²⁵⁰ Lou-Andreas Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

²⁵¹ Lou von Salomé. Diario, 14 de agosto de 1882.

²⁵² Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 19 o 20 de agosto de 1882.

“...Amigo mío, ¿cómo encontrar la tan celebrada pepita de oro, ahora que he hallado la ‘*piedra filosofal*’ (con un corazón anexo)? -- Todavía el *siroco* en torno a mí, mi grande *enemigo*, también en sentido metafórico. Pero al final acabo pensando: ‘Sin el siroco estaría en Messina’ – y perdono a mi enemigo. *In summa*: máxima resignación. – El viaje, *risible* en todos sus particulares. Ya le contaré. Hoy directamente a Basilea, donde me quedaré de incógnito en casa de los Overbeck, hasta que su telegrama me reclame en Lucerna. (...) El futuro me parece absolutamente impenetrable, pero no ‘oscuro’. ¿Es absolutamente necesario que hable todavía una vez más con la srta. L[ou] en el Löwengarten?...”²⁵³

Lo cuenta Lou, que a Nietzsche le había parecido “insuficiente la intervención romana de Rée a su favor, y deseaba declararse[le] en persona – tal y como hizo en Löwengarten.”²⁵⁴ También así fue rechazado. Nietzsche reflexionará sobre este episodio en una carta a Ida Overbeck:

“Estimada señora,

La última vez que nos encontramos [durante el viaje de regreso de Lucerna a Naumburgo, después de haber hablado con Lou en el Löwengarten de Lucerna] me puse muy malo: así les he dado, a usted y a mi amigo, motivos de preocupación y de temor que no tienen en realidad razón de ser; más aún, ¡hay muchas cosas que podrían justificar precisamente todo lo contrario! A fin de cuentas el destino me empuja siempre hacia la felicidad, por lo menos hacia la felicidad de la sabiduría – ¿cómo iba a temer el destino, sobre todo ahora que viene a mi encuentro bajo la figura totalmente inesperada de Lou?

Tenga en cuenta que Rée y yo estamos ligados POR IDÉNTICOS SENTIMIENTOS a nuestra valiente y noble amiga – y que también respecto a este propósito nos guardamos *una enorme confianza* recíproca. Aparte, no pueden contarnos ni entre los más mozos ni entre los más estúpidos.”²⁵⁵

Ida Overbeck escribió:

²⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 8 de mayo de 1882.

²⁵⁴ Lou-Andreas Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

²⁵⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 28 de mayo de 1882 desde Naumburgo a Basilea.

“Cuando, en el verano de 1882, contó a mi marido lo de la nueva relación, se hallaba exaltado y lleno de esperanza por sus proyectos y por el curso futuro de su vida. Una relación extramatrimonial, espiritual y pasional había sido siempre su ideal. Estaba la pasión, pero también el deseo de no dejarse arrastrar por ella. Lo tranquilizaba la presencia de Rée, el tercer miembro de la compañía, de cuyo carácter generoso y altruista se esperaba mucho, mientras que me encargó a mí que hablase con Lou, y que le explicase que él perseguía siempre y únicamente sus fines espirituales, y al hacerlo así pensaba sólo en sí mismo. Me contó también [a propósito de su conversación con Lou en el Löwengarten] que en Roma le había dicho: ‘Yo me sentiría en el deber, para protegerla de las habladurías de la gente, de ofrecerle mi mano, si no etc etc.’ Temía que la señorita Salomé hubiese interpretado aquello como una oferta de matrimonio.”²⁵⁶

hubo más, hubo
otras cosas

“En aquellos mismos días Nietzsche insistió en que nos hiciésemos una fotografía juntos, pese a las enérgicas protestas de Rée, que durante toda su vida tuvo una morbosa aversión a ver reproducido su rostro. Nietzsche, en vena gamberra, no se limitó a insistir, sino que se dio con gran empeño a organizar personalmente todo hasta en los más mínimos particulares – como el pequeño (¡demasiado pequeño!) carrito, el ramo de lila en la fusta, etc.”²⁵⁷

dice la foto
famosa,
que Nietzsche glosará con éstas:

“¡Oh, qué pésimo fotógrafo! O bien: ¡qué graciosa silueta aparece sentada en la carreta!”²⁵⁸

²⁵⁶ Ida Overbeck, *Diario*.

²⁵⁷ Lou-Andreas Salomé, *Una mirada a mi vida*.

²⁵⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 28 de mayo de 1882 desde Naumburg a Zúrich-Riesbach.

También mientras estaban en Lucerna hicieron la visita melancólica a Tribschen, el país-de-nunca-nunca-jamás que había habitado érase una vez con Wagner.²⁵⁹

Meses después, y sin saber todavía que la Trinidad estaba rota, Nietzsche escribe a Rée, “cediéndole” a la amiga común:

“¡Pero cómo, mi querido, querido amigo! ¡Yo pensaba que usted habría sentido la sensación *opuesta*, y que íntimamente se habría alegrado de haberse *librado* de mí algún tiempo! En el curso de este año han existido centenares de momentos, a partir de *Orta*, en los cuales me ha parecido que usted ‘pagaba demasiado caro’ el hecho de ser amigo mío. Yo ya he gozado demasiado de *su* descubrimiento romano (me refiero a Lou)... (...)

Con todo el afecto de

su
F. N...²⁶⁰

Y cuando ya los había perdido para siempre (pero no lo sabía aún), Nietzsche vuelve a aquel “idilio”, manifestando su decepción:

“...aquella vez en Orta había decidido dentro de mi corazón hacerle participar por primera vez de mi filosofía. Ay, usted no se imagina qué clase de decisión fue ésa: pensaba que no se podía hacer un regalo mayor. Una empresa trabajosísima (un largo trabajo de construcción y edificación)

Entonces me sentía inclinado a considerarla una visión, la manifestación de mi ideal en la Tierra. Ojo: *me veo muy mal*.

Creo que nadie tiene de usted una mejor opinión, pero tampoco una peor.

Si hubiese sido yo su creador, le habría dado desde luego una salud mejor, pero sobre todo otra cosa que es *más importante* – y tal vez también un poco más de cariño hacia mí (aun cuando esto sea lo que menos importa), y lo mismo vale para el amigo Rée – ni con usted ni con él consigo decir una palabra de aquello que me toca más cerca en el corazón. Supongo que usted no sabe absolutamente nada de *qué* es lo que yo quiero, ¿verdad? – Pero

²⁵⁹ Lou von Salomé, *Nietzsche*.

²⁶⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Santa Margherita, en Liguria, del 23 de noviembre de 1882, probablemente a Berlín.

este forzado silencio a veces nos sofoca, sobre todo cuando uno quiere bien a las personas”²⁶¹

“...Aquella vez en Orta me había propuesto guiarla, paso a paso, hasta las más extremas consecuencias de mi filosofía. – usted, la primera persona a la que consideraba más idónea. Ay, usted no imagina ni siquiera lo que me costó tomar aquella decisión, la violencia que tuve que infligir sobre mí mismo! Como maestro he hecho siempre mucho por mis alumnos: el pensamiento de recibir por ello cualquier premio me ha parecido siempre ofensivo. Pero lo que quería hacer *en este caso*, ahora que mis fuerzas físicas van deteriorándose poco a poco, superaba todo precedente. ¡Un largo trabajo de construcción y edificación! No he pensado jamás en pedirle su consentimiento: usted debía incorporarse a ese trabajo sin siquiera darse cuenta. Contaba con aquellos impulsos superiores que creía haber descubierto en usted.

- pensaba en usted como mi heredera - ...”²⁶²

²⁶¹ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

²⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

Lou se aconseja con Ida Overbeck

“La señorita Lou irá a verla el martes por la tarde... (...)
El amigo Overbeck no tendrá que asistir a este encuentro
privadísimo, ¿verdad?...”²⁶³

En su diario, Ida expone las dificultades de su encargo, y sus resultados.

“...Mañana vendrá aquí Lou Salomé, la rusa de inteligencia clara y aguda. Tendré que hacerle entender las eventuales dificultades que comportará su futura posición. Una misión muy delicada, en la cual al menos mi buena voluntad se encuentra fuera de toda duda. Ella desea aventurarse en un terreno sobre el cual no muchas mujeres se entran, que comporta un conflicto entre *l'on dit* y *l'on fait*, algo que exige un gran vigor intelectual y una salud física robusta. Resulta además bastante difícil hablar del peligro al que expone su corazón. Lo mejor sería remitirla, para determinados asuntos, a la señorita von Meysenbug...”²⁶⁴

“...Nietzsche ha vuelto a escribirnos a propósito de Lou. Tendré que hablarle también de él. ¡Como si lo conociese! (...) Nace de ahí un peligro para los dos. Él está en una edad en la cual una renuncia, o un error, precisamente porque la línea de la vida ya no está en su ascenso, son difíciles de superar. Ella está entrando en conflicto con la sociedad, con la familia, con la profesión *natural* de la mujer. Cosa que puede superarse: hace falta adquirir sentido común, claridad con uno mismo: existe el peligro de que el más mayor resulte profundamente herido, la posibilidad de que la vida misma asuma un aspecto completamente distinto. Si, por el contrario, ella es más débil de lo que parece ahora a los suyos, entonces podría llegar a arruinarse... (...) Es una historia vieja, y cuanto mayores son la pureza y la fe con que uno la afronta, más lo protegerán sus fuerzas, y no lo abandonarán en sus dificultades. Pero ¿y la salud?”²⁶⁵

²⁶³ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 28 de mayo de 1882 desde Naumburg a Basilea.

²⁶⁴ Ida Overbeck, *Diario*, 29 de mayo de 1882.

²⁶⁵ Ida Overbeck, *Diario*, 30 de mayo de 1882.

“...He hablado con la señorita Salomé; lo que quería decirle se correspondía con las indicaciones que, en el último momento, me había comunicado Nietzsche por carta. Antes de nada he examinado su posición con respecto a su familia. Ella depende de ésta completamente, tanto en el aspecto jurídico como en el material, y para satisfacer sus inclinaciones hacia el saber y la cultura debe tener en cuenta sus arraigados prejuicios burgueses. No muestra una propensión a la aventura, sino más bien una bella y ferviente femineidad. Le he hecho notar las dificultades de la misión que se ha trazado. En primer lugar, el esfuerzo a que someterá una salud delicadísima, y luego lo del ‘asunto Meysenbug’, que he tratado con tacto y firmeza. Las dificultades exteriores son innumerables, dado que tiene pocas relaciones, y puede conseguir una autonomía interior, pero no material. Mi impresión es que tiene una salud demasiado precaria, y es además demasiado joven, se encuentra demasiado al inicio de su formación. Pero qué bonito sería que una personalidad tan empeñada consiguiese triunfar sobre todas las dificultades y se ganase el prestigio que corresponde a quien asume un objetivo semejante. Yo me siento muy cerca de ella con todas mis esperanzas, pero más allá de mi solidaridad moral y de alguna pequeña asistencia material no puedo ayudarla.

(...)

En todo este asunto nadie podrá reprocharme nada, ya que he reflexionado y hablado en el interés *superior* de las personas implicadas, y bajo petición expresa de Nietzsche. Rée ha quedado completamente excluido; tal vez la muchacha esperaba que aludiese en algún momento a él. Pero yo no lo conozco.”²⁶⁶

Lou von Salomé visitó a los Overbeck en Basilea a finales de mayo de 1882. El 6 de junio Ida escribe a Lou, con algunas advertencias:

“Querida Lou (...) ...he examinado su proyecto en todos sus aspectos y con la máxima escrupulosidad. Entiendo perfectamente que le atraiga, y estoy *convencida* de que a usted la animan las intenciones más transparentes e impersonales, a pesar de lo cual existen cosas que produce una grave perplejidad. Usted no puede vivir sola con los dos jóvenes. No sólo porque eso sería como dar una bofetada en el rostro al mundo (esto sería lo de menos), sino porque comportaría consecuencias muy desagradables y aspectos

²⁶⁶ Ida Overbeck, *Diario*, 2 de junio de 1882.

verdaderamente ofensivos, de los cuales usted sólo llegaría a darse cuenta una vez puesto todo en práctica. Ahora, yo no sé cómo imagina usted el hecho de vivir y trabajar en común. Para empezar, me parece importante el hecho de que para Nietzsche sería otra empresa fallida. ¿Cómo iba a seguir con las clases? (...) Y el *pesímo* clima de Viena - ¡después de haber tenido la prueba irrefutable de que sólo el Sur puede hacer que sus males le parezcan tolerables! Una cosa completamente absurda desde el punto de vista práctico, que ustedes consideran posibles desde un naturalísimo entusiasmo momentáneo que, sin embargo, se revelaría también demasiado pronto con sus tristes resultados. Pobre Nietzsche, sería tan hermoso podérselo conceder y, pese a ello, ya sólo el tentativo me parece temerario. Y además, ¡esta trinidad! Por muy convencida que esté yo de su neutralidad, la experiencia de una larga vida y el conocimiento de la naturaleza humana me dicen que inevitablemente, en el mejor de los casos, un corazón sufrirá horriblemente, y en el peor de los casos quedará destruido un vínculo de amistad. Lo que *nosotros* queremos sólo es posible sobre bases más amplias, con el estudio común en la Universidad, y cosas así. — En una convivencia aislada de este tipo la cosa no puede funcionar, la naturaleza no se deja enjaular, y los lazos nacen antes de que nos demos cuenta. Éstas, querida mía, mi joven amiga, son a grandes rasgos mis dudas, que no puedo exponerle más detalladamente. Al mismo tiempo tenga usted la seguridad de que, si lo hace de todos modos, no dudaré de usted; quisiera únicamente preservarla de un dolor casi inevitable, análogo al que ya ha experimentado una vez [con Hendrik Gillot]. Mientras tanto procure venir a Bayreuth, de modo que podamos hablar...”²⁶⁷

Nietzsche se muestra satisfecho. Cree que tiene la aprobación, al menos, de “los Overbeck”:

“Mi querida amiga,
(...) ”

De los Overbeck me ha llegado una carta de ocho páginas, llena de afecto y de admiración hacia usted, interesándose y preocupándose por nosotros dos. No es cosa de poco el hecho de que el buen sentido de amigos tan serios y razonables se muestre *favorable* a nuestro proyecto...”²⁶⁸

²⁶⁷ Ida Overbeck. Carta a Lou von Salomé desde Roma a Hamburgo del 6 de junio de 1882.

²⁶⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé de Naumbrugo a Hamburgo del 7 de junio de 1882.

Ida, por su parte, tiene esperanzas de que todo salga bien:

“...Una carta de Nietzsche a mi marido me hace esperar que su carácter termine volviéndose más *claro*. En tal caso sería un raro, más aún, *rarísimo* ejemplo de humanidad.”²⁶⁹

Nietzsche, en fin, estuvo en casa de los Overbeck en mayo, en dos ocasiones, entre el 8 y el 13, y unas horas “diez días después, camino de Naumburgo”, y lo han encontrado “animado por un deseo urgente de una vida nueva, que lo aísle menos de los hombres y de las cosas...”²⁷⁰

²⁶⁹ Ida Overbeck, *Diario* del 7 de junio de 1882.

²⁷⁰ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 25 de junio de 1882.

planes que iba haciendo Rée para el verano

Después de separarse en Lucerna, Rée acompañó a la Sra. von Salomé y a su hija a Zúrich, y de allí regresó a Stibbe pasando por Basilea. Nietzsche, en cambio, fue de Lucerna directamente a Basilea para hacer una breve visita a los Overbeck, y el mismo día siguió hasta Naumburgo.

“...Nietzsche volvió a salir para Basilea, Paul Rée se vino con nosotras a Zúrich, de donde regresó a Stibbe, en Tütz – la propiedad de Rée en la Prusia Occidental- mientras que mi madre pasó aún un tiempo conmigo en Zúrich...”²⁷¹

105

Ahora Rée, en Stibbe, echa mucho de menos a Lou, quiere que venga enseguida, y arma y desarma planes para pasar el verano, los dos, con Nietzsche.

“Mi querida, querida Lou,
¿no te parece extraordinario? En el momento en que nos separamos nuestras últimas palabras me parecieron absolutamente verdaderas, y el hecho mismo de que me pareciesen así justo *en ese momento* es, creo yo, garantía suficiente de su efectiva veracidad, a pesar de que en otros momentos, por ejemplo ahora, me parezcan mucho menos verdaderas, es más, completamente falsas. Por lo menos, cuando el tren comenzó a moverse – alejándome por primera vez después de 2 meses de la ciudad en la que tú vivías (porque nuestra separación en Roma, que duró 2 días, no cuenta²⁷²), creíste que ibas a desmayarte de dolor y de pena. Pero todo eso no son otra cosa que estupideces, niñerías (sobre todo teniendo en cuenta que este dolor tan triste no está falto de una vena de placer – cómo surge éste no sé muy bien explicármelo, pero tú, mi querida Lu, que eres mejor psicóloga, sabrás con seguridad resolver fácilmente el problema). Pero lo que me preocupa terriblemente es tu salud (la tos). Por favor, escíbeme *enseguida* unas palabras a Stibbe (pero no uses nunca tarjetas postales) para darme noticias tuyas, pero dime la *verdad*, de lo contrario me preocuparé más aún. Si tu salud empeorase, ¿no podrías venir a Stibbe un poco antes? En mi telegrama te

²⁷¹ Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

²⁷² Lou había abandonado Roma con su madre dos días antes de que Rée y Nietzsche partiesen hacia el norte de Italia.

confirmaré también esto, o sea, si Stibbe te parece accesible en algún momento. Pero espero desde luego que sí. Ya me siento terriblemente feliz al pensar en el gozo que sentiré (he aquí, mi querida Lu, al epicúreo, al moralista egoísta) cuando vuelva a verte, cuando vaya a buscarte a Stibbe o adonde sea. Si decidieses venir con nosotros a la Engadina²⁷³ (y tu salud es la *única* cosa que cuenta) deberías entonces renunciar a *Bayreuth*. Considera también esta posibilidad.”²⁷⁴

“...lo de la Engadina está ahora muy difícil. Mamá encuentra que en el fondo el viaje es demasiado fatigoso, demasiado caro, y tiene miedo de no conseguir dormir bien allá abajo. Estamos pensando ahora en *Seebad*, que está aquí cerca y no es nada cara. Ésta es además una solución óptima, ya que Nietzsche va al mar muy a gusto. Podríamos encontrarnos allí con él. De Seebad podría después llevarte a Bayreuth, si no quieres renunciar a eso, o bien regresar a Stibbe, o lo que prefieras. Lo importante es que vengas lo antes posible, para pasar aquí un período bastante largo, tranquilo, que facilite tu trabajo y sea a la vez restaurador.

(...)

Mi querida Lu, ¿cómo va tu salud? Aquí tenemos un médico excelente, aunque algo contaminado por la filosofía. Te advierto desde ahora que te verá lo quieras o no. Es mi venganza por la fotografía, y no me mostraré menos obstinado que tú. Hasta la vista, mi querida Lu. Iré a recogerte a la estación, pero ¿de verdad hace falta esperar todavía hasta mitad de junio? P.”²⁷⁵

“...Inútil decirte que siento una ansiedad indescribible por conocer tus decisiones. Ya estoy arrepentido de haberte manifestado de un modo demasiado decidido mi opinión sobre lo que deberías hacer. *No prestes oídos a nadie, salvo a ti misma.*

(...)

...Acabo de entrar a ver tu habitación. Es preciosa, da al oriente, con vistas al jardín y tiene un castaño enorme frente a la ventana. En la misma planta estamos nada más las nenas y yo. Ven lo más rápido que puedas...”²⁷⁶

²⁷³ Estaba previsto que el ‘proyecto estival’ se realizase bajo la protección de la madre de Rée, de la cual dependía además la elección del lugar.

²⁷⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé a Zúrich-Riesbach desde la estación de Basilea del 16 de mayo de 1882.

²⁷⁵ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 22 de mayo de 1882.

²⁷⁶ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, probablemente del 24 de mayo de 1882.

“...En lo que toca [a Nietzsche], obra tal y como te dicte tu discreción, haz lo que te parezca más justo en base a lo que te cuenta en sus cartas. Yo apruebo a priori y de un modo absoluto *cualquier* solución que tú decidas. ¿Es posible que no le gusten los planes para ir a Warmbrunn? ¿Qué haríamos entonces?...”²⁷⁷

“...La idea de la Engadina ha sido ya abandonada *definitivamente*. En lugar de Seebad iremos tal vez a Warmbrunn, en el Riesengebirge (muy cerca de aquí). (...) También mucha sombra para Nietzsche, si quiere venir. De allí podrías luego acercarte hasta Bayreuth, si no deseas renunciar a ir, y será desde luego muy interesante, aunque sea sólo por la familia Wagner. También le he escrito a Malwida que pudiera darse que tú te quedes aquí bastante tiempo. (...) La mamá te llamará con alegría Lu; ya te llama así (...) Mi querida Lu, te echo mucho de menos; si volvieses a casa con tu leal hermanito...”²⁷⁸

Venía, ha dicho.

“Las ranas vuelven a croar, el ruiseñor a cantar; las flores sueltan de nuevo sus perfumes, o sea, con otras palabras: nosotros nos quedamos aquí y tú, mi querida Lou, vienes. Yo no tengo la culpa – del cambio de planes, digo. (...) Mi hermano te espera lleno de alegría. Se ha mostrado desde el principio muy contrario a Warmbrunn, justo porque deseaba que tú vinieses, para conocerte. Todos son felices de verte, aún más, es increíble, dicen, la Fräulein. *Ecce!* (...) También me desagrada que los planes de Nietzsche cambien continuamente. Aquí, por desgracia, no podrá venir - ¿y si este ‘por desgracia’ fuese una mentira? ¿Tú crees que es sincero? Yo no sabría decirlo con precisión. Pero es un hecho que aquí falta la sombra, y además todas las habitaciones están ocupadas. (...) *Por el momento, en cuanto al resto, es mejor dejarlo estar todo*, hasta que podamos hablar de ello personalmente. (...) Tengo que decir que (prescindiendo del hecho de que naturalmente cuanto más tiempo estés tú aquí, mayor será mi placer) esta solución me parece en todo caso la más razonable también para ti; y N. podrá darse por satisfecho si pasas con él un buen tiempo después de Bayreuth...

²⁷⁷ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, de finales de mayo de 1882.

²⁷⁸ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, antes del 28 de mayo de 1882.

*¡Mándame inmediatamente tu fotografía! ..*²⁷⁹

“Entonces, ¡dentro de 8 días! Qué idea tan placentera, mi querida Lu. Desde que dicha noticia ha llegado, todo aquí está más verde, luminoso, más resplandeciente. Sitio hay, sin más. Si tú no vinieses, la habitación *permanecería vacía*. (...) Ayer recibí una carta de Nietzsche muy amable, pero escrita en un estado de sufrimiento. Escribía, con un poco de tristeza, que había tenido que renunciar a su estancia veraniega en Turingia con motivo de su salud; que le habría gustado ir a Berchtesgarden, de modo que tú pudieses pasar unos días con nosotros antes de salir para Bayreuth. Yo le he pedido que no se preocupe por tu viaje a Bayreuth. Encontraremos, estoy seguro, a algún compañero de viaje conveniente.

(...)

Mi querida Lu, ojalá no intervenga ningún obstáculo y te encuentres bien! ¡Soy enormemente feliz! Tu P.²⁸⁰

Por fin vino Lou a Stibbe, con carabina:

“...yo, por mi parte, me vi ayudada sobre todo de la confianza que Paul Rée sabía inspirar sin falta, y que poco a poco había conquistado también a mi madre; terminó por ello así: mi hermano me acompañó hasta casa de Rée, el cual acudió a nuestro encuentro en Schneidemühl, en la Prusia Occidental, de modo que mi custodio y mi raptor pudieron darse por primera vez la mano.”²⁸¹

²⁷⁹ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo de alrededor del 8 de junio de 1882.

²⁸⁰ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Hamburgo de alrededor del 13 de junio de 1882.

²⁸¹ Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

planes que fue haciendo Nietzsche para el verano

Lou von Salomé iría, esto era lo único seguro, a Stibbe, con Rée, y luego a Bayreuth, para el Festival. Lo demás estaba en el aire.

“Mi proyecto más reciente para poder verla es éste:

deseo ir a Berlín cuando usted se encuentre en la ciudad, y de allí retirarme *inmediatamente* a uno de los espesos bosques que se encuentran en sus alrededores – lo suficientemente cerca como para poder encontrarnos *siempre que* queramos, cuando *usted* quiera. Berlín, la ciudad, la descarto. De modo que me quedaré en el ‘Grunewald’ a esperarla todo el tiempo que usted pase en Stibbe. Después estaré a su disposición para cualquier proyecto futuro que pueda surgir: quién sabe si podré encontrar una habitación decente en el bosque, en casa de algún guardabosques, o del párroco, donde usted podría pasar también unos días conmigo. Los solitarios como yo deben *habituarse* lentamente incluso a las personas a las que tienen más cariño: muéstrese, por tanto, indulgente conmigo en este punto, o, mejor aún, ¡opóngase un poco a mis intenciones! Si por el contrario prefiriese usted seguir viajando, podríamos encontrar alguna otra casa en los bosques cercanos a Naumburgo (en las habitaciones de un castillo de los Altenburg); allí podría, si usted quisiera, hacer que viniese también mi hermana. (...)

¿A *qué* espectáculo desea asistir en Bayreuth? Por lo que sé, Rée tiene entradas para el estreno. – Después de Bayreuth, ¿qué me diría de buscar alguna otra localidad intermedia que le venga bien *a su salud*? De la mía, hoy, mejor no hablar.”²⁸²

“Mi querido amigo, ¿cómo va? Y ¿adónde se va? Y ¿luego, se va? – ¿En qué punto se encuentran los *planes para el verano*? Ayer informé a Lou del último plan: una de estas semanas tengo la intención, de hecho, de trasladarme al *Grunewald*, cerca de Charlottenburg, y quedarme allí hasta que Lou acuda a su casa en Stibbe: luego podré ir a verla y acompañarla a alguna localidad de la selva turingia, donde podría unirse a nosotros eventualmente también mi hermana. (...)

²⁸² Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 28 de mayo de 1882 desde Naumburgo.

¿Ha cedido ya su entrada para Bayreuth? ¿A Lou tal vez? y ¿es para el estreno? – Mi hermana estará allí a partir del 24 de julio.”²⁸³

Lou contesta a Nietzsche:

“Querido amigo,

lo saludo cordialmente estrechándole la mano por su carta de Pentecostés – ha sido la primera bienvenida que he recibido en Hamburgo, y le habría contestado en seguida, hace ya dos días, si un violento malestar no me hubiese hecho guardar cama. Entretanto han intervenido dos novedades que modificarán en parte nuestros planes para el futuro: una carta de Rée que me informa de que partirá para Warmbrunn hacia mediados de julio, y unas pocas líneas de mi hermano pequeño que me anuncia que vendrá a llevarse a mamá a casa. Esto acortará nuestra estancia berlinesa y prolongará ésta de ahora, tanto que difícilmente podremos volver a vernos en la capital alemana. Ahora todo lo que espero es que Warmbrunn se muestre congenial con su salud de modo que podamos encontrarnos y trabajar juntos allá abajo. *Por el momento*, estar juntos largo tiempo nosotros dos solos no es posible, y de hecho es absolutamente necesario que mi madre y mis hermanos me sepan con los Rée, o sea, con la señora Rée. Quizás sea todo más fácil después de Bayreuth, pero hasta entonces falta todavía mucho tiempo, y estaría bien si pudiésemos encontrarnos en Warmbrunn. Créame, si yo renuncio *por ahora* a estar a solas con usted, lo hago únicamente con el fin de no poner en peligro nuestros proyectos, y llegar a afirmar con mayor certeza y libertad aún aquello que sobre todo nos importa. Ya le explicaré de viva voz con detalle los motivos: he discutido sobre ellos también con los Overbeck, y se lo habría contado todo además antes de nuestra conversación si, después de Basilea, no me hubiese encontrado enferma tan a menudo. Los Overbeck me han recibido con enorme cordialidad, y hemos charlado de muchas cosas. ¿Cuándo llegará finalmente el momento feliz en el que podremos hacerlo también *nosotros*? Pero esperemos que todo salga bien. - (...)

Oh, si pudiese usted venir en seguida. Procure conservarse sano y sereno como ahora, y todo saldrá bien. Somos buenos viandantes, y encontraremos el camino incluso en medio de la maleza. Suya, Lou”²⁸⁴

²⁸³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 29 de mayo de 1882 desde Naumburgo.

²⁸⁴ Lou von Salomé. Carta desde Hamburgo a Friedrich Nietzsche, en Naumburgo, del 4 de junio de 1882.

Nietzsche vacila aún:

“...En lo que toca al verano, todo sigue aún muy incierto.”²⁸⁵

“Mi querida amiga,
también yo, lo mismo que usted, he estado muy enfermo y, según mis cálculos, los dos empezamos a estarlo exactamente el mismo día; esto me da una especie de amarga satisfacción – no puedo soportar el pensamiento de que usted sufra *a solas*.

(...)

Estaba tan preparado para Berlín y el Grunewald que habría podido partir en cualquier momento. Entonces, ¿sólo volveremos a vernos después de Bayreuth? Y encima, ¿sólo ‘tal vez’? Warmbrunn no es lugar para mí; además por lo que toca a este verano me parece más aconsejable no exhibir demasiado en público nuestra trinidad, como sería el caso si lo pasásemos en Warmbrunn: – por el bien de nuestros proyectos otoñales e invernales. En esta Alemania soy demasiado conocido.”²⁸⁶

“Estos días, querido mío, mi querido amigo, me he encontrado mal – es más, sigo aún mal. Por eso hoy sólo unas pocas palabras!

¿Considero ya *cosa segura* que la señorita Lou estará en Stibbe hasta que empiece la temporada de Bayreuth – o que en todo caso *permanecerá junto* a usted y su madre hasta esa fecha? ¿He entendido bien la situación?

¿Cómo irá hasta Bayreuth? ¿O tal vez tienen en mente planes que les llevarán al sur (la Engadina)?

En cuanto a mí, estoy pensando en encaminarme hacia Viena *a primeros de julio*: o sea, probar a alquilar algo en Berchtesgarden – SIEMPRE QUE *no tenga algún encargo que atender previamente*.

(...)

Me gustaría saber *lo antes posible* QUÉ debo hacer o dejar de hacer, con el fin de planear mi verano. Naumburgo es un lugar *terrible* para mi salud.

Dirija sus próximas cartas, mi queridísimo amigo, a *Lipsia*, a Correos.”²⁸⁷

²⁸⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de alrededor del 5 de junio de 1882 desde Naumburgo.

²⁸⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé de Naumburgo a Hamburgo del 7 de junio de 1882.

²⁸⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée en Stibbe de alrededor del 10 de junio de 1882.

“¿Va bien si ahora mismo me llego hasta Salisburgo (o hasta Berchtesgaden), o sea, de camino a *Viena*?
(...)

Su fiel y devoto
F. N.”²⁸⁸

“Mi querida amiga,
hace media hora que he quedado preso de la melancolía, y hace media hora que me pregunto por qué – y no encuentro otro motivo que el anuncio que acabo de recibir ahora mismo con su amabilísima carta, de que *no* nos veremos en Berlín.

Pero ¡mire a qué raza de hombres pertenezco! Escuche: mañana por la mañana a las 11’40 *quiero* estar en Berlín, en la estación de Anhalt. Mi dirección es; Charlottenburg, en Berlín, Oficina de Correos. Mi pensamiento más recondito es 1) - - - ”²⁸⁹ y 2) que al cabo de varias semanas pueda acompañarla a Bayreuth, en el caso de que usted no encuentre una compañía mejor. - ¡Esto se llama tomar decisiones *al improviso*!

Con los más cordiales saludos
su amigo N.

Berchtesgaden para mí está ‘fuera de juego’. De momento me quedo en Grunewald...”²⁹⁰

“Mi querido viejo amigo, este tiempo nublado de Alemania me ha condenado a una especie de enfermedad crónica, hasta el punto que mi razón de vez en cuando parecía no querer razonar – *prueba de ello* mi última carta, a la que usted ha respondido a vuelta de correo, por lo cual le estoy agradecido.

Segunda prueba, mi viaje a Berlín, para ver a Lou y el *Grunewald*; pero sólo he visto lo segundo - ¡y ojalá no vuelva a verlo nunca más! El día siguiente he vuelto a salir para Naumburgo – medio muerto. – Del mismo modo la estancia que tenía prevista en Lipsia se ha deshecho en humo; también aquí he resistido únicamente un día.

A pesar de esto, tengo plena confianza en este año y en su misteriosa partida de dados, que decidirá mi destino.

²⁸⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Hamburgo de alrededor del 10 de junio de 1882.

²⁸⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Berlín del 15 de junio de 1882.

²⁹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Berlín del 15 de junio de 1882.

Yo *no* iré a Berchtesgaden, aparte que me veo incapaz de enfrentarme a ninguna cosa *solo*. En Berlín me sentía como una peseta perdida, una que yo mismo había extraviado, PLAY y que, con mis propios ojos, no alcanzaba a ver a pesar de tenerla delante, a mis pies, hasta el punto de suscitar la hilaridad de todos los viandantes.

¡Metáfora!

¿Qué sucederá después de Bayreuth? Estoy intentando obrar de modo que *mi* madre invite a la señorita Lou, que ésta transcurra por ejemplo el mes de agosto en Naumburgo, y que nosotros, en septiembre, nos marchemos a Viena. Dígame qué piensa, por favor.

Adjunto una entrada para nuestra extraordinaria y *amabilísima* amiga; no sé dónde se encuentra. –

Saludos y dé las gracias a su madre – usted desde luego sabe por qué debo estarle agradecido precisamente ahora.

De corazón, su
amigo N.”²⁹¹

“Querida amiga,

entonces: he hecho un viajecillo, por lo que parece decididamente insensato, hasta Berlín, en el curso del cual se me ha torcido *todo*; el día siguiente me he vuelto, con las ideas más claras que de costumbre sobre Grunewald y sobre mí mismo – lo digo medio en broma, y *completamente* agorado. –

Hoy, en cambio, he recaído de lleno en mi fatalística ‘sumisión al deseo de los dioses’, y creo de nuevo que todo sucede *a la fuerza* a mi favor – incluso este viaje a Berlín y su resultado último (o sea, el hecho de *no* haberla visto).

Me encantaría trabajar y estudiar con usted lo más pronto posible, y tengo preparadas algunas cosas preciosas – campos en los que es preciso investigar las *fuentes*, siempre *sus* ojos deseen descubrir fuentes precisamente aquí (– los míos se muestran insuficientes para estas cosas!). ¿Usted sabe, por otro lado, que deseo pasar a ser su *maestro*, su guía en la vía de la *producción* científica?

¿Qué intenciones tiene para después de Bayreuth? ¿Qué LE parece A USTED más deseable y ventajoso y ausplicable para *este* período en particular? – (...)

Mi viaje a Berlín ha vuelto a iluminarme sobre mi indecible ineptitud en cuanto siento en torno a mí personas y lugares *nuevos*:

²⁹¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Naumburgo a Stibbe del 18 de junio de 1882.

yo creo que los ciegos, respecto a los miopes, se sienten más seguros de sí mismos...”²⁹²

“Mi querida amiga,
a media hora de distancia de Dornburgo, donde el viejo Goethe gozaba de su soledad, en medio de bellísimos bosques, se encuentra Tautenburgo. Aquí la buena de mi hermana me ha preparado un nidillo idílico que habrá de darme refugio este verano. Ayer tomé posesión del mismo; mañana mi hermana se marchará y yo me quedaré solo. De todos modos hemos concertado ciertas cosas de modo que tal vez pueda regresar aquí. Quiero decir: siempre que *usted* no tenga nada mejor que hacer en el mes de agosto, y que encuentre conveniente y oportuno vivir aquí en el bosque junto conmigo, mi hermana podría acompañarla hasta aquí desde Bayreuth y alojarse con usted en la misma casa (o sea, en la del pastor, donde suele alojarse; aquí hay varias habitaciones sencillas y graciosas para elegir). Mi hermana, sobre la cual puede pedir información a Rée, precisamente ahora tiene necesidad de llevar una vida retirada para poder empollar sus novelas. La idea de tener su compañía y la mía la tiene encantada. - ¡Bien! Y ahora, sinceridad ‘hasta la muerte’! ¡Mi querida amiga! No tengo ningún tipo de obligaciones, y puedo cambiar de planes con toda facilidad si *usted* tiene otros propios. Y si yo *no* debo estar con usted, dígame también esto con toda sencillez – y no es necesario que me explique los motivos! Yo tengo una confianza *absoluta* en usted: pero esto usted ya lo sabe. –

Si los dos nos pusiésemos de acuerdo, también la salud del uno se pondrá de acuerdo con la del otro, y sacaremos por ello de esto un beneficio secreto. Hasta ahora no había pensado *jamás* que usted tuviese que hacerme ‘de lectora y escribana’; pero me daría un enorme placer ser su *maestro*. En resumen, por decir toda la verdad: en este momento estoy buscando personas que puedan recoger mi herencia: yo llevo dentro de mí varias cosas que no pueden leerse cuadradamente en mis libros – y por ello estoy buscando el terreno mejor y más fértil.

¡Vea pues mi *egoísmo*!

Cuando, de vez en cuando, pienso en los peligros que amenazan su vida, su salud, el alma se me llena de ternura; no sé pensar en ninguna otra cosa que me avecine tan súbitamente a usted. – Y por otro lado me hace siempre muy feliz saber que usted tiene como amigo también a Rée, y no únicamente a mí. La idea

²⁹² Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Stibbe del 18 de junio de 1882.

de pasear y conversar con ustedes dos es para mí un verdadero placer. –

En el Grunewald había demasiado sol para mis ojos.
Mi dirección es: Tautenburgo, en Dornburgo, Turingia.

Su leal
amigo Nietzsche
Ayer estuvo aquí Liszt.”²⁹³

“Querida amiga,

¡cuánto me alegra oír que la buena nave ha llegado a un buen puerto! En este momento a los tres se nos puede considerar entre las personas más felices que existen. Esta villa de Tautenburgo me tiene hechizado, y se adapta a mí en todas las cosas; y *todavía una vez más* en este año maravilloso me veo *sorprendido* por un regalo inesperado del destino. Para mis ojos, y por mi inclinación a la soledad, esto es el paraíso; comprendo ahora la señal que marca el final de mi enamoramiento del sur; el viaje de Messina al Grunewald ha cancelado con fuerza *este* pasado.

Entre tanto he contado a mi hermana todo lo que la concierne a usted. (...) Haber ganado ‘una nueva persona’ es, de hecho, un suceso que me ha trastornado literalmente – y eso se debe a una soledad demasiado rigurosa y a la renuncia a cualquier especie de amor y de amistad.

(...)

Con todo mi afecto para usted
y para el amigo Rée. F. N.”²⁹⁴

“Mi querida amiga,

ahora el cielo que me cubre se muestra sereno! ¡Ayer a mediodía era como si fuese mi cumpleaños: *usted* me había enviado su consentimiento, el regalo más bonito que nadie puede hacerme en este momento – mi hermana me había mandado unas cerezas, Teubner los primeros tres folios para la imprenta de *La gaya ciencia*; y encima acababa de terminar la última parte del manuscrito, y con ella la obra de seis años (1876 – 1882), toda la que encierra mi ‘libre pensamiento’! ¡Ay, qué años! ¡Cuántos tormentos de todo género, cuánta soledad y cuánto cansancio de vivir! Y contra todo esto, por así decirlo, contra la muerte y la vida, me he preparado este antídoto mío, estos pensamientos míos con su pequeña, pequeña

²⁹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Tautenburgo a Stibbe del 26 de junio de 1882.

²⁹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Tautenburgo a Stibbe del 27 / 28 de junio de 1882.

cola de *cielo sereno* aquí arriba – oh, querida amiga, cada vez que vuelvo a pensar en todo esto me siento turbado y conmovido, y no sé cómo *ha sido posible*: la compasión por mí mismo me asalta junto con el sentimiento de la victoria. Ya que se trata de una victoria, y una victoria absoluta - de hecho ha vuelto a aparecer, no sé cómo, hasta mi salud física, y todos me dicen que nunca había tenido un aspecto tan juvenil. ¡Que el cielo me guarde de las tonterías! Pero de ahora en adelante, cuando *usted* me aconseje, me tendré por bien aconsejado, y no tendré nada que temer. –

(...)

No quiero volver a estar solo, y quiero aprender de nuevo a ser un hombre. ¡Ay, para este fin tengo todavía casi todo por aprender! –

Permítame que le dé las gracias, querida amiga! Irá *todo* bien, como usted ha dicho.

¡Saludos cordiales a nuestro Rée!

Todo *suyo*

F. N.²⁹⁵

“...Aquella poesía, *Al dolor*, no era mía.(...) El poema es de mi amiga Lou, de la cual todavía no habrá oído hablar. Lou es hija de un general ruso y tiene veinte años; es aguda como un águila y valiente como un león, pero sobre todo es una chiquilla muy femenina, que tal vez no viva una vida larga. En este momento es huésped de Rée, después de Bayreuth vendrá a estar conmigo en Tautenburgo, y en el otoño nos iremos juntos a Viena (...)

Querido amigo, usted querrá seguramente hacernos a los dos el honor de no confundir nuestra relación con una relación amorosa. Somos *amigos*, y para mí esta chiquilla y la confianza que pone en mí serán siempre sagradas. – Ella, por otro lado, tiene un carácter increíblemente seguro e íntegro, y sabe con precisión lo que ELLA *quiere* – sin consultar con el mundo, y sin preocuparse del mundo.

Todo esto es para usted y para ninguna otra persona...”²⁹⁶

Lou von Salomé escribió a Ida Overbeck:

“Estimada señora,
una carta de Nietzsche nos acaba de informar de su amable interés por encontrarme alojamiento en Viena. Ante todo, gracias

²⁹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Dornburgo a Stibbe del 3 de julio de 1882.

²⁹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Tautenburgo del 13 de julio de 1882.

de todo corazón por haberse molestado – y espero poderle dar las gracias en persona cuando tenga el placer de verla en Bayreuth. Para la primera representación en Bayreuth abandonaré esta querida Stibbe, donde he pasado este mes de un modo tan familiar como feliz, e iré a anidar en la pequeña aldea de Tautenburgo, en el bosque. Así, nuestros planes estivales van a cumplirse finalmente en realidad. Por desgracia no puedo aprovechar la primera propuesta de alojamiento en *Viena* – temo de hecho que las condiciones impuestas por la señora von Wagner limitarían demasiado mi libertad en mi relación con nuestros amigos comunes – aquella libertad que, para alcanzar nuestros objetivos, debo anteponer a todas las demás cosas. Por otro lado encuentro natural que mis arreglos encuentren en todas partes complicaciones prácticas análogas a las creadas por esta señora – ¿por qué razón habría que confiar en una muchacha extranjera? En nuestras insólitas condiciones eso sólo puede conquistarse poco a poco, una vez superados todos los prejuicios naturales. Pero nosotros lo conseguiremos – yo miro la vida con confianza y coraje, y esto me ha hecho hasta ahora superar todos los obstáculos felizmente, aunque no sin combatir...²⁹⁷

²⁹⁷ Lou von Salomé. Carta a Ida Overbeck desde Stibbe de mediados de julio de 1882.

con tapujos

“...Nietzsche no espera que tú pases antes por Naumburgo, ya que piensa que es mejor ocultar del todo tu existencia a su madre y a su hermana...”²⁹⁸

“...Yo he *callado* y continuaré callando – Usted sabe a propósito de *qué*. Es indispensable.”²⁹⁹

“...Aquí en Naumburgo hasta ahora no he dado señal alguna en lo que nos toca a usted y a *nosotros*. Así seré más independiente y estaré más disponible para usted.”³⁰⁰

“...Aquí he guardado hasta ahora un silencio absoluto a propósito de esta novedad. Pero esto puede, a la larga, volverse inoportuno, aunque sea sólo porque mi hermana está en contacto con la señora Rée. En cambio sí quiero dejar ‘fuera del juego’ a mi madre – ya tiene bastantes preocupaciones por su cuenta - ¿para qué añadirle otras *que no son necesarias*? ”³⁰¹

“...(Mientras nuestros proyectos estivales estén aún en el aire, haré bien en guardar con mi familia un silencio absoluto – no porque me guste el misterio, sino por mi ‘conocimiento de los hombres’).”³⁰²

“...Por ahora, mientras todo siga así de incierto, he considerado necesario *callar*. ”³⁰³

Ida Overbeck, en aquella conversación que Nietzsche le había pedido que tuviera con Lou, le había explicado también las razones de dejar “fuera de juego” a su hermana:

²⁹⁸ Paul Rée. Carta desde Stibbe a Lou von Salomé, en Zúrich-Riesbach, del 22 de mayo de 1882.

²⁹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Naumburg a Stibbe de poco después del 24 de mayo de 1882.

³⁰⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburg a Zúrich-Riesbach de poco después del 24 de mayo de 1882.

³⁰¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 28 de mayo de 1882 desde Naumburg a Basilea.

³⁰² Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 28 de mayo de 1882 desde Naumburg a Zúrich-Riesbach.

³⁰³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Naumburg del 29 de mayo de 1882.

“...En lo que toca a la relación con su hermana, Nietzsche había suscitado en ella las ideas más falsas y exageradas. Dado que él me había invitado expresamente a mostrarme clara con [Lou von Salomé], con una franqueza que a él desde luego no le falta pero que no siempre tiene el coraje y la energía de expresar hasta el fondo, yo lo he hecho, por amor a la muchacha y a toda esta empresa. También en este punto ella pareció comprender y percibir con rapidez y agudeza que iban a dejar a la señorita Nietzsche fuera de juego.”³⁰⁴

Y Nietzsche sigue ocultándole a Elisabeth lo de la “trinidad”.

“...Yo aquí guardo todavía silencio. En lo que toca a mi hermana, estoy completamente decidido a mantenerla fuera; sería capaz únicamente de crear confusión (antes que nada en ella misma)...”³⁰⁵

“Aparte de esto, creo que en este momento es necesario mantener el silencio a propósito incluso con los más íntimos y los más queridos: ni la señora Rée, en Warmbrunn, ni la señorita Meysenbug, en Bayreuth, ni mi familia deben romperse la cabeza y angustiarse con cosas para las cuales *nosotros, nosotros, nosotros* estamos y estaremos maduros; mientras que para los demás podrían parecer peligrosas fantasmagorías. – (...) además por lo que toca a este verano me parece más aconsejable no exhibir demasiado en público nuestra trinidad, como sería el caso si lo pasásemos en Warmbrunn: - por el bien de nuestros proyectos otoñales e invernales. En esta Alemania soy demasiado conocido...”³⁰⁶

“En general, le ruego encarecidamente que calle *con todo el mundo* acerca de nuestros planes invernales: es necesario guardar silencio sobre todo esto mientras no esté organizado. Si salen a la luz ciertas cosas antes de tiempo, *surgirán enseguida opositores y contrapropuestas*: el riesgo no es menor. –

³⁰⁴ Ida Overbeck, *Diario*, 2 de junio de 1882.

³⁰⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de alrededor del 5 de junio de 1882 desde Naumburgo.

³⁰⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé de Naumburgo a Hamburgo del 7 de junio de 1882.

Me doy cuenta de que por desgracia en Alemania me resulta difícil vivir de incógnito. He renunciado absolutamente a la Turingia.”³⁰⁷

“Mi querida amiga, así, desde la distancia, no alcanzo del todo a entender qué personas deben *necesariamente* tener conocimiento de nuestras intenciones; creo, en todo caso, que obedeceremos la regla de *dar noticia de ellas* únicamente a las personas estrictamente necesarias. Yo amo la vida retirada, y espero de corazón que nos ahorren, tanto a usted como a mí, un cotilleo a escala europea.

(...)

En fin: yo me veo, en todas las cosas prácticas, inexperto y poco ejercitado, y ya hace algunos años que no me ha sucedido nunca tener que explicar o justificar mis actos delante de los hombres. ¡Mis *proyectos* los mantengo en secreto de buena gana; de mis *facta* no se me da nada que hable el mundo entero! Sin embargo, la naturaleza ha dado a cada criatura armas de defensa distintas – y a usted le ha otorgado la espléndida franqueza de su voluntad. Píndaro dice en un cierto punto: ‘¡*Llega a ser* aquello que *eres!*’”³⁰⁸

Nietzsche escondió mucho tiempo en casa,
a su madre y a su hermana,
lo que tenía con Lou,
y fue,
entretanto,
feliz
(luego
ya
no)

“...En serio, mejor así. A la larga mi silencio se habría vuelto insostenible; era necesario únicamente para los primeros tiempos, tal y como había acordado también con los Overbeck. Primero tenía que volver a *familiarizarme* un poco con mi hermana y con mi madre, después de una separación tan larga, también interior. Si las hubiese hecho partícipes desde el principio de una empresa semejante (como lo de nuestros planes para Viena) no me habrían

³⁰⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée en Stibbe de alrededor del 10 de junio de 1882.

³⁰⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Hamburgo de alrededor del 10 de junio de 1882.

comprendido jamás; (habrían pensado que se trataba de una locura, o de alguna pasión).”³⁰⁹

“Entre tanto he contado a mi hermana todo lo que la concierne a usted. Después de nuestra larga separación la he encontrado mucho mejor, y más madura, digna de toda confianza, y muy cariñosa conmigo. Ella por su parte ha fijado sus planes para el invierno (irá a Génova, a mi pensión, y después a Roma); así me ha quitado la preocupación de que sus proyectos pudiesen estorbar mis planes para Viena. Aparte, en este momento ya siente la exigencia de aislarse y de ‘no dejarse influir’ – por ello, en definitiva, creo que *usted* podría ensayar vivir con ella y con nosotros. – Ahora usted se preguntará: ¿pero era necesario todo ese *silencio* de mi parte? Hoy he reflexionado sobre ello y he encontrado el verdadero motivo: la desconfianza en mí mismo. Haber ganado ‘una nueva persona’ es, de hecho, un suceso que me ha trastornado literalmente – y eso se debe a una soledad demasiado rigurosa y a la renuncia a cualquier especie de amor y de amistad. Tenía que callar porque cada vez que hablaba de usted me descomponía (como me sucedió con mis queridos Overbeck). Ahora, esto se lo cuento para hacerla reír. Soy aún humano, demasiado humano, y mi *torpeza* crece junto con mi sabiduría.”³¹⁰

no,
no:
lo contó,
y su hermana y su madre lo desastrarán

³⁰⁹ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Paul Rée desde Naumburgo a Stibbe de mediados de junio de 1882.

³¹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Tautenburgo a Stibbe del 27 / 28 de junio de 1882.

más avisos de Malwida

Malwida von Meysenbug, de doña Noña, recelaba aún:

“Cara Lou... (...) Sí, usted ha abandonado Italia demasiado pronto, y temo que su salud soporte mal la mudanza. En Stibbe, sin embargo, la ayudarán, desde luego, a evitar, esperemos, cualquier daño.

Separarse de su madre debe de haber sido muy doloroso, al menos para ella, obligada a dejarla a usted. Por suerte ha venido su hermano a acompañarla, me alegro por la pobrecilla. (...)

No me queda nada por decir respecto a su proyecto, del cual reconozco plenamente su idealismo y comprendo su fuerza de atracción. Usted ha elegido su destino, y debe realizarlo, ocurra lo que ocurra. Usted no está sacrificando nada, porque la empresa que ha abrazado representa la realización de sus deseos más altos, en las condiciones más ideales. También a Nietzsche le deseo suerte de todo corazón. Esperemos que la salud de los dos pueda soportar todo esto. Sólo esto quería recordarles aún: tengan todo el cuidado del mundo con la forma de la empresa, no por un mezquino servilismo a la hora de enfrentarse al mundo, sino por respeto a nuestros principios. No debemos acomunarnos a aquéllos que por capricho derriban todas las barreras, más aún: nosotros mismos *debemos* levantar una nueva barrera, más alta, más noble, que proteja de malentendidos nuestros puros propósitos, justo por amor a estos fines, por amor de aquella victoria a la que quisiéramos conducirlos en el mundo.

Me gustaría además saber cómo concibe usted su trabajo en común: ¿asistirá también usted a las clases a la Universidad?

Finalmente, sin embargo, me gustaría aún subrayar *de modo particular* la necesidad de que usted no permita que el trabajo de Nietzsche la absorba. Yo habría preferido que siguiese usted sola su camino, su vía espiritual, precisamente para demostrar de una vez y para siempre que también en estas esferas supremas del pensamiento la mujer es capaz de afirmarse sola y de obtener resultados autónomos. Por eso me desagrada tanto esta dependencia espiritual. Espero sobre todo que el propio N. tome una dirección muy distinta de la de sus últimos escritos, muy lejos de la que ha tomado el bueno de Rée, al que saludo con todo mi corazón.

Dentro de tres semanas pienso acudir a Bayreuth. Sería bonito que usted pudiese venir en las mismas fechas.”³¹¹

Ahora, no obstante, le tranquiliza saber que Lou y Rée tienen con ellos a sus madres, de carabinas:

“Querida Lou, me pone muy contenta saberla en Stibbe, en un ambiente tan confortable y de un humor tan alegre. No cabe volver a decir nada si, con el consentimiento de su mamá y bajo la protección de otra mamá, usted lleva una vida placentera a la luz serena del día. También me ha gustado recibir una descripción tan bonita de Stibbe, donde ahora puedo imaginar la vida de Rée mucho más serena de lo que él la describe...”³¹²

³¹¹ Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé desde Bolonia a Stibbe del 18 de junio de 1882.

³¹²³¹² Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé del 5 de julio de 1882.

lo de Bayreuth

Malwida von Meysenbug pidió a Lou que acudiese a Bayreuth para el segundo festival, con el estreno del *Parsifal*:

“...Me produce un enorme placer que usted aprecie tanto a Nietzsche, y estoy encantada de que el pobrecito haya podido gozar de su compañía. Si usted no pudiera ir a Rusia, me gustaría que se uniese a los Nietzsche y viniese a Bayreuth con la señorita N....”³¹³

124

Nietzsche espera que a su hermana le guste Lou tanto como a él:

“Mi querida hermana,
hoy *me encuentro mal*. –

Rée se ha metido en la cabeza que la primera representación en Bayreuth es el 24; y, por lo que veo, también Lou ha programado su viaje ajustándose a *esa fecha*. Por favor, escribe *enseguida* a Lou diciéndole cómo están las cosas. Es suficiente que ella se encuentre allí la noche del 25, así que puede salir de Stibbe *más tarde*. –

...Tal vez Lou produzca en ti el mismo efecto que produjo *en mí* en Tautenburgo. – Una cosa que hasta ahora no te contado es que estoy *más* preocupado por su salud que por la mía. - -

(...)

Adieu, mi querida Llama...”³¹⁴

Lou salió de Stibbe a finales de julio hacia Lipsia, donde la esperaba Elisabeth Nietzsche. Juntas continuarían el viaje hasta Bayreuth. Rée lo contemplaba todo con cierta intranquilidad:

³¹³ Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach del 25 de mayo de 1882.

³¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana desde Tautenburgo del 16 de julio de 1882.

“...Todos nosotros estábamos preocupadísimos por tu viaje, y yo me consideraba ya responsable de tu muerte por no haberte retenido a la fuerza en Stibbe, o al menos por no haber hecho el viaje contigo, mi querida Lu. Tu telegrama llegó, por fortuna, esa misma noche; lo he leído y vuelto a leer como si estuviese escrito de tu puño y letra. Para hoy esperamos una carta tuya de Lipsia...”³¹⁵

En sus memorias Lou recuerda los días que pasó en Bayreuth:

“...Tal y como estaba programado, permanecí en Stibbe unos meses, hasta bien entrado el verano, para después encontrarme con Malwida en casa de los Wagner, para el inicio del Festival de Bayreuth. Así conocí en su último año de vida a Richard Wagner, y pude asistir a su *Parsifal* gracias al bono de socio de Paul Rée; en las veladas en Wahnfried, que se alternaban con las representaciones del *Parsifal*, pude observar la vida de la familia, a pesar de la marea de invitados de todas partes del mundo que la rodeaban. Allí donde se encontraba el centro, o sea, Richard Wagner (...) reinaba siempre la máxima alegría; la figura de Cosima, en cambio, se elvaba con su altura por encima de las personas circunstantes, de las cuales, con la larguísima cola del vestido, mentenía las distancias. En todo caso esta mujer tan indescritiblemente fascinante y exquisita vino, por gentileza hacia Malwida, a conocerme personalmente, concediéndome una larga y profunda conversación. El joven preceptor del entonces adolescente Sigfrido, Heinrich von Stein, al que conocí en aquella ocasión en Bayreuth, pasó a ser durante el invierno sucesivo uno de los primeros y más leales miembros de círculo berlinés de Paul Rée y mío...”³¹⁶

El 1 de agosto Nietzsche escribe a Peter Gast desde Tautenburgo:

“...¡Pero estaba pensando en Bayreuth! El viejo mago ha tenido de nuevo un éxito enorme, entre los sollozos de los viejos etc. – Cosima, que todavía nutre ‘una sincera simpatía hacia mí’, ha invitado *en lo más privado* a Lou y a mi hermana – por ahora no sé nada más.

³¹⁵ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé desde Stibbe a Bayreuth de alrededor del 26 de julio de 1882.

³¹⁶ Lou von Salomé, ‘Recuerdos de mi vida’.

Mi hermana ha escrito: ‘Me temo que un sordo se habría *entusiasmado* con la representación.’

Las dos damas llegan esta noche, un tiempo horroroso, indescriptible, lo mismo allí que aquí.

Su viejo amigo

F. N.

W[agner] ha dicho hace poco, en un tono tristísimo: ‘Mis amigos mejores, Nietzsche, Rohde, me abandonan; ahora estoy solo.’”³¹⁷

En principio Lou y Elisabeth debían llegar a Tautenburgo el día 29 de julio, pero Elisabeth deseaba ver a los Overbeck, y éstos no pudieron llegar a Bayreuth hasta el día 30.

Cuando Elisabeth partió, Lou tuvo que permanecer en Bayreuth, indispuesta. Elisabeth regresó a Tautenburgo el 1 de agosto, sola, y contó a su hermano algo que había ocurrido en Bayreuth, y que lo importunó. Nietzsche reaccionó escribiendo un telegrama a Lou el 2 de agosto. En él le advertía que más adelante le llegaría una carta en la que se explicaría más despacio. Ese mismo día, cuando todavía no había recibido la carta, Lou escribió a Nietzsche:

“Querido amigo,

pocas palabras en espera de la carta que me anuncia en su telegrama. Antes de nada le agradezco los gentiles deseos que expresa de verme, y después una propuesta: quedarnos en *Jena* si Tautenburgo, con este Tiempo, le parece desaconsejable.

(...)

Sobre Bayreuth no le escribo nada hoy, con estas prisas, puesto que necesitaría hacerlo más despacio. Su hermana, que ahora ya es casi hermana mía, le contará todo lo de aquí – su presencia ha sido un apoyo importante para mí, y por eso le estoy agradecida de corazón. (...) Y ahora le deseo de todo corazón que se encuentre bien, y le envío un montón de saludos y agradecimientos a su hermana...

(...)

Siempre suya, Lou”³¹⁸

³¹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 1 de agosto de 1882.

³¹⁸ Lou von Salomé. Carta a Friedrich Nietzsche del 2 de agosto de 1882 desde Bayreuth a Naumburg.

Recibió entonces Lou la carta que Nietzsche había adelantado, y la juzgó ofensiva.³¹⁹ El 3 de agosto contestó a Nietzsche, rechazando sus alusiones.

Ida Overbeck describe su encuentro con Elisabeth:

“...Hablé un momento con la señorita Nietzsche en Bayreuth en el verano de 1882, y quedé horrorizada ante su manera de expresarse. Mostraba una violenta aversión hacia la señorita Salomé, que confabulaba, según decía, con los enemigos de su hermano. Al mismo tiempo le reprochaba ser incapaz de entusiasmarse por nada, poniéndose siempre a sí misma como paragon. Tenía una baja opinión del talento de la señorita Salomé, y usaba su mayor juventud para humillarla en todos los campos posibles, y así alejarla de su hermano. Tuve la impresión de que no tenía nada que contraponer a aquel talento. Acusaba ásperamente a su hermano, como ya lo había hecho en el pasado, por su comportamiento y la falta de consideración que mostraba hacia ella.”³²⁰

Y ella misma contará dos meses más tarde, al describir su ruptura con su hermano, qué le había parecido “esta rusa”:

“...Desde luego sabe engañar a todo el mundo, ¡es indeciblemente astuta! Debo decir que me la habían descrito como un ser extraordinario, y deseaba conocerla. Me la había imaginado como la criatura más noble y perfecta. Poco después la conocí en Bayreuth, y al principio me entusiasmé con ella, pero poco a poco fui dándome cuenta de que era muy distinta de como yo pensaba. Ella se las arreglaba de modo que todo lo que hacía pareciese maravilloso, pero en realidad actuaba de un modo mezquino...”³²¹

³¹⁹ La carta se ha perdido.

³²⁰ Ida Overbeck. Citada en el libro de Bernoulli sobre Overbeck y Nietzsche.

³²¹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Clara Gelzer empezada en Tautenburgo el 24 de septiembre y terminada en Naumburgo el 2 de octubre de 1882.

pajarería

Su hermana le ha contado algo que había sucedido en Bayreuth, y no sabemos exactamente, y tenía que ver con Lou von Salomé, y lo enfadó sobremanera. Nietzsche escribió dos cartas, una a Peter Gast, la otra a Lou, en las que utiliza la misma figura:

“Querido amigo,
un día un ave pasó a mi lado volando; y yo, supersticioso como todos los solitarios detenidos en una curva de su camino, creí haber divisado un águila. Ahora todo el mundo se esfuerza en demostrarme que estoy equivocado – y ha nacido a propósito una buena charlatanería en Europa. Ahora, ¿quién es más feliz – yo, el ‘iluso’, como dicen, que gracias al augurio de esta ave he vivido durante todo un verano en un paraíso de esperanzas – o aquéllos que ‘no se dejan ilusionar’? – Etcétera. Amén.”³²²

“...y cómo se ha vuelto de *difícil* incluso el deber de un amigo que se acerca *ahora* a mí. -

Yo quería vivir solo. -

Pero luego mi querida ave Lou se cruzó conmigo volando en mi camino, y yo creí que era un águila. Y en aquel punto quise que el águila permaneciese a mi lado.

Venga, entonces, sufro demasiado por haberla hecho sufrir. Juntos lo soportaremos mejor.

F. N.”³²³

Ya no le parece, entonces, Lou, águila, la señora del cielo, sino menuda pájara, segunda Lilith.

³²² Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 4 de agosto de 1882 desde Tautenburgo.

³²³ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 4 de agosto de 1882 desde Tautenburgo a Bayreuth.

nuevas advertencias de Malwida von Meysenbug

“...Entre tanto he tenido el placer de volver a ver a su hermana, la cual le habrá hablado de mí. Juntas, nos hemos confiado ciertas perplejidades en lo que toca a sus planes invernales. El motivo principal de mi aprensión lo constituye su salud y la de nuestra joven amiga. Usted debe su mejora al Meridión, ¿y ahora desear echar raíces con el terrible clima de Viena o de Mónaco? Lo mismo vale para L. Salomé. Los conflictos interiores que yo temo, debidos a la forma en la que va a desarrollarse vuestra convivencia, me espantarían casi menos – ya que cada uno habrá de ajustar cuentas consigo mismo – si no previese para tres personas que ya sufren nuevos, enormes padecimientos. Las dificultades exteriores, aquéllas que llamamos sociales, podrían tal vez resolverse en modo oportuno, aunque también aquí será necesario contemplarlo todo con muchísimo cariño, dado que Louise es todavía muy joven, y todos nosotros somos en cierto responsables de ella ante su madre. Todas estas consideraciones le ruego que se las tome a pecho, y estoy convencida de que usted encontrará la mejor solución. A mí me parece que todo sería *mucho* más sencillo y placentero si se reunieran en el sur; temo, de hecho, que aquí tendrán que renunciar a su proyecto nada más comenzar: ¿qué clase de clima es éste? ¿Cómo pueden sufrirlo las personas más delicadas?

(...)

Esperemos que sus decisiones sean las más convenientes y satisfactorias para todos. Pero dondequiera que usted vaya y haga lo que haga, sabe que sigue aún con amorosa participación sus huellas su vieja amiga

M. M.”³²⁴

³²⁴ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche del 5 de agosto de 1882 de Bayreuth a Tautenburgo.

lo de Jena

El 7 de agosto Elisabeth se encontró con Lou en Jena, en casa de los Gelzer. Allí discutieron a propósito de lo que Elisabeth había contado a su hermano. A la versión de su hermana se contraponen el recuerdo de Lou von Salomé muchos años después, que habla de aquel episodio medio divertida, como de “cosas de chiquillas”. Elisabeth lo recuerda así:

“Mi querida Clara,

(...) Primero te ruego, querida mía, que me digas sinceramente: ¿qué parte oíste, aquel día en Jena, de los discursos vulgares y mezquinos de la rusa? Tú entraste justo mientras lanzaba una de las acusaciones más mezquinas y repugnantes contra Fritz, y tu comportamiento, tan conmovedor (...) que te empujó aquella tarde (casi como diciéndome, por consolarme, ‘yo no me lo creo’) a abrirte un poco conmigo, me llevaron a pensar que sin quererlo habías oído, al entrar, aquella historia indecente. Quiero por ello aclararte que Fritz conoció a esta rusa presionado por la insistencia de ella. Bien, yo estoy dispuesta a admitir sus dotes intelectuales, pero ¿sabes?, lo fundamental es que ella es, no puedo negarlo, la *personificación* de la filosofía de mi hermano; este egoísmo desquiciado que echa por tierra todo cuanto le obstruye el camino, esta absoluta amoralidad. (...) ...puedes imaginarte con qué entusiasmo esta rusa se apropió de esta filosofía, que era el adorno que mejor casaba con su malvada naturaleza, egoísta e inmoral. Hasta ahora ella ha subyugado por completo a Rée y a Fritz, y dado que su familia, encolerizada, no quiere saber nada ya de ella, Rée ha convencido a su propia madre (...) de aceptar en su casa a este pobre corderillo perseguido. (...) Ahora, Rée y Lou habían planeado pasar el invierno juntos en alguna ciudad universitaria, y convencieron a Fritz para unirse a ellos. Pero cuando conocí a Lou me di cuenta enseguida de que esta historia de la convivencia era una pura idiotez, aun en el caso de que la muchacha tuviese las mejores intenciones, porque sus costumbres eran muy diferentes de las nuestras. Fritz es, de hecho, meticulosamente preciso y ordenado, y tiene tendencias ascéticas. Incluso la señorita von Meysenbug, que facilitó esta amistad y que inicialmente se sentía *muy* cercana a Lou, se ha pronunciado con decisión en contra de este proyecto, también porque reconoció las inclinaciones aventureras de la muchacha. En este punto yo se lo cuento todo a Fritz, pero, como ya he dicho, no eran cosas sin

importancia, y con todo Fritz debe de haber empezado a nutrir en su corazón algunas sospechas, alguna duda sobre la cualidad portentosa de Lou, esta espléndida campeona de su filosofía: en resumen, después de haberle hecho algunos reproches por carta, le escribe que no va a seguir adelante con sus proyectos invernales. Una tontería más, porque podían fácilmente vivir en la misma ciudad, esto él no podía desde luego impedirselo. Bien, al final me dejó convencer, y él me manda a Jena como adelantada, para que sufriese yo la tempestad. Así fui a tu casa, y en vuestro dormitorio Lou descarga contra mi hermano una secuela de improperios: ‘él era un tarado que no sabía lo que quería, un vulgar egoísta que sólo quería exprimir sus dotes intelectuales, a ella él no le importaba nada, pero si ahora no iban juntos a la misma ciudad eso quería decir que ella no le parecía lo suficientemente ‘grande’, y eso la habría dejado en ridículo. Por lo demás Fritz estaba loco si pensaba que ella estaba obligada a sacrificarse a sus objetivos, más aún, si pensaba que los dos tenían un propósito común, ella no sabía nada de sus propósitos. Aparte, si los hubiesen perseguido juntos, a los quince días habrían entrado en un concubinato, los hombres no piensan en otra cosa, son incapaces de concebir una amistad espiritual! Ella lo sabía por experiencia, ¡ya se había encontrado *en dos ocasiones* en una *situación* semejante! Cuando yo, naturalmente fuera de mí, le dije que eso podía suceder con sus rusos, pero que desde luego no conocía en absoluto las intenciones puras de mi hermano, me respondió, llena de desprecio, con estas palabras exactamente: ‘El primero que ha llenado de fango con las miras más bajas el proyecto de una vida en común, el que ha empezado a hablar de una amistad espiritual sólo cuando no ha podido tenerme de ningún otro modo, el que ha pensado en primer lugar en el concubinato, ¿quién ha sido, si no tu hermano?’ Y mientras repetía con el tono más maligno: ‘Sí, señora, fue precisamente tu noble hermano, el de las intenciones tan puras, el que tuvo primero la sucia idea del concubinato!’, justo entonces entraste tú, y por tu indignación, por tus lágrimas, intuí que habrás escuchado esas frases. Cuando fui a tu casa me parecía todavía estar soñando, jamás en mi vida había oído unos discursos tan desvergonzados, ten en cuenta que ahora te lo he referido todo respetando aún la decencia. Y era una muchacha de veinte años la que decía estas cosas, estas opiniones sobre los hombres en general y sobre mi hermano en particular, ¡cuando en realidad fue

ella la que propuso la *convivencia*! ¿Qué puede pensar una de una muchacha semejante?...”³²⁵

³²⁵ Elisabeth Nietzsche. Carta a Clara Gelzer empezada en Tautenburgo el 24 de septiembre y terminada en Naumburgo el 2 de octubre de 1882.

Tautenburgo. Agosto de 1882

“...Pero tal vez tenga usted también la sensación de que yo, tanto como ‘pensador’ como en calidad de ‘poeta’, haya tenido una especie de premonición sobre Lou, ¿no? ¿O tal vez habrá sido ‘casualidad’? ¡Sí! ¡*Feliz* casualidad!
(...) Lou llega el sábado...”³²⁶

Esto, el 25 de julio de 1882.

Lou resumió las semanas que pasó con Nietzsche en Tautenburgo:

“...Después de Bayreuth, Nietzsche y yo habíamos planeado una convivencia de varias semanas en Turingia – en Tautenburgo, junto a Dornburgo, adonde vine a vivir por casualidad en la casa del pastor del lugar, el cual se reveló más tarde como antiguo alumno de mi maestro en Zúrich, el profesor Alois Biedermann. Parece que al principio surgieron entre Nietzsche y yo algunos conflictos, provocados por habladurías de toda especie que hasta el momento me parecen incomprensibles, dado que carecían de todo fundamento y de las cuales por otra parte nos liberamos enseguida para gozar hasta el fondo de nuestra compañía, excluyendo siempre que podíamos a terceros que nos resultaban incómodos.”³²⁷

Malwida von Meysenbug sigue aún con cierta preocupación aquella aventura:

“...Veo por desgracia por su carta que no se encuentra usted bien tampoco allá arriba (...). Nada le impide entonces escogerse una nueva patria bajo un cielo más clemente, y ésta me parece *a mí* la vía más justa para usted. Si no se casa, vaya a vivir a algún lugar del sur, donde pueda disfrutar de estímulos espirituales y de un bienestar físico, porque la salud es el bien más grande que existe en la tierra...

(...)

Le aconsejaría además que diese a sus estudios una dirección más precisa (...). Ahora que usted ha discutido a fondo

³²⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 25 de julio de 1882 desde Tautenburgo.

³²⁷ Lou von Salomé, ‘Recuerdos de mi vida’.

con Nietzsche y no tienen ya ilusiones recíprocas, pienso que afrontarán el trabajo en común – si la salud se lo permite. No entiendo por qué han tenido unas discusiones tan violentas; tal vez un día me lo cuente usted; pero esperemos que todo siga tranquilo...”³²⁸

Nietzsche medita también sobre aquellos días:

“...Entre tanto ha habido no poco movimiento: en definitiva ‘todo anda conmigo mejor’, tenía que superar una *prueba* difícil y la he *superado*. – Lou se quedará aquí 14 días aún; este otoño todavía volveremos a encontrarnos (¿en Múnich?). Yo tengo *buen ojo* para las personas; lo que yo *veo* existe, *incluso* aunque los demás no lo vean. Lou y yo somos DEMASIADO *parecidos*, ‘*consanguíneos*’...”³²⁹

Durante su estancia, en el extraño *Diario* que escribía para Rée, Lou reflexiona sobre el carácter de Nietzsche y la naturaleza de su relación, dándole algunos celos:

“Mi querida concha, ha vuelto el tiempo de los rayos de sol. De nuevo descienden desde un cielo sereno, y (...) tejen sobre todo el suelo una telaraña de oro.

Estos rayos de sol arrancan precisamente de nuestro ser más íntimo, después de haber despejado los rincones más oscuros del mismo.

N., que por lo general es de una coherencia férrea, es un hombre muy particular, de violentos cambios de humor. Yo *sabía* que cuando pasáramos mucho tiempo juntos – cosa que inicialmente, en el remolino de los sentimientos, evitamos ambos que suceda – volveríamos a encontrar enseguida dentro de nosotros, más allá de cualquier habladuría mezquina, dos naturalezas profundamente afines. Ya se lo había dicho por escrito, en respuesta a su primera carta, tan extraña. Y así ha sido. Después de pasar juntos *un solo* día, en el que yo me esforzaba por mostrarme libre, natural y serena, se había reestablecido de nuevo la antigua [+++]. Subía continuamente; una noche me cogió la mano y la besó dos veces, y empezó a decir algo que no alcanzó a ser pronunciado. Los días siguientes me quedé en cama, él me

³²⁸ Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé del 18 de agosto de 1882 de Bayreuth a Tautenburgo.

³²⁹ Friedrich Nietzsche. carta a Pater Gast desde Tautenburgo del 14 de agosto de 1882.

mandaba cartas a la habitación y hablaba conmigo a través de la puerta. Ahora han cesado la tos y la fiebre que me fatigaban, y me he levantado. Ayer estuvimos juntos todo el día, hoy hemos pasado un día espléndido, en el tranquilo, oscuro bosque de coníferas, nosotros, los rayos de sol y las ardillas. Elisabeth estaba en Dornburgo con unos conocidos. En la trattoria, donde se come bajo unos enormes tilos, cuando llegamos, yo con mi boina y Nietzsche sin Elisabeth, nos toman por dos que, al igual que sucede con nosotros, se pertenecen el uno al otro.

Conversar con Nietzsche es extraordinario – esto lo sabes tú mejor que yo. Pero hay una fascinación particular en el encuentro de unos pensamientos idénticos, de las mismas ideas y sensaciones; nos comprendemos casi con medias palabras. Una vez me dice, conmovido por este hecho: ‘Yo creo que la única diferencia entre nosotros dos está en la edad. Hemos vivido y pensado del mismo modo.’

Sólo porque somos tan semejantes ha podido reaccionar con tanto ímpetu, con tanta violencia, a nuestra divergencia – o al menos a eso que parecía serlo – [se refiere a las ‘acusaciones acerca de lo sucedido en Bayreuth’, o sea, las primeras revelaciones de Elisabeth, con la reacción consiguiente de su hermano], sólo por esto se ha turbado hasta ese punto. Si dos personas son distintas, como pasa con nosotros dos, se toman los puntos en los que estamos *de acuerdo* y se disfruta de ellos – por el contrario, cuando dos personas están tan cercanas como Nietzsche y yo, entonces se sienten las *diferencias* y se sufre por ellas. Una diferencia *general*, o, más bien, la contraposición entre dos personas, puede inducir tanto a la simpatía como a la antipatía. La diversidad en lo *particular* cuando se es tan parecido interrumpe y turba la simpatía, con un efecto que es siempre doloroso – ésta no hace otra cosa que *dividir*.

Me había vuelto a prometer que tomaría apuntes sobre nuestras conversaciones, pero la cosa resulta casi imposible: éstas se prestan con dificultad, al correr por los territorios más cernaos y más lejanos del pensamiento, a dejarse encerrar en simples enunciados bien definidos. Y en realidad el verdadero contenido de nuestros discursos está en aquello que no llega a expresarse, sino que bace del encuentro a medio camino de cada uno de los dos. Nietzsche goza tanto de nuestras conversaciones que me confesó que incluso durante nuestra primera pelea aquí, a mi llegada, pese a sentir una enorme tristeza en el corazón, no había podido reprimir el gozo que al mismo tiempo le procuraba mi manera de combatirlo.

Él sólo ha leído mi ensayo sobre la mujer, y ha encontrado horrible el estilo de la primera parte. (...) al final me dio la mano y me dijo, en un tono serio y conmovido: ‘No olvide nunca que sería un *pecado* que usted no construyese un [+++] *monumento* con todo su mundo interior [+++] el tiempo que le queda por vivir. Estas últimas palabras se refieren a su desesperado pesimismo respecto a mi salud. Figúrate que por mí ya ha empezado a estudiar medicina. (...) Nos entendemos a la perfección.

No sé, en cambio, si será bueno que pase todo el día, desde la mañana a la noche, conversando conmigo, descuidando su trabajo...se lo he dicho justo hoy, y él lo ha admitido y ha dicho: ‘Me ocurre tan poco a menudo, y gozo de su compañía como un niño.’ Esa misma noche, sin embargo, me ha dicho: ‘No puedo vivir mucho tiempo a su lado.’

El recuerdo de nuestros días en Italia nos coge a menudo [+++] mientras subíamos por un estrecho sendero me dice despacio: ‘El Monte Sacro – el sueño más fascinante de mi vida se lo debo a usted.’ – Juntos nos sentimos tan alegres, nos reímos un montón. Con horror de Elisabeth (que por otra parte no está casi nunca con nosotros), mi habitación, nada más entrar Nietzsche en ella, viene inmediatamente turbada por ‘golpes de los espíritus’, cosa que suscita en nosotros una enorme hilaridad. Debemos de tener también en común esta maldita facultad. – Me hace muy feliz que haya desaparecido de su rostro aquella expresión afligida que me dolía tanto, y que sus ojos hayan vuelto a adquirir su antiguo esplendor, su antiguo brillo.

Pasamos unas horas bellísimas también en las orillas del bosque, donde se encuentra su cabaña de campesinos, con un banquito que nos invita a sentarnos. [Lou y Elisabeth vivían en la cabaña del pastor Stölten, Nietzsche en una cabaña de campesinos] Qué bonito es reír y soñar y charlas con la luz del poniente, mientras los últimos rayos atraviesan las ramas.

Quién sabe si estas horas.”³³⁰

Y más abajo:

“...Justo cuando empezaba a conocer a Nietzsche escribí una vez a Malwida desde Italia que la suya era una *naturaleza religiosa*, suscitando en ella una gran perplejidad. (...) ..En el espíritu libre la exigencia de *religiosidad nacida* de las religiones (...) puede transformarse, casi replegándose sobre sí misma, en la *fuerza heroica del propio ser*, en el impulso a dedicarse a un gran fin.

³³⁰ Lou von Salomé. Diario, 14 de agosto de 1882.

El carácter de N. tiene algo de heroico, y esto es lo esencial en él, aquello que confiere la impronta y la unidad que abarca todas sus cualidades y sus impulsos. Todavía llegaremos a tiempo de verlo aparecer como profeta de una nueva religión, y ésta será tal que reclutará a héroes entre sus discípulos.

En esto somos tan semejantes, tanto en nuestros pensamientos como en nuestros sentimientos, que nos quitamos literalmente la palabra de la boca. En estas 3 semanas nos estamos asesinando literalmente con la furia de conversar, y extrañamente él consigue ahora, de improviso, charlar hasta diez horas al día. En nuestras veladas, cuando la lámpara, velada como un inválido con un pañuelo rojo mío para no ofender sus pobres ojos, arroja sobre la habitación apenas una lucecilla floja, terminamos siempre por hablar de nuestros trabajos comunes, y estoy contentísima de tener ahora frente a mí un trabajo reconocido y bien definido. Nietzsche ha abandonado por completo la idea de servirme de maestro, dice que debo renunciar a un empeño semejante y dedicarme a mis investigaciones con plena independencia – es más, que no debo limitarme jamás al simple estudio, sino más bien a crear estudiando y a estudiar creando. – Es extraño cómo en nuestros diálogos involuntariamente terminamos en aquellos abismos, en aquellos lugares vertiginosos a los cuales a veces nos entramos para contemplar el precipicio. Siempre hemos escogido el camino de las gamuzas, y si alguien nos hubiese escuchado, nos habría creído dos demonios conversando.

¿Somos *absolutamente próximos*? No, a pesar de todo esto, no. Siempre existe una especie de sombra de aquellas ideas acerca de mis sentimientos – las cuales hasta hace unas pocas semanas colmaban a Nietzsche de felicidad – que se insinúa entre nosotros y nos divide. Y en algún profundo recoveco de nuestro ser nos separan distancias siderales. – Nietzsche esconde dentro de sí, como una vieja roca, algunos oscuros secretos, unos lugares subterráneos, ocultos, a los que no puede acceder un conocimiento superficial, pero que de hecho pueden contener su esencia más verdadera. Resulta extraño, últimamente me ha golpeado con violencia repentina la idea de que tal vez algún día podamos enfrentarnos como enemigos. (...) Nietzsche se rió un montón ayer al coger de mi escritorio tu retrato (...) y aprovechamos la ocasión para examinar tus facciones, y yo le dije que podía reconocerse en ellas todo tu carácter. (...)

...Nietzsche, por ejemplo, arrojó al mar la religión cuando su corazón dejó de sentir nada hacia ella, y en su sentimiento de vacío y tedio se empeñó en buscar de nuevo una meta que lo apagase.

(...) En Nietzsche el *dolor* siempre ha sido la *causa* de una nueva fase evolutiva. (...)

En esta disposición de Nietzsche está también el motivo que lo ha empujado a alcanzar y a abandonar tantas metas distintas. (...)

Esta investigación – que admite una *elección* – de una meta que lo redima de una miserable condición de disipación de sus fuerzas y de la desidia hacia sí mismo, necesariamente para Nietzsche no es, como lo es para mí, la máxima realización de su propio ser, el momento de la más intensa expresión de sí mismo, sino algo distinto y separado de su ser. Si, entonces, para mí la dedicación más completa y absoluta a mi fin me permite reencontrarme, realizarme y apagarme, su dedicación se presenta ante él como una especie de autodestrucción que, sin embargo, no es otra cosa, no mira a otra cosa que a una autorredención. (...) ...él (...) siente su propia meta como algo que es preciso *soportar*.

En estos dos puntos: que por los motivos ya dichos su fin se presenta ante él como algo separadamente de él y que debe ser soportado . y que por ello su dedicación al mismo aparece como una autodestrucción, yo encuentro la explicación del concepto nietzscheano *de lo heroico*.

(...) ...el término *heroico* (...) presupone un sufrimiento infinito para el yo en vista de una meta. Este sufrimiento es para Nietzsche LA VIDA MISMA, el hecho de perseverar en la vida por amor del conocimiento. (...) ...yo veo el heroísmo de Nietzsche en la *fuerza de conservación* – en aquella fuerza que asume voluntariamente el sufrimiento de la vida porque vuelve a descubrir continuamente en sí mismas el vigor creativo capaz de crear un medio que le permite superar el sufrimiento y el dolor. Yo veo su heroísmo en el vigor creativo por el cual ni siquiera el material más duro y tosco es lo suficientemente duro y tosco, porque aquel vigor es *siempre superior a él*, siempre capaz de esculpir con él sus imágenes divinas.

Para nosotros, librepensadores, que no tenemos ya nada de sagrado que adorar (...) existe sin embargo aún una *grandeza* que nos empuja a la admiración, incluso a la reverencia. Yo ya había intuido esta grandeza en Nietzsche cuando, en los lagos italianos, te dije: su risa es una acción...”³³¹

Esto, en su diario. En una carta a Rée continúa describiendo aquellas “conversaciones” tremendas:

³³¹ Lou von Salomé. Diario, 18 de agosto de 1882.

“...Durante estas tres semanas hemos discutido hasta casi agotarnos, y ahora Nietzsche llega de hecho a hablar casi diez horas al día. (...) Resulta extraño que, sin quererlo, nuestras conversaciones nos hayan arrastrado hasta lo más hondo de aquellos precipicios, hasta aquellas profundidades vertiginosas donde cada uno de los dos se ha llegado a solas para mirar en el abismo. Siempre escogíamos los senderos más ásperos, y, si algien nos hubiera oído, habría creído oír a dos demonios.”³³²

Rée rabia, le pican los celos:

“Mi amada caracolilla... (...)
(...) ”

Hoy tu diario, cariño; por lo que parece a Nietzsche, cosa bastante singular, le ha dado por considerarte su prometida apenas has aceptado acudir a Tautenburgo. Y en su calidad de prometido tuyo ¿te ha reñido por cosas sucedidas en Bayreuth? ¡Cómo anhelo tenerte de nuevo aquí, cariño mío, qué importantes han sido para ti estas cuatro semanas de vida!...”³³³

El 17 de agosto Rée escribe a Lou, también, respecto a sus planes más inmediatos:

“...La idea de regresar juntos es *maravillosa*. Por establecer enseguida un programa más preciso: el 25 por la noche, a las 11, estaré en Hamburgo; el 26 salimos de nuevo, tal vez hacemos noche en Berlín para ir al teatro y pasar una velada divina, y el 27 estamos en Stibbe. ¿Qué te parece?...”³³⁴

Nietzsche pasa un nuevo informe a Peter Gast, y menciona ciertas “escenita[s]”, “propia[s] de una tragedia”, que se repiten:

“Lou se quedará aún otra semana conmigo. Es *la más inteligente de todas las mujeres*. Cada cinco días tenemos alguna escenita propia de una tragedia. Todo lo que le he escrito a

³³² Lou von Salomé. Carta a Paul Rée del 18 de agosto de 1882 desde Tautenburgo.

³³³ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 15 y 16 de agosto de 1882.

³³⁴ Paul Rée. Carta a Lou von Salomé de Helgoland a Tautenburgo del 17 o 18 de agosto de 1882.

propósito de ella son tonterías, y probablemente también esto que le estoy escribiendo ahora.”³³⁵

Lou está a punto de irse, y Nietzsche le escribe varias notitas:

“En cama, un ataque violentísimo. Desprecio la vida.”³³⁶

“Mi querida Lou,
¡*pardon* por lo de ayer! Un violento ataque de mi estúpido dolor de cabeza – hoy ha pasado.

Y *hoy* veo varias cosas con otros ojos. –

A las 12 la acompañaré hasta Dornburgo: *antes*, sin embargo, tenemos que hablar una media hora (temprano, quiero decir, en cuando usted se levante). Entonces, ¿sí? –

Pero ¡sí!

F. N.”³³⁷

Ya a finales de agosto, y en la casa familiar, en Naumburgo, Nietzsche escribe a Rée:

“Mi querido amigo,

recuerdo haberme estrujado el cerebro a menudo por el hecho de que, desde el momento en que Lou llegara a Stibbe, usted no me escribiese una sola carta. Ahora yo, sin ninguna intención de imitarlo, he hecho lo mismo en la misma situación – y estoy convencido de que *usted* no se habrá estrujado el cerebro tanto como lo hice yo. De Lou no se puede *escribir*, como no sea acerca ‘de su talento’ (y también esto sería únicamente un modo de no escribir). ¡Ya veremos si alguna vez conseguimos *hablar* de ella!

Por lo demás, en todo este asunto yo me he comportado tal y como lo ordena MI *moral privada*; y desde el momento en que de ella yo no establezco una ley para los otros, hoy me viene a *faltar* cualquier motivo de alabanza o de reproche – una razón de más para *no* escribir cartas! (...)

Adjunto un billetito para NUESTRA Lou.

Adieu, mi querido, viejo amigo! (...)

Con los más cordiales deseos

Su

F. Nietzsche”³³⁸

³³⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 20 de agosto de 1882.

³³⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 25 de agosto de 1882.

³³⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé del 26 de agosto de 1882.

³³⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de agosto de 1882 desde Naumburgo a Stibbe.

Elisabeth Nietzsche resumió con éstas aquellas semanas en Tautenburgo, con Lou y con su hermano:

“Mi querida Clara,
no leas los libros de mi hermano, son demasiado horrorosos para nosotras... (...) Ay, no te atormentes, no te esfuerces por conciliar estos libros con el Nietzsche de antes, no es posible, porque, o mi querida, querida Clara, *no se lo cuentes a nadie*, pero he pasado unas semanas terribles, he tenido que reconocer que Fritz ha cambiado, que *es* tal y como son sus libros. (...) Una noche que estábamos en Tautenburgo, y Fritz había salido a buscar alojamiento, empezó de nuevo a decir cosas en su contra, diciendo cosas tan indecentes que le ponen a una los pelos de punta, por ejemplo, con un tono lleno de desprecio, dijo: ‘No creas que me importa nada de tu hermano o que estoy enamorada, podría dormir en una habitación con él sin que me turbase en absoluto.’ ¿Te parece posible? Yo estaba fuera de mí, y le grité muchas veces: ‘¡Deja ya esos discursos tan indecentes!’ ‘¡Bah!, ‘me respondió, ‘con Rée digo cosas mucho más indecentes.’ Me había además confiado que había sido Rée el que le dijo que Fritz estaba pensando en el concubinato. Entonces le dije: está bien, se lo preguntaré a la madre de Rée, y en este punto montó en cólera, amenazándome con que se la pagaría, y desde luego ha mantenido su palabra. Yo me sentí abatida y no dormí ni un instante, y a la mañana siguiente se lo conté todo a Fritz. Él está locamente enamorado de ella, pero esto era demasiado, aun cuando por supuesto no se lo conté con los mismos términos indecentes que ella había usado. También por mi alma tan delicada todo este asunto ha sido un verdadero martirio. Los dos tuvieron una pelea, y Fritz dijo que se marcharía al día siguiente. Ella, sin embargo, no *quería*, y consiguió que me compadeciera, logrando que le dejase permanecer con nosotros otras tres semanas. Yo me esforcé también por vencer la aversión que había concebido hacia ella durante aquellos discursos indecentes, y a veces lo conseguía, pero ¡ay!, hacia el fin de aquella estancia Fritz cayó hasta tal punto en sus redes que comenzó a mentir, a hablar con desprecio de sus *mejores* amigos, y se volvió tan miserable y mezquino que me hizo profundamente infeliz. Por lo que a mí respecta Lou puede comportarse como quiera, eso no me interesa en absoluto, pero ahora ha arruinado a Fritz. ¡Qué conversaciones tan terribles tenían los dos! ¿Qué era una mentira? ¡Nada! ¿Un abuso de confianza? ¡Nada! Y ¿los discursos más desvergonzados sobre los argumentos más desvergonzados? Nada. ¿Qué era un deber cumplido? Una idiotez. (...) ¿La compasión? ¡Algo despreciable! No había visto *jamás* a mi

hermano, con toda su filosofía, tan mezquino, tan miserable. Y entre tanto Lou continuaba aprovechándose de su naturaleza malvada (...) y entonces Fritz buscaba parecer lo más malvado posible. Y finalmente me tocó aún oír cómo Lou había presentado sus vulgares inventivas. ‘Buen Dios, no habría pensado nunca que yo tuviese unas ideas tan retrógradas, ¿qué era un concubinato o cosas semejantes? ¡Desde luego nada deshonesto! Ellos se encontraban por encima de la moral, la cosa no podía tener nada de deshonesto para Fritz, y por lo demás ella no tenía de hecho la intención de servirse de ello para denigrarlo.’ Después hizo creer a Fritz que Rée le había contado eso acerca de él únicamente por gozar de la ventaja él *en persona* en el caso de que ella diese su consentimiento, y cosas así, y Fritz se lo creía todo, y se burlaba junto con ella tanto de su familia como de mí.

Ciertamente, querida mía, yo he contribuido a menudo a la mentira, presentándome muchas veces como secuaz de una filosofía lejanísima de mis ideales (si tuviese que adherirme de corazón a alguna filosofía, sería a la de Schopenhauer), y sin embargo la cosa no satisfacía a Fritz, pues él sabía que lo hacía sólo por el amor que le tenía. Pero a fin de cuentas todo eso ya no me importa, lo que era mucho peor para mí era que delante de Lou el pobre de Fritz no tenía siquiera el coraje de defender la verdad. Él sabe perfectamente que yo soy escrupulosamente sincera y que no digo ni una palabra de más; resultaba penoso ver en qué modo forzado interpretaba él lo que yo decía para darle la razón a Lou en absolutamente todo. Yo me aparté de su compañía... (...) He derramado las lágrimas más amargas por el pobre enamorado infeliz, nunca se había mostrado así antes... (...) Pero todo ello servía únicamente para hacerme aparecer todo lo alejada de él que era posible, mientras que Lou sería la verdadera discípula de su filosofía. Es, desde luego, cómico, ¿no es verdad?, y si se hubiese tratado de una muchacha decente sería casi conmovedor, pero a esta muchacha, que en cuanto ha creído no poder seguir aprovechándose de la fama de Fritz se ha pegado a él como una lapa, destrozando y poniendo patas arriba su buen nombre, ¿puede una llamarla una muchacha decente, después de todas estas historias? – Con qué habilidad se sirve ahora de las máximas de Fritz para atarle las manos, es de una astucia extraordinaria, pero yo la desprecio por esta astucia. ¡Cuánta razón tiene la señora Overbeck! Tiene la cabeza llena de libros, pero sabe usarlos en el momento justo. Y ahora Fritz, pobreto, sostiene que esta muchacha de veinte años es la *mejor* representante de su filosofía!

Es cierto que ella lo excita, pero él cree que además lo estimula, y que si tiene buenas ideas es por mérito de ella!...”³³⁹

Lou está en Stibbe, con Rée. Nietzsche le escribe. Descarta, dice, las nuevas insinuaciones de su hermana, y sigue estimándola como amiga:

“Mi querida Lou,
me marché de Tautenburgo un día después de usted, con *mucho* orgullo y *mucho* ánimo en el corazón - ¿quién sabe por qué será?

Con mi hermana sólo he cruzado unas pocas palabras, pero han bastado para volver a arrojar a la *nada* de donde había venido el nuevo espectro que se estaba manifestando.

En Naumburgo me ha vuelto a poseer el daimón de la música. He compuesto la música para su *Oración a la vida*; y mi amiga parisina Ott, que tiene una voz extraordinariamente plena y expresiva, nos la *cantará* a usted y a mí.

En fin, mi querida Lou, recuerde la antigua, profunda y cálida oración: ¡*llége usted a ser aquello que es!* Al principio nos cuesta trabajo emanciparnos de nuestras *cadenas*, y al final ¡debemos *emanciparnos* también de esta misma emancipación! Cada uno de nosotros, aun en modos muy diversos, debe padecer esta *enfermedad de las cadenas*, incluso después de haberlas hecho pedazos.

Sinceramente devoto a su destino – porque en usted yo amo también *mis propias esperanzas*.

F. N.”³⁴⁰

³³⁹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Clara Gelzer empezada en Tautenburgo el 24 de septiembre y terminada en Naumburgo el 2 de octubre de 1882.

³⁴⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé de finales de agosto de 1882 desde Naumburgo a Stibbe.

Naumburgo

Nietzsche salió solo para Naumburgo, a ver a su madre. Sabemos (¡o no sabemos!), por Elisabeth, lo que pudo ocurrir allí:

“...Al final, cuando Lou se marchó, rogué a Fritz que se marchase él solo, y le dije que estaba tan preocupada por él, y que no quería que la mamá viese mis afanes y mis ojos arrasados de lágrimas. Que le revelase todo a mamá él mismo. Y entonces, ¿qué hace en Naumburgo? Cuenta un montón de historias falsas y, como si esto no bastase, busca ponerla en mi contra! Está completamente transformado, exactamente igual que su amigo Gersdorff cuando cayó bajo el influjo de una discutible italiana. Mamá, sin embargo, no estaba convencida de la verdad de toda la historia, y así, después de interrogarlo, finalmente un día le dice: ‘¿Por qué Lieschen no viene ni escribe? Estoy segura de que la pobre chica se atormenta por culpa de esa persona que os ha encerrado bajo sus faldas.’ En este punto Fritz dice que se larga, y que no perdonará jamás a la mamá esas palabras. Se fue a Lipsia, y mamá vino a Tautenburgo, donde me encontró deshecha por el dolor y con los ojos hinchados de llorar. Había derramado un montón de lágrimas por mi ideal perdido, por su impotencia frente a la maldad, por los muchos aspectos que en su filosofía acercaban al mal, por los peligros futuros a los que lo veía exponerse por culpa de esta persona equívoca. Naturalmente se lo conté todo a mamá, y también escribí a Fritz, diciéndole que de ahora en adelante, cada vez que se hablase del tema, diría la verdad sobre lo de Lou. De hecho hasta ahora me había visto obligada a mentir un poco delante de todos. ¿Ves?, sé perfectamente que a partir de ahora Lou tramará todo tipo de cosas en mi contra, pero al menos no quiero que se diga que ha sido la filosofía de Fritz la que la ha corrompido. Por eso quiero contar cómo ha actuado y hablado *ahora*. Hasta entonces Fritz se había mostrado amable conmigo, al menos a la cara, quería inducirme con lisonjas a continuar mintiendo, pero cuando declaré que en lo que tocaba a Lou iba a decir toda la verdad, montó en cólera. He dicho adiós a Fritz mientras se mantenga bajo el influjo de esta rusa, se me rompe el corazón viendo cómo ha cambiado, ¡con lo noble que era antes! No puedes imaginar hasta qué punto se mostraba humillado, miserable y servil en su presencia, no lo reconocerías. Si al menos ella fuese una muchacha con nobleza de ánimo, si pudiese una pensar en una relación honesta, no cabría concebir nada mejor, él no ha demostrado *jamás* ni la mitad de este entusiasmo por

ninguna persona del otro sexo – salvo por esta muchacha (...) tan equívoca! Él ha escrito que quería vengarse de nosotras (i) y haría que Lou viniese a Lipsia para visitar juntos a todos nuestros conocidos. El pobre tonto no hace sino ponerse en ridículo él mismo y su filosofía, visto que ya le reprochan una excesiva superficialidad en sus aforismos, y ahora una veinteañera figurará como su principal discípula! Es posible que todo vaya luego mejor de lo que pensamos, pero por ahora anticipamos para Fritz únicamente deshonor y deudas. La rusa no piensa en ningún caso en casarse con Fritz, desde luego, sólo desea hacerse un nombre gracias a él. Se casará únicamente con un hombre rico, ya que tiene necesidad de mucho dinero y no lo tiene. Querida, queridísima, te lo suplico, *habla* con los Overbeck, léeles esta carta, pero no la primera página, ésa guárdatela para ti... (...) En este momento hay que perdonárselo todo, no es otra cosa que un pobrecillo enamorado! (...)

Te *ruego*, por amor del Cielo, que no cuentes nada de esto a nadie salvo a los Overbeck... (...)

Por lo demás, si oyes por ahí que Fritz y yo hemos roto, deja que crean que yo estoy celosa, suena más decoroso que la verdad...”³⁴¹

³⁴¹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Clara Gelzer empezada en Tautenburgo el 24 de septiembre y terminada en Naumburgo el 2 de octubre de 1882.

Lipsia. Desde principios de septiembre hasta principios de noviembre del 82.

El 26 de agosto de 1882 Lou von Salomé abandonó Tautenburgo. A los pocos días Nietzsche sale para Naumburgo. Su hermana no lo hará hasta finales de septiembre.

Nietzsche ha sabido, por su hermana, ciertas cosas de Lou a las que prefiere quitar importancia.

146

“...Descubro con disgusto que tú sigas sufriendo por las repercusiones de aquella escena, que quisiera de todo corazón haberte ahorrado. Pero considera como algo firme este punto de vista: gracias al ruido de aquella escena ha salido *a la luz* algo que de otro modo habría permanecido tal vez mucho tiempo oculto: que Lou tenía de mí una baja opinión, y nutría hacia mí *una cierta difidencia*; y si considero con mayor atención las circunstancias en que nos conocimos (comprendidas algunas incautas afirmaciones del amigo Rée), está quizás en todo su derecho. Ahora, sin embargo, estoy absolutamente seguro de que tiene de mí una opinión *mejor* – y *ésta* es la cosa fundamental, ¿no es cierto, mi querida hermana? Por lo demás, cuando pienso en el futuro, me dolería creer que tú no compartes mis sentimientos respecto a Lou. Tenemos tal afinidad de talentos y de objetivos que un día nuestros nombres *habrán a la fuerza* de ser citados *juntos*; y cualquier injuria que la toque a ella deberá tocarme antes a mí.

Pero acaso sobre este punto ya he dicho demasiado. Yo te agradezco aún de corazón por todo el bien que me has hecho este verano - y reconozco verdaderamente tu afecto de hermana incluso en aquellas cosas en las que no sientas lo mismo que yo. Ya, quién puede tolerarme a mí, este filósofo antimoral, sin correr riesgos! Mi manera de pensar me *prohíbe* absolutamente dos cosas: 1 el arrepentimiento 2 la indignación moral. -

¡Hagamos las paces, mi querida Llama!

‘Tu hermano’³⁴²

El 8 de septiembre Nietzsche deja Naumburgo y sale para Lipsia.

³⁴² Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Lipsia a Tautenburgo del 6 de septiembre de 1882.

“Mi querida Lou,

Todo lo que usted me cuenta me hace mucho bien. Por otro lado ¡*tengo necesidad* de algo que me haga bien!

(...) Tengo siempre necesidad de toda la fuerza del ánimo para aceptar la *vida*. Tengo demasiadas cosas delante de mí, por encima de mí, por detrás de mí. – Hoy me traslado a *Lipsia*, y tal vez, si los planes que tengo llegan a puerto, permaneceré allí un mes. Quiero aprovechar la biblioteca y trabajar.

Ahora tengo la sensación de que mi *regreso* ‘entre los hombres’ deberá resolverse en el hecho de *perder* a los pocos que todavía poseía en cierto sentido. Todo es sombra y pasado. ¡Que el cielo me conserve ese poco de humanidad que tengo!

(...)

Mi hermana no ha vuelto.

(...)

Adelante, mi querida Lou, y siempre más arriba!

Con los saludos más cordiales de su F. N.

Dir. Lipsia, Oficina de Correos.”³⁴³

Ya en Lipsia escribe a Overbeck:

“Dirección: Lipsia, Auenstr. 26 2º plano

Mi querido amigo, heme aquí por lo tanto otra vez en Lipsia, la vieja ciudad de los libros, para leer algunos antes de partir hacia tierras lejanas. De la campaña invernal de aquí en Alemania no haremos nada: yo necesito en todos los sentidos un tiempo *sereno*. Es cierto que este cielo nublado de Alemania tiene *carácter*, más o menos, me parece a mí, como tiene carácter la música del *Parsifal* – pero un carácter *feo*. (...)

Las semanas que he pasado en Tautenburgo me han hecho bien, sobre todo las últimas: en términos muy generales, estoy autorizado a hablar de mi curación, aunque con mucha frecuencia me viene recordado el inestable equilibrio de mi salud. Pero ¡un cielo *límpido* por encima de mí! ¡De otro modo pierdo demasiado tiempo y demasiadas energías!

(...)

³⁴³ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Lipsia a Stibbe del 8 de septiembre de 1882.

Pero la cosa más provechosa de este verano ha sido mis conversaciones con Lou. Nuestras inteligencias y nuestros gustos son profundamente *afines* – y por otra parte existen tantos puntos de contraste entre nosotros que somos el uno para el otro los objetos y sujetos de observación más instructivos. Hasta ahora no he conocido a ninguna otra persona que supiese extraer de sus experiencias una cantidad tal de *conocimientos objetivos*, a ninguna persona que supiese sacar mejor partido a todo lo aprendido. Rée me escribió ayer diciendo: ‘En Tautenburgo Lou ha crecido decididamente varias pulgadas’ – bien, tal vez haya crecido también yo. Me gustaría saber si alguna vez se ha dado una *franqueza filosófica* como la que existe entre nosotros dos. En este momento Lou se halla absolutamente inmersa en el trabajo y en los libros; el servicio mayor que me ha hecho hasta ahora es el de convencer a Rée de *revisar* su libro sobre la base de mis conceptos fundamentales. – Su salud reinará aún únicamente 6 o 7 años, *tal y como temo*.

Tautenburgo ha dado a Lou una *meta*. Al marcharse, me ha dejado un poema suyo conmovedor, la *Oración a la vida*.

(...)

...Por desgracia mi hermana se ha hecho enemiga mortal de Lou: desde el principio hasta el fin se ha sentido llena de indignación moral, y afirma ahora saber cuál es mi filosofía. Le ha escrito a mi madre que ‘en Tautenburgo ha visto mi filosofía tomar vida, y se ha espantado: *yo* amo el mal, *ella*, por el contrario, ama el bien. Si fuese una buena católica, se encerraría en un convento para expiar todo el mal que derivará de todo esto.’ En resumen, tengo en mi contra toda la ‘virtud’ naumburguesa, entre los dos ha habido una verdadera y completa *ruptura* – y también mi madre ha traspasado todos los límites con una frase que me ha obligado a hacer las maletas y la mañana después, bien temprano, me he venido a Lipsia. Mi hermana (que no ha querido venir a Naumburgo mientras estuviese yo, y actualmente se encuentra en Tautenburgo) cita irónicamente, como comentario: ‘Así comenzó el ocaso de Zaratustra’. En realidad, es el *principio* del *comienzo*. Esta carta es para ti y para tu querida mujer, no me toméis por un misántropo. De corazón,

Tu F. N.”³⁴⁴

³⁴⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Lipsia del 9 de septiembre de 1882.

Lou, en Stibbe, avisaa a Nietzsche, en torno al 10 de septiembre, de que ella y Rée llegarán pronto a Lipsia. Unos días después Nietzsche escribe a Rée. Le cuenta lo de su hermana...

“Mi querido amigo,

soy de la opinión que nosotros dos y nosotros tres somos los suficientemente sensatos como para estar y permanecer de acuerdo. En esta vida, en la que los que son como *nosotros* nos convertimos con tanta facilidad en espantosos fantasmas, gozamos el uno del otro y buscamos *procurarnos alegría*; y así procuramos volvernos inventivos – yo por mi parte tengo todavía mucho que aprender en este campo, ya que hasta ahora he sido un monstruo solitario.

Entre tanto mi hermana ha vuelto contra mí con todas sus fuerzas aquel odio natural que normalmente vuelca en su madre, y *se ha distanciado formalmente* de mí, tal y como dice en una carta a mi madre, por repugnancia hacia mi filosofía y porque ‘yo amo el mal, y ella, por el contrario, el bien’, y bobadas semejantes. En cuanto a mí, me ha cubierto de mofas y escarnio- bien, la verdad es que toda la vida he sido con ella bueno y paciente, tal y como a fin de cuentas debe uno mostrarse con los de su sexo: y tal vez eso la ha mimado. ‘También la virtud resulta castigada’ – dice el sabio Sanctus Januarius de Génova.

Mañana escribiré a nuestra querida Lou, *mi verdadera* hermana (visto que he perdido a mi hermana natural, será necesario acaso que me sea entregada una sobrenatural). ¡Y a primeros de octubre llegaré a Lipsia! Su

amigo F.N.”³⁴⁵

Rée lamenta que se haya distanciado de su hermana:

“...La única amargura viene representada por la ruptura con su hermana, la cual, sin embargo, cabe esperar que no dure hasta la tumba... (...) ¡Nos vemos en octubre! ¡Los más cordiales saludos!

Paul Rée”³⁴⁶

Al otro día escribe a la madre de Rée, celebrando la “trinidad” que han formado con Lou:

³⁴⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Lipsia a Stibbe, probablemente del 15 de septiembre de 1882.

³⁴⁶ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de mediados de septiembre de 1882 desde Stibbe a Lipsia.

“...Su hijo Paul y yo nos hallamos ahora ligados por un largo afecto, y ahora que nuestra amistad se ha transformado en una especie de trinidad, tenemos un motivo de más para seguir siendo *buenos* amigos, y así construir juntos una vida un poco más soportable, más digna de tu naturaleza para la querida persona que es la tercera entre nosotros. Toda la fe que usted demuestra *a propósito de esto* es algo que me inspira una *enorme estima* – le estoy profundamente agradecido...”³⁴⁷

También escribe a Lou. La echa de menos.

“Mi querida Lou, su idea de reducir los sistemas filosóficos a los actos personales de sus autores es exactamente una idea salida de su ‘cerebro hermano’: yo mismo, en Basilea, expuse la historia de la filosofía antigua en *este* sentido, y me encantaba decir a mi auditorio: ‘Este sistema está confutado y muerto – pero la *persona* que está detrás de él es inconfutable, a la persona no se le puede hacer morir’ – por ejemplo Platón.”³⁴⁸ (...)

¡Venga enseguida, *enseguida* a Lipsia! ¿*Por qué* no va a llegar hasta el 2 de octubre? ¡*Adieu*, mi querida Lou!

Su F. N.”³⁴⁹

“Mi querida Lou... (...)

Pero ¿a qué viene toda esta palabrería por escrito, mi querida Lou? Continuaremos de viva voz. Y ¿cuándo?

Con sincero afecto, su
F. N.”³⁵⁰

³⁴⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a la Sra. Rée desde Lipsia a Stibbe, probablemente del 16 de septiembre de 1882.

³⁴⁸ En su libro sobre Nietzsche Lou escribe: “Y ésta era la idea-guía de mi boceto de un perfil de Nietzsche, que le leí en octubre de 1882 [en Lipsia], discutiendo con él acerca del mismo. Este perfil contenía en sus grandes líneas la primera parte del presente libro y varios capítulos de la segunda – mientras que el contenido de la tercera, el verdadero ‘sistema Nietzsche’, no había sido aún concebido. En el curso de los años, después, siguiendo la rápida sucesión de las obras, aquel perfil fue ampliándose cada vez más, y varias de sus partes han visto ya la luz en ensayos separados...A continuación él expresó la misma concepción de las cosas con estas palabras: ‘Poco a poco ha ido aclarándose para mí cuál ha sido hasta hoy toda gran filosofía: o sea, la confesión de su autor, nada menos que una especie de *mémoires* involuntarias e inadvertidas. [*Más allá del bien y del mal*, 6].”

³⁴⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Lipsia a Stibbe, probablemente del 16 de septiembre de 1882.

³⁵⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Lipsia a Stibbe del 26 de septiembre de 1882.

Con Peter Gast se desahoga:

“Mi querido amigo (...) En esta última semana me han sucedido tantas calamidades que te pondrían los pelos de punta, pero poco a poco voy alcanzando a soportarlo *todo* y vuelvo casi enseguida a librarme a mi brava, límpida altura, cada vez más firme en mi convicción de que todo tendrá a la fuerza que irme mejor. El hecho de que me *ocurran* experiencias que me ayudan a desarrollar la dirección que he dado recientemente a mis pensamientos tiene algo de singular, casi de fabuloso...”³⁵¹

151

Y reprocha a Elisabeth su mezquindad:

“...Las almas de esta especie, como la tuya, pobre hermana mía, no me placen: y menos aún me placen cuando se hinchan de moralismo, conozco vuestra mezquindad. – Prefiero de largo ser objeto de tu desprecio.”³⁵²

Delante de su madre defiende su felicidad:

“Entonces, querida mamá, ¿qué hay de mis cosas? (...) No puedo ir a Naumburgo. – Por lo demás, estoy *bien*, todo va bien y tal y como yo quería (éste, en resumen, es un *año santo* para mí): sólo que aquí todos me miman, igual que en Messina...”³⁵³

Malwida, por su parte, aprueba que Lou haya elegido a los Rée como su familia de adopción:

“Querida Lou, me alegra de corazón que usted haya encontrado en Stibbe una patria tan amada y en la familia Rée a su familia de elección, que es la justa. (...) ...lo que me había irritado en Roma, en relación a usted, era únicamente el aire de misterio y de excitación que daba a la cosa un aspecto falso y desagradable. En cuanto al resto, nada podría darme tanta satisfacción como una relación duradera entre ustedes dos...”³⁵⁴

En sus *Memorias* Lou resume las semanas que pasaron en Lipsia:

³⁵¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Lipsia, del 23 de septiembre de 1882.

³⁵² Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana Elisabeth desde Lipsia, de septiembre de 1882.

³⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre desde Lipsia, del 1 de octubre de 1882.

³⁵⁴ Malwida von Meysenbug. Carta a Lou von Salomé (en Stibbe) del 2 de octubre de 1882.

“...Después de regresar a Stibbe aquel otoño, volvimos a encontrarnos aún los tres (en octubre) con Nietzsche en Lipsia (fueron ¿tres semanas?). Ninguno de nosotros imaginaba que aquélla sería la última vez. Sin embargo, algo había cambiado respecto al principio, aun cuando el proyecto de nuestro futuro común a tres continuaba siendo válido. Si me pregunto qué pudo haber contribuido a influir sobre todo negativamente en mi actitud interior hacia Nietzsche, puedo decir que fueron sus alusiones, cada vez más numerosas, destinadas a emborronar ante mis ojos la figura de Paul Rée – además del estupor de que él pudiese considerar una táctica semejante eficaz. Sólo después de marcharnos de Lipsia comenzaron también las hostilidades hacia mí, reproches dictados por el odio, que, sin embargo, llegué a conocer únicamente a través del borrador de una carta. Lo que sucedió más tarde parecía contradecir hasta tal punto el carácter y la dignidad de Nietzsche que sólo la influencia de otros pudo haberlo determinado. Como cuando nos convertía a Rée y a mí en objetos de *aquellas* sospechas que nadie mejor que él sabía infundadas. Pero hubo otras cosas, y sólo muchos años después lo entendí: lo peor de este período me lo ocultaron, probablemente gracias a los trabajos que se tomó al respecto Paul Rée; parece, de hecho, que ciertas cartas dirigidas a mí por Nietzsche, y que contenían algunas injurias inconcebibles, no llegaron jamás a mis manos. Involuntariamente yo misma, más adelante, he seguido este método adoptado por Paul Rée, y me he mantenido lejos de todo aquello evitando leer nada que tuviera que ver con aquello, y no ocupándome de las hostilidades provenientes de casa Nietzsche, así como de la literatura acerca de Nietzsche que siguió a su muerte. Mi libro *Nietzsche* lo escribí aún sin el más mínimo prejuicio, empujada sólo por el hecho de que, una vez alcanzada la fama, demasiados aprendices literarios se habían adueñado de él de una manera torcida; yo misma tuve una clara percepción del espíritu de Nietzsche sólo *después* de terminada nuestra relación personal; no me importaba otra cosa que llegar a una comprensión cabal de su figura en base a dichas impresiones objetivas. Y tal y como su imagen – en el recuerdo purificado de nuestra relación personal- se había desvelado para mí, así debía permanecer ante mis ojos.”³⁵⁵

³⁵⁵ Lou von Salomé, ‘Recuerdos de mi vida’.

Lou von Salomé, en sus “apuntes”, habla aún de “nuestra trinidad” como sujeto. Y en una carta a Heinrich von Stein del 24 de octubre dice: “En nombre de nuestra trinidad, o sea, de Nietzsche, de Rée y en el mío propio...”³⁵⁶ Nietzsche, por su parte, alaba aún a Lou:

“...Lou, completamente inmersa en meditaciones histórico-religiosas, es un pequeño genio, y es para mí una verdadera fortuna poderla de tanto en tanto observar y serle de ayuda.”³⁵⁷

En un poema que dedica a Lou antes de partir para Génova parece despedirse de ella:

“Amiga mía – dijo Colón – no te fíes
nunca más de un genovés!
La mirada la tiene siempre en el azul,
con demasiada fuerza lo llama la lejanía!

A él le gusta entrarse con la amada
en la infinidad del espacio y del tiempo - -
estrellas y estrellas brillan por encima de nosotros,
nos envuelve el temblor de la eternidad.”³⁵⁸

Su madre lanza ahora contra Lou toda suerte de acusaciones.

“¡Mi amado hijo!

No tendré paz, mi querido, viejo hijillo, hasta que no haya llamado tu atención sobre el peligro en cual tú te encuentras ahora, y puesto que nadie osa hablarte de ello, yo considero mi deber de madre hacerlo, porque toda esta historia, que nos amenaza tan gravemente, tú no la estás examinando con justicia, sino de una manera fantástica. Si la muchacha se encuentra tan enferma, ¿por que no cuida de ella su madre, viendo que tú, para *este* tipo de enfermedad, eres el enfermero más inepto del mundo.

Si ella es una persona tan ‘extraordinaria’, debería demostrarlo sin vuestra ayuda; pero la verdad será, por el contrario, que ella sola no conseguiría nada, y que su talento principal consiste en expresar la inteligencia de los demás y

³⁵⁶ Lou von Salomé. Carta a Heinrich von Stein desde Lipsia del 24 de octubre de 1882.

³⁵⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Heinrich Romundt desde Lipsia, del 30 de octubre y del 5 de noviembre de 1882.

³⁵⁸ Friedrich Nietzsche. Poemas dedicados a Lou von Salomé. En Lipsia, de principios de noviembre de 1882.

derramarla luego como si fuese moneda propia, y es por esto que pasa de uno a otro en sus relaciones con los hombres. Dos bravas personas solitarias como vosotros se dejan engañar con suma facilidad; si hubieseis vivido más en el mundo y entre personas interesantes, no desearíais tomar de segunda mano aquello que podrías recibir de primera, y mejor. Por lo demás Lieschenn no parecería verosímil que ella publicase aquel trabajo extraordinario, y no importa si fuisteis vosotros los verdaderos autores: al menos toda esta relación no tendría el carácter escandaloso que tiene ahora. Es tan triste que también nosotras, viendo los indecentes discursos de esta muchacha, no podamos seguir considerando como algo inocente esta relación, mientras que si tú nos hubieses informado habríamos conservado dicha convicción. Y después por qué, Fritz mío, entras en correspondencia con la viuda del general, sabiendo que la muchacha dijo una o dos veces en Lieschen: ‘Qué le importa a mi madre lo de tu hermano, ella sólo pide noticias de Rée.’

Yo vuelvo a preguntarme continuamente por qué tu hijo corre con tan poca dignidad detrás de una muchacha que lo trata con tanto desprecio, como ninguna otra persona en el mundo; es una cosa que nos mueve verdaderamente a indignarnos, preguntaselo si quieres a los Gelzer [Heinrich Gelzer, colega de N en Basilea. Su mujer, Clara, era amiga de Elisabeth]. Ya en Bayreuth, donde Lieschen ha hecho de todo por realizar vuestros proyectos invernales, colocándolos sobre el plano más ideal y decoroso posible, ella se ha sentido herida por este desprecio, todavía velado entonces; parece que también el señor von Seydlitz se sintió dolido. Pero cuando una, de hecho, dice de ti, poniéndose un dedo en la frente: ‘Es un tarado que no sabe lo que quiere...un vulgar egoísta que quiere exprimir mi inteligencia...’³⁵⁹

Todavía el “13 de noviembre” (pero debe de haber algún error en la fecha) Lou escribe desde Lipsia a su antiguo profesor, Biedermann:

“...Mi vida exterior transcurre con sencillez y serenidad, alegre y en mi estudio, y entre mis amistades, las que me son más cercanas están el dr. Rée y Nietzsche, a los que conozco bien desde los tiempos de mi viaje a Italia. En cuanto al primero, he sido huésped de su familia en dos ocasiones; con el segundo he pasado

³⁵⁹ Franziska Nietzsche. Carta a su hijo desde Naumburg a Lipsia de poco después del 6 de noviembre de 1882.

un mes en Tautenburgo (Turingia), donde él se encontraba con su hermana, También en Lipsia hemos estado los tres juntos, y queremos pasar el invierno, si es posible – Nietzsche tiene una verdadera necesidad del sur – en París, donde gracias a la señorita Meysenbug se nos abren muchos círculos, y donde la veré antes de que ella regrese a Roma.”³⁶⁰

Nietzsche, en Lipsia, escribe a sus amigos para que le busquen algún albergue en París.³⁶¹ ³⁶² Pero vacila:

“Querida Lou, cuatro palabras – los ojos me duelen.

He remitido su carta para San Petersburgo. Hace dos días le escribí también yo a su mamá (y precisamente una carta bastante larga).

También he escrito a París dos cartas pidiendo información. ¡Qué melancolía!

Hasta este año no sabía lo desconfiado que era. Quiero decir conmigo mismo. El haber frecuentado a los hombres me ha estropeado la frecuentación de mí mismo.

¿Usted tenía aún algo que decirme?

Su voz me gusta sobre todo cuando reza.³⁶³ Pero esto no sucede con demasiada frecuencia.

Me esforzaré - -

¡Ay, esta melancolía! Escribo bobadas. ¡Qué *llanos* me parecen hoy los hombres! ¡Dónde hay un mar en el cual uno pueda todavía verdaderamente *hundirse*! Quiero decir, una persona.

Mi querida Lou

soy su -

fiel -

F. N.

(Mis saludos más cordiales para Rée y la señora Rée)”³⁶⁴

Nietzsche había escrito a Louise von Salomé el 6 de noviembre. La madre de Lou le responde desde San Petersburgo el 10 de noviembre:

³⁶⁰ Lou von Salomé. Carta a Alois Biedermann desde Lipsia del 13 de noviembre de 1882.

³⁶¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Louise Ott a París desde Lipsia, de cerca del 7 de noviembre de 1882.

³⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a August Sulger a París desde Lipsia, del 7 de noviembre de 1882.

³⁶³ Se refiere, me parece, a su ‘Oración a la vida’.

³⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé, probablemente a Berlín, desde Lipsia, del 7 de noviembre de 1882.

“Egregio profesor,

Le agradezco de corazón su carta, la cual, además del enorme interés que usted manifiesta por mi hija, me muestra también qué bien comprende que mi corazón maternal tema y tiemble por el bien de ella. Frente a estas preocupaciones, mi orgullo de madre debe ir detrás – a pesar de sus grandes talentos, descritos por usted con tanto entusiasmo. Podría darse – no quiero negarlo- que mi manera de ver las cosas sea atrasado e inactual a la hora de concebir las actividades y la vida de una mujer en otros espacios que no sean el de aspirar simplemente a su perfeccionamiento espiritual, al menos en los modos en que los busca mi hija; pero resulta difícil descartar como un vestido viejo las opiniones con las que una ha crecido, sobre todo si no se reconoce con claridad la justicia de las otras. -

Con mi hija no hemos usado jamás *reglas* o *constricciones*, y, desde luego, raramente ha posido muchacha alguna hacer lo que le ha venido en gana como lo ha hecho ella; si luego pueda llegar a alcanzar la verdadera felicidad en una vida así de libre, sólo el futuro lo dirá; yo se lo deseo con todo mi corazón, y me daré por satisfecha, sin tener en cuenta los sacrificios que ello ha comportado, y que han costado duras y pesadas batallas. – Pese a que soy contraria a su estancia en París, ya le he escrito a mi hija dando mi consentimiento con determinadas condiciones; espero únicamente que el clima le haga bien, y que no se fatigue demasiado, dado que su frágil salud se debe sólo a sus excesivos esfuerzos intelectuales. – Mi hija puede considerarse afortunada al haber encontrado tanta amistad en tierra extranjera, y yo por mi parte les agradezco de corazón tanto a usted como al Dr. Rée los cuidados que le deparan.

Con sincera estima lo saluda

Su devota

Louise Salomé”³⁶⁵

Todavía espera con ilusión volver a encontrarse con Lou y con Rée en París.³⁶⁶ Pero las dudas crecen:

“¡Pero cómo, mi querido, querido amigo! ¡Yo pensaba que usted habría sentido la sensación *opuesta*, y que íntimamente se habría alegrado de haberse *librado* de mí algún tiempo! En el curso

³⁶⁵ Louise von Salomé. Carta a Friedrich Nietzsche del 10 de noviembre de 1882.

³⁶⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Lipsia, de cerca del 10 de noviembre de 1882.

de este año han existido centenares de momentos, a partir de *Orta*, en los cuales me ha parecido que usted ‘pagaba demasiado caro’ el hecho de ser amigo mío. Yo ya he gozado demasiado de *su* descubrimiento romano (me refiero a Lou) – y me ha parecido siempre, sobre todo en Lipsia, que usted tenía derecho a un cierto silencio en lo que respecta a mi persona.

Queridísimo amigo, piense bien en mí todo lo que pueda, y ruéguele también a Lou que haga lo mismo. A ustedes dos me liga el afecto más profundo – y creo haberlo demostrado más con mi separación que con mi *cercanía*.

Toda cercanía se vuelve insaciable – y a fin de cuentas yo soy sobre todo una persona insaciable.

De cuando en cuando, sin embargo, volveremos a vernos, ¿no es verdad? No olvide que *a partir de este año* me he vuelto de golpe pobre de cariño, y que en consecuencia necesito mucho cariño.

Escríbame algo *lo más preciso posible* sobre lo que en este momento me toca más de cerca – lo que ‘hay entre nosotros’, como usted escribe.

Con todo el afecto de
su
F. N...³⁶⁷

³⁶⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Santa Margherita, en Liguria, del 23 de noviembre de 1882, probablemente a Berlín.

breakup

El 15 de noviembre Nietzsche abandonó Lipsia de manera súbita, y acudió a Basilea para asistir al cumpleaños de Overbeck, el 16 de noviembre. A propósito de esta visita, Ida Overbeck escribe:

“...No estoy informada sobre las razones que llevaron a la disolución de la trinidad Lou-Rée-Nietzsche el mes de noviembre de 1882. Sobre este punto Nietzsche no expresó nada. Dijo únicamente, durante su tercera visita de este año, que entre ellos todo estaba acabado. Pero esperaba aún alguna carta en la que depositaba sus esperanzas; me preguntó si había recibido alguna dirigida a él, tenía miedo, de hecho, de que le estuviese escondiendo algo.”³⁶⁸

158

El 18 de noviembre Nietzsche va a Génova, donde encuentra sus viejas habitaciones ocupadas, y prosigue viaje hasta Santa Margherita-Rapallo. Allí permanecerá hasta el 23 de febrero de 1883. Franz Overbeck escribió a propósito a Peter Gast:

“...De su visita no le contaré nada más. Me ha dado una sorpresa para mi cumpleaños. Habría podido ser una ocasión gozosa, pero he asistido a situaciones e impresiones que usted conoce tan bien como yo. No sin preocupación, hace ocho días vi partir a Nietzsche hacia sus soledades italianas. Ni siquiera el tiempo, que era horrible, le ha sonreído allí hasta ahora... (...) Ayer recibí su primera postal, muy triste, que señalaba un ataque terrible.”³⁶⁹

Su hermana escribe a Peter Gast, expresando su inquietud, y la de su madre:

“...Este otoño he soportado un dolor enorme, enorme, y todavía ahora no lo he superado del todo. Por eso sé cuánto se sufre cuando todas las esperanzas más hermosas se rompen en pedazos. La vida es difícil, sobre todo para las almas menos egoístas y más sensibles...”³⁷⁰

³⁶⁸ Ida Overbeck, *Diario*.

³⁶⁹ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 26 de noviembre de 1882.

³⁷⁰ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 19 de noviembre de 1882.

“...¡Estamos tan preocupadas por culpa de Fritz! Se esfuerza por parecer malvado, duro y egoísta; naturalmente ello se debe únicamente a ciertas malas influencias, no reside desde luego en su naturaleza...”³⁷¹

El 24 de noviembre Nietzsche escribe a Lou una carta vaga:

“Mi querida Lou,

ayer le escribí a Rée la carta que le adjunto, y estaba precisamente llevándola a Correos – cuando me ha venido a la mente algo, conque he roto el sobre. Esta carta, que sólo la toca a usted, le crearía tal vez menor embarazo que a Rée; en resumen, léala *usted*, y sea usted, únicamente, quien decida si debe leerla también Rée. Tómese *esto* como señal de confianza, ¡de esa confianza que *con toda sinceridad deseo* entre nosotros!

Y ahora, Lou, corazón mío, ¡procúrese un cielo sereno! Yo no deseo otra cosa, en todo caso, que un cielo límpido y sereno: de otro modo intentaré arreglármelas, por muy duro que pueda llegar a resultarme. Pero un solitario como yo sufre terriblemente si recela de las pocas personas a las que quiere – sobre todo si recela que ellos pudieran nutrir alguna sospecha sobre toda su naturaleza. ¿Cómo es que hasta ahora a nuestra relación le ha faltado toda serenidad? ¡Porque he debido *hacerme* demasiada violencia a mí mismo: la nube *en nuestro horizonte pesaba sobre mí*!

Usted sabe acaso HASTA QUÉ PUNTO me resulta insoportable cualquier intención de humillar a nadie, todo ese acusar y tener que defenderse. Se cometen *muchas* injusticias, es inevitable – pero tenemos también la espléndida facultad *opuesta* de hacer el bien, de crear paz y alegría.

Yo precibo en usted todos los gestos de las almas SUPERIORES, y no amo en usted otra cosa que dichos gestos. Renuncio de buena voluntad a toda confianza y cercanía, con tal de poder asegurarme únicamente de esto: que alcancemos *de acuerdo* ese lugar al que las almas comunes no llegan.

¿Hablo de manera oscura? En cuanto *tenga* la confianza, entonces verá que vendrán también las *palabras*. Hasta ahora me he tenido *siempre* que callar.

¿La inteligencia? ¿Qué me importa a mí la inteligencia? ¿Qué me importa el conocimiento? Yo no aprecio otra cosa que los *impulsos* - y podría jurar que los dos tenemos en esto algo en común. Procure mirar *más allá* de esta fase que estoy viviendo desde hace algunos años - ¡contemple lo que queda detrás! No se

³⁷¹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 23 de noviembre de 1882.

deje, precisamente *usted*, engañar en lo que a mí respecta – en serio no creerá, *usted*, que el ‘espíritu libre’ sea *mi* ideal! Yo soy...

¡Perdóneme! Queridísima Lou, sea usted aquello que *tiene* que ser.

F. N.”³⁷²

Lou glosó la parte de la carta que no incluyo en *Nietzsche*:

“...En estas pocas líneas ya se contienen los rasgos fundamentales de la más reciente filosofía de Nietzsche...Separación del rigor teórico del ‘pensamiento libre’ racional...El fundamento de la verdad transferido al mundo de los impulsos espirituales...Regreso a la doctrina wagneriana y schopenhaueriana del genio sobrehumano...Sobre todo ello se funda en fin, como sobre el núcleo de la nueva filosofía del porvenir, *el misterio de una inmensa apoteosis de sí mismo* que todavía no osa expresarse en la vacilación de aquel ‘Yo soy...’”³⁷³

160

Su alejamiento de ambos no era, entonces, únicamente personal, sino teórico.

Ahora Nietzsche, herido en lo más íntimo, escribe una serie de cartas insultantes a Lou, denunciándola, y otras a Rée, exigiéndole que rompa él también con su antigua amiga común. Rée le ocultó a Lou casi todas esas cartas, y sólo las conoció mucho más tarde, y no comprendía nada.

“Qué es esto, mi querida Lou, había implorado un cielo sereno entre nosotros, o ¿tendré que decir, se ha acabado?

¿Queremos que la cólera gobierne lo que hay entre nosotros? ¿Buscamos el ruido? Yo, desde luego, no, yo quería un cielo sereno entre los dos. ¡Usted, sin embargo, es menuda malandrina! Y yo que antes la consideraba la virtud y la honorabilidad personificadas.”³⁷⁴

³⁷² Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé, probablemente en Berlín, desde Santa Marguerita, probablemente del 24 de noviembre de 1882.

³⁷³ Lou von Salomé, *Nietzsche*.

³⁷⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Génova a Berlín de finales de noviembre de 1882.

“Mi querida Lou, debo escribirle una cartita un poco fea. Por amor del cielo, ¿qué tienen en la cabeza estas chiquillas de 20 años, que se distraen con los afectos y no tienen otra cosa que *hacer* que ponerse malas de vez en cuando y meterse en cama? ¿Habrán que correr, tal vez, detrás de estas chiquillas para espantarles el tedio y las moscas? ¿Para ofrecerles, si puede ser, un invierno divertido? *Charmant*: pero ¿qué tienen que ver conmigo los inviernos divertidos? Me toca a mí acaso el honor de contribuir a este”³⁷⁵

“¡Qué extraño! Acerca de Lou tengo una opinión preconcebida: y aun cuando debo admitir que *toda* mi experiencia de este verano la contradice, no alcanzo a librarme de ella. Una serie de sentimientos superiores, que se encuentran muy *raramente* y como signo de una gran distinción entre los hombres, deben estar – o haber estado- presentes en ella: algún grave infortunio.

De hecho, en toda mi vida nadie se ha comportado tan mal conmigo como Lou. Hasta ahora no se ha retractado de aquella abominable denigración de mi carácter en su totalidad y de mis intenciones con la cual se presentó en Jena y en Tautenburgo: y esto a pesar de ser consciente del grave daño que se derivó de ello (sobre todo en lo que respecta a Basilea). Quien no rompe las relaciones con una muchacha que dice cosas semejantes debe de ser – no se sabe qué – ésta es la conclusión que saca la gente. El *hecho* de que yo haya actuado de un modo distinto se debe precisamente a aquella opinión que había preconcebido sobre ella: aparte de ser una *prueba perfecta* del dominio que tengo de mí mismo.

(...)

Por otro lado, lo que más me duele es no *poder* hablar ni con usted, ni con Lou, ni con ninguna otra persona, de estas cosas que son las que más me pesan en el corazón.

No tengo ninguna duda sobre cómo trataría a un hombre que hablase en estos términos de mí con mi hermana. En esto soy un soldado y siempre lo seré, estoy hablando de pistolas. Pero ¡con una muchacha! ¡Y con Lou!

en Bayreuth no sólo me ha dejado plantado, sino que se ha mostrado despreciativa (mi hermana me ha contado 100 episodios) - sobre este punto soy muy sensible, ya que para decirse ‘amigo mío’ resulta para mí esencial que se sepa apreciar mi actitud con Wagner y hacerme justicia a propósito de esto

³⁷⁵³⁷⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Génova a Berlín de noviembre / diciembre de 1882.

quien no comprende estas cosas, no sabe qué significa ‘hacer sacrificios por amor del conocimiento’

¿Usted no podría allanar el camino? No he querido nunca hablar con Lou de estas cosas, exceptuando un único punto, que usted conoce.

En sustancia, he querido dejarle la libertad de remediar lo sucedido *de su propia iniciativa*: todo lo que resulta *forzado* entre 2 personas me horroriza.

Cuando la vi la última vez, ella me dijo que tenía aún algo que comunicarme. Yo estaba lleno de esperanza. (Me dije a mi corazón: ‘Tiene de mí una pésima opinión, pero es inteligente, dentro de poco la tendrá mejor.’)

quisiera que mi ánimo pudiese encontrar algún alivio del recuerdo más doloroso de este año – doloroso no porque me ofenda, sino porque ofende a Lou en mi interior.”³⁷⁶

“El increíble resultado de este verano: que Lou me ha indisputado con mi familia y con los basileos, y vengo tratado ahora como una persona de perversas intenciones, desviado. -

Aparte que una convivencia de esta especie no es de hecho de mi gusto...”³⁷⁷

“Yo tengo la ambición de ser un santo mundanal – pero en este último año usted y todos los demás me han obligado a desviarme de mi naturaleza. Y ha faltado poco para que el tormento provocado por esta difidencia me destruyese.

Ahora Lou ha divulgado infamias a través de la señora Gelzer y de mi hermana

¡precisamente Lou!

Ésta es una *crueledad* del destino.

Compasión infierno.

Sufrirlo en silencio; - autodomínio.”³⁷⁸

“¡Mi querida Lou, póngase en guardia! ¡Si la atacase ahora, haría una dura crítica de toda su persona! Usted ha tenido relación con una de las personas más pacientes y bienintencionadas: pero el disgusto puede arrollarme más de lo que usted pueda imaginar, Escríbame otro tipo de cartas. ¡Recupere el juicio, vuelve a pensar en sí misma!

³⁷⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Génova a Berlín de primeros de diciembre de 1882.

³⁷⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée (¿) desde Génova de primeros de diciembre de 1882.

³⁷⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée (¿) desde Génova de primeros de diciembre de 1882.

Hasta ahora no me he engañado jamás a propósito de persona alguna; y en usted existe aquel impulso hacia un sagrado egoísmo que es el impulso a la obediencia hacia aquello que es más alto – por no sé qué maldición, usted lo ha transmutado en su opuesto: el disfrute por el placer de disfrutar típico del gato, por amor a ninguna otra cosa que no sea la vida -

Si usted da rienda libre a todo lo que hay de miserable en su naturaleza: ¡quién podrá seguir frecuentándola!

Usted ha hecho daño, ha producido *dolor* – y no sólo a mí, sino a todos los que me querían: - esta *espada* pende sobre usted.

Usted tiene en mí a su mejor abogado, pero también al juez más inexorable! *Yo deseo* que usted se condene a sí misma, que establezca su propia pena.

Son cosas todas que se tienen para después superarlas – para superarse luego a sí mismo.

Sí, estaba enfadadísimo con usted: pero ¿por qué hablar de estos detalles? He estado enfadadísimo con usted cada 5 días – y créame, tenía siempre una razón óptima. Pero entonces ¿cómo podría vivir con los hombres si no supiese dominar mi repulsión hacia mucho de eso que es humano?

Mucho más que las acciones me ofenden ciertos aspectos del carácter.

aquella vez en Orta había decidido dentro de mi corazón hacerle participar por primera vez de mi filosofía. Ay, usted no se imagina qué clase de decisión fue ésa: pensaba que no se podía hacer un regalo mayor. Una empresa trabajosísima (un largo trabajo de construcción y edificación)

Entonces me sentía inclinado a considerarla una visión, la manifestación de mi ideal en la Tierra. Ojo: *me veo muy mal*.

Creo que nadie tiene de usted una mejor opinión, pero tampoco una peor.

Si hubiese sido yo su creador, le habría dado desde luego una salud mejor, pero sobre todo otra cosa que es *más importante* – y tal vez también un poco más de cariño hacia mí (aun cuando esto sea lo que menos importa), y lo mismo vale para el amigo Rée – ni con usted ni con él consigo decir una palabra de aquello que me toca más cerca en el corazón. Supongo que usted no sabe absolutamente nada de *qué* es lo que yo quiero, ¿verdad? – Pero este forzado silencio a veces nos sofoca, sobre todo cuando uno quiere bien a las personas”³⁷⁹

³⁷⁹ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

“...Yo le atribuía sentimientos *superiores* a los de los demás: fue esto, esto únicamente, lo que me ligó con tanta rapidez a usted. Después de todo lo que me habían contado de usted, dicha confianza era legítima. Le haría daño y no le sería de ayuda si no le dijese a qué llamo yo mi *sagrado egoísmo*. ¡Qué extraño! En el fondo seguía considerándola capaz de estos sentimientos superiores, tan raros: algún infortunio fundamental en su educación y desarrollo debe de haber *paralizado*, sólo temporalmente, su buena inclinación en este sentido. – Piénselo: justo aquel egoísmo felino que ya no sabe amar, aquel sentido de la vida fundado sobre la nada que usted profesa, son precisamente las cosas que más me repugnan en una persona: más que ninguna maldad. (Cosas que se tienen para superarlas después – para superarse a uno mismo): comprendido el conocimiento, como un *plaisir* entre otros *plaisirs*. Y, si no me engaño acerca de usted, todas estas son en usted tendencias arbitrarias y forzadas - cuando no son síntomas de su enfermedad (: y un punto sobre el cual tengo una cantidad de pensamientos recónditos y dolorosos).

Aquella vez en Orta me había propuesto guiarla, paso a paso, hasta las más extremas consecuencias de mi filosofía. – usted, la primera persona a la que consideraba más idónea. Ay, usted no imagina ni siquiera lo que me costó tomar aquella decisión, la violencia que tuve que infligir sobre mí mismo! Como maestro he hecho siempre mucho por mis alumnos: el pensamiento de recibir por ello cualquier premio me ha parecido siempre ofensivo. Pero lo que quería hacer *en este caso*, ahora que mis fuerzas físicas van deteriorándose poco a poco, superaba todo precedente. ¡Un largo trabajo de construcción y edificación! No he pensado jamás en pedirle su consentimiento: usted debía incorporarse a ese trabajo sin siquiera darse cuenta. Contaba con aquellos impulsos superiores que creía haber descubierto en usted.

- pensaba en usted como mi heredera -

En lo que respecta al amigo Rée: se ha repetido lo que me ha sucedido cada vez (también después de Génova): no puedo evitar sentir *rabia* ante este lento decaimiento de una naturaleza fuera de lo común. ¡Esta falta de alguna *meta*! y como consecuencia este escaso placer por los instrumentos, por el trabajo, esta falta de aplicación, incluso de escrúpulo científico. (...) Yo veo algunos errores en su educación. Un hombre debe ser educado para convertirse de alguna manera en un soldado. Y la mujer de alguna manera en la mujer del soldado

Alcohol y portafolios.”³⁸⁰

“Querido amigo, yo llamo a Lou mi siroco en carne y hueso³⁸¹; ni siquiera un momento he tenido aún con ella aquel cielo sereno por encima de mí del cual tengo necesidad, a solas o en compañía. Ella reúne en su persona *todas* las cualidades humanas que yo aborrezco - horribles y repugnantes- son cosas que no me van – y pensar que desde los tiempos de Tautenburgo me impuse la *tortura* de *quererla*! un amor del cual nadie tiene motivo para sentirse celoso, salvo tal vez el buen Dios.

Esto es siempre un problema para un joyero en el arte de vencerse a sí mismo (así me ha llamado Rohde recientemente).”³⁸²

Lou leyó alguna de estas cartas, y escribió a Nietzsche llena de tristeza e incredulidad. Él le respondió:

“Mi querida Lou, si todo el tormento de mi alma tuviese que ser a la fuerza el medio para quitarle este sentimiento y esta carta, lo habría padecido de buena voluntad.”³⁸³

Inmediatamente, sin embargo, el odio volvió a apoderarse de él:

“El hecho de que yo haya sufrido me resulta del todo indiferente frente a este interrogativo: ¿es posible que Lou se encuentre a sí misma, querida Lou, o no? – Hasta hoy no he frecuentado jamás a una persona tan miserable como usted.

ignorante – pero aguda
rica al expresar lo que sabe
carente de gusto, pero ingenua a propósito de este defecto
sincera e íntegra en lo particular, a menudo por orgullo; en general, por lo que toca a su actitud en su conjunto, insincera (enferma por exceso de trabajo, etc.)

³⁸⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín. Escrita a partir del borrador anterior. Incluyo aquí los fragmentos que no aparecen en el borrador.

³⁸¹ “La vez anterior había en Roma aquel mismo siroco que me había expulsado de Messina: volví a encontrármelo en Orta, luego en Lucerna – y en fin siguió atormentándome también en Alemania (en la persona de la señorita Salomé --)” Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug del 1 de febrero de 1883.

³⁸² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

³⁸³ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

sin sentimientos e incapacitada para el amor
 en sus sentimientos siempre morbosa y cercana a la locura
 carente de gratitud y de piedad hacia quien es su benefactor
 infiel, y dispuesta a sustituir en sus relaciones a cualquier
 persona por cualquier otra
 incapaz de gentileza en su ánimo
 contraria a la pureza y al candor en su alma
 desvergonzada en la exhibición de sus propios
 pensamientos, violenta consigo misma en los detalles
 no puedes confiar en ella
 nada ‘decente’
 grosera en las cuestiones del amor
 monstruosa su negatividad
 ‘un cerebro con un principio de alma’
 el carácter del gato – el animal de presa que *posa* como
 animal doméstico
 la nobleza como reminiscencia de su contacto con personas
 más nobles
 una fuerte voluntad, pero sin un gran objeto
 carente de diligencia y de policía
 carente de sentido cívico
 una sensualidad cruelmente desviada
 un tardío egoísmo infantil como consecuencia de la atrofia
 y el retraso de su sexualidad
 incapaz de entusiasmarse
 sin amor al prójimo, pero con amor hacia Dios
 necesidad de expansión
 astuta y perfectamente dueña de sí misma en relación a la
 sensualidad masculina”³⁸⁴

“Hoy le reprocho únicamente que no haya sido sincera
 conmigo en el momento justo, respecto a su persona. En Lucerna
 le di mi escrito sobre Schopenhauer – le dije que contenía mis
 ideas fundamentales, y que creía que eran también las suyas.
 Entonces usted, después de leerlo, debería haber dicho: ¡No! – en
 estas cosas odio toda *superficialidad* - ¡cuántas cosas me habría
 ahorrado! Un poema como *Al dolor* es en su boca una profunda
 falsedad. -

¿Ve? Yo actué exactamente al contrario: escribí aposta una
 carta a la señora Overbeck rogándole que le diese a usted ciertas
 informaciones (con indicaciones precisas) sobre mi carácter, de

³⁸⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

modo que usted no esperase de mí cosas que no estoy en grado de ofrecerle.

(...)

No diga nada, querida Lou, en su favor: yo ya he añadido en su favor más razones de las que usted podría añadir jamás – frente a mí y frente a los demás.

Las personas como usted sólo pueden resultar *soportables* a los demás en virtud de una *meta elevada*.

¡Qué mezquina se presenta su humanidad al lado de la del amigo Réel! ¡Qué carente de reverencia, de gratitud, de devoción, de cortesía, de admiración – de pudor – por no hablar de cosas más elevadas. ¿Qué respondería usted si yo le preguntase: usted es *leal*? ¿Es incapaz de traicionar?

¿No se da cuenta entonces de que cuando uno como yo se encuentra cerca de usted necesita un autocontrol enorme?

Podría tomármelo todo más a la ligera con usted: pero he tenido que mostrarme violento conmigo mismo tantas veces que creo que podría incluso llegar a serle útil incluso si usted me hace daño.

¿Sabe usted que no soporto su voz – salvo cuando está rezando?

¿Usted es honesta? (Delicadeza en el dar y en el recibir)”³⁸⁵

“no he dudado jamás que, antes o después, usted se habría purgado del fango de aquellas acciones vergonzosas.

Cualquier otro se habría alejado con asco de una muchacha así: también yo lo sufrí, pero siempre he vencido, y a decir verdad: me duele en el corazón ver cómo degenera una naturaleza tan noblemente predispuesta.

He ahí la broma que me ha jugado la compasión.

he perdido lo poco que todavía poseía: mi buen nombre, la confianza de ciertas personas, tal vez pierda también a mi amigo Réel – he perdido el año entero por los terribles tormentos a los que me he visto expuesto hasta hoy.

no he encontrado en Alemania a nadie que viniera en mi ayuda, y ahora en Alemania me dan de lado, y, y esto es lo que más me duele, toda mi filosofía se ve comprometida a causa de - - - ante mí mismo no debo avergonzarme por todo este asunto: el sentimiento más fuerte y más cálido de este año lo he tenido hacia Lou, y en este amor no había nada que tuviese que ver con el

³⁸⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

erotismo. Como máximo podría haber sentido celos del buen Dios.

¡Qué extraño! Cuando volví a entregarme a los hombres y a la vida creí que me había sido enviado un ángel – un ángel que mitigaría tantas cosas que el dolor y la soledad habían endurecido dentro de mí, y sobre todo un ángel que representaba el coraje y la esperanza por todo lo que tengo siempre *delante de mí*. Pero no era ningún ángel.

Por lo demás no quiero tener nada más que ver con ella. Ha sido un desperdicio *totalmente inútil* de amor y de sentimiento. Pero, por decir la verdad: soy lo suficientemente rico como para haberlo hecho.”³⁸⁶

“Yo ya no lo comprendo, querido amigo, ¡cómo puede aguantar al lado de un ser semejante! Por amor del cielo, aire puro y un máximo respeto recíproco! De otro modo - - -...”³⁸⁷

Otra vez le ha escrito Lou, ofendida, y pidiéndole, sin embargo, perdón. Él no puede. Rompe definitivamente con ella, y le ruega que no le haga también daño a Rée, a quien considera todavía inocente.

“Mi querida Lou, no me escriba cartas como ésa! ¡Qué tendrá que ver conmigo, esta mezquindad! Ponga atención: yo deseo que usted se *eleva* ante mis ojos, para no tener que *despreciarla*.

Pero Lou, ¡qué especie de cartas escribe usted! Así escriben las colegialas vengativas. ¡Qué tendrán que ver conmigo estas miserias! Entiéndame bien: yo quiero que usted *se eleve* ante mis ojos, y no que descienda más aún. Porque cómo voy a perdonarla, si antes no vuelvo a descubrir en usted aquella naturaleza *por amor de la cual* sobre todo usted no puede ser perdonada!

No, mi querida Lou, estamos todavía muy lejos de ‘perdonar’. No puedo sacar un perdón del sombrero, ahora que la ofensa ha tenido 4 meses de tiempo para penetrar mi sangre.

Adieu, mi querida Lou, no volveré a verla. Preserve su alma de acciones y gestos parecidos con los demás, y sobre todo con mi amigo Rée, ya que éste no puede protegerse conmigo.

No he sido yo quien ha creado el mundo, y a Lou: desearía haberlo hecho – entonces podría cargar yo solo con toda la culpa si entre los dos las cosas no hubieran ido como han ido.

³⁸⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

³⁸⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

Adieu, querida Lou, todavía no he leído su carta hasta el fondo, pero ya he leído suficiente.”³⁸⁸

Ernst Pfeiffer, en julio de 1936, leyó a Lou este borrador, con otros del mismo período.

“...Lou, muy agitada, hizo las siguientes observaciones: le resultaba oscuro todo cuanto decía Nietzsche; (...) en casa de los Overbeck había dicho únicamente “*causerie*”, las típicas que se hacen al hablar de algún amigo; en Bayreuth no había tomado partido por nadie, ya que para ella ‘no había partido alguno que tomar’; tampoco era verdad que hubiese hablado con desprecio de su filosofía: ‘Yo lo idolatraba como filósofo, veía su genio y lo comparaba con el talento de Rée.’; nada le habría resultado más imposible que aquello que le atribuía Nietzsche – esto lo leeremos en sus ‘Memorias’; las palabras: ‘su humanidad al lado del amigo Rée’ le parecían ‘una falsedad repugnante’, después de que él hubiera intentado difamar a Rée ante sus ojos; pero por encima de todo la indignaban las acusaciones que Nietzsche lanzaba contra Rée; la frase ‘¿Usted tiene aún algo que decirme?’ podía como mucho significar que en Lipsia ella habría deseado confesarle que ella y Rée habían tenido que ‘defenderse’ de su excesiva presencia.”³⁸⁹

169

La campaña de Nietzsche se extiende a sus conocidos:

“...Sólo dese el momento en que *yo* me quite de Lou podrá usted despreciarla – entonces ella *será* una criatura despreciable – así se lo he dicho a mis conocidos.

Me llora el corazón por Lou: ha renunciado a todo fin superior, y a todo ideal – me produce horror y melancolía.”³⁹⁰

Malwida tiene noticia de la ruptura de Nietzsche con Lou von Salomé y Rée:

³⁸⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé de mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

³⁸⁹ Ernst Pfeiffer, *Friedrich Nietzsche, Lou von Salomé, Paul Rée (Triangolo di lettere)*, Adelphi, 2011, Nota 237, págs 446 – 447.

³⁹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a un desconocido de mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo.

“Querido amigo,

Lo esperaba de un día para otro en París para darle las gracias en persona por sus libros y discutir con usted muchas cosas, y ocuparme en la medida de lo posible de usted. (...) Pero usted no llegó, y tampoco he tenido noticia alguna de los otros miembros de su triple alianza. Luego escribí a su hermana, y recibí la noticia de que usted se encuentra de nuevo solo en Italia. (...) Me gustaría saber qué piensa de Lou Salomé. Hacía mucho tiempo que una muchacha no me inspiraba una simpatía y una ternura tan grandes nada más conocerla. Pero después de lo de Beyreuth no sé ya qué pensar de ella, y quisiera conocer su opinión. Todavía no comprendo qué ha podido llevar a disolver su comunidad; me limito a alegrarme de que *usted* no haya permanecido en el norte, y tal vez en la soledad los antiguos dioses se presentarán ante usted todavía más transfigurados, y entonces casarán con ellos sus palabras: ‘Cuánto ha debido de sufrir este hombre para alcanzar esta belleza.’

Le ruego únicamente que me haga llegar noticias tuyas en dos palabras.

Su vieja amiga,

M. M.”³⁹¹

Nietzsche le contesta defendiendo aún a Lou, y atacando a su hermana:

“Mi querida y adorada amiga,

no sé qué me ha pasado, pero, una vez leída su carta, he roto a llorar. – Hoy, sin embargo no quiero hablar de mí.

Usted quería saber qué pienso *yo* de la señorita Salomé? – Mi hermana considera a Lou un gusano venenoso que es necesario aplastar a toda costa – y actúa en consecuencia. Pero esta opinión me parece realmente exagerada, y absolutamente opuesta a mi modo de sentir. Al contrario: no pediría otra cosa que resultarle útil y ayudarla, en el sentido más alto y más modesto de la palabra. Si después no *soy capaz*, si hasta ahora *he sido* capaz, es una pregunta a la que sinceramente prefiero no responder: desde luego no he ahorrado ninguna *fatiga*. Respecto a mis ‘intereses’ ella se ha mostrado hasta ahora poco disponible; y en lo que toca a mi persona, para ella yo soy (así me lo parece) más bien algo superfluo, nada interesante: ¡señal de buen gusto! En muchos aspectos es *distinta* de usted – y también de mí; esto se expresa de

³⁹¹ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche desde Roma a Rapallo del 13 de diciembre de 1882.

una manera *ingenua*, y dicha ingenuidad fascina al observador del alma humana. Su inteligencia es extraordinaria; Rée sostiene que Lou y yo somos los seres más inteligentes que existen: por lo que usted puede ver que Rée es un adulator.

La familia de Rée se ocupa de la muchacha; y Paul Rée es también aquí un modelo de delicadeza y disposición a ayudar.

Mi querida, adorada amiga, tal vez usted deseaba oír de mí otras cosas a propósito de Lou: y cuando volvamos a vernos le contaré otras cosas. Pero ¿por escrito? No. -

Le ruego sin embargo *con todo mi corazón* que conserve aquel sentimiento de tierna simpatía que ha tenido hasta ahora hacia Lou -es más, ¡que haga *todavía más* por ayudarla! Pero en *qué* debe consistir esta ayuda no puedo decirlo por escrito.

Los solitarios sufren terriblemente a causa de sus recuerdos.

No se preocupe – en el fondo yo soy un soldado, e incluso una especie de ‘malabarista en el arte de vencerme a mí mismo’. (Así me ha llamado hace poco el amigo Rohde, para mi estupor.)

Mi querida amiga, ¿será que no existe en la tierra persona alguna que me quiera bien?³⁹²

Empieza a sentir su soledad, y a echar de menos, a pesar de todo, a la amiga:

“...Va un poco mejor, o bastante: ¡irá desde luego mejor! He *superado* numerosos ataques. Casi da risa: ya van 3 años seguidos que, casi en el mismo período, he creído en *mi* ‘final de todas las cosas’! Sin embargo: yo soy tenaz, y además en lo que toca a otros asuntos conservo aún una reserva suficiente de *dureza conmigo mismo* para tolerar la vida un poco más, aunque ésta me maltrate.

A pesar de esto, el año que viene tendré que *concebir* algo respecto a mi futuro, y *tomar ciertas cautelas* ante mí mismo. Con toda mi ‘razón’, yo sigo siendo un ser pasional e imprevisible; la soledad es algo muy peligroso, y cuanto más se alarga más peligrosa se vuelve.

Este año he regresado ‘entre los hombres’ con verdadera pasión – pensaba poderme esperar alguna señal de *afecto* y *consideración*. He conocido el desprecio, la desconfianza y, en lo que respecta a aquello que puedo y deseo hacer, una irónica indiferencia. Por ciertas desafortunadas coincidencias he experimentado todo ello de la forma *más cruel*. – Desde un punto de vista objetivo: ha resultado *bastante interesante*.

³⁹² Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo.

Ahora me encuentro absolutamente solo frente a mi misión, y sé TAMBIÉN lo que me espera *después* de haberla cumplido. Tengo necesidad de un baluarte que me defienda de lo más insostenible. - -

(...)

...Necesito el *idilio* – por mi salud...”³⁹³

A pesar de todo, Lou y Rée escriben a Nietzsche desde Berlín. Él responde desde la desesperación, y amagando con suicidarse. Pide que Lou lo perdone. Él no puede perdonarla a ella todavía:

“...Yo me encuentro, por hablar de espíritu libre, en la *escuela de las pasiones*, o sea, que las pasiones me están devorando. Una horrible compasión, una horrible desilusión, un horrible sentimiento de orgullo herido - ¿cómo haré para resistir aún? La compasión ¿no es tal vez un sentimiento salido del infierno? ¿Qué debo hacer? Cada mañana dudo si llegaré al final de la jornada. No consigo dormir: ¡de qué me sirve caminar ocho horas! ¡De dónde me vienen estas tribulaciones! ¡Ah, un poco de refrigerio! Pero ¿dónde hay aún un poco de refrigerio *para mí*? Esta noche tomaré todo el opio que pueda, hasta perder la razón: ¡quién sabe si existe todavía alguien digno de ser *venerado*! Pero a ustedes, a ustedes los conozco a fondo.

No se preocupe demasiado de mis accesos de megalomanía o de vanidad herida: e incluso si algún día, a causa de las pasiones que he mencionado antes, sucediese que me quito la vida, no habría nada que lamentar. ¿Que les importan a ustedes, quiero decir a usted y a Lou, mis delirios? Piensen más bien, ustedes dos, que a fin de cuentas yo soy un semialienado afligido de hemicranias, al cual la soledad le ha destrozado completamente el cerebro. – Llego a ésta que considero una evaluación razonable de la situación después de haber tomado *por desesperación* una dosis enorme de opio. Pero en lugar de perder por ello el juicio, parece que lo esté finalmente *recuperando*. Por lo demás, me he encontrado muy mal estas últimas semanas: y si digo que he pasado aquí 20 días como los que pasé en Orta mis condiciones les resultarán más comprensibles. Pídale a Lou que me lo perdone *todo* – también ella me ofrecerá una oportunidad para perdonarla. Porque hasta ahora no le he perdonado todavía nada. Es mucho más difícil perdonar a tus amigos que a tus enemigos.

³⁹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de cerca del 20 de diciembre de 1882 desde Rapallo.

Pero he aquí que me pongo a defender a Lou. ¡Qué extraño! Cada vez que alguien se defiende ante mí, la cosa termina con que soy *yo* el que tiene la culpa. (...)

¿Que Lou es un ángel incomprendido? ¿Que yo soy un asno incomprendido?

in opio veritas: ¡que vivan el vino y el amor!

¡No sienta remordimientos! Estoy muy acostumbrado *a estas cosas*: este año todo el mundo se enfadará conmigo, y puede que el año siguiente se muestren todos contentos.”³⁹⁴

Sus amigos, desde luego, muestran cierta angustia ante su estado:

“...Del prof. Nietzsche he recibido hasta ahora 2 postales y una carta desde Santa Margherita [una de las postales dice: “Esperemos que la vida le vaya mejor que a mí. Ni siquiera aquí he conseguido aún liberarme del *incubo* que este año me ha traído.']. Allí abajo terminará poco a poco acostumbrándose al ambiente. Estoy contento de que se haya alejado de esta rusa, Lou; ya que si para él, que es puro, todo es puro, éste no es el caso, creo yo, con la señorita Lou. Y si las cosas están así, se pone en peligro toda la futura influencia de Nietzsche: la querida Fama no gusta de distinguir entre las cosas, y le arroja arrojar las manchchas de una persona sobre otra. Qué le importa que Lou estimule de un modo extraordinario a Nietzsche con su enorme inteligencia y lo empuje a probar nuevas combinaciones, que Nietzsche se incline únicamente hacia *este* lado de su naturaleza y no desee ver los otros? – a la Fama le importa que Lou es una aventurera, que sus pensamientos traspasan los límites de cuanto se consiente a las mujeres, que sobre Nietzsche se piensen cosas que él no es siquiera capaz de concebir, y que, en fin, ha lanzado contra él calumnias que serían indignas de su peor enemigo! – El haberse retirado de nuevo a su soledad ha sido una de las decisiones más inteligentes de la vida de Nietzsche; yo le he expresado también mi admiración al respecto, aunque sólo haya sido por asentimiento.

Tal vez usted no sepa cómo están las cosas. ¡Mucho mejor! ¡Queme esta carta! Es en contra de mi voluntad que mi pluma toca este asunto por primera – y última – vez...”³⁹⁵

³⁹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée y Lou von Salomé de cerca del 20 de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

³⁹⁵ Peter Gast. Carta a Franz Overbeck del 20 de diciembre de 1882.

En la última semana de diciembre se describe ante Rée muy decepcionado respecto a Lou:

“Estoy escribiendo con el cielo más sereno: no confunda mi raciocinio con las tonterías de mi última carta al opio. Yo no estoy, de hecho, loco, y tampoco sufro de megalomanía. Tendría, sin embargo, necesidad de tener amigos que me pusiesen en guardia en el momento justo frente a empresas desgraciadas como la de este verano.

Quién se iba a imaginar que en usted las palabras ‘heroísmo’, luchar por un principio’, su poema *Himno al dolor*, los cuentos de sus batallas por el conocimiento no eran otra cosa que delirios despreciables= (su madre me escribió este verano: Lou ha tenido la máxima libertad imaginable).

¿O tal vez no es así? La Lou de Orta *era* un ser distinto del que volví a encontrarme más tarde. Un ser carente de ideales, de metas, de deberes, de pudor. Y en el nivel más bajo de la humanidad, ¡pese a toda su inteligencia!

Ella misma me ha dicho que no tiene moral alguna – y yo creí que, como yo, poseía una moral *más rígida* que ninguna otra persona! y que continuamente, cada día, cada hora, le sacrificaba una parte de sí misma.

Por el momento veo únicamente que ella mira por divertirse y pasar el tiempo: y si pienso que en eso entran también las cuestiones morales... (...) Se ha tomado mal que le negase el derecho al ‘heroísmo del conocimiento’ – pero debería mostrarse honesta y decir: ‘Precisamente de esto estoy alejada mil millas,’ El heroísmo consiste en el espíritu del sacrificio y en el sentido del deber de cada día, de cada hora, y por ello es algo que va *mucho más allá*: el alma debe estar colmada con una sola cosa, u la vida y la felicidad deben parecer indiferentes ante ella. Una naturaleza semejante pensaba yo haber encontrado en Lou.

¡Escuche, amigo, cómo veo la cosa hoy! Ella es una verdadera calamidad – y yo soy la víctima. En primavera creía haber encontrado a una persona que podía *ayudarme*: y para esto es necesario, no sólo una inteligencia aguda, sino también una moralidad de primer orden. En lugar de eso hemos encontrado a una criatura que sólo quiere divertirse, y tan desvergonzada que cree que para ello van destinados los espíritus elegidos de la tierra.

El resultado de este equívoco es que me faltan más que nunca los *medios* para encontrar a una persona así, y que mi alma, que era *libre*, se ve ahora torturada por una cantidad de recuerdos desagradables. Porque toda la dignidad de la misión de mi vida se

ha visto comprometida por un ser superficial e inmoral, ligero y carente de sentimientos como Lou, y también mi nombre mi reputación ha quedado mancillada
Pensaba que usted la había convencido para que viniese en mi ayuda.
a Paul Rée”³⁹⁶

Y continúan fatigándolo las insidias de su hermana:

“...Tienes que decidirte a usar otro tono para hablarme: ¡de otro modo de ahora en adelante rechazaré las cartas que vengan de Naumburgo!

Me cuesta muchísimo trabajo abrir las cartas que vienen de Naumburgo, y me resulta cada vez más difícil entender cómo pretendéis remediar lo que me habéis hecho este verano, y por lo cual padezco aún las consecuencias.”³⁹⁷

El día de Navidad escribe a Franz Overbeck. Tiene miedo de perder el juicio. Acusa a Rée y a Lou de haberlo tratado como a un colegial enamorado. Su relación con Lou está en las últimas. Sólo le queda su amistad con Overbeck y su mujer.

“Querido amigo, éste ha sido para mí el bocado de vida más difícil de masticar; y todavía es posible que se me atragante. He padecido las degradantes y tormentosas experiencias de este verano como si de una locura se tratase. Durante todo este período he conseguido dormir tal vez 4, 5 noches – y éstas únicamente gracias a dosis fortísimas de somníferos. Todos mis pensamientos, mis creaciones, mis proyectos, se han visto devastados por estos conflictos. ¡Qué saldrá de todo esto! Yo empeño hasta la más pequeña fibra de mi ser en el intento de dominarme – pero – es demasiado para una persona con una *soledad* tan larga.

Hoy, por la calle, me ha venido a la mente una cosa que me ha hecho romper a reír: éstos me han tratado como a un estudiante de 20 años – actitud absolutamente legítima en una muchacha de 20 años- , como a un estudiante que se hubiese enamorado de ella. Pero los sabios como yo aman únicamente los fantasmas – qué

³⁹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée y Lou von Salomé de la última semana de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

³⁹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a su madre Franziska y a su hermana Elisabeth, en Naumburgo, de la última semana de diciembre de 1882.

sería de mí si amase a un ser humano – este amor me destruiría rápidamente. El hombre es algo demasiado imperfecto.”³⁹⁸

“...Se trata de un conflicto de afectos contrarios, que no estoy en grado de afrontar. Quiero decir: empeño cada fibra en el esfuerzo de dominarme- pero he vivido demasiado tiempo en soledad, y he consumido mis ‘reservas’ hasta el punto que, más que ninguna otra persona, ahora me veo condenado al suplicio de la rueda de mis propios afectos. ¡Si al menos pudiese dormir! – pero la dosis más fuerte de mis somníferos me sirven tan poco como mis caminatas de 6-8 horas.

Como no alcance a descubrir la fórmula de los alquimistas para transformar este fango en *oro*, estoy perdido. – Aquí tengo una *preciosa* oportunidad para demostrar que para mí ‘toda experiencia es útil, todo día sagrado y todo hombre divino’!!!!

Todo hombre divino.-

En este momento siento una desconfianza enorme... (...)

Ayer rompí mi relación epistolar también con mi madre: era algo que no podía seguir soportando, y habría hecho mejor no soportándola desde hace mucho tiempo. *Hasta qué punto*, mientras tanto, los juicios hostiles de los míos se han propagado, arruinándome la reputación - - bien, preferiría en todo caso saberlo, antes que seguir sufriendo esta incertidumbre. -

Mi relación con Lou está exhalando sus últimos, más dolorosos suspiros: al menos así me lo parece a día de hoy. Después – si es que queda aún un después; quiero decir unas palabras también acerca de este punto. La *compasión*, amigo mío, es una especie de infierno – por mucho que lo rechacen los secuaces de Schopenhauer.

No te preguntaré: ‘¿Qué debo hacer?’ A veces he pensado alquilarme una habitacioncilla en Basilea, ir a veros de vez en cuando y asistir a algunas clases. Otras veces he pensado justo lo contrario: estirar hasta el extremo mi soledad y mi sacrificio y...

¡Bien, que las cosas sigan su curso! Querido amigo, tú, con tu sabia y adorada señora – vosotros sois para mí casi el último palmo de terreno seguro. ¡Qué extraño!...”³⁹⁹

³⁹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 25 de diciembre de 1882.

³⁹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 25 de diciembre de 1882.

Rapallo, desde las Navidades del 82 hasta febrero del 83

En las Navidades del 82 Rée está en su casa, en Stibbe, y Lou en Berlín, y se echan a faltar.

Nietzsche, por su parte, se encuentra ya en Rapallo para el Año Nuevo, desesperado y solo. Lou lo ha decepcionado tanto. Y Rée se está echando a perder. Este año que ha pasado ciertamente le produce “escalofríos”.

177

“...La permanente *tensión* que me ha permitido superar estos últimos 10 años de dolor y renunciaciones se venga en parecidas circunstancias; ésta me ha hecho semejante a una *máquina*, y existe el riesgo no despreciable, con unos movimientos tan violentos, de que el muelle termine por *saltar*.

He estado tres veces en Génova, pero no he encontrado la habitación que en esta ocasión *necesito*, provista, quiero decir, de una estufa. Hace frío, en Lipsia me había habituado a tener el fuego – y además: de mi parte no tengo mucho calor *que dar*. En Génova no existen las estufas. Y el mes más frío está a la puerta.

Pero a fin de cuentas no hay nada que hacer, yo tengo que quedarme aquí. La cercanía del mar es un alivio para mi cabeza – algo que no debe uno pasar por alto, dado que, como es comprensible, me encuentro ahora soportando de nuevo también un *enorme* sufrimiento físico.

El hecho es que yo no estoy hecho ni de espíritu ni de cuerpo, sino más bien de una tercera cosa. Sufro en mi conjunto y por el conjunto. – Y ahora, ¿cómo terminará todo? Mi autodomínio es a fin de cuentas mi mayor fuerza: últimamente pensaba en mi vida, y he descubierto que hasta ahora no he hecho *otra cosa* que dominarme. Incluso mi ‘realización’ (especialmente a partir de 1876) ha de ser comprendida desde el punto de vista de la ascesis. Naturalmente la ascesis asume un aspecto distinto de un hombre a otro. (También el *Sanctus Januarius* es el libro de un asceta – mi querida señora Overbeck!).

(...)

¡Y viva el *nuevo* año – por no hablar del viejo!

San Silvestre 1882 (este número me produce escalofríos).”⁴⁰⁰

⁴⁰⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Rapallo del 31 de diciembre de 1882.

“Mi adorada amiga,

acabo de recuperarme de un dolorísimo ataque de mi enfermedad, con el cual he ‘festejado la Nochevieja’: y he aquí que encuentro su carta y su bondad de siempre! (...) ...en este momento muchas cosas se juntan para llevarme *bastante* cerca de la desesperación. Entre todas ellas está también, no quiero negarlo, mi desilusión en lo que toca a Lou Salomé. Un ‘santo extravagante’ como yo, que a todos los demás pesos, a todas las demás renunciadas forzadas ha añadido el peso de un ascetismo voluntario (un ascetismo del espíritu difícil de comprender), un hombre que no comparte con nadie el secreto de su misión: una persona de ese tipo sufre una pérdida *indecible*, si pierde la esperanza de haber encontrado a un ser AFÍN, que arrastre dentro de sí una tragedia similar a la suya. Hace años que estoy completamente solo, y usted me concederá que he puesto ‘buena cara’ a todo eso – también la *buena* cara tiene que ver con los presupuestos de mi ascetismo. Si *yo* ahora tengo aún algún amigo, lo tengo - ¿cómo decirlo? – A PESAR DE AQUELLO que soy, o que deseo llegar a ser. (...)

Lo que usted dice sobre el carácter de Lou Salomé es verdad, por muy doloroso que me resulte tener que admitirlo. En realidad no he encontrado jamás un egoísmo tan genuino, tan vital hasta en las cosas más pequeñas, *en absoluto* tocado por la conciencia, un egosímo tan *animal*: y por ello he hablado de ‘ingenuidad’, por muy paradójica que pueda sonar esta palabra al pensar en la inteligencia refinada y corrosiva de Lou. Pero no puedo dejar de creer que este carácter esconde también *otra posibilidad*: al menos, éste es el sueño que todavía no me ha abandonado del todo. Justo en una naturaleza semejante podría verificarse una mutación y un dislocamiento casi repentino de todo su centro de gravedad: eso que los cristianos llaman un ‘despertar’. La vehemencia de su fuerza de voluntad, su ‘empuje’, son extraordinarios. En su educación deben haber cometido errores terribles – no he conocido jamás a una muchacha tan maleducada. Ahora mismo, ella es, por decirlo así, la caricatura de lo que yo venero como mi ideal – y usted sabe que las ofensas peores son las que se hacen a nuestro ideal.

En cuanto a Rée, él me parece cada vez más como una persona cuya llama vital está a punto de extinguirse: - sin ideales, sin metas, sin obligaciones, sin instintos. *Parece* que le sienta bien vivir junto a Lou Salomé y serle útil (aún diría más: sometido a ella). Aquí él es distinto de mí. Pero también yo *quiero* serle útil a Lou, en la medida de lo posible: se lo he prometido a ella, y me lo he prometido *a mí mismo*.

¿Verdad que usted me creerá si le digo: ‘no se trata ni siquiera de lejos de un amorcillo’? (...)

Es todo sobre *este* argumento: que toca ahora en las peregrinaciones de su amigo Odiseo. ¡Si hubiese caído antes en la cuenta! ¡O me hubiesen aconsejado mejor! Pero uno como yo, medio ciego, vive demasiado inmerso en *sus* sueños, necesidades y...esperanzas.

Le ruego que *no* me responda, mi querida amiga...”⁴⁰¹

En su correspondencia con Peter Gast e Ida Overbeck Elisabeth Nietzsche se queja de su hermano, repite su odio a Lou, y manifiesta su admiración por el “Dr. Forster”, capitán de antisemitas, con el cual terminará casándose:

“...su carta (...) nos ha producido mucho placer y nos ha devuelto un poco de ánimo, aunque por muy corto tiempo, ya que poco después recibimos una carta bastante extraña de Fritz, que luego se ha envuelto en el silencio. Yo sé bien que, cuando él ha hecho algo equivocado, es necesario dejarle tiempo para que se recoja en una santa paz, pero a pesar de eso estamos preocupadas por él, y le rogamos encarecidamente que, en el caso de que tenga noticias tuyas, nos las comunique.

...Por lo demás, en estos últimos tiempos he profundizado particularmente en las ideas de Wagner. Un amigo nuestro, el doctor B. Förster, ha venido hace poco a vivir aquí, y está lleno de entusiasmo por los ideales wagnerianos. (...) ...el *doctor Förster* se traslada *al Paraguay el 1 de febrero...* (...)

Este año he sufrido en lo más hondo, me han arrancado a la fuerza de las vías de mi existencia, he visto destruida la razón principal de mi felicidad. Ahora debo procurar reconstruirme una especie de nueva felicidad existencial, pero, ay, es tan difícil. El profundo sufrimiento de mi corazón mata de raíz toda verdadera, íntima alegría, y todo lo que hago no hace sino entonar su triste, monótona canción. Amar, admirar a mi hermano, trabajar para él, he aquí cuál era la misión, el punto central de mi vida; claro, el cariño queda, pero ahora ya no puedo hacer nada más por él- He perdido la fe en el efecto benéfico de su filosofía, discípulas como la señorita Salomé, con un espíritu y un carácter tan impuro y egoísta, hacen que desesperere de la bondad de su filosofía. (...) Pero cuando una persona como esta señorita Salomé, de la cual su

⁴⁰¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug desde Rappallo del 1 de enero de 1883.

propia madre dice que desde que nación piensa *únicamente* en su ventaja personal y en su placer, se pone a exaltar el egoísmo, entonces es simplemente impudicia. (...) Ahora no quiero tocar en el asunto Salomé, sino limitarme a observar en general cuánto me duele que la filosofía de mi hermano pueda servirle a una criatura semejante de escudo y protección, de ornamento a su naturaleza impura y malvada...”⁴⁰²

“Querida señora,

¿sería usted tan amable de informarme de dónde se encuentra Fritz, y si sabe cómo está? Mo sabemos nada de él y estamos preocupadísimas.

En todo este tiempo no ha habido otra cosa que disgustos y dolor. Un espíritu maligno, bajo el aspecto de esta señorita Salomé, se ha insinuado en la existencia pura de mi hermano, y no ha provocado otra cosa que males. Ha revolcado por el fango el nombre y la reputación de mi hermano – tal vez debería haberle contado toda esta triste historia, pero me dolía demasiado, no podía hacer otra cosa que llorar y callar. Hace tanto daño ver que te odia la persona a la que más quieres (...) ver al pobreto (...) precipitarse hacia su propia ruina y no poder ayudarlo... (...)

Y todo ello únicamente porque una joven aventurera extranjera desea presentar a su familia indignada dos esclavos devotos como signo de su ‘grandeza’. Aparte de eso, Fritz no le importa un higo, ni siente respeto alguno por él.

(...) Y que Rée, ay, fuese tan distinto de como lo había juzgado! También él se ha comportado de un modo vergonzoso respecto a Fritz.

(...)

Y ahora esa horrible criatura ¿se encuentra acaso con Fritz? Por favor, dígame la verdad! (...) ...el pobrecillo enamorado cree en las mentiras de la señorita Salomé...”⁴⁰³

Tampoco a Malwida von Meysenbug le gusta lo de “la señorita Salomé” con Rée, cuya “filosofía” encuentra repugnante, y con otros hombres:

“He tenido noticias hace poco de la señorita Salomé... (...) temo que, en la pureza de su orgullo, desprecie *demasiado* el juicio del mundo... (...)

⁴⁰² Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 7 de enero de 1883.

⁴⁰³ Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 20 de enero de 1883.

Me desagrada además que haya establecido una relación tan estrecha con el doctor Rée [cuya] teoría filosófica me repugna absolutamente... (...) ¿Estaba también la madre de Rée? Y ¿quiénes eran los hombres que se encontraban allí abajo?”⁴⁰⁴

“...A *usted* lo he entendido perfectamente (...) mis observaciones se referían únicamente a Lou Salomé y al temor de equivocarme respecto a ella, como ya me había sucedido con Nerina. En cuanto a Rée, soy de su misma opinión: me duelen tanto su mezquindad espiritual como la debilidad de su carácter. (...) Sin embargo sigo esperando, como usted, que Lou Salomé sea capaz de un cambio repentino. – Pero ¡ya es suficiente! A Lou le he escrito una carta muy severa, y quiero suspender por ahora todo juicio hasta ver cómo me responde...”⁴⁰⁵

El 20 de enero Nietzsche anuncia que piensa trasladarse a Génova en febrero. Sabe que su lugar no está “entre los hombres”, y que sólo una “misántropía” para la que él no está capacitado podría salvarlo:

“...no estoy nada bien, y lo mejor que podría hacer es guardar silencio. A primeros de febrero deseo trasladarme a Génova – viviré en la misma casa donde pasé el invierno pasado. No tendré estufa – tampoco la tengo aquí. No he padecido jamás tanto frío o comido tan mal como este invierno. Por lo demás, la salud hace *grandes* retrocesos...Ahora entiendo el valor que tiene para el solitario la misantropía. Por desgracia yo estoy hecho para todo lo contrario. Quisiera tener una fe inquebrantable en mí mismo, pero para eso estoy todavía menos predispuesto. (...) La conclusión ‘moral’ de este año tan feo es por ello *la siguiente*: me han administrado el mismo veneno centenares de veces y en las dosis más variadas, el veneno del ‘desamor’, de una indiferencia desdeñosa, hasta llegar al más profundo desprecio. Todo ello ha provocado en mí un estado semejante al de un envenenamiento por fósforo: vómitos continuos, dolor de cabeza, insomnio, etc. De ahí que haya pasado tanto tiempo sin experimentar nada *externamente*: sin embargo, el año pasado tuve *muchísimas* experiencias, y lamentablemente siempre fueron las mismas. (...)

⁴⁰⁴ Malwida von Meysenbug. Carta a Ludwig Hüter del 8 de enero de 1883.

⁴⁰⁵ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche del 22 de enero de 1883.

Cada vez me doy más cuenta de que mi lugar ya no se halla entre los hombres – no hago otra cosa que boberías (dicho en confianza; yo soy 1. demasiado sincero y 2. bueno de corazón *hasta el exceso...*”⁴⁰⁶

Elisabeth se ocupa aún, de una manera enfermiza, de la *caída* de su hermano:

“Querida señora Overbeck,

¿ve?, por esto le había escrito que ‘se abstuviera de juzgarme’, usted no sabe lo sucedido. Leyendo su carta movía la cabeza, y luego he vuelto a mirar por si verdaderamente iba dirigida a mí. Ahora, veo que sus intenciones son buenas, pero *todo, todo* lo que usted escribe está equivocado. Ya por una carta de Köselitz veo que usted debe de tener una idea extrañísima de lo ocurrido. Naturalemnet no podía contarle a Köselitz toda la historia tal y como había tenido lugar, era demasiado indecente, por eso he pasado por alto todo el principio y la parte esencial, y sin embargo me ha sorprendido que él se haya dejado influenciar hasta tal punto por usted. Querida mía, si *yo* digo adiós a mi hermano (...) si *yo* afirmo que esta persona es abyecta, tendré motivos *gravísimos* para hacerlo, ¿no lo entiende?

¿Y no se da cuenta de que habría preferido cortarme una mano antes que ver cómo esta historia llegaba a Basilea? ¿Qué puedo hacer yo si en Jena, en casa de los Gelzsr, la muchacha hace el ridículo, su Fritz ha contado todo el caso en todos sus detalles a la señora Gelzer, y si a continuación ña muchacha se comporta en modo tal que hace creer las cosas peores sobre Fritz? (...) habría sido mejor callar... (...) he tenido que contarle toda la historia para que lo lo tomasen por un grosero caprichoso...

(...)

Me he quedado por ello en Tautenburgo en una soledad absoluta, para que nadie pudiese ver mi indecible dolor (...) por el pobre Fritz, tan cambiado y a merced de una persona mezQuina, lasciva, sucia y cruel. (...) Naturalmente allá abajo [en Tautenburgo] yo no he pronunciado *jamás una sola* palabra en contra de la señorita Salomé... (...) imagine entonces mi horro cuando llego a Lipsia y oigo por boca de Claire [Heinze] lo que se decía en todo el pueblo de Fritz y la señorita Salomé. (...) el desagradable comportamiento de la señorita Salomé, y sobre todo su

⁴⁰⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 20 de enero de 1883.

indescribible suciedad y su desorden, de los cuales la criada y la lavandera contaban cosas espantosas... (...)

Pero peor aún ha sido la estancia de la señorita Salomé en Lipsia, donde vivía junto con Rée. Cuando estaba en casa de los Heinze preguntaba siempre, horrorizada: ‘Claire, ¿quién te lo ha dicho?’ Y Claire se negaba a responderme. Menudas cosas, al parecer, se suponían: ‘Fritz y Rée se habían traído una amante de Italia y ahora se la intercambiaban’, ésta era, por lo que parece, una de las horribles versiones. Las otras tocaban sólo a Rée, que por otra parte en Lipsia ha arruinado su reputación.. (...) Fritz (...) un pobrecillo enamorado. (...) por lo demás puedo también ‘irme al diablo’, como le ha dicho él unas cinco veces a mamá, ‘que el diablo se la lleve’, no paraba de gritar.

La pobre mamá y el señor Köselitz son las únicas personas a las que he contado mis tristes experiencias sin dejarme nada en el tintero. A fin de cuentas mi madre tiene derecho a saberlo, aunque me arrepiento sincera y profundamente, porque ella se aflige de un modo terrible, no duerme caso, y ahora tiene continuas escenas espantosas con Fritz, y ahora él le ha devuelto todas sus cartas.

(...)

Me ha parecido justo señalar de tanto en tanto el hecho de que por el momento Fritz y yo nos hallamos separados por nuestras convicciones filosóficas... (...) Puede que un día Fritz me agradezca también que haya luchado con todas mis fuerzas contra esta persona que desde *todos* los puntos de vista hace tanto daño y obstaculiza su grandeza, pero entonces yo ya no estaré aquí, porque el camino de mi vida busca su meta este año. Me he visto sujeta a visiones extrañas, pero después de tantas angustias me ha tocado también esta última visión feliz, y desde entonces se ha adueñado de mí una suave dulzura, y todos estos extraños sucesos me parecen a veces lejanísimos. Yo los he puesto por escrito, y aconsejo a la señorita Salomé que esté en guardia. Si alguna vez osase de nuevo, a solas con Rée o completamente sola, sin su madre o alguna otra protección respetable, arrimarse a Fritz y arruinar con su equívoca compañía el buen nombre y la actividad del pobre Fritz – pero no quiero decir una palabra más, y si yo faltase, habría en ese caso un amigo autorizado a romper el sello.

Ay, querida mía, y usted habla de abnegación y perdón, y piensa en los celos o en otras miserias y mezquindades sin conocer la situación y sin conocerme *a mí*. Ya en otras ocasiones me ha divertido que usted me viese distinta de lo que era, pero ahora saber que usted sospecha que yo o mi querida mamá hemos publicado casi *par gaieté de coeur* estas desagradables historias entre

la gente me parece un poco demasiado. No piense, sin embargo, que yo me haya enfadado con usted, somos, ay, pobres seres humanos que pueden equivocarse, y la culpa, por lo demás, es mía, porque, dado el embarazo que sentía al oír hablar de los sacrificios que hacía por Fritzt, he interpretado el papel de la egoísta. Si por ejemplo alguien supiese la verdadera historia de mi traslado a Basilea! ¿Pero el pasado es pasado. Con sincero afecto, a pesar de todo,

Elisabeth Nietzsche”⁴⁰⁷

“...Ella no está en absoluto en condiciones de profesar esta filosofía, se encuentra en un nivel cultural demasiado inferior: mentira, disimulación, calumnia, iracundia, crueldad, suciedad, todo, testimonios que lo demuestran. De eso no puede jamás nacer una persona sabia (...) Por otro lado posee también varias características animalescas, es capaz de mover las orejas una por una, y también el cuero cabelludo. (...)

...el pobre Fritz (..) descendió hasta el nivel de un bufón. (...) Ahora, Fritz estaba locamente enamorado, ésta era su justificación, en estos casos un cándido angelito puede transformarse fácilmente en un negro diablillo, pero un filósofo debería tener suficiente inteligencia para no pretender de los demás una locura semejante. Cíteme *una sola* cualidad excepcional, o siquiera discreta, de la señorita Salomé! ¿Su inteñigencia? Bah, toda superficie, su naturaleza es la de un parásito... (...) Ella representa el egoísmo en todos sus matices; naturalmente esta voluntad desenfundada, de energúmena, egoísta es una fuerza, pero su dominio dura poco, no construye nada eterno, durable. En Bayreuth la vanidad la empujó a convertir su éxito con nuestros dos deficientes ermitaños en murmuraciones a escala europea, contó a quien quisiera escucharla – y también a quien no deseaba hacerlo- que Rée y Nietzsche querían estudiar con ella, y que los dos irían donde *ella* quisiera. (...) ¡Y usted ha podido pensar que yo sintiese celos hacia una criatura semejante... (...) ¿Alguna vez he sentido celos de la señora Wagner, no la ha contemplado siempre con admiración, fascinada? (...) ...la señorita Salomé (...) ha obrado así por un frívolo deseo de aventuras...

(...) Desde luego ha sido un golpe muy duro ver que para aquél a quien yo había consagrado mi vida, que para mí se había convertido en un segundo egoísmo (ya que todo, personas, sucesos, me importaba exclusivamente en relación a él) yo no era y no he sido otra cosa que un instrumento útil (...) Hace años que

⁴⁰⁷ Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 29 de enero de 1883.

Fritz habla de mí de un modo extrañísimo, dando a mis acciones unas interpretaciones equivocadas, a veces casi cómicas. La mamá me lo contaba repetidamente, y yo no la creía, de ahí mi extrañamiento de mi pobre, querida mamá. Cuando después le preguntaba si era verdad, Fritz negaba siempre haberlo dicho. Tiene muy mala memoria, y le falta el coraje para confesarme la verdad, acaso porque no quería hacerme daño. Por esto me he despedido de él... (...) Pero volverse de pronto clarividente, ¡qué terrible dolor! Será mejor que nadie sepa todas estas cosas. Yo deseo reconquistar las simpatías de los de Basilea hacia Fritz, sin que me supongan al corriente de las murmuraciones...”⁴⁰⁸

“...¿*De verdad* se ha dejado usted convencer por la señora Overbeck de que la causa de estas repugnantes voces a propósito de Fritz somos *nosotras*? Me ha dejado estupefacta la temeridad de la señora Overbeck (...) pero (...) [ella no conoce] aquellas historias indecentes y los casos desagradables relacionados con ellas (...) la señorita Salomé, única responsable de todo el escándalo... (...)

...¿no le he contado que ya en Bayreuth la señorita Salomé se dejó llevar por la vanidad y puso en circulación una serie de murmuraciones que recorren ahora toda Europa? Contaba de hecho a todo aquel que quisiese escucharla (...) que ‘Nietzsche y Rée deseaban por todos los medios estudiar con ella, prometiéndose el uno al otro grandes ventajas, y que los dos irían donde *ella* quisiera.’ La cosa me resulta desagradable, porque Bayreuth era el lugar menos adecuado para este tipo de anuncios. Cuando luego, en Tautenburgo, le dije que había hecho mal contando esas cosas, respondió con desprecio, refiriéndose a ciertos precedentes: ‘Es natural que tu puro y noble hermano no lo desee, precisamente porque tenía en mente una relación inmoral.’ Así es como la señorita Salomé solía interpretar las intenciones de Fritz.

(...) Por desgracia, por desgracia, en Jena, en casa de los Gelzer, Fritz puso en escena el prólogo y la señorita Salomé el primer acto de la tragedia, y justo la víspera de la partida de los Gelzer para Basilea.

(...)

...Fritz (...) un idealista y un solitario, expuesto a cualquier ilusión, un filósofo que conoce *al* hombre, pero no *a los* hombres. (...) Un hombre puede ser un gran filósofo, puede ser puro, noble, excelente y a pesar de todo ello carecer de la capacidad de afecto hacia sus parientes. (...)

⁴⁰⁸ Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 29 de enero de 1883. Cuarto folio añadido.

¿Sabe qué es lo que voy a hacer? Iré a Basilea y, sin que se den cuenta, instilaré de nuevo en los basileos la antigua estima que sentían hacia Fritz. (...)

Sólo yo puedo rehabilitar a Fritz...”⁴⁰⁹

“Acabo de recibir su postal, que ha disipado mis miedos. Tras leer su carta creí que Fritz se había bajado en secreto y se encontraba escondido junto con la señorita Salomé, de ahí el tono tan poco gentil de mi respuesta. ¡Perdóneme! Ay, si usted supiese lo *necesario* que es que todos los amigos de Fritz hagan causa común para sustraerlo a su soledad, poniéndolo en contacto con *hombres serios, bravos, concienzudos*, y salvándolo del poder de esta muchacha superficial, que lo aísla y lo priva de la estima y de la simpatía de todas las personas de bien y razonables! Por favor, no me responda, para mí es un caso demasiado doloroso.”⁴¹⁰

“...La mamá no quiso creermelo – y por lo demás todo el afán, el resentimiento, y el miedo que habíamos sentido por nuestro pobre Fritz se referían a dos o tres escenas espantosas entre él y la mamá y la correspondencia entre los dos. Yo siempre había dicho: conociendo como conozco a la muchacha, la historia no puede durar, pero la mamá contaba todas las cosas terribles que Fritz había dicho, y preveía sólo tres posibilidades: o se casa con ella, o se vuelve loco, o se dispara. ¡Imagínese nuestro miedo! Encima, (...) hace meses que no tenemos noticias tuyas... (...)

....si he sacado a la palestra todas mis armas contra la señorita Salomé, lo he hecho porque (...) no podía dejar de hacerlo. (...) Mientras tanto, nos ha llegado de una fuente completamente distinta, que no es la del señor Köselitz, la confirmación de que la relación con la señorita Salomé ha terminado. Nosotras estamos contentas, y la mamá cree que el mérito es todo suyo, gracias a las terribles escenas y a sus cartas: es posible, yo no estoy en condiciones de juzgar nada, ya que no estaba presente.

La única cosa que todavía no comprendo es por qué Fritz se ha enfurecido de este modo y nos ha causado tanta angustia y malestar: ahora lo que importa es que no recaiga en su soledad; está en curso un felicísimo intento en este sentido...”⁴¹¹

⁴⁰⁹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 31 de enero de 1883.

⁴¹⁰ Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck de primeros de febrero de 1883.

⁴¹¹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 7 de febrero de 1883.

El 10 de febrero Nietzsche escribe a Franz Overbeck. Dice su felicidad, que duró un instante, sus máscaras, sus pensamientos suicidas y la palabra horrorosa de su madre:

“...No quiero esconderte que no estoy en muy buenas condiciones. De nuevo está la noche en torno a mí; me siento como si me hubiese alcanzado un rayo – durante un brevísimo instante *me he sentido absolutamente* en mi elemento y en mi luz. Y ahora todo ha pasado. Creo que me iré finalmente a pique, a menos que suceda algo, pero no tengo ni idea de *qué*. Tal vez alguien debería sacarme de Europa – yo, con mi modo de pensar tan ligado a los fenómenos físicos, me considero la víctima de una perturbación climático-terrestre que afecta a toda Europa. ¡Qué le voy a hacer si tengo un *sentido* de más y una nueva y terrible fuente de sufrimiento!”⁴¹²

(...) ...arrastro un fardo *múltiple* de recuerdos horribles y tormentosos. Por ejemplo, no he olvidado jamás, ni una sola hora, que mi madre me ha llamado una mancha en la tumba de mi padre.

De otros ejemplos prefiero callar, pero para mí hoy el cañón de una pistola es fuente de los pensamientos más agradables.

Toda la vida se ha disuelto ante mis ojos: esta vida inquietante y escondida, que cada seis años da un paso adelante, y no desea otra cosa, en realidad, que dar este paso: mientras que todo lo demás, todas mis relaciones humanas tienen que ver con una máscara que llevo, y yo debo ser continuamente su víctima, condenada a una existencia absolutamente secreta. Yo siempre me he visto expuesto a los accidentes más crueles – o más bien, he sido *yo* el que ha hecho de cada accidente un suceso cruel.”⁴¹³

Malwida le ha pedido que vaya a Roma. Le ha encontrado una habitación, y una escribana. Pero él teme mezclarse con la gente:

“...*Roma* me da miedo, y no me decido a ir. ¡Quién sabe qué tormentos me esperan allí abajo! Así me he decidido a hacer de escribano de mis cosas.

¡Qué puedo hacer con un tiempo tan inestable! ¡Ay, qué angustia! Y sin embargo sé que el mar es, relativamente, todavía ‘el lugar mejor’!...”⁴¹⁴

⁴¹² Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 10 de febrero de 1883.

⁴¹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 14 de febrero de 1883.

⁴¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 10 de febrero de 1883.

“...Ahora, Malwida von Meysenbug me propuso hace ya unas semanas que fuera a Roma: me ha encontrado una *habitación*, y algo más: a alguien dispuesto a *escribir* para mí un par de horas al día (o sea, la señorita Horner, que vive en la casa de al lado). Roma no es *elección* mía, pero por el momento no sé escoger mejor. Acabo de anunciarle mi llegada para mediados de febrero.”⁴¹⁵

“Todavía no he decidido lo de Roma (...). Me parece que este año *me veo incapaz de hablar con nadie*.”⁴¹⁶

Elisabeth escribe a Gast. Resume las inquisiciones que ella y su madre, preocupadas, han hecho a propósito del estado de su hermano.

“...Y en cuanto a Fritz tenemos esta sensación precisa: está a punto de ahogarse... (...) ...la mamaíta (...) [decía siempre]: ‘Sólo yo sé hasta qué punto está sometido a la señorita Salomé. (...) O se casa con ella, o se dispara, o se vuelve loco.’

Pero encuentro alguna dificultad en entender por qué Fritz se la ha tomado con mamá. (...) Mi mamaíta sostiene que ha sido ella la que ha provocado, con sus reproches y sus escenas, esta ruptura con la señorita Salomé. ¡Podría muy bien ser!...”⁴¹⁷

Elisabeth irá a Roma, con Malwida, y espera que ésta convenza a su hermano de ir también. Tiene la esperanza de reconciliarse con él. En cuanto a su *Zaratustra*, que juzga terrible, prefiere no decirle nada a “mamá”.

“...El objetivo principal de mi viaje a Italia es el de detenerme en Roma para pasar algún tiempo con la señorita von Meysenbug. (...) imagino que ahora se encontrará en algún lugar junto con la pobre Cosima, postrada por el dolor. (...) Y ella tiene la bondad de los ángeles, hace poco me ha escrito llena de entusiasmo, diciendo que Fritz y yo deberíamos encontrarnos en su casa. Esta idea todavía no me entusiasma del todo, ya que el camino que debo seguir ahora, el camino que conduce a mi ideal, la lucha por conseguir una completa armonía entre mis pensamientos, mis sentimientos y mis acciones es difícil... (...) Naturalmente no será ya exactamente igual que antes, nada vuelve

⁴¹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 1 de febrero de 1883.

⁴¹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 14 de febrero de 1883.

⁴¹⁷ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 10 de febrero de 1883.

a ser jamás como antes, y no obstante es todavía posible establecer entre nosotros una cordial relación fraterna.

Todavía no me atrevo a hablarle a la mamá del nuevo libro: tal vez usted recuerde que la mamá se había metido en la cabeza la idea de que Fritz pensaba escribir algo en contra de nosotras. Ahora podría temerse algo feo, y yo no conseguiría convencerla de lo contrario...”⁴¹⁸

Nietzsche se encuentra mal. Ha conocido la muerte de Wagner. Ha padecido mucho, este último año. No irá, dice, a Roma.

“Mi querida, adorada amiga,
¡así van las cosas! Espero día tras día *poder* escribirle: ‘¡ya llego!’, porque día tras día pienso que me encontraré mejor. Pero todo va cada vez peor, y ahora, sobre todo después de la muerte de Wagner, precisamente, peor que nunca. Mi salud está en el mismo punto en que estaba hace tres años; *todo* en mí está enfermo... (...) ‘Si no sé ayudarme *yo solo*, no encontraré ayuda alguna.’

Esto, pues, quiere decir: *no* iré a Roma.

La muerte de Wagner ha sido un golpe terrible; y aunque ya me he levantado de la cama, sigo resintiéndome. – Creo, sin embargo, que este suceso a la larga significará un alivio para mí.

(...)

Ahora considero aquel paso como el paso de un Wagner que *estaba envejeciendo*; resulta difícil morir en el momento justo.

Si hubiese continuado viviendo más tiempo, ¡quién sabe lo que podría haber ocurrido entre los dos! Yo gasto unas flechas terribles, y Wagner pertenecía a esa especie de personas a las que se puede *dar muerte* con *las palabras*. –

Éste ha sido el invierno, con mucho, más duro y atormentado de mi vida, y mi sufrimiento ha tocado una profundidad y unos abismos extraordinarios; - las *razones* son en realidad indiferentes. Para mí se ha dado una enorme *necesidad* de ser *torturado* y de ver si mi meta me mantendría con vida, y pegado a la vida. La muerte de Wagner ha sonado como un trueno tenebroso y profundo en medio de estos estados de ánimo; pero tal vez *ahora* mi temporal esté llegando a su fin...”⁴¹⁹

⁴¹⁸ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 20 de febrero de 1883.

⁴¹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta desde Rapallo a Malwida von Meysenbug en Roma del 21 de febrero de 1882.

No quiere ir, insiste, a Roma, sobre todo sabiendo que su hermana va a estar allí. Irá a Génova, secreto. Únicamente en soledad podrá sanar. Y de Lou...

“Querido amigo, va mal *de verdad*. Mi salud se encuentra en el punto en el que estaba hace tres años. Todo hecho pedazos, y el estómago en particular, hasta el punto de que no tolero ni siquiera los somníferos – con la consecuencia de noches insomnes, atormentadas, y la consecuencia ulterior de un nerviosismo *profundo*. Ay, la naturaleza me ha dotado espantosamente para que sea ‘torturador de mí mismo’. Sobra decir que, visto desde fuera, vivo una vida extraordinariamente juiciosa. pero mi fantasía *et hoc genus omne* de inteligencia son más fuertes que mi juicio.

En lo que respecta a Roma, ayer me he desdicho de todo; en este momento no quiero hablar con nadie. Además, he oído decir, de manera indirecta, que esperan a mi hermana en Roma y que luego pretende pasar por Venecia.

El sábado me traslado a Génova; a partir de entonces mi dirección (y *te ruego* que no se la des a nadie) será:

Génova (Italia) Salita delle Battistine 8 (interno 6)

En el camino ya recorrido, en un aislamiento absoluto, deseo recobrar mi salud. Mi error fue, el año pasado, haber *renunciado* a la soledad. Mi convivencia exclusiva con imágenes y hechos ideales me han vuelto tan irritable que en mi relación con la modernidad actual acuso unos padecimientos increíbles y una enorme sensación de privación; termino volviéndome duro e injusto, en resumen, es algo que me hace daño.

(...)

Lou es de largo la persona *más inteligente* que yo he conocido. Pero etc. etc.

Mi *Zaratustra* debe de estar ya en la imprenta.

A Cosima le he escrito en cuanto he podido. Quiero decir: después de algunos de mis días peores, que he pasado en cama.

¡No! ¡*Qué clase* de vida es *ésta*! ¡Y yo que soy el abogado de la vida!

En cuanto la estación lo permita deseo irme a la montaña, a las pendientes meridionales del Mont Blanc.

No hay nada que hacer: tengo que ayudarme *yo solo*, o todo se acabó...”⁴²⁰

⁴²⁰ Friedrich Nietzsche. Carta desde Rapallo a Franz Overbeck del 22 de febrero de 1882.

el genovés (marzo y abril de 1883)

“....Después de lo cual estuve en cama enfermo dos semanas en Génova.”⁴²¹

Sí está malo, pero al menos se encuentra en Génova, y no en Roma, con su hermana, que tanto daño le ha hecho, tanto como su madre. Ha roto además con Rée, y con el Rééalismo, y quiere desaparecer un tiempo (pero la soledad).

“...Perdóname que escriba tan poco. Estoy enfermo, casi desde el momento en que puse el pie en Génova. Fiebre, migrañas, sudores nocturnos, un *enorme* cansancio. Casi siempre en cama; he perdido el apetito y el gusto. Esta enfermedad la llaman aquí ‘influenza’. El Dr. Breiting (el *primer* médico de Génova, que me ha cogido cariño) me ha recetado la quinina; naturalmente yo ya me la había recetado solo. ¡Por suerte estoy solo, y *no* en Roma!”⁴²²

Por lo demás, el cielo aquí está siempre claro y límpido, y también por dentro me siento más ordenado y más satisfecho. Yo *comprendo* que el haber sufrido *tanto* ha sido para mí una especie de necesidad; así me he arrancado del alma tres o cuatro deseos de felicidad personal que todavía conservaba, y me he vuelto más libre que antes. . La separación de mi familia empieza a parecerme una verdadera bendición; ay, si supieses las cosas que he tenido que tolerar (desde mi nacimiento) en este aspecto! Yo no soporto a mi madre, y sólo oír la voz de mi hermana me pone de mal humor; cada vez que estaba con ellas enfermaba *siempre*. Casi nunca nos hemos ‘peleado’, ni siquiera el verano pasado; yo sé cómo tratarlas, pero termino poniéndome malo.

⁴²¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 4.

⁴²² Peter Gast había advertido a su amigo: “Dentro de 2-3 semanas pasará por aquí la señorita Nietzsche, que va *directa a Roma*! Le he rogado expresamente que no diga ni una palabra sobre Lou ni nada relacionado con ella – aduciendo el motivo, no del todo insincero, de que no tengo interés alguno por las señoras carentes de fascinación. No se tome a mal esta expresión – aunque pueda parecer imperdonable mi desenvoltura al escoger los medios para alejarlo de una y de otra cosa.” Peter Gast. Carta a Friedrich Nietzsche del 16 de febrero de 1883. Y Nietzsche había respondido: “En cuanto a sus palabras sobre Lou, me han hecho reír un montón. ¿En serio se cree que *en esto* tengo un gusto distinto del suyo? No, en absoluto. Pero en el caso en cuestión se trata *por desgracia* menos de un ser más o menos carente de ‘fascinación’ que de la posibilidad de que una persona se arruine o no.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 19 de febrero de 1883.

Quiero darte noticia de otra ‘liberación’: he *rechazado* que el libro más importante de Rée me lo dedique, y he puesto así fin a una relación de la cual han nacido no pocos equívocos.⁴²³⁴²⁴

No estoy seguro de que impriman mi última obra; no veo, y casi no oigo. Bien, ¡hay *tiempo*! Malwida me ha escrito, también a propósito de la señora Wagner: ‘Cosima desea desaparecer para el mundo, incluyéndonos a *todos* nosotros, exactamente como usted, no quiere volver a ver a ninguno de sus amigos, ni leer una carta, en resumen, quiere vivir como una monja, dedicada únicamente a la memoria de él y a los niños.’

Yo quiero hacer algo *semejante*, aunque no por los mismos motivos. Yo ‘desapareceré’ – creo habértelo anunciado ya una vez escribiéndote desde la Engadina. Pero antes tengo que reflexionar mucho y tener una larga conversación personal contigo.

Mi vida está tomando forma gradualmente, y no sin espasmos . pero ¡*tendrá a la fuerza* que tomar forma!’⁴²⁵

El 22 de marzo de 1883 escribe a Overbeck. No sabe defender aún la soledad:

“...ya no entiendo *con qué fin* tengo que vivir también solo otros seis meses, es todo tan aburrido, doloroso, *dégoutant*. Demasiadas renunciaciones, demasiados padecimientos, y la idea que tengo de las imperfecciones, de los errores y de los infortunios de mi entero pasado *espiritual* supera cualquier imaginación. Nada tiene remedio; yo ya no voy a hacer nada que valga la pena. ¡De qué serviría hacer ya ninguna otra cosa!’⁴²⁶

Overbeck aconseja a Nietzsche que vuelva a dar clases...pero no como académico, sino clases de alemán en alguna “escuela superior”. Nietzsche se muestra escéptico. Después del *Zaratustra* “ninguna autoridad del mundo quiera aún escogerme como maestro de la juventud”.⁴²⁷

⁴²³ “Con Rée he ‘cerrado’: o sea, he *rechazado* que me dedique su obra principal...No quiero que que confundan nunca más con nadie.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 17 de abril de 1883.

⁴²⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 17 de abril de 1883.

⁴²⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Génova del 6 de marzo de 1883.

⁴²⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 22 de marzo de 1883.

⁴²⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de primeros de abril de 1883.

El 17 de abril le dice:

“Y sólo cuando haya *cumplido con mi tarea fundamental* tendré la conciencia en paz para llevar una existencia como la que tú me auguras.”⁴²⁸

Overbeck está muy preocupado:

“...Esta muerte⁴²⁹, me temo, ha sido un duro golpe para Nietzsche, y Dios sabe que ya había venido recibiendo unos cuantos. Pocos días después de su partida empecé a recibir de él una serie de cartas escritas en una alternancia de estados de ánimo verdaderamente espantosa, hasta el punto de que tuve la impresión de ver en ellas una llama que estuviese dando sus últimos destellos, y me preparé para lo peor. Las últimas cartas son más tranquilizadoras, parece que ha vuelto a encontrarse a sí mismo, pero temo que su salud se haya visto de nuevo gravemente afectada. De ahí que ese tentativo suyo de regresar en medio de la gente, terminado de una manera tan infausta y del cual yo, a pesar de que me espantasen pronto ciertas circunstancias que lo acompañaban, volvía a prometerme grandes ventajas para él, lo haya vuelto a encerrar en sí mismo. ¡Deseémosle que no vuelva a pasar un año como el que acaba de terminar!”⁴³⁰ – Varias semanas después de que se marchara, mi mujer recibió de la señorita Nietzsche una carta increíblemente agitada y confusa, con el ruego de que rectificásemos algunos errores que nosotros le habríamos hecho creer. (...) En todo caso considero la opinión de la señorita Nietzsche dictada por un furor ciego. (...) Nosotros nos hemos comprometido con la señorita Nietzsche a guardar un silencio *absoluto* sobre esta correspondencia, salvo con su persona (...) Yo, por mi parte, desearía que Nietzsche no llegase a tener noticia alguna de todo esto. Espero únicamente que la señorita Nietzsche haya renunciado a su plan de acudir a Venecia y después a Roma, donde se encontraría con su hermano...”⁴³¹

Gast coincide en juzgar a Elisabeth abominable:

⁴²⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 17 de abril de 1883.

⁴²⁹ La de Richard Wagner.

⁴³⁰ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 17 de marzo de 1883.

⁴³¹ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 17 de marzo de 1883.

“...La señorita Nietzsche pasó por aquí la semana pasada: en esta ocasión el papel de cicerone me ha provocado no pocos escalofríos, que me han impedido incluso responderle enseguida! Yo le había pedido explícitamente que durante nuestro encuentro no hablásemos de Lou ni de nada que tuviese que ver con ella. La señorita Nietzsche me había de hecho perseguido con una serie de cartas de las cuales no conseguía adivinar la intención; le respondí algo irritado, rogándole que no fatigase mi pobre inteligencia con los asuntos personales de su hermano, hacia los cuales no sentía ningún interés...”⁴³²

Nietzsche está pensando en ocultarse en el monte, con su nombre nuevo, tremendo:

“...entre tanto he dado mi paso *decisivo*. Todo está a punto.
(...)
Dejaré Génova en cuanto pueda y me iré a la montaña: *este* año no quiero hablar con nadie.
¿Quiere un nuevo nombre con el que llamarme? La lengua de la Iglesia tiene uno: yo soy -----el *Anticristo*.
Pero ¡no nos olvidemos de reír!
Génova, Salita delle Battestine, 8 (interno 4)
Esta dirección es *absolutamente* ÚNICAMENTE *para usted*.”⁴³³

A su hermana la han enterado de aquella nueva invención, y se escandaliza:

“...De Fritz sé únicamente que verdaderamente su libro va a salir, y que ya ha sido imprimida una parte. Él, sin embargo, no quiere cueste lo que cueste descender entre la gente. Ayer le escribió, todo contento, una carta a la señorita von Meysenbug anunciando que se había encontrado un nuevo nombre: el ‘Anticristo’! Yo me siento fatal, no sé qué hacer, las ideas de Fritz me parecen cada vez más extrañas, porque no consigo en modo alguno ver *a quién* podrían resultarles útiles. ¿Ve?, yo quisiera únicamente que Fritz tuviese las mismas ideas de Förster, él sí que tiene ideales que, si los siguiesen y los difundiesen, harían una humanidad mejor y más feliz. Deja, pues, que los mezquinos

⁴³² Peter Gast. Carta a Franz Overbeck del 27 de marzo de 1883.

⁴³³ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug desde Génova de alrededor del 3 o 4 de abril de 1883.

metan ruido, yo me río, porque verás que Förster será exaltado como uno de los alemanes mejores, y como un benefactor de su país!”⁴³⁴

Malwida sigue apretándolo para que venga a Roma, y se reconcilie con su hermana:

“...En este momento está aquí conmigo una amiga que forma parte de usted: su querida hermana. Finalmente ha conseguido venir aquí (...). Yo la encuentro infinitamente madura desde el punto de vista espiritual, leal y mostrando tanto cariño hacia usted como siempre, dispuesta a la paciencia y a la reconciliación acerca del pasado (...). Me desagrada enormemente que usted no venga, que desee permanecer en soledad un año más. La soledad es, es verdad, la condición de toda actividad creativa, pero para volver fecunda tal actividad es necesario también, de cuando en cuando, echar un vistazo al mundo, a sus sufrimientos, a sus necesidades, a su capacidad. El *Cristo* se entró en el desierto para volverse capaz de morir para redimir al mundo de sus sufrimientos; el *Anticristo* debería, a mi parecer, mezclarse alguna vez con los hombres para poder llevar a cabo la obra de redención que Aquél no alcanzó.

Pero sea como sea, no tengo miedo del Anticristo...(...)

Haga llegar de vez en cuando noticias tuyas
a su vieja amiga

M. Meysenbug

Su dirección permanece en el secreto también para su hermana.”⁴³⁵

Elisabeth sigue infamando a “la señorita Salomé”, y abogando por la “nueva Alemania” que “el Dr. Förster” quiere construir:

“...Naturalmente me dirigen a menudo preguntas que me recuerdan el pasado y toda suerte de cosas desagradables. Recientemente un anciano señor de aire distinguido me pregunta, vacilando y circunspecto, si sé algo de una cierta señorita Salomé. Había oído relacionar el nombre de mi hermano con el suyo. Yo me sentí muy contenta de poder decirle que mi hermano ya no tenía nada que ver con esta señora. A lo que el señor respondió que se alegraba mucho por mi hermano, y que, después de

⁴³⁴ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 4 de abril de 1883.

⁴³⁵ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche en Génova del 6 de abril de 1883.

haberme conocido, le había parecido inverosímil que un hermano mío pudiese haber escogido a una compañera de estudios tan... (y buscaba la palabra) extravagante. (...) Qué lástima que usted no siente simpatía hacia la Nueva Alemania...”⁴³⁶

No obstante, pide a su madre que no se muestre tan severa con “Fritz”:

“...Y otra cosa, con Fritz te aconsejo que te lo tomes con la mayor calma posible, él no ha hecho nada malo, a fin de cuentas al final no podía haber ido mejor. Fritz tiene una naturaleza demasiado noble para esos dos, y todo se ha resuelto del modo más natural.

Pero Rée y Salomé: han estado contando unas mentiras, los dos! (...) Naturalmente (...) no existen los monstruos, pero sí a los aduladores, a los disimuladores y a los embusteros haya que mantenerlos alejados de nuestro círculo de conocidos. La señorita von Meysenbug se ha puesto contentísima de que tú, después de haber visto aquella fotografía de los tres, te hayas negado a acoger a la muchacha en tu casa. Para ella esta fotografía es vulgarísima... (...) Si tú ahora, en lugar de ir lamentándote por todas partes, autorizando con tu aspecto depresivo las hilaciones más delirantes, declarases de vez en cuando, con gracia y dignidad: ‘En este momento tengo pocas noticias de Fritz, dado que entre los dos ha habido un pequeño malentendido, pero son cosas que pueden pasar en la vida...’ (...)

...Desde aquí todo la historia me parece a veces incluso cómica, y yo digo que es una tontería padecer esta infinidad de dolores por cosas tan efímeras. Y además, mamaíta, no te pongas tan pesada con eso del ‘amor materno’ (...) Y Fritz de todos modos no cree en eso, aunque tú le escribas de una manera tan melodramática. (...) No sé qué más decirte, la idea de volver me da miedo, cuando pienso en tu carácter tan apasionado y en todas aquellas escenas. Al igual que la tía Sidonie, pienso que tenéis una sangre demasiado oscura y densa. (...) Incluso las ideas más recientes de Fritz no son tan malvadas y peligrosa como pudieran parecer a una imaginación tenebrosa. (...) Y no empieces con tu pequeña hipersensibilidad: sé razonable y piensa en el bien de tu hija.

⁴³⁶ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 8 de abril de 1883.

Por lo demás, durante el invierno pasado la señorita von Meysenbug le tenía cariño a la Salomé, pero nada más llegar Rée, ella ha cambiado...”⁴³⁷

El 20 de abril Nietzsche escribe a Malwida:

“...¿Cómo va su salud? Al final del invierno yo me he encontrado mal: una violenta *fiebre* me ha torturado durante casi cinco semanas y me ha confinado al lecho. ¡Por suerte vivo solo!...

(...) Hasta el 25 seguiré siendo aún (y en el fondo lo soy *de verdad*) GENOVÉS...

(...)

En Alemania, el año pasado, he encontrado que la superficialidad de su juicio ha alcanzado un grado tal de idiocia que me confundían con Rée. ¡¡¡Con Rée!!! Creo que *usted* sabe perfectamente QUÉ quiere decir esto.”⁴³⁸

Y al otro día a Gast, lamentando su aislamiento:

“...en todas las épicas de mi vida he *sufrido* mucho ante las opiniones que los demás expresaban sobre mí. Considere que yo provengo de un ambiente en el que toda mi evolución se presenta como reprobable y abyecta; y sólo como consecuencia de esto mi madre me llamó el año pasado una ‘vergüenza para la familia’ y una ‘infamia para la tumba de mi padre’. Una vez mi hermana me escribió que, si hubiese sido católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provoqué con mi modo de pensar; aún más, ha declarado su hostilidad hasta que yo no dé marcha atrás y me esfuerce ‘por volverme en una persona de bien, y sincera’. Las dos me consideran ‘un frío e insensible egoísta’, y también Lou pensaba, antes de conocerme mejor, que yo era ‘un ser vulgar e innoble, siempre dispuesto a exprimir a los demás para sacar ventaja’. Cosima ha hablado de mí como si fuese un espía que gana la confianza de los demás y los abandona una vez que ha conseguido de ellos lo que quería. Wagner tiene un montón de ideas malvadas, pero oiga ésta: cruzó cartas (incluso con mis médicos) en las que expresaba su *convicción* de que mi mutación filosófica fuera consecuencia de degeneraciones contra natura, con alusiones a la pederastia. En la universidad mis últimos escritos vienen aducidos como prueba de mi ‘decadencia’ general; a

⁴³⁷ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 18 de abril de 1883.

⁴³⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de cerca del 20 de abril de 1883.

propósito de esto se ha hablado demasiado de mi enfermedad. Sin embargo esto me duele menos que el hecho de que mi amigo Rohde los encuentre ‘de una fría placidez’ y ‘probablemente bastante beneficiosos para la salud’. – En fin: *lo peor* llegará sólo *ahora*, después de la publicación del *Zaratustra*, ya que con mi ‘libro sagrado’ he desafiado a todas las religiones. Rée se ha mostrado siempre conmigo de una modestia notable, se lo reconozco de manera expresa. –

‘¡A quitarse del *mundo*, y a entrarse en la *selva*! Punto y final...’⁴³⁹

Malwida le da la razón en lo que toca a su supuesto “Rééalismo”, e insiste para que venga a Roma, que su hermana le quiere:

“...Y puede además dar por hecho que no lo confundiré JAMÁS con Rée. Pese a que me hallaba muy bien dispuesta hacia su naturaleza, que consideraba infinitamente buena y llena de abnegación (parece que hemos cometido el error de considerar este aspecto *demasiado* bueno), la última vez lo encontré mezquino y árido.

Con su hermana hablamos muy bien de usted...”⁴⁴⁰

Nietzsche se rinde:

“Querido amigo,
(...)”

No debería haberle escrito esas cosas tan desagradables: especialmente visto que son absolutamente incompletas e insuficientes para explicar la melancolía y el tormento de este invierno. ¡Qué me importan los juicios equivocados que se forman a propósito de mí! – eso es lo que he pensado en cada hora de serenidad que he gozado. Mucho más me oprimían una serie de sucesos horribles y desagradables, en los cuales me había visto involucrado sin tener arte ni parte. (...)”

Ahora, querido amigo, quiero poner en orden todas mis relaciones personales. Mi hermana me ha escrito desde Roma en un tono conciliador: en señal de gratitud deseo ahora pasar por Roma.

Por lo demás, me he propuesto adoptar este punto de vista: cuanto más *me olviden a mí*, mejor será para mi hijo, que lleva el

⁴³⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Génova del 21 de abril de 1883.

⁴⁴⁰ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche del 24 de abril de 1883.

nombre de Zaratustra. De ello se sigue que me espera una vida todavía más retirada que la que he llevado hasta ahora...

(...)

(Saldré la noche del próximo jueves, 3 de mayo)⁴⁴¹

Y procura hacer las paces con su madre y con su hermana:

“Mi querida hermana,

tu carta ha llegado por pura casualidad, ya que ya no suelo ir a Correos. Pero considerémoslo un caso *afortunado*: y por ello quiero contestarte enseguida. Me alegra muchísimo que ya no quieras mover guerras contra tu hermano. Por otro lado, ya he llegado a un punto en el que ha dejado de ser *lícito* hacerme la guerra, si se es ‘sabio’ y si se trata de mi hermana.

Ha sido mi invierno más difícil, la enfermedad me ha atormentado; aparte de 10 días, que han bastado para hacer algo por lo cual *vale la pena* toda esta existencia mía, tan difícil y llena de padecimientos. De mi breve ‘regreso entre los hombres’ he sacado una suma tal de impresiones espantosas que durante un tiempo su peso me ha parecido excesivo. Bien, a lo largo de mi vida he conseguido dominar muchas cosas; pero eso me ha costado un *violento* esfuerzo de voluntad para aceptar la ‘vida en general’ y para *cancelar* mis experiencias personales como irrelevantes en una valoración completa.

Es lo que he hecho también este invierno: y a la larga lograré también poner en orden todas mis relaciones humanas, que por el momento están algo embarulladas – comenzando por ti.

Y el principio será mi venida a Roma. De hecho la primavera tarda en llegar, las montañas de la costa aquí tienen todavía nieve en sus cumbres, de modo que tengo todavía un mes por delante.

Ayúdame, te ruego, a encontrar una buena habitación donde uno pueda *reposar* de verdad; a menudo me encuentro agotado. Y en cuanto al silencio, no hay lugar lo suficientemente tranquilo para mí.

¡La ¡ciudad eterna’! No me hallo muy bien dispuesto a enfrentarme a ella, y no es por amor a ella que voy a Roma. Pero ¡esto no se lo digas a la egregia Meysenbug!

(...) En lo que toca a la máquina de escribir, le faltan ‘algunas ruedecillas’, como a todas las cosas que manejan algún tiempo las personas débiles de carácter, ya se trate de máquinas, de problemas o de Lous. Pero a mi médico de aquí, que es de

⁴⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Génova del 27 de abril de 1883.

Basilea y me ha curado de una gripe afina la malaria, le divierte tenerla consigo y ‘curarla’; y en efecto hace poco me hizo leer un poema que *él* consiguió escribir con la máquina, y que comenzaba así:

‘Esfera de escribir, como yo, de *hierro*.’ –

En lo que toca a la naturaleza ‘férrea’, tú quisieras que yo me volviese de *arcilla*. ¡Menuda idea! Mi querida Lisbeth, *cuanto más* SE OLVIDAN DE MÍ, mejor será para mi *hijo*. cuyo nombre es: ¡Zaratustra’; esto es un punto de vista fundamental – para mí *y para ti*.

Mi salud está bastante restablecida, pero para calmar mi sistema nervioso he tenido que recurrir, DURANTE 4 MESES, todas las noches, a los somníferos; a los cuales quiero ahora desacostumbrarme...

(...)

Con el más cariñoso agradecimiento,

Tu viejo hermano Fritz

(Posdata. Escribiré a la mamá...’’⁴⁴²

“...Te anuncio que el jueves partiré para Roma con el fin de conseguir una reconciliación [con mi hermana] (¡un viaje *estúpido* bajo todos sus demás aspectos!) y que acabo de escribirle a mi madre...’’⁴⁴³

⁴⁴² Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Génova del 27 de abril de 1883.

⁴⁴³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Génova del 29 de abril de 1883.

Roma. Mayo y Junio del 83

“...Siguió a continuación una melancólica primavera en Roma, donde vine a aceptar la vida – no fue fácil. En el fondo este lugar, el más indecente de toda la tierra para el poeta de Zaratustra, un lugar que no había escogido libremente, me fastidiaba sobremanera.”⁴⁴⁴

Nietzsche estuvo en Roma desde el 4 de mayo hasta mediados de junio del 83. Parecía “contento” de tener consigo a su hermana y a Malwida von Meysenbug.

201

“...también yo estoy muy contento, con el fin de corregir mis juicios y los juicios que otros se han hecho sobre mí, de haber venido a Roma y dejarme ver ‘en carne y hueso’. Aquí el otoño y el invierno pasados me parecen lejanísimos, y extrañísimos. Muchas cosas de aquel período es posible que no hayan sido otra cosa que una terrible – alucinación... Nunca había estado tan *bien* en una habitación: por primera vez me ha sucedido que tenerme en la casa fuese juzgado y sentido como un honor: y naturalmente ha sido una familia *suiiza* la que me ha honrado así.”⁴⁴⁵

“Estoy *muy emocionado*, y paso mucho tiempo en alegre compañía; en cuanto estoy solo me siento hecho polvo como no me había pasado en la vida.”⁴⁴⁶

“...he encontrado en todas partes, y no sólo en mi hermana, la más abierta confianza... (..) Malwida Meysenbug se porta conmigo con una bondad maternal.”⁴⁴⁷

Elisabeth también se alegra, y va informando a su madre del estado de “Fritz”:

“Querida mamá,
Te lo aseguro, se está tan bien con nuestro querido, el viejo Fritz, nada ha cambiado de como era antes. (...) Por desgracia no puedo aconsejar a Fritz que se quede aquí, porque para su febrícula

⁴⁴⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 4.

⁴⁴⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 10 de mayo de 1883 desde Roma.

⁴⁴⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 20 de mayo de 1883 desde Roma.

⁴⁴⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 20 de mayo de 1883 desde Roma.

es un clima peligroso. Es posible que se traslade a Albano, desde donde, dada su cercanía, regresará aquí de vez en cuando. Tal vez luego vaya con él a Capri o a alguna otra parte. Hacemos continuamente planes y planes, nos reímos mucho y estamos de buen humor, pese a que el calor es insoportable y Fritz no se encuentra bien. (...) Hoy el bueno de Fritz se ha marchado, dejándome un poco triste, todo era tan agradable, resulta indescriptible. También la señorita Meysenbug estaba contentísima... (...) Últimamente él le había escrito que deseaba retirarse a una soledad absoluta, y entonces yo le escribí pidiéndole que viniese aquí, ‘no había motivo para seguir haciendo el búho...(...)’ Él me contestó con absoluta sencillez y naturalidad, modificó todos sus planes y se vino aquí. Es de idiotas querer tomárselo todo tan en serio y exagerar las cosas más sencillas. Además, ¡las cartas son lo peor! Hasta Fritz está convencido de que habría bastado que nos viéramos en persona una vez para que todo volviese a la normalidad. No ha habido ninguna escena conmovedora, no somos de ese estilo, pero nos hemos mostrado tan cariñosos y cordiales como antes. Fritz vendrá a vernos en cuanto mejore el tiempo y haga más fresco. Albano está a una horita de aquí, más o menos, en tren, y tiene una situación *espléndida*, con unas magníficas avenidas arboladas... (...) En Génova padeció una especie de fiebre, y un médico estupendo de allí (natural de Basilea) lo ha curado enseguida, pero lo ha puesto en guardia frente al clima de Roma. (...)

Domingo a mediodía. Santo cielo, ¿quién ha llegado esta mañana? ¡Fritz! No podía creer mis ojos. Parece que en Albano no ha comenzado aún la estación, y él se ha encontrado fatal, ya sea por la habitación o por lo demás, así que ha vuelto enseguida. ¡Cómo nos hemos reído! No hay nada que hacer, ahora tendrá que quedarse en Roma, pero en algún lugar más céntrico, y cerca del Pincio, de modo que a mediodía no tenga que dar largas caminatas al sol. Ha encontrado enseguida tu carta, y la ha leído con enorme placer. ¡Te manda saludos y agradecimientos!

Domingo por la noche. Vuelvo a estar sola, Fritz se ha ido a su nueva habitación. Todo el día ha sido *espléndido*, así que ha decidido quedarse un mes; ha encontrado alojamiento que le satisface mucho en casa de cierto pintor, un tal Müller de Basilea, con suya mujer, una persona excelente, estuve el oro día en el torneo....”⁴⁴⁸

⁴⁴⁸ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 6 y 7 de mayo de 1883.

“...en realidad Fritz quería escribirte de su puño y letra, pero le falta aún todo lo necesario para escribir, por eso he empezado yo a escribirte esta postal...Por desgracia desde que llegó el tiempo ha sido horrible, pero por lo demás todo va de maravilla. Su dirección es: Piazza Barberini, 56, *ultimo piano*, Roma...”⁴⁴⁹

“Querida mamá,
(...) --- Fritz dice que estas semanas en Roma le están haciendo mucho bien; no exactamente a su salud – en esto Roma es demasiado luminosa y ruidosa-- , sino por lo agradable que es vivir aquí y la compañía, que le hace tanto bien. Estamos ya planeando un viaje a Roma para el año que viene... (...) Probablemente saldré de Roma hacia el 5 de junio... (...) Fritz todavía no ha decidido dónde irá, también en Italia hay lugares deliciosos para pasar el verano...”⁴⁵⁰

Elisabeth resume lo ocurrido en Roma en esas semanas:

“...Tengo que contarle lo de mi maravillosa estancia en Roma, que lo ha sido doblemente por el hecho de que Fritz y yo hemos vuelto a ser buenos amigos, igual que antes o tal vez mejores amigos que antes.”⁴⁵¹

⁴⁴⁹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 8 de mayo de 1883.

⁴⁵⁰ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 22 de mayo de 1883.

⁴⁵¹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 5 de julio de 1883.

Sils Maria, junio y julio del 83

“...intenté huir – quería ir a *Aquila*, la antítesis de Roma, fundada desde su odio a Roma, como el lugar que yo fundaré algún día, en recuerdo de un ateo y enemigo de la Iglesia *comme il faut*, uno de los seres más afines a mí, el gran emperador Federico de Svevia. Pero en todo esto intervino el destino: tuve que volver atrás.”⁴⁵²

En una postal del 10 de junio explica la causa: el siroco. Buscará asilo en Suiza.

“Querida mamá,
el bueno de Fritz ha salido de nuevo a toda prisa en busca de algún pueblecito donde pasar el verano, o, mejor, para ir a ver una pequeña ciudad que tiene en mente desde hace mucho tiempo, y en la cual desea detenerse un tiempo... (...) ¡Ojalá consiga encontrar un lugar que case con él! (...) Si ahora ese sitio que digo no le va, se pondrá seguramente fuera de sí, y entonces yo quisiera proponerle que salga conmigo enseguida para Suiza. Yo me quedaré aquí a esperar pacientemente hasta que sepa *con seguridad* dónde va a ir...Fritz no puede soportar Alemania, sus últimas experiencias allá arriba han sido demasiado desagradables, y ahora habla siempre de aislarse completamente de los hombres, y yo no sé si eso sería bueno. Mis deseos son, y siempre lo han sido, lograr de tanto en tanto distraerlo un poco, a él le gusta, y le hace mucho bien poder abrirse hasta el fondo conmigo...”⁴⁵³

Su hermana lo acompaña hasta Milán. Luego él sigue solo hacia la Engadina, pasando por Como y Bellagio. Permanecerá en Sils-Maria hasta principios de septiembre.

“Mi querido amigo, esta vez no te mando, para informarte de lo mío, *ninguna carta horrible* (¡estarás *harto* de mí, con mis cartas!), sino a mi hermana – alegre y *perfectamente* reconciliada conmigo. Con el urgente ruego (...) de *pagarle* la fidelidad que me ha demostrado en esos tiempos oscuros...”⁴⁵⁴

⁴⁵² Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 4.

⁴⁵³ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche de primeros de junio de 1883.

⁴⁵⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 15 de junio de 1883 desde Bellagio.

“Querida mamaíta... (...) El viaje ha ido muy bien, mucho mejor de lo que pensaba. En Milán hemos ido juntos a visitar la Catedral, después Fritz ha salido para la Engadina pasando por Como y Bellagio...”⁴⁵⁵

Elisabeth persigue todavía a Lou y a Rée:

“...Desde luego hubiera sido mejor que Fritz no hubiese encontrado jamás a aquel ser repugnante (me ha producido placer hallar en usted el mismo desprecio)... (...) de una sola persona, la considere como la considere, no alcanzo a recordar nada de bueno, precisamente de la señorita Salomé, tan mezquina, y tan ridículamente aficionada a las palabras vacías y embusteras. Ay, podría haberle contado otras cosas que la dejarían estupefacta. Pero a la señorita Meysenbug (...) no se puede hacer ningún reproche. A pesar de que en un primer momento – cuando acaba de conocerla y había quedado fascinada- la había efectivamente celebrado de un modo desmesurado, se opuso desde el principio a la idea de que los tres pudieran convivir. (...)”

La culpa es sobre todo de Rée, el cual sabía perfectamente que de la señorita Salomé no podía esperarse nada bueno, pero que a pesar de eso tuvo la vergüenza de suscitar en Fritz, para ganarlo para su proyecto, las ideas más ridículas. Por otro lado Rée *no* quería casarse con la señorita Salomé... (...) Su relación actual es repugnante, una relación amorosa sería más decente. (...) estoy segura de que si Fritz volviese a frecuentarla, sería su ruina. (...)”

Por otra parte me gustaría quemar todas las cartas de aquella época, y conservar únicamente la clara exposición de los hechos, para evitar que a la posteridad lleguen palabrerías inexactas. – El pobre Rée ha quedado completamente arruinado por esta historia, hace el figurón de un Mefistófeles, o bien de un pobre súcubo de esta muchacha...”⁴⁵⁶

Nietzsche reflexiona sobre los últimos meses. Le asombra haber salido entero. Le alegra haberse reconciliado con su hermana. Y es feliz en Sils-Maria.

“...Pero durante todo este tiempo me veía demasiado inseguro e indeciso, y un soplo de enfermedad me pesaba aún: de modo que no quise escribirle (por desgracia este invierno he

⁴⁵⁵ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 15 de junio de 1883.

⁴⁵⁶ Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 25 de junio de 1883.

escrito demasiadas cartas que *no hablan* de otra cosa que de mi enfermedad...) (...) Este año me ha provocado un hambre enorme de relaciones personales, quiero decir *humanas*, sobre todo ‘más humanas’ de las que me aportó la primavera pasada. En efecto, tal y como veo ahora las cosas, lo que me sucedió el año pasado y este invierno pertenece a la especie más *terrible y malvada*: y me asombra haber salido vivo de todo ello – me asombra, y tiemblo aún. – En Roma he encontrado *muchísimo* afecto y cordialidad; y quien ha sido bueno conmigo lo es ahora más que nunca (...) Ahora tengo de nuevo mi amada Sils-Maria, en la Engadina, donde deseo un día morir; y entre tanto me ofrece los mejores estímulos para continuar viviendo. En *conjunto* me veo extraordinariamente incierto, turbado, lleno de interrogativos.”⁴⁵⁷

Pide a Elisabeth que deje de irritarlo con lo de Lou y Rée. Entiende su futuro “oscuro”, pero lo defiende su misión.

“...Sils-Maria está un poco en el fin del mundo; en Naumburgo se está mucho más vecino del ‘mundo’; lamentablemente, según veo con dolor por tu carta, también del ‘mundo malvado’. Pero te ruego que no te preocupes y que no te agites DE NUEVO *por mi causa*; ya no sé cómo remediar el hecho de haber sido, estos últimos 12 meses, lo que ha turbado la tranquilidad de tu vida. Ha sido bueno encontrarnos de nuevo en Roma; y aunque yo tiendo a mostrarme taciturno, seguro que *tú* has percibido y adivinado lo suficiente como para saber cómo me siento. – Aquello que los hombres llaman su *meta* (aquello en lo cual sustancialmente piensa *de día y de noche*) le proporciona una especie de piel de asno, de modo que le pueden dar palos hasta matarlo – él lo supera todo y continúa, como el mulo viejo, su camino de costumbre con su acostumbrado i-ah. Así me siento yo ahora.

Aquí he alquilado una habitación para 3 meses: en efecto, sería idiota si me dejase desanimar por el *aire italiano*. De vez en cuando aflora en mí un pensamiento: ¿qué sucederá *luego*? (...) mi ‘futuro’ es para mí la cosa más oscura del mundo: pero puesto que tengo que llevar a término todavía tantas cosas, debería concebir mi futuro contemplando exclusivamente esta obligación, y dejar el resto en *tus* manos y en las de los dioses. - - -

(...) ...así viven los filósofos – fuera del tiempo...”⁴⁵⁸

⁴⁵⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 1 de julio de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁵⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Sils-Maria de primeros de julio de 1883.

Nietzsche ha terminado la segunda parte del *Zarathustra*.

“Mi querida Llama, mi *Zarathustra* está tan adelantado que ya a finales de esta semana podré *mandar el manuscrito a la imprenta*.

Ay, no alcanzo a expresar toda la satisfacción que me produce escribir estas palabras. Basta *haber terminado* esta 2ª parte para justificar todo el año, sobre todo el viaje a Engadina; e incluso el viaje a Roma asume ahora un nuevo significado: durante esta estancia romana me he relajado profundamente; e incluso en la confusión y el ruido de mi habitación había precisamente algo *útil*, lo mismo como el haberme torcido el pie, en el tren, y el estómago siempre revuelto, y las noches de insomnio. *Todo* me impedía trabajar y reflexionar; y sin embargo resulta *difícilísimo* arrancarme de mí mismo. – De estos beneficios negativos de Roma podría ahora pasar a los *positivos* – pero los ojos me fallan, y tengo que escribir otras cosas.”⁴⁵⁹

Su hermana ha escrito una carta brutal a la madre de Rée que Nietzsche parece aprobar.

“...La carta que escribiste a la señora Rée es, hasta ahora, desde el punto de vista literario, lo mejor que has escrito; quiera el cielo que no se presenten ocasiones *semejantes* para señalarte literariamente! [Elisabeth cuenta en su edición de las cartas de su hermano que la familia de Lou reprochaba a Malwida haber presentado a su hija a Rée, y ahora querían que hiciese lo posible para que regresase a Rusia, y Malwida, muy agitada, pidió ayuda a Elisabeth] Por lo demás, estoy dispuesto a jurar que el modo de actuar y de pensar que me atribuyes en tu carta corresponde a la verdad, y no es únicamente ‘un bello barniz’. Mi compasión pudo más que mi orgullo, y la intención de serle de utilidad a la de beneficiarme a mí mismo...

(...)

En todo este asunto me he mostrado demasiado bueno también con Rée...”⁴⁶⁰

Rée, Lou y Ferdinand Tönnies han formado, entre tanto, “un armónico trío” en Flims, en Suiza.⁴⁶¹

⁴⁵⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Sils-Maria del 10 de julio de 1883.

⁴⁶⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Sils-Maria del 10 de julio de 1883.

⁴⁶¹ Ferdinand Tönnies. Carta a Friedrich Paulsen del 11 de julio de 1883.

Ahora Elisabeth descubre a su hermano que fue Rée quien extendió los rumores sobre sus sucias intenciones hacia Lou, con otras infamias. Nietzsche monta en cólera, y escribe cartas insultantes contra los dos.

“Demasiado tarde, tal vez con un año de retraso, he sido informado de la parte que usted tuvo en los sucesos del verano pasado; y mi alma no se ha visto jamás tan colmada de disgusto como ahora, al pensar que un individuo tan hipócrita, falso y desleal haya podido pasar durante años por amigo mío. A mis ojos esto es un crimen... (...) ¡Aj, señor mío! Será bueno guardarse de usted... (...) ¿Viene entonces de usted la denigración de mi persona, y la señorita Salomé no ha sido otra cosa que la portavoz, una lúrida? portavoz de *sus* ideas a propósito de mí? Ha sido usted, naturalmente en mi ausencia, el que ha hablado de mí como de un egoísmo bajo y vulgar, siempre dispuesto a aprovecharse de los demás? ¿Ha sido usted el que ha sostenido que yo, debajo de la máscara del idealismo, nutría las más sucias intenciones en relación a la señorita Salomé? ¿Usted el que ha osado afirmar, a propósito de mi intelecto, que soy un tarado, y no sé lo que quiero? Ahora sí que comprendo mejor todo este asunto, que por poco no me ha extrañado de las personas más cercanas a mí y más dignas de mi estimación. (...) En realidad, ya no comprendo ni siquiera qué es lo que usted quería de mí, o junto a mí. Una vez Richard Wagner me puso en guardia frente a usted, diciendo: ‘Ése algún día se comportará mal con usted, ése no tiene un ápice de bueno.’

Después de la carta que usted ha escrito, no me queda ya duda alguna acerca de su persona: habré de estarle agradecido a la señorita Salomé, que por primera vez ha levantado el velo a *esta* estatua de Isis. — *Yo*, en cambio, creí durante años que usted era una persona de bien, y como tal lo he defendido en contra de todos! ¡Desde luego conozco muy mal a los hombres! — no hay duda: y usted tiene todas las razones para reírse de mí.

tengo muchísimas ganas de darle una lección de moral práctica con un par de pelotazos: y tal vez, si me va bien, conseguiré de una vez por todas a impedirle que se *ocupe de la moral* - - _ para hacerlo, querido Dr. Rée, es necesario tener las *manos limpias*, y no los dedos sucios!”⁴⁶²

⁴⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Sils-Maria de mediados de julio de 1883.

“El hecho de que nos conociésemos brevemente en Lipsia justificará que le escriba hoy sobre asuntos de los que no quiero escribir directamente a su hermano Paul: que cualquier relación ulterior entre él y yo *ofende mi dignidad*. Sólo ahora, con casi un año de retraso, vengo a conocer algunos hechos esenciales que *comprometen* a su hermano de manera irreparable a mis ojos – cuando entre tanto yo me tomaba el trabajo de disculpar y ver con las luces más favorables su sospechoso comportamiento hacia mí. Ha sido casi por casualidad que haya llegado a conocerlo *ahora*: el año pasado, así como este año durante mi estancia en Roma, siempre quise que en mi presencia no se hablase de los desagradables hechos del verano pasado. Pero ahora descubro que toda la abominable difamación que la señorita Salomé ha volcado sobre mí y sobre mi hermana arranca de su hermano: que esta muchacha ha sido únicamente la portavoz de *sus* pensamientos. – Hasta ahora cualquiera que ha entrado en estrechas relaciones conmigo lo ha considerado como un honor y una distinción – yo mismo lo pienso así, pero *de este asunto* no deseo decir ni una sola palabra más. – Su hermano ha dado *amplias* muestras de estos sentimientos hacia mí; pero, por lo que ahora sé, a mis espaldas se ha comportado como un individuo hipócrita, falso y calumniador. Porque es precisamente él el que habla de mí como de una persona mezquina y un vulgar egoísta que busca sólo aprovecharse de todos: es él quien me reprocha haber nutrido, bajo la máscara de ciertos ideales, las más sucias intenciones en relación con la señorita Lou; es él quien osa hablar de mi intelecto con desprecio, como si yo fuese un tarado que no sabe qué es lo que quiere. – Ahora es cuando entiendo verdaderamente qué es lo que quería decir cuando este invierno me escribió que se sentía *culpable* conmigo. (...)

Bajo la capa de esta culpa recae sobre todo la *impudicia* con la que me ha *engañado* a propósito de la señorita Salomé: me la describió como una persona demasiado buena para este mundo, como una mártir del conocimiento desde su infancia, absolutamente desinteresada, como si hubiese sacrificado toda su felicidad, todos sus deseos vitales sobre el altar de la verdad. (...) Ahora, he conocido a esta muchacha y he buscado con enorme obstinación conservar algún residuo de la imagen que me había hecho de ella. ¡Imposible! (hasta su madre me ha puesto en guardia frente a ella). Yo, simplemente, me engañé: y cada vez que le expresaba a su hermano *mi* severísimo juicio sobre el carácter de esta muchacha, ¿cree que él tuvo alguna palabra de indulgencia o de justificación? Se limitaba siempre a decir: ‘Sobre Lou usted tiene *toda* la razón, pero esto no cambia en absoluto mi relación con

usted.’ Por carta la definí una vez como su fatalidad: *quel goût!* Aquella mona reseca, puerca y apestosa, con sus senos falsos - ¡una fatalidad!

Pardon!...”⁴⁶³

“Querida señora,

todavía le debía una respuesta ante la perplejidad que usted me manifestaba en su carta... (...) ¡En menudo engaño me he visto metido! Tanto de palabra como por escrito me habían descrito a su hija como a una criatura casi demasiado buena para este mundo, una mártir del conocimiento desde su infancia, dispuesta a sacrificar toda su felicidad, todos sus deseos vitales, e incluso su salud, por un único fin, la verdad; absolutamente desinteresada, y educada en una larga escuela de abnegación. No deseo hablar de los *tremendos* esfuerzos que hice por mantener viva al menos una chispa de esta imagen y *hasta qué punto*, al hacer esto, he tenido que olvidar y perdonar. Pero todavía menos deseo expresarle a usted, que es la madre, aquello que al final ha *quedado* de esa imagen.

Mi hermana y yo – los dos tenemos buenos motivos para señalar en negro en el calendario de nuestra vida nuestro encuentro con su hija. Que ambos teníamos las *mejores* intenciones en nuestras relaciones con ella está fuera de duda...”⁴⁶⁴

“...He pasado, y estoy pasando todavía, un verano *horroroso*. Aquel asunto tan feo del año pasado me ha vuelto a caer encima una vez más: y han llegado hasta mis oídos *tantas* cosas que me han estropeado incluso esta espléndida soledad en la naturaleza, transformándola casi en un infierno. Después de todo lo que ha llegado a mi conocimiento *ahora*, ¡ay, *demasiado tarde!* – estas dos personas, Lou y Rée, no son dignas de lamerme los zapatos – *pardon* por esta imagen demasiado masculina! Ha sido una desgracia, que ha durado demasiado tiempo, que este Rée, este embustero y calumniador, hipócrita hasta en el alma, se haya cruzado en mi camino. ¡Y cuánto tiempo he tenido paciencia con él, y lo he compadecido! ‘¡Pobrecillo, hace falta darle un empujón!’, cuántas veces me lo he dicho, cuando sentía repugnancia por su miserable forma de pensar y de vivir, tan poco sincero! Recuerdo todavía la rabia que sentí en 1876 cuando supe que él también iría a su casa en Sorrento. Y la misma rabia sentí hace dos años: yo estaba aquí en Sils-Maria y me *sentí mal* cuando mi hermana me

⁴⁶³ Friedrich Nietzsche. Carta a Georg Rée de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Louise von Salomé de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

informó de que quería venir a verme. Debería uno hacer más caso a sus propios instintos, y también en aquellos que apuntan una *repulsión*. Pero la ‘compasión; schopenhaueriana ha sido hasta ahora siempre la causa de los *mayores estropicios* de mi vida... (...)

Debería haber pasado el verano con usted y con el selecto círculo que la rodea: ¡pero ahora es demasiado tarde!...”⁴⁶⁵

Con Ida Overbeck se muestra solo, y desesperado: sólo su trabajo lo salva.

“...todas las cartas que he ‘compuesto’ en los últimos tiempos entran en el capítulo: enfermedad y melancolía – e incluso las cosas que tenía que contar (...) pertenecían a aquella esfera de la existencia que es mejor mantener escondida. Ha sido el invierno más difícil y atormentado en lo que respecta a mi enfermedad; y las experiencias que lo han transformado en eso habrían podido transformar a cualquiera, en el espacio de una noche, en un ‘Timón de Atenas’. (...) Así (...) todo me ha caído encima como una locura; y nada puede ahora compensar el hecho de que tanto mi fantasía como mi compasión se han visto obligadas durante cerca de un año a verse metidas en el fango de estas experiencias. Yo creo haber ya soportado más, cinco veces más, de lo que basta para empujar a un hombre normal al suicidio. La desgracia ha querido que el año pasado en sustancia haya venido a saber y a intuir *únicamente* cosas que afectaban a las cosas que me tocaban más de cerca; en particular han llegado a mis oídos varias pruebas de una *desmesurada* perfidia vindicativa (de parte del gran músico hace poco desaparecido, Richard Wagner). ” El *contraste* de todas estas cosas con el estado de ánimo en el que había pasado la última primavera fue verdaderamente terrible, y lo suficientemente fuerte como para romper un cristal que ya había soportado mucho.

Ahora estas cosas vuelven a ponerse *en movimiento*. Mi hermana quiere vengarse de la rusa – está bien, pero hasta ahora la única víctima de todo lo que ella ha hecho en este asunto he sido yo. Ella no se da cuenta de que estamos a un paso de un derramamiento de sangre y de las más brutales posibilidades – y este verano estoy viviendo y trabajando aquí arriba como uno que pone en orden su propia casa.

⁴⁶⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

En realidad, sin la *meta* de mi trabajo y sin la *inexorabilidad* de dicha meta no estaría aún vivo. Por ello puedo decir que quien me ha salvado la vida ha sido Zaratustra, mi hijillo Zaratustra!...”⁴⁶⁶

Es “muy infeliz”, que no vale para el odio:

“Tu hermano es verdaderamente muy infeliz: acabo de hecho de mandarle una carta a Georg Rée.

No, yo no estoy hecho para la enemistad y el odio: y desde que esta historia ha ido de manera que ya resulta imposible cualquier reconciliación con esos dos, no sé ya qué hacer para seguir viviendo; pienso en ello continuamente. Es algo incompatible con toda mi filosofía y mi modo de pensar – todos mis sentimientos más elevados se ven arruinados por el hecho de haberme dejado arrastrar por el terreno de las enemistades humanas, y con menuda gente tan mezquina! Hasta ahora no había odiado a nadie, ni siquiera a Wagner, cuyas perfidias superaban de largo las empresas de Lou. Ahora sí que me siento humillado.”⁴⁶⁷

La traición de Rée, de cualquier modo, lo empuja a la venganza:

“Mi querida, querida Llama,
acabo de romper relaciones con Paul Rée por medio de una carta a *Georg* Rée, al que había conocido en Lipsia.

¡Piensa un poco! En todo este asunto lo que más daño me ha hecho es que *no conocía* la mayor parte de los hechos: mientras que a ti probablemente te resultaban familiares, puesto que tú estuviste presente en aquellas escenas – yo no! – Con Rée no habría podido en ningún caso reestablecer relaciones, si la imagen que la señorita Salomé ha dado de mí se remonta verdaderamente *a él*. ¡Y es que tus dos últimas cartas me han abierto los ojos! Y ni siquiera conocía los juicios más desagradables que ella ha pronunciado por cuenta del mismo Rée. ¡Qué gran *ayuda* me habría sido este invierno! -

Desde que este asunto ha vuelto a desencadenarse, sufro por e’l como de una locura, y no encuentro paz no de día ni de oche. Pensaba que habría sido suficiente haber soportado, este invierno, cinco veces más de lo que basta para empujar a un hombre normal al suicidio. Y ¡sólo ahora hemos entrado en la fase

⁴⁶⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁶⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de poco después de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

más grave de este asunto! Se ha convertido en una cuestión de honor en toda regla.

En los primeros cinco minutos advertí el peligro mortal de esta historia; (...) Me parecía sin embargo muy *digno de mí*, en lugar de pensar en venganzas y represalias, contemplar las ventajas que supondría para esa persona que se había portado tan mal conmigo.

Pero en fin, en fin, mi querida Llama, al final *yo* he quedado como el único ‘que se había portado mal’; - a partir de tu paso, del cual se deduce que mi familia no creía en mi ‘idealismo’ en este asunto, todo se ha resuelto en mi contra. –

Pardon! Ésta será la última vez que *entre nosotros* se habla de esta historia, cuyas consecuencias deseo de ahora en adelante sufrir en silencio.

(...)

Por Alemania siento una *indecible repugnancia*. tal vez este invierno vaya a San Remo, donde los días de buen tiempo son *mucho más* frecuentes que en los alrededores de Génova. (...) Hasta que no haya terminado la tercera parte del *Zaratustra* la vida para mí *no se habrá resuelto*. ¡De esto *chitón!*

Tu leal hermano

Entre tanto he escrito dos cartas, una para ti y otra para Paul Rée, pero no las he mandado, al contrario, las he roto en pedazos. – Sé indulgente, te lo ruego!...”⁴⁶⁸

Elisabeth está procurando por todos los medios la deportación de “la rusa”. Y él se siente muy, muy solo.

“...A fin de cuentas por suerte puedo expresar perfectamente la presunción de que si usted conociese con mucha mayor precisión la fea historia ‘en cuyas sombras habito’, se mostraría todavía más benevolente conmigo. Fíase de estas palabras, y no piense en mi ‘debilidad’ o nada parecido; *si* esta historia llega a ser mi ruina, será porque no quiero en absoluto rendirme a un aspecto tan natural del corazón humano como la ‘venganza’, o sea, en virtud de mi fuerza. Y no piense tampoco en la posibilidad de una recaída: por desgracia se trata de lo que me ha *caído* encima, de algo nuevo para mí, que conozco sólo desde hace tres semanas, y que ha hecho que pase días y noches infernales. No se preocupe tampoco de las relaciones algo dañadas entre mí y mi hermana (la verdad es que todas las relaciones que he tenido hasta ahora *con todas* las personas han resultado algo

⁴⁶⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de poco después de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

dañadas: ella está tan ofendida como yo, o más, y tiene sus buenas razones), y si ella persigue que Lou sea deportada a Rusia, habrá hecho, si lo consigue, algo mucho más útil que yo con mi ascetismo. El año pasado mostró muchísima consideración hacia mí, por eso sólo vine a conocer los hechos más agravantes de esta historia hace tres semanas, puesto que ella me los había ocultado en Tautenburgo. En Roma fui yo el que prohibí que se hablara de esto. Una carta que escribió a la señora Rée (...), de la cual me ha proporcionado una copia, me ha aportado nuevas luces – y nuevos tormentos: el doctor Rée pasa de golpe al primer plano: es terrible tener que *cambiar de opinión* respecto a una persona con la cual, durante años, se ha vivido una relación de afecto y confianza recíprocos, y me siento tan desolado que inventaría cualquier cosa con tal de hallar un poco de alivio y consolación.

(...)

...Verdaderamente, incluso *prescindiendo completamente* de toda miserable esperanza y de la inmensa soledad en la que vivo desde hace años – lo que me mantiene más ligado a la vida es también aquello que me causa y debe causarme la desesperación y las penas más profundas. En este punto sería justo que me ahorrasen otras PENAS SUPERFLUAS!

Durante el invierno y la primavera la enfermedad me ha hecho perder mucho tiempo – se trataba de una afección tifoidea, de la cual me he recuperado muy lentamente. (Extrañamente, ashata ahora no había tenido nunca fiebre.) (...) Créame, si sobrevivo a estos dos años será una conquista de primer orden.

(...)

Lea, en las páginas que le adjunto, *Santa Catalina en Roma* – esto es un ideal, aunque se trate de un travestimiento medieval. Durante un tiempo creí haber encontrado un ser que encarnaba dicho ideal. Cuando perdí esta convicción, no fue una desilusión, sino *la* desilusión. Tenía las mejores intenciones de transformarla de acuerdo a la imagen que me había hecho de ella: fui entonces *interrumpido* - : ¡quién sabe hasta qué punto podría haber llegado!

¡Resulta extraño! Todavía en una de sus últimas cartas Malwida von Meysenbug me dice que, después de Olga, no había sentido jamás por nadie tanta ternura como la que sintió por Lou.⁴⁶⁹

⁴⁶⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck de poco antes del 29 de julio de 1883 desde Sils-Maria.

“...*nosotros* (Tú y yo) tenemos ahora unas relaciones excelentes, tal vez mejores que nunca, y que si tú lograses que la señorita Salomé fuese deportada a Rusia, harías probablemente algo más *útil* que yo con mi ascetismo, por el cual he tenido que renunciar a cualquier tipo de venganza).

Entre tanto pasé un *día infernal*, seguido de un par de días malos. Acababa de almorzar cuando el patrón de mi albergue me informa: ‘A las tres llega la familia Rée, 8 personas.’ No sé describirte todo lo que me ha pasado por la cabeza durante la hora siguiente: he ido ocurriendo a la estación, llovía a cántaros, he reservado un billete para la mañana siguiente, quería irme a Basilea, y finalmente he tenido que meterme en cama: y verdaderamente cada ruidito que oía en la casa me ponía a temblar. No estoy hecho, se ve enseguida, para la enemistad. – Al final resulta que se trató de un equívoco... (...) Sin embargo, inmediatamente he *mandado* mi carta a Georg Rée. –

(...) En cuanto a mí, trabajo mucho; pero cuando regreso a *mí* después del trabajo, me veo *presa de la MELANCOLÍA* -¡no hay nada que hacer! Veo, y sé, *lo grande* que es mi soledad; y esta historia nefasta aleja de mí cada vez a más personas. (...)

Escribiré pronto a nuestra querida mamá, cuya carta de ayer me ha *conmovido* de verdad. Pero mi alquiler de aquí está pagado hasta mitad de septiembre, y quiero seguir trabajando...”⁴⁷⁰

Si la primera parte del *Zaratustra* había coincidido con la muerte de Wagner, la segunda ha aparecido cuando conoce la traición de Rée.

“Usted sabe que en la misma hora en que terminé el manuscrito para la imprenta del primer *Zaratustra* – murió Wagner. – Esta vez, o sea, con la conclusión del *Zaratustra*, II, recibí, a la hora correspondiente, noticias que me indignaron hasta tal punto que probablemente este otoño habrá un duelo a pistola.”⁴⁷¹

Elisabeth se defiende de las acusaciones de Ida Overbeck, las cuales se dirigían “a la persona equivocada, o sea, a aquélla a la que la señorita von Meysenbug y yo llamamos en broma mi ‘dominó’ (no digo ‘máscara’, porque yo sólo deseo esconderme, no representar alguna otra parte)...”

⁴⁷⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de finales de julio de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁷¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 16 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

“...¿Cómo voy a estar ‘de buen humor’ sabiendo que esos dos están en Berlín, y que, por el solo hecho de estar juntos, mancillan el buen nombre de Fritz, y que encima atribuyen la ruptura de mi hermano con Rée a unos vulgares celos? (...)”

Mientras la situación era la que era, a mi hermano no dejaba de tentarlo el suicidio. (...) ...las impúdicas mentiras de esa persona no tienen mucha importancia, ella dice tantas, está tan inclinada al embuste y a la indecencia que consigue más o menos revolver a todos en el fango. En efecto [lo que importa es que] aquéllos que quieren bien a mi hermano y se dicen amigos suyos muestren a aquellas personas, con un activo desprecio, cuánto indigna a la gente de bien ver a una criatura semejante, carente de toda nobleza de sentimientos, que ha osado ensuciar con su bilis a un hombre grande y noble.

(...)

En primer lugar quisiera que me devolviera las cartas de mi hermano.

En segundo lugar, aquella persona debe regresar a Rusia, a no ser que Rée la tome por esposa; en este último caso el castigo para Rée sería *outré mesure*, pero eso no puede evitarse.

En tercer lugar, quiero que Fritz dé de nuevo clases en Alemania, en alguna de las grandes universidades. Debe regresar entre la gente, ya es hora (...), pero no lo hará mientras los dos villanos sigan con sus maniobras; siempre ha dicho, lleno de miefo, que los dos podían hacerle muchísimo daño.

Pero una cosa he logrado ya: desde el momento en que, por así decirlo, inicié mis hostilidades con mi carta a la señora Rée (...) ya no tengo ningún temor de que aquella persona pueda volver a tener influencia alguna en Fritz, ¡jamás, jamás! (...)

Créame, si bien en general conozco muy mal a los hombres, en un sólo caso, y sobre todo en todo cuanto tiene que ver con mi hermano, soy clarividente. Yo no sé cómo acabará esta historia, no obstante le ruego que confíe tranquilamente en mi tacto y en mi táctica... (..) Ahora de golpe él se ha dado cuenta de que no ha sido él el derrotado, sino que él, el solitario, el fugado, el ofendido – es el vencedor. Ya esta certeza, esta sensación de ser de nuevo señor de sí mismo, es una enorme felicidad para mi hermano.

Fritz, además, leyó con admiración la carta que le escribí a la señora Rée (...) Ahora le escriben cartas y cartas al pobre Fritz, naturalmente para él es un tormento volver a pensar en esta historia nauseabunda, pero ahora, si verdaderamente podemos darla por terminada, podrá dejar de obsesionarse en ella como un espectro. Estos días pienso de nuevo en mi experiencia cuando

estaba en casa de los Wagner: cómo los libré de aquellas mujeres horribles, con todos sus genios...

(...)

Y luego vuelvo a vestirme de dominó, dispuesta a reír y a burlar...”⁴⁷²

Franz Overbeck escribe a Gast lleno de angustia. Nietzsche se encuentra muy mal. Deben alejarlo de su hermana, que le hace tanto daño.

“...Esa característica que usted en parte rechaza en el libro, no es preciso que le asegure que tampoco a mí me ha gustado del todo, y lo había pronosticado ya con preocupación, dadas las sombras que, ya desde hace más de seis meses, veo cernerse sobre Zarathustra. Sea como sea, es cierto que este escrito no puede ganar para nadie la beatitud de las esferas, y menos aún a su autor, del cual hace poco he recibido nuevas noticias que me han desconcertado literalmente. Para empezar, tampoco en lo moral va nada bien, aúlla como un Filoctetes, y hace todo lo que puede para agudizar hasta lo imposible el tormento de sus sufrimientos. Sobre todo se ha mostrado muy irresponsable hacia sí mismo al dejar que la infeliz historia del año pasado volviese a asomar en las cartas de su hermana, con una intensidad que supera a los póstumos que por desgracia él lleva inevitablemente dentro de sí. Ahora se hace referir toda suerte de cosas nefandas, de las cuales afirma no haber tenido hasta ahora la más mínima idea, medita planes de venganza con su hermana, y se tortura con la luz que su fantasía – ya de por sí excitable e inflamada – arroja retrospectivamente sobre todo ese asunto. Usted podrá imaginarse perfectamente el aspecto que asume ahora su soledad, y qué demonios la pueblan. Mil veces mejor sería abandonarla de nuevo. Por el momento le hemos rogado con insistencia que ponga el veto más riguroso a cualquier comunicación ulterior con su hermana. Tengo miedo de que sea demasiado tarde... (...) Con lo contentos que estábamos, esta primavera, de saber, por medio de su hermana, que Nietzsche se había sustraído finalmente a tener contacto alguno con este asunto, y nos espantamos al darnos cuenta de improviso que esta distancia había sido una ilusión. Ahora tenemos la impresión de asistir al final de uno que se arroja al fuego. A propósito del suicidio – pensamiento que desde hace más de seis meses encontramos expresado en toda carta lo

⁴⁷² Elisabeth Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 30 de julio de 1883.

suficientemente larga de Nietzsche – estoy absolutamente de acuerdo con usted. Verdaderamente resulta tristísimo ver cómo Nietzsche va a su encuentro...”⁴⁷³

⁴⁷³ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 31 de julio de 1883.

Sils Maria, agosto de 1883

Desde Sils-Maria, Nietzsche se hace campeón de “la pasión de la distancia”, de una soledad que le permita habitar la “isla de los benditos”⁴⁷⁴.

Ya a mediados de agosto escribe a Malwida, poniéndose ahora de parte de su hermana, y en contra tanto de Lou como de Rée. Pero echa de menos aún a Lou, y se siente tan solo.

219

“...La experiencia del año pasado me ha llevado a una curiosa observación: yo, que he sido mucho tiempo extraño a la vida práctica, en el 99 por ciento de los casos actúo según motivaciones que nadie imagina al verme actuar. Se sigue que casi siempre provooco malentendidos... (...Y en lo que respecta al año que todavía no ha llegado a su fin – puedo decir desde ahora que no he gozado jamás de sensaciones tan elevadas como en este año siniestro (...) un dolor semejante (era como si alguien me clavase un cuchillo en *todos* los puntos vulnerables al mismo tiempo) es un gran honor. (...) Tengo el cuerpo y el alma hechos de tal modo que puedo padecer terriblemente con los dos: y en lo que toca al alma, el año pasado se hallaba en la condición de uno que durante muchos, muchos años había carecido de experiencias vividas: por lo cual mi alma carecía de toda coraza, de toda defensa natural.

He sido terriblemente engañado, maltratado, infamado, ofendido en mi honor – ahora ya no tengo ninguna duda. Si mis amigos se indignan y reclaman satisfacción a los malhechores, es justo: es lo que yo he llamado ‘el buen derecho de mi hermana’. Lo peor es que todas estas acciones hostiles van dirigidas contra personas a las que he querido bien y a los que tal vez quiero todavía... (...)

Visto que en todo caso esta historia se ha puesto en movimiento (le había pedido a mi hermana que lo dejase correr), me veo obligado a actuar *junto a* mi hermana; ya que el año pasado la familia Rée la ofendió gravemente, lo mismo que hizo conmigo. Bajo la impresión de ciertos particulares desagradables, que he conocido con un año de retraso, escribí una carta inflamada a Georg Rée, el feudatario de Stibbe. Él me ha amenazado con un proceso de difamación – y a eso yo he replicado con otra amenaza. Veremos cómo acaba todo esto.

⁴⁷⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 3 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

En lo que respecta a la vigorosa energía de su voluntad y a la originalidad de su inteligencia, Lou es una criatura de primer orden. (...) En lo que toca a su moralidad práctica su lugar estaría en la cárcel o en el manicomio. En cuanto a Rée y al aspecto que mejor lo distingue, baste decir que Malwida von Meysenbug lo ha admirado durante años como la mejor expresión de la *bondad* humana...”⁴⁷⁵

Esto, el borrador. En la carta añade:

“...Y una palabra más sobre la señorita Salomé. Aparte de la luz idealizada en que me fue presentada (como una mártir del conocimiento casi desde su infancia, incluso como una heroína más aún que como una mártir), ella continúa siendo para mí una criatura de primer orden – es un verdadero pecado para ella. Por la enorme fuerza de su voluntad y por su inteligencia, absolutamente original, estaba predestinada a algo grande; ahora bien, por su moralidad práctica, la cárcel o el manicomio podrían ser los lugares más adaptados a ella. Yo *la echo de menos*, con todos sus defectos: los dos éramos lo suficientemente distintos como para poder extraer siempre algo útil de nuestras conversaciones, no he encontrado jamás a nadie tan libre de prejuicios, tan inteligente y tan preparado para el tipo de problemas que *a mí* me ocupan. *Desde entonces* es como si yo estuviera condenado al silencio o a una especie de benévola hipocresía *en mis relaciones con todos los hombres*...”⁴⁷⁶

Por la misma época escribe a Franz Overbeck. Apetece la muerte, y sólo la tarea que ha emprendido lo empuja a vivir aún. Es consciente de la toxicidad de su hermana y de su madre, especialmente cuando hurgan en su herida, lo de Lou y Rée, pero no quiere apartarlas de sí.

“...Yo tengo una meta que me obliga a permanecer con vida, y por la cual *tengo que* superar incluso las cosas más dolorosas: sin esta obligación que me domina, tomaría el camino más cómodo – o sea hace tiempo que habría dejado de vivir. Y no sólo cualquiera que me hubiese visto de cerca este invierno, y comprendido el estado en el que me encontraba, habría *podido* decirme: ‘Toma el

⁴⁷⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck de mediados de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁷⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 14 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

camino más cómodo! ¡Muere!’, sino que ya en el pasado, durante los terribles años de sufrimiento físico, me hallaba en la misma condición. También mis años genoveses no han sido otra cosa que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo, que ninguna persona que conozco habría encontrado de su gusto. Así pues, querido amigo, también esta vez el ‘tirano que llevo dentro’ tal vez me conduzca, inexorable, al triunfo (en cuanto a torturas físicas – puedo contarme, por su duración, intensidad y variedad, entre las personas más expertas y probadas y victoriosas). Y mi manera de pensar (...) exige de hecho una victoria absoluta: o sea la transformación de la experiencia vivida en oro y en un supremo gozo. (...)

Mis ‘parientes’ son demasiado distintos de mí: ellas no saben exactamente qué es lo que necesito. Pero no puedo seguir manteniendo la resolución, que he creído necesaria durante todo el invierno, de rechazar todas las cartas que vengan de casa. Sin embargo, cada palabra de desprecio que me escriben en contra de Rée y de la señorita Salomé me hacen aún sangrar – yo no estoy hecho para la enemistad, mientras que mi hermana hace poco me escribió que se trata de una ‘guerra alegre y gallarda’.

He puesto a trabajar todos los medios de que dispongo para *quitarme de todo eso*, ayudándome sobre todo de mi máxima y más ardua productividad. (...) *Desde fuera*, sin embargo, no me llega socorro alguno: al contrario, todo parece conjurarse para mantenerme prisionero de mi abismo: así el clima terrible de este invierno pasado, el peor que ha conocido la costa genovesa, y este verano frío y gris, sin sol. (...) ...pero la complicación más terrible de este invierno fue, quizás, la muerte de Wagner, por circunstancias de las cuales no puedo hablar. Una larga fiebre nerviosa me ha dado una idea del estado de profundo abatimiento en el que caí – ya que *hasta ahora* no había tenido fiebre *jamás* (y consideraba que era inmune a la misma).

Piensa en algo que me *quite de todo esto* de una vez por todas: mi naturaleza está tan concentrada que ahora tengo necesidad de los medios *más fuertes* y extremos para salir de todo eso. El peligro es *grave*. ¿Debería pensar en trasladarme a Méjico?

[esto, en el borrador: la carta añade:]

Que precisamente este año haya pensado y escrito mis cosas *más serenas y más solares*, tan por encima de mí y de mi miseria, constituye en realidad el hecho más singular y el más inexplicable que yo conozca.

Según mis cuentas es NECESARIO que permanezca en vida *hasta el año que viene* – ayúdame a *resistir* aún otros quince meses...”⁴⁷⁷

A su hermana también le descubre sus pensamientos suicidas. Quisiera quitarse del mundo, y del presente. Sólo en su *Zaratustra* encuentra ánimo para seguir.

“Mi querida hermana,

Te escribo nada más después de recibir tu carta, que de nuevo sirve como testigo de la *bondad* de tus intenciones en lo que a mí respecta. En mi mente existe una enorme confusión, probablemente hago una afrenta después de otra, cometo una diablura después de otra, en todo caso el resultado es que sufro yo mismo diez veces más que ninguna otra persona – y no hay un día en que no desee verme *liberado* de algún modo. Me alegra haber roto en pedazos varias cartas que iban dirigidas a ti – partos nocturnos; sin embargo, alguna carta de ese tipo se me ha escapado y ha ido a parar a nuestra madre. Lo peor es, exactamente igual que el pasado invierno, este TIEMPO TAN EXCEPCIONAL, que a *mí* personalmente me resulta nocivo en sumo grado: cuando el cielo se oscurece y aparece cubierto de nubes yo soy literalmente *otro*, bilioso y bastante mal dispuesto hacia mí mismo, a veces también hacia los demás. (El *Zaratustra I* y el *II* son creaciones de un cielo sereno y luminoso, y lo mismo vale para el *Sanctus Januarius*. Quien me juzgue mirando sólo en ellos me hace justicia cien veces, *á la* Koselitz). Mi mejor receta continúa siendo por ello el valle de Oaxaca, en Méjico, que goza de ha. 33 días de *mal tiempo* al año, y *para el resto* de ha. 220 días de un cielo limpio y sereno, como en Engadina!, mientras que Sils tiene 80 días serenos al año. (La altitud es la misma de aquí, hay una colonia suiza, precios extraordinariamente bajos).

Por otra parte me haría mucho bien también volver a la docencia: pero por desgracia tengo un recuerdo horroroso de ella, sobre todo en la Universidad de Lipsia (...). El devenir de la humanidad – esta idea es la única que favorece mi restauración, el presente no lo quiero ya ni ver ni oír, me sofoca, me oprime, me atormenta, me vuelve miserable y pusilánime. (...) Mis planes generales preveen *concluir* aquí arriba, el año que viene, mi *Zaratustra* – es una idea que, al presentárseme, me produce casi vértigo, es una meta *enormemente difícil* y *por el momento* de largo muy

⁴⁷⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 14 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

superior a mis fuerzas. Este invierno quiero vivir *con este objetivo en mente*, quiero alcanzar una claridad absoluta dentro de mí, encontrar la calma y la firmeza y ver *si* consigo hacerlo...”⁴⁷⁸

Le dice además exactamente, en un poema, lo que ella ha podido en él:

“¡Pasó aquel tiempo, oh *pécora*!
En una hermosa soledad
yo, esta oveja enferma,
deseaba pacer.
Ha pasado ya el verano;
la Llama y las serpientes
me lo han quitado.

(...)

Regresemos a Dios

Deja que la Llama chillé,
que de la uva más áspera
se saca al fin dulce vino.
Los malentendidos, pequeños
y grandes, no son otra cosa que bobadas
entre quienes se quieren bien!”⁴⁷⁹

La había perdonado. Ya no.

“¿Tendré aún que seguir pagando cara mi reconciliación contigo? Estoy hasta el moño de tus descaradas habladerías moralistas.

Y una cosa es cierta: has sido tú, y ninguna otra persona, quien ha puesto mi vida en peligro *tres veces* en 12 meses!

¡A un hombre como yo - destruir su actividad suprema!
¡Hasta ahora no he odiado a nadie, fuera de ti!”⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de mediados de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁷⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de cerca del 20 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

⁴⁸⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 25/26 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

Siente una profunda aversión, sí, hacia su hermana, que lo ha apartado, sañuda, de Lou, y lo está desquiciando.

“Querido amigo,

separarme de ti me ha sumido de nuevo en la más profunda melancolía, y durante todo el viaje de regreso no he conseguido librarme de los sentimientos más malignos y oscuros; entre los cuales un verdadero odio hacia mi hermana, que desde hace ahora un año, callando y halbando en el momento equivocado, me ha privado del fruto de las victorias más bellas que he conseguido sobre mí mismo: hasta el punto de que he terminado siendo presa de una implacable sed de venganza, precisamente mientras mi más íntima manera de pensar ha renunciado a toda forma de venganza y castigo: - *este* conflicto interior me arrima poco a poco a la *locura*, lo percibo del modo más terrible - y no sabría en qué modo un viaje a Naumburgo podría disminuir este peligro. *Al contrario*: podrían nacer de él momentos horribles – además, el odio nutrido durante tanto tiempo podría manifestarse en alguna palabra o acción: en cuyo caso sería *yo* el que saldría con mucho peor parado. Ni siquiera es oportuno que le escriba cartas a mi hermana . como no sea en la forma más inocua (últimamente le he mandado una carta compuesta todaa ella de poemillas burlones). Tal vez el hecho de haberme reconciliado con ella haya sido el paso más fatal de todo este asunto – *ahora* me doy cuenta de que ella ha creído que *dicha reconciliación* le otorgaba el derecho de vengarse de la señorita Salomé. – *Pardon!...*”⁴⁸¹

Ahora le escribe más despacio, y con mayor “serenidad”:

“Mi querida hermana,

hoy, lo mismo que estos tres últimos días, el tiempo es perfectamente claro – y yo contemplo con serenidad y seguridad todo cuanto hasta ahora he alcanzado, y lo que no he conseguido, y todo lo que todavía *quiero* de mí mismo. Tú no lo sabes; y por ello no puedo reprocharte que tú desees verme en un terreno diistinto, más seguro y protegido. La carta que le has escrito a Georg Rée me ha dado qué pensar, y aún más la observación que haces de paso, diciendo que en Basilea yo viví mi mejor etapa. Mi juicio, al contrario, es éste: todo el significado de los terribles dolores físicos a los que me he visto expuesto se halla en esto, que ÚNICAMENTE *gracias a ellos* he podido arrancarme de una

⁴⁸¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 26 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

concepción errada de mi misión, o sea cien veces *demasiado humilde*. (...) Del mismo modo los maestros de mi juventud representan probablemente, en relación a lo que *yo* tengo que hacer, simples fuerzas *menores* y *transitorias*; el hecho de que más allá de ellos yo haya penetrado su ideal, más allá de estos Schopenhauer y Wagner – me los ha vuelto absolutamente superficiales, y yo ahora no podría juzgarme de modo más injusto que haciéndolo según la medida de estos contemporáneos a los que yo he superado en todos los sentidos. Y es que cada palabra de ki Zaratustra suena como una mofa triunfante, y más que una mofa, de los ideales de esta época; y casi cada una de sus palabras esconde una experiencia personal, una victoria de primer orden sobre mí mismo. Es absolutamente necesario que yo resulte MAL COMPRENDIDO; es más, debo hacer todo lo posible para resultar *mal* comprendido y *despreciado*. El verano y el otoño pasados comprendí que *tenían que ser* mis parientes ‘más estrechos’ los *primeros* en comprenderme mal, y así tuve la espléndida convicción de hallarme en el camino *justo*. Es el sentimiento que se encuentra en cada página del *Zaratustra*. Este invierno tan terrible y el declinar de mi salud me han alejado de esto, y me han desanimado; y lo mismo las mezquindades que desde hace unas semanas me están derribando, poniéndome de nuevo en un enorme peligro - el de abandonar mi *camino*. Cada vez que ahora *me veo obligado* a decir: ‘No soporto más la soledad’, me siento indeciblemente *disminuido frente a mí mismo* – he renegado de todo lo más elevado en mí.

¡Qué me importa todo lo de estos Rée y Lou! ¡Cómo puedo ser yo su *enemigo*! Y si es cierto que me han hecho daño – *yo* también he sacado bastante PROVECHO, precisamente porque son personas tan distintas de mí; encinetro en ello una abundante compensación, incluso un estímulo de agradecimiento hacia los dos. Son, los dos, naturalezas originales, no copias: por eso he sufrido permanecer a su lado, por muy lejanos que se encntrasen de mis gustos. En lo que toca a la ‘amistad’, hasta ahora he practicado la abstinencia (y Schmeitzner, por ej., sostiene que yo no tengo amigos, que ‘desde hace diez años *me he apartado de todos*’). En lo que respecta a la dirección *general* de mi naturaleza: yo no tengo ningún compañero (ni siquiera Köselitz!), nadie tiene la más pálida idea de *cuándo* necesito consuelo, ánimo, un estrechar de manos; así ha sido *de la manera más evidente* por ej. este último año, después de mi estancia en Tautenburgo. (...)

Pero para las personas como yo esto ha sido siempre así; MI desgracia más personal es mi mala salud, que se traduce en un sentimiento disminuido de mis fuerzas, en una desconfianza en mí mi mismo: y dado que bajo este cielo europeo me encuentro

sufriente y melancólico al menos dos tercios del año, será realmente una fortuna increíble si consigo resistir mucho tiempo. Para mí la *fortuna* consiste en que no se vereifiquen ya casos desgraciados como los del año pasado – y así que ninguna piedra estorbe mi camino. De hecho una piedrecita puede traerme la ruina, porque se trata de un mecanismo complicadísimo... (...) *En resumen*, por sacar una conclusión práctica de estas consideraciones generales: mi querida, querida hermana, no me recuerdes ni siquiera con una palabra, *ni de viva voz ni por correspondencia*, las cosas que amenazaban con destruir la confianza que tenía en mí mismo, y por ello, por poco, el fruto de toda mi vida! Ten presente que va en ello mi salud... (...) Procura olvidarlo todo y encuentra algo nuevo y completamente distinto, de modo que yo pueda aprender a REÍRME de la pérdida de unos ‘amigos’ *semejantes*! Y piensa que para un hombre como yo el presente no *debe jamás* procurar justicia alguna, y que todo compromiso por amor del ‘BUEN NOMBRE’ no es digno de mí.

He escrito esta carta con un cielo sereno, la cabeza despejada, el estómago tranquilo y en las primeras horas de la mañana.

De corazón, tu hermano.”⁴⁸²

⁴⁸² Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 29 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

Génova. Otoño del 83

El 5 de septiembre de 1883 Nietzsche regresó a Naumburgo, donde permaneció hasta primeros de octubre. Salió después para Génova, pasando por Basilea, donde pasó tres ‘benéficos días’ con los Overbeck. “Cada vez que me he encontrado contigo, tu calma y tu benévola firmeza me han procurado la gloria más íntima.”⁴⁸³

En Génova encontró sus viejas habitaciones ocupadas y, al saber que Malwida se hallaba en La Spezia, se acercó a esta ciudad, pero no pudo dar con su amiga. El 13 de octubre regresó a Génova:

“...Entre tanto he estudiado La Spezia, pero no la he encontrado apta para mí. La *única cosa cierta* es que yo *tengo que vivir junto al mar*, no tengo palabras para expresar *hasta qué punto* me parece beneficioso para el cerebro y para los ojos. (...) el Norte y todo lo nórdico me han atormentado de una manera terrible.”⁴⁸⁴

Ya en “la vieja Génova, y en la vieja casa”, sueña aún con trasladarse a España. “*No* vivir en Alemania y *no* vivir con mi familia es para mí tan esencial como el martirio de comer poco. Estoy muy abajo.”⁴⁸⁵ Desde allí escribe a su hermana y a Malwida, lamentando su soledad nueva, y sus pérdidas:

“Mi querida Llama, mi condición hasta ahora ha sido *miserable* y *nauseabunda*, y si te lo cuento no es para pedirte que pienses en alguna receta con la cual venir en mi ayuda. *Yo* solo debo acudir a mi socorro, ninguna otra persona – y también mi *receta* la debo ENCONTRAR yo, no debo hacer que nadie me DÉ nada. (Por utilizar una metáfora: sucederá como con el fosfato de potasio – quiero ser yo quien *descubra* mi medicina. Entre otras cosas: desde entonces el dr. Breiting lo emplea con ‘indudable éxito’). Nadie tiene la menor idea de la dificultad de la misión que pesa sobre mí; y si alguien se imagina que pueda tratarse de un trabajo literario, por ej. el de terminar mi *Zaratustra*, la cosa me produce casi náusea y ataques de risa o de vómito – tanto me

⁴⁸³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 9 de noviembre de 1883 desde Génova.

⁴⁸⁴ Friedrich Nietzsche. Postal a su madre y a su hermana del 13 de octubre de 1883 desde Génova.

⁴⁸⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 27 de octubre de 1883 desde Génova.

‘repugna’ todo mester literario; ¡y pensar que al final podrían meter en el saco de los *escritores*! Ésta es una de esas cosas que me dan escalofríos. (...)

Lo que hasta ahora me ha *hecho bien* ha sido la visión de hombres de *voluntad tenaz* (...) cuya honestidad les permite creer únicamente en su propio *yo* y en su propia *voluntad*, y en *imprimir* ésta en la humanidad para todos los tiempos venideros.

Pardon! Lo que me atraía en Richard Wagner era *esto*; y también Schopenhauer poseía dicho espíritu.

Y perdóname aún si añadido que el año pasado *creía* haber encontrado a una criatura semejante, o sea, la señorita Salomé; yo la CANCELÉ de mi vida cuando finalmente descubrí que no quería otra cosa que *aprovecharse*, y que la espléndida energía de su voluntad se volcaba en un FIN TAN *modesto* – en resumen, que en esto ella pertenecía a la misma especie que Rée. (Para ser justo deseo también añadir que, *al igual que Rée*, ella posee una característica para mí bastante atractiva, la de mostrarse absolutamente carente de pudor en lo que toca a su persona, a los motivos de sus acciones etc. ¿Sabes?, en cada época existen a duras penas 5 personas dotadas de dicha cualidad y con la inteligencia suficiente para conseguir expresarla. Napoleón era una de estas personas.)

Yo sé, tal vez mejor que ninguna otra persona, establecer una gradación *según su virtud entre los fuertes...* (...) Están los que tienen el ‘yo’ FUERTE, y cuyo egoísmo uno está tentado de definir como *divino* (por ej. Zaratustra) – pero TODA *fuerza* es ya de por sí una visión restauradora y embriagadora. Lee a Shakespeare: sus obras abundan en estas criaturas fuertes, groseras, duras, vigorosas, hechas de granito. De *estas* criaturas nuestra época se muestra paupérrima --- como también de hombres fuertes que tengan la inteligencia SUFICIENTE para *mis* pensamientos!

De ahí que no es posible subestimar la PÉRDIDA que yo he padecido este año. No puedes imaginarte *hasta qué punto* me siento solo y ‘perdido’ ante toda la amable cháchara de esas personas a las que tú llamas ‘buenas’: por ej. Malwida (...), y hasta qué punto *anhelo* a veces la compañía de una persona que sea sincera y *sepa* hablar, aunque se trate de un monstruo como Lou. Naturalmente preferiría conversar con los *semidioses*.

Pardon una vez más, te escribo con todo mi corazón y estoy sinceramente convencido de tus buenas intenciones hacia mí. – Ay, esta maldita ‘soledad’!...”⁴⁸⁶

“Mi adorada amiga,

mientras tanto me he encontrado mal, muy mal, y la causa ha sido mi viaje a Alemania. Ahora soporto únicamente vivir junto al mar; y todos los aires continentales decididamente me debilitan los nervios y los ojos, y en breve tiempo me encierran en la melancolía y en el desánimo – malas hierbas, con las cuales en mi vida he luchado más que con las serpientes y con otros célebres monstruos. En los *pequeños* padecimientos se esconde nuestro enemigo más insidioso; los dolores grandes *te vuelven más grande*.

Pero ahora me encuentro de nuevo SOLO – y a decir verdad, no me he encontrado nunca tan solo. Todas las experiencias de los últimos años me han enseñado siempre esta *única cosa*: no hay nadie dispuesto a acompañarme en mi camino – nadie *ve* todavía este camino...”⁴⁸⁷

A todos les preocupa su ánimo. Elisabeth Nietzsche suplica a Peter Gast que escriba a su “pobre hermano”, que “no está nada bien”, y “quiere abandonar Génova”.⁴⁸⁸ Gast escribe a Overbeck:

“...Hace tiempo que no tengo noticias de Nietzsche. Iría con gusto a Génova – si no fuese por los gastos. (...) ...pensar en Lou suscitaba en él un enorme entusiasmo...”⁴⁸⁹

⁴⁸⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Génova a Naumburgo de principios de noviembre de 1883.

⁴⁸⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de principios de noviembre de 1883 desde Génova.

⁴⁸⁸ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 12 de noviembre de 1883.

⁴⁸⁹ Peter Gast. Carta a Franz Overbeck del 14 de noviembre de 1883.

Niza. Del 2 de diciembre de 1883 al 20 de abril de 1884.

A finales de noviembre Nietzsche abandonó Génova y, después de pasar una semana en Villafranca, el 2 de diciembre se trasladó a Niza. Su primera estancia en Niza se alargará hasta el 20 de abril de 1884.

Son “tan raras” las horas buenas. Pero en ellas...

230

“...sé que no he hecho en vano el más solitario de los caminos, y que ha durado años: yo *he* descubierto mi ‘nuevo mundo’, del cual nadie sabía nada; ahora, naturalmente, deberé, paso a paso, *conquistármelo*.

De todas las cosas buenas descubiertas por mí, menos que ninguna quisiera arrojar a un lado, o dar por perdida, como tal vez tú has empezado a sospechar, está la ‘alegría del conocimiento’. Ahora, sin embargo, junto a mi hijo Zarathustra, tengo que *elevarme* a una alegría *mucho más alta* de cuanto hasta ahora pudiese uno expresar con palabras. La felicidad que he representado en la *Gaya ciencia* es en sustancia la felicidad de un hombre que comienza a sentirse finalmente *maduro* para llevar a cabo una misión verdaderamente grande, y a no dudar ya de su derecho a llevar a cabo *esta misión*. Vuelve a leer, por favor, la página 194 y el poema de la página siguiente; por lo demás el libro está lleno de fragmentos en los que se dice: ‘¡Ha llegado la hora! Pero antes, todavía una fiestecilla, con canciones y bailes!’.

La singular desgracia del año pasado y del precedente consistió en rigor en eso, en que creí haber encontrado a una persona que tenía en común conmigo la misma misión. Sin esta precipitada convicción no habría sufrido y no sufriría en esta medida la sensación de *aislamiento* de la que he sufrido y sufro: ya que yo estoy y estaba preparado para llevar a término *en soledad* mi viaje de exploración. Pero *una vez* soñado el sueño de *no* estar ya solo, el peligro se ha vuelto terrible. Todavía hoy existen horas en las que no consigo soportarme a mí mismo.

La otra desgracia ha sido el tiempo excepcionalmente malo del pasado invierno, al igual que el del verano precedente. Yo estoy hecho para la *luz*; es casi la única cosa de la que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir con nada: la luminosidad de un cielo sereno. En este punto en Génova las cosas me han ido mal: sólo *ahora* he venido a conocer el dato

estadístico según el cual Génova no tiene, en todo el año, muchos más días serenos que los que tiene Niza en seis meses de invierno: *con lo cual he salido inmediatamente para Niza*. Apenas llegue a dominar el español, me bajaré hasta Valencia, tal vez el invierno que viene. Una persona con pocas exigencias como tu amigo en lo que toca al alojamiento, a la comida y al vestuario, vive en cualquier parte fácilmente y a buen precio...”⁴⁹⁰

Su hermana y su madre estaban preocupadas. Ahora saben que se encuentra bien.

“Querido señor Köselitz,
entre tanto usted habrá ciertamente recibido noticias de Fritz, a nosotras al menos nos ha escrito que espera de corazón verlo en Niza; no creo, sin embargo, que llegue a cumplir sus deseos, dada la enorme tarea que tiene delante.

También nosotras nos preocupamos cuando recibimos su postal, también a nosotras nos faltaban noticias desde hacía tres semanas, y día y noche nos preguntábamos con ansia qué podría haberle sucedido a Fritz. Y bien, el viernes llegó una carta suya llena de alegría desde Niza, por fin se encuentra de nuevo un poco mejor...”⁴⁹¹

No tan bien.

“...Mi *salud* en el mismo punto en que se encontraba hace muchos años en Basilea – no sé para dónde tirar. La enorme masa de tormentos psíquicos me ha estropeado hasta mis cimientos.”⁴⁹²

Ahora ha terminado la tercera parte de *Zaratustra*, y eso lo ha ayudado mucho.

“Perdóname, viejo amigo, por este billete – pero quiero escribirte a propósito de una *buena* noticia. Desde el pasado viernes *Así habló Zaratustra* está definitivamente *terminado* – y en este momento lo estoy pasando a limpio. En su totalidad, por tanto, ha sido compuesto exactamente en el giro de *un* año: más exactamente, de hecho, en el giro de 3 x 2 semanas. Las últimas dos semanas han sido las más felices de mi vida: JAMÁS he

⁴⁹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 6 de diciembre de 1883 desde Niza.

⁴⁹¹ Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 10 de diciembre de 1883.

⁴⁹² Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 24 de diciembre desde Niza.

surcado con velas semejantes un mar semejante; y la enorme audacia de *toda* esta navegación, que dura desde que me conoces, desde 1870, ha tocado su punto culminante. (...)

Dar término a mi *Zaratustra* le ha hecho *mucho bien* a mi salud. – Mi querido viejo amigo, mi próximo proyecto, *¡para recrearme!*, es un gran ATAQUE FRONTAL contra *todas* las especies del *actual* oscurantismo alemán...”⁴⁹³

Ahora bien, “*todo* el *Zaratustra* es una explosión de fuerzas que se han ido acumulando durante decenios: en una explosión semejante es fácil que salte por los aires también quien la ha provocado”.

“...*Éste* es muy a menudo mi estado de ánimo. (...) Y lo sé desde ahora: cuando comprendas por el final el verdadero significado de la sinfonía completa (...) entonces tampoco tú, mi fiel amigo, podrás reprimir un terrible escalofrío. Tienes un amigo *extremadamente peligroso*; y lo peor para él es cuánto consigue *guardar para sí*. Cuánto me gustaría *reírme* contigo y con tu venerada señora (*reírme a carcajadas* de mí mismo)...”⁴⁹⁴

Y el *Zaratustra*, ahora lo sabe, se lo debe a Lou. Lou es lo mejor que le ha pasado jamás. Y exige a su hermana que la deje en paz, incluso que busque reconciliarse con ella.

“...En este momento me encuentro en un estado de ánimo que hace que esté dispuesto a tolerar con ecuanimidad y frialdad cualquier grado de estupidez humana, sobre todo en cuestión de moral: esto habrá de servirme para disculpar tu carta. A *ella* no debo responder. Pero A TI te quiero decir varias cosas.

Primero: de todas las amistades que he tenido, una de las más preciosas y fecundas ha sido la que he tenido con Lou. Sólo después de haberla frecuentado me he sentido maduro para mi *Zaratustra*. He tenido que abreviar esta relación *por tu causa*. Perdóname si me resiento de esto más de lo que podrías entender. Lou es la criatura mejor dotada, mejor dispuesta a la reflexión que se pueda imaginar, naturalmente posee también cualidades que dan qué pensar. También yo las tengo. Sin embargo, lo *bello* de tales cualidades es que dan qué pensar. Naturalmente, sólo a los pensadores.

⁴⁹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 25 de enero de 1884 desde Niza.

⁴⁹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 6 de febrero de 1884 desde Niza.

Me daría placer si me escribieses: querido Fritz, mi última carta era una estupidez, devuélvemela – pero aunque no lo hagas, no me estiraré del pelo. A propósito, ¿no podrías reconciliarte con la señorita Salomé?⁴⁹⁵

Escribe a su madre. La aborrece a ella, como a su hermana, porque lo han separado de Rée y Lou.

“...Pero regresar un año después a cosas que preceden a mi frecuentación confidencial de la señorita Salomé en Tautenburgo y en Lipsia ha sido una brutalidad sin igual; e informarme, una carta tras otra, de cosas para mí absolutamente nuevas, y *de forma retrospectiva* arrojar fango sobre aquellos meses llenos de abnegación, a esto para mí se le llama infamia. Si la señorita Salomé dijo de mí que ‘debajo de la máscara de ciertos fines ideales nutría bajas intenciones hacia ella’, *¿cómo es posible* que viniese a saber una cosa semejante un año después? La habría descartado ignominiosamente, y habría liberado de ella a Rée. – Éste es sólo un ejemplo de los ciento y pico en los que se ha manifestado la fatal perversidad de mi hermana en relación con mis asuntos. Por lo demás hace tiempo que sé que ella no hallará paz hasta que yo no esté muerto. Bien, mi *Zarathustra* está terminado! En el momento mismo en el que lo he terminado y he llegado a puerto, ella se encontraba allí a arrojarle fango al rostro.

En tu carta hay insinuaciones que me dejan sin palabras.

No he sido *yo*, el año pasado, quien os ha demostrado un exceso de inmerecida bondad? ¿Ni siquiera eso me vais a reconocer? ¿O es que estáis tan metidas en vuestras mentiras que sois incapaces de ver la verdad más elemental?

¿Quién se ha conducido mal conmigo, si no vosotras? ¿Quién ha puesto en peligro mi vida, si no vosotras? ¿Quién me ha dejado en la estacada, como habéis hecho vosotras, y después, cuando tenía necesidad de consuelo, ha respondido con infamias y llenando de fango toda mi vida y mis aspiraciones?

Únicamente yo conozco, y desde mi infancia, la distancia moral que nos separa, y he necesitado de toda mi bondad, de toda mi paciencia, de mi silencio para procurar que no pesase demasiado. Pero no tenéis por ello idea de la repugnancia que debo vencer ante el pensamiento de ser pariente tan estrecho de personas como vosotras? ¿Qué es lo que me provoca el vómito al

⁴⁹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de enero / febrero de 1884 desde Niza.

leer las cartas de mi hermana y tengo que engullir esta mezcla de idiocia y arrogancia que encima se viste de moralidad?

Hace un par de años ya que me defiende de Lisbeth y huyo de ella como una bestia torturada a muerte; le he rogado que me dejase en paz, y ella no ha dejado ni siquiera un momento de torturarme. Por eso el pasado agosto tenía miedo de ir a Naumburgo, para no tener que enfrentarme a ella, y con ese fin me aconsejé con Overbeck. ¡Y ahora se está ahí y finge no tener culpa de nada!

Yo no sé qué será peor, si la infinita, arrogante estupidez de Lisbeth, que a un conocedor de los hombres y arúspice como yo pretender aportar luz sobre 2 personas a las que he tenido el tiempo y el deseo de estudiar de cerca: o si la impudorosa falta de tacto con la cual llena de fango continuamente a mis ojos a personas con las cuales comparto en todo caso una parte importante de mi evolución espiritual, y que por ello me son 100 veces más cercanas que esta criatura estúpida y vengativa.

Mi asco ante el hecho de verme emparentado con una criatura tan miserable.

¿De dónde ha sacado esta repugnante brutalidad . esa manera tan suya de inyectar veneno (que es la que me ha hecho tanto daño en su carta a la señora Rée, que la golpeaba hasta en el alma)?

Cuando un hombre como yo dice ‘tal y tal persona entran en mi proyecto de vida’, como le he dicho a Lisbeth a propósito de la señorita Salomé – es una absoluta mezquindad de juicio y de la voluntad querer hacer daño y vengarse de espíritus superiores. Y luego maniobrar contra mí con esa bajeza. Pero *al final* he hecho lo que yo quería.

¡La estúpida oca ha llegado hasta el punto de echarme en cara que envidiase a Rée! ¡Y a compararme a mí con Gersdorff y a ella misma con Malwida!

Tú no puedes imaginar el consuelo que me ha dado, durante años enteros, el doctor Rée – *faute de mieux*, naturalmente, y el increíble beneficio que ha supuesto para mí el haber frecuentado a la señorita Salomé.

En lo que respecta a la carta de Lisbeth – sus juicios no me preocupan. Creo haberlos oído ya en una ocasión - ¿de parte de Lisbeth? ¿O de la señorita Salomé? Al menos en lo que respecta a *mí* estaban de acuerdo. ¿Quién es entonces que hace doble juego?

No creas, mi querida madre, que me encuentro de mal humor. Pero quien no esté de mi parte ahora, que se vaya entonces al diablo – o, por mi cuenta, al Paraguay.”⁴⁹⁶

Esto culmina en las terribles palabras de *Ecce homo* contra su madre y su hermana. A Overbeck también le confiesa su odio a su hermana.

“...Lo más estúpido es que una carta que por otro lado es absurda de mi hermana me obliga a abandonar toda la reserva que he mantenido por delicadeza en mis relaciones con ella...

Dicho entre paréntesis, mi hermana es un pájaro de mal agüero; de nuevo ha sucedido, por sexta vez en dos años, que en el medio de mis sentimientos más sublimes y felices – sentimientos que raramente se han visto sobre la faz de la tierra- ella haya arrojado una carta que tiene el tufo abyecto de lo *demasiado* humano.

También en Roma y en Naumburgo me ha maravillado siempre qué pocas veces decía algo que no se me atravesase.

cada una de sus cartas me dejaba indignado por el modo bajo y calumnioso con que mi hermana hablaba de la señorita Salomé. En contra de la muchacha se puede decir lo que se quiera – y muy distinto de lo que dice mi hermana- , pero lo cierto es que no he encontrado jamás a una persona mejor dotada, y más dada a la reflexión. Y si bien no estábamos nunca de acuerdo, al igual que me sucedía con Rée, cada vez que pasábamos juntos media hora nos sentíamos los dos felices de la cantidad de cosas que habíamos aprendido. Y no es por casualidad que en estos últimos 12 meses he creado mi obra más alta. Estábamos lo bastante *en guardia* el uno con el otro; y cuanto menos nos queríamos, menos era necesario que renunciásemos a una relación que para nosotros y para el mundo entero era útil en el sentido más alto de la palabra. Algo parecido vale para mi relación con Rée; sus defectos los conozco, hoy lo mismo que hace seis años. – Pero en cuanto pensador él *forma parte* de *mi* evolución, y su camino me lo debe en cierto sentido a *mí*. El hecho de que los dos se hayan comportado conmigo de una manera mezquina es verdad – pero yo los había perdonado, al igual que había perdonado a mi hermana cosas mucho peores.

(...)

⁴⁹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche de enero / febrero de 1884 desde Niza.

¡Cuántas cartas he quemado de las que he escrito a mi hermana! (...) A una carta como esta última de mi hermana sería necesario responder, con todo derecho, únicamente con un par de bofetones.”⁴⁹⁷

A Malwida le habla de lo saludable que le parece Niza, de su desamor hacia su hermana, y del *Zaratustra*.

“...una palabra desde lo más profundo del *trabajo*! (...)

Niza es, de la manera más sorprendente, el primer lugar que le *sienta bien* a mi cabeza (e incluso a mis ojos!); y me da rabia haberlo entendido tan tarde. He aquí aquello que yo necesito, en primer, segundo y tercer lugar: un cielo sereno y un sol que resplandezca *sin ni siquiera* una nubecilla, por no hablar del siroco, mi enemigo mortal. En el curso del año Niza tiene de media 210 días que me sirven: bajo este cielo pretendo llevar adelante la obra de mi vida, la obra más dura e ingrata en la que ningún mortal se haya embarcado jamás. – Yo no tengo a mi alrededor a nadie que *sepa* nada de ello: nadie al que yo sepa lo suficientemente fuerte para ayudarme. Ésta es la forma de *mi* humanidad, vivir callando bellamente sobre mis fines últimos; y más allá de esto, la cuestión de la sabiduría y de la autoconservación. ¡Quién no huiría de mí! – nada más supiese las obligaciones que exige mi modo de pensar. ¡Comprendida usted! ¡También usted, mi adorada amiga! – Esto la destruiría, esto otro la arruinaría: *déjeme* pues en mi soledad!!!

Del hecho que en los últimos años haya experimentado *toda* suerte de infamias y que casi todo el mundo, comprendidas *en gran medida* mi madre y mi hermana, hayan enfangado a manos llenas mi reputación, no voy a hacer cuentas: pese a que todo eso, golpeándome de improviso, me ha hecho casi perder la razón. A fin de cuentas ha sido por mi parte un verdadero despropósito entrarme ‘en medio de los hombres’: *debería* haber previsto lo que me ha sucedido.

Pero esto es fundamental: sobre mi alma pesan cosas que son cien veces más pesadas de las que pueda soportar la *bête humaine*. *Es posible* que para la humanidad futura yo me convierta en una fatalidad, *la* fatalidad – y como consecuencia es *muy muy posible* que yo un día enmudezca, por amor a la humanidad!!!

Estos días he vuelto a hojear a Schopenhauer – ay, esta *bête allemande* - ¡cómo me enfada *todo esto*! ¡Es *ella* la ruina de *todas* las cosas grandes! ¡También del ‘pesimismo’!

⁴⁹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de enero / febrero de 1884 desde Niza.

¿Ha oído que mi *Zaratustra* está terminado? (en 3 partes – la primera usted la conoce ya). Un *vestíbulo* de mi filosofía – construido para mí, para dar^{me} ánimo...”⁴⁹⁸

Aquí revela a Overbeck y a Gast cuánto desprecia el antisemitismo, que lo ha apartado de Wagner y de su hermana, y lo aísla además.

“...La última novedad es que actualmente existen grandes temores en lo que respecta a mi editor. (...) ”

Este maldito antisemitismo arruina todas mis esperanzas de conseguir una independencia económica, de tener discípulos, nuevos amigos, influencia, ha creado enemistad entre Richard Wagner y yo, es la causa de mi ruptura *radical* con mi hermana, etc. etc. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!...”⁴⁹⁹

“...Sobre todo mi hermana ha continuado maltratándome con cartas que quiero recoger en su conjunto bajo el encabezamiento de ‘antisemitismo’...”⁵⁰⁰

“...Acerca del comportamiento de Schmeitzner no he oído nada nuevo. (...) ...y he aquí que me doy de bruces de nuevo con el antisemitismo!!”⁵⁰¹

Elisabeth se pone en guardia:

“...¿Desea alguna noticia sobre cómo me encuentro? Si la vanidad satisfecha es la medida del bienestar de la gente, debería decirle que me encuentro magníficamente. (...) ...este invierno mis doctos amigos de Lupsia, Jena, Pforta y de aquí [Naumburgo] parecen haberse metido en la cabeza alabar mi ‘vigor intelectual tan poco común’. Usted se sonríe, ¿verdad? (...) ...yo me he guardado siempre de ostentar todo lo que sabía y que pensaba. Es cierto, en el pasado lo hacía sobre todo por mi hermano: mis ideas y mis experiencias eran tan distintas de las de mi hermano que ello me inducía a pensar que lo que yo pensaba podía hacerle más daño que placer. Ahora ya no me siento obligada a defender las ideas de

⁴⁹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de finales de marzo de 1884 desde Niza.

⁴⁹⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 2 de abril de 1884 desde Niza.

⁵⁰⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 1 de febrero de 1884 desde Niza.

⁵⁰¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 7 de abril de 1884 desde Niza.

mi hermano, ahora puedo expresarme libremente.. (...) ...aquella de vivir una vida en la cual los ideales estén en completa armonía con las acciones, una vida sin compromisos, toda verdad, amor al prójimo, un trabajo útil y religiosidad. (...)

Pero aunque me alegrasen toodas las cosas bonitas que me dicen, hay otra cosa que hace que no disfrute de ello. Este invierno ha determinado mi ruptura total con mi hermano. Yo sabía que las cosas no podían dejar de llegar a este punto, y está bien que así sea, pero ello me ha provocado un dolor enorme. ¡Si pienso en *cuánto* lo he amado y estimado, y ahora todo ha terminado! Por él habría dado mil veces la vida, creía en las cosas más increíbles si era él quien las sostenía, pero qué lejanos están ahora estos pensmaientos si pienso en el Fritz de hoy. Pero veo pender como una terrible fatalidad sobre mi pobre hermano su trágica tendencia a apartar de sí con un comportamiento inconcebible a todas las personas que lo han querido. ¡Qué vejez más solitaria le espera! Durante todo el invierno se ha esforzado todo lo posible y d ela manera más increíble en ofenderme, pero no tiene mucho talento para esto, y sólo ha conseguido que me maraville que se puedan decir cosas semejantes. Pero ahora somos extraños el uno para el otro, dos verdaderos extraños.

Pero si usted me pregunta cuál es la razón de esta discordia, quiero decir, qué ha aportado el pretexto para dicho extrañamiento, piense un poco, se trata en realidad de aquella vieja y aburrida historia Rée-Salomé. A partir de una experiencia no demasiado agradable, pero desde luego bastante coomún, Fritz ha montado una cosa monstruosa, que ha ido adquiriendo cada vez nuevas tonalidades y una nueva vida, precisamente cuando una pensaba con alegría que estaba muerta y sepultada. Al final he perdido la paciencia, y entonces toda la historia ha llegado a su fin.

Pero por caridad, no diga a nadie cuál es la razón de nuestro extrañamiento, no, no: la *fable convenue* es para Fritz que ‘mi antisemitismo tiene la culpa de todo’. Desde entonces me ocupo de la literatura de este movimiento para que al menos la cosa parezca verosímil. Santo cielo, hasta ahora mi antisemistimso era un pensamiento tan inocuo, tan soportable, que todos mis amigos se maravillarán hasta morir cuando sepan que ha podido ser la causa de su desdén.

¿Qué piensa usted del señor Schmeitzner? ¿Es un hombre de honor? Hace varios años el doctor Förster me puso en guardia frente a él. (...)

Luego, le ruego, escríbame su tiene *alguna noticia* de Fritz, es terrible que haya pasado tanto tiempo sin que sepamos nada de Niza. ¿Le ha escrito desde allí? Y ¿cuándo?...”⁵⁰²

El 13 de abril Nietzsche escribe de nuevo a Franz Overbeck. Y otra vez sueña con aquel convento, y con tener a Lou y a Rée.

“Ha llegado el momento de abandonar Niza: pero quiero esperar los primeros ejemplares de mi *Zarathustra*. Esperemos que lleguen...

Para el invierno que viene ya he dejado en líneas generales todo establecido; posiblemente me alojaré en la misma casa y en la misma habitación. Acaso logre crearme aquí una sociedad en la cual to no sea del todo ‘el que se esconde’. El clima del *litoral provençal* se adapta de la manera más admirable a mi naturaleza; los versos finales de mi *Zarathustra* no podría haberlos compuesto en ningún otro lugar, sólo aquí, en esta costa, en la patria de la ‘gaya ciencia’. Lanzky (que entre otras cosas es poeta) ya ha decidido venir; ojalá llegue a convencer a Köselitz. Quizás incluso el doctor Rée y la señorita Salomé, respecto a los cuales quisiera reparar ciertas fechorías de mi hermana. He recibido recientemente noticias de los dos; y buenas noticias (están en Merano). De la señorita Salomé saldrá esta primavera algo ‘sobre los sentimientos religiosos’ – fui yo quien descubrí dentro de ella este tema, y me provoca un placer extraordinario el hecho de que mis trabajos de Tautenburgo den todavía fruto.

...En este momento tengo en casa, de visita, para pasar unos diez días, a una estudiante de la Universidad de Zúrich, [Resa von Schirnohofer] cosa que tú encontrarás divertida – me hace bien, me relaja un poco, después de las ‘grandes olas’ interiores de los últimos meses. Tiene amistad con – Irma con Regner-Bleileben; y al parecer entre ella y la señorita Salomé existe una estima recíproca; por lo demás es *muy íntima* de la condesa Dönhoff y de su madre, y naturalmente también de Malwida; de modo que tenemos suficientes cosas personales en común. Ayer fuimos juntos a ver una corrida española.

Por Baco! Estos días poco a poco voy recibiendo unas cartas muy bonitas – esta especie de estilo reverencial se ha difundido entre la juventud alemana por obra de Richard Wagner: y ya comienza a verificarse aquello que yo había pronosticado hace

⁵⁰² Elisabeth Nietzsche. Carta a Peter Gast del 26 de abril de 1884.

mucho tiempo: que en muchos aspectos yo seré el *heredero* de Richard Wagner. -

(...) Si este verano voy a Sils-Maria, me dedicaré a una revisión de mi *metafísica* y de mis ideas sobre el conocimiento. Ahora debo adentrarme paso a paso en toda una serie de disciplinas, ya que ya he decidido emplear los próximos cinco años en la reelaboración de mi 'filosofía', para la cual con mi *Zaratustra* he construido el vestíbulo.

Al volver a leer *Aurora* y *La gaya ciencia*, por lo demás, me he dado cuenta de que casi no existe en estas obras una línea que no pueda servir de introducción, preparación y comentario al dicho *Zaratustra*. Es un *hecho* que he escrito el comentario *antes* que el *texto* ...⁵⁰³

⁵⁰³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 7 de abril de 1884 desde Niza.

Venecia. Del 21 de abril al 12 de junio de 1884.

Nietzsche estuvo en Venecia, en casa de Peter Gast, del 21 de abril al 12 de junio de 1884.

El 30 de abril escribe a Franz Overbeck. Cree que a los 40 años va a quedarse muy solo: es el precio de su “corona”. Y no soporta a su hermana.

“Mi querido amigo Overbeck,

En el fondo es *muy* bonito que en los últimos años no nos hayamos alejado el uno del otro, y ni siquiera, por lo que parece, a causa del *Zarathustra*. Sobre el hecho de que hacia los cuarenta años vaya a quedarme *muy* solo – sobre eso no me he hecho nunca ilusiones; y sé también que *muchas* cosas desagradables van a ponerse en mi *contra* – dentro de no mucho tendré que caer en la cuenta de LO CARO que cuesta ‘*aspirar a la suprema corona*’ – por utilizar el lenguaje estúpido y falso de los ambiciosos.

Entre tanto quiero dar un buen uso y disfrutar de la posición que he conquistado para mí: es extremadamente probable que yo sea ahora el *hombre más independiente de Europa*. Mis metas y mis tareas son más vastos que los de ninguna otra persona – y eso que yo llamo la gran política aporta al menos un *buen* punto de vista y una perspectiva a ojo de pájaro sobre todas las cosas presentes.

En lo que respecta a toda práctica de la vida, yo te ruego, mi leal y probado amigo, que conserves para el futuro *una única cosa*, a saber, la mayor independencia y libertad de consideraciones *personales*. Creo que tú sabes LO QUE significa, referida a mí, la exortación de Zarathustra: ‘¡Vuélvete duro!’. Mi tendencia a hacer justicia a todas y cada una de las personas, y a tratar en el fondo con la máxima indulgencia precisamente las actitudes más hostiles se halla *excesivamente* desarrollada, y comporta un peligro detrás de otro, no sólo para mí, sino también para mi tarea: *aquí* se hace necesaria la dureza y, con fines educativos, de cuando en cuando la crueldad.

¡Perdóname! Hablar de uno no siempre suena bien, ni huele siempre bien.

En cuanto a mi salud, lo peor, por lo que parece, ha pasado. Los inviernos los pasaré en Niza, para el verano necesito una ciudad que tenga una gran biblioteca, donde pueda vivir de incógnito (he pensado en Stoccarda, ¿qué piensas?).

Para este año sigo teniendo la intención de regresar a Sils-Maria, donde está mi cesta de libros – siempre que sepa defenderme mejor que el año pasado de la importunidad de mi hermana. Se ha convertido en una persona realmente mala; una carta que me escribió en enero, llena de las más venenosas insinuaciones sobre mi persona, digno *pendant* de su carta a la señora Rée, me ha aclarado suficientemente las ideas – *es preciso que se vaya al Paraguay*. En cuanto a mí, quiero romper relaciones con todas las personas que se pongan de parte de mi hermana: ya no soporto en mis relaciones ‘las medias tintas’.

Aquí estoy en casa de Köselitz, en el silencio de Venecia...”⁵⁰⁴

Peter Gast (Köselitz), que lo ha acogido en su casa, informa sobre la salud del amigo, y confirma el daño que su hermana le ha estado haciendo:

“Hoy N se encuentra mal, ha vomitado mucha bilis, y padece de un dolor de cabeza muy fuerte. Vive arriba, donde vivía mi hermano, *no* justo arriba de mí. – Esta mañana ha llegado una carta de la señorita Nietzsche, dirigida a mí, de doce páginas; las relaciones con su hermano ya están rotas. Imposible decirte lo detestables que me parecen sus consejos, sus habladurías, su autocomplacencia, su deseo de espiarlo todo.”⁵⁰⁵

La madre de Nietzsche escribe a Overbeck acerca de su extrañamiento.

“Usted conoce de sobra toda la historia, y sabe por qué después de las primeras semanas tuvimos ya bastante y no dijimos palabra. El pobre chico no consigue, sin embargo, librarse de esos dos años, casi, y se deja llevar por las fantasías más extraordinarias, reconduciéndolo todo a esta historia. Habíamos dejado que cayesen en el vacío sus discursos, y entonces él perdía de pronto la paciencia y lamentaba aquel ‘mal... silencio’. Después le rogué que se abriese del todo, de manera que sus palabras saliesen del corazón, y procuré calmarlo con la máxima delicadeza y el más *profundo* afecto, precisamente porque me daba pena hasta lo más profundo de mi alma. Después de Navidad, cuando llegó otra carta terrible y Elisabeth tuvo que quedarse en cama varios días, al

⁵⁰⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 30 de abril de 1884 desde Venecia.

⁵⁰⁵ Peter Gast. Carta a Cäcilie Gussenbauer del 1 de mayo de 1884.

final ella pensó que lo mejor era no seguir tratándolo como a un enfermo, y le escribió una carta más enérgica, convencida de que ya era inútil usar buenas palabras, y lo riñó, pero con todo el cariño de hermana. Esta carta yo no la he leído, pero desde entonces él está enfadado con ella, sobre todo porque le ha dicho que era mejor interrumpir su correspondencia si no se podía hablar de otra cosa que de la vieja historia. Mi pobre Lieschen, de hecho, después de cada carta se encontraba mal, y sin embargo, con todo el cariño que le tenía, no ha podido portarse de otro modo en todo este asunto.”⁵⁰⁶

Elisabeth se casó con Bernhard Förster el 20 de mayo de 1885 (aniversario de la primera piedra del Teatro de Bayreuth), y a principios de 1886 se marchó con él a Paraguay, a fundar una “Nueva Alemania”. Nietzsche, que sentía animadversión personal, y política, hacia los novios, no quiso asistir a la boda:

“...Un filósofo tan ‘morboso’ no sería apto para hacer el padre de la esposa! ... Está en la naturaleza de las cosas que tú compartas cada vez más el modo de pensar de tu marido: y éste está muy lejos del mío.”⁵⁰⁷

Respecto a su hermana y su madre, en estas dos cartas explica su necesidad de apartarse de ellas:

“Es preciso que me libere completamente de todo lo que toca a mi familia: ya me he agotado para más de 2 años en mis más benévolo tentativos de poner las cosas en su lugar, de amansar las aguas, inútilmente.”⁵⁰⁸

“No recibir cartas de Naumburgo me sienta bien; hasta qué punto me siento todavía turbado y enfermo en lo que respecta a esto se entiende por *esto*: después de cada carta que he escrito este verano a mi madre he quedado *gravemente* indispueto 2 días. Puede bien imaginarse el efecto que ha tenido en mí la constante repetición de ese hecho: el hecho, digo, de que en el medio de una enorme tensión provocada por el enorme sentimiento que abraza el destino de la humanidad me arrojen continuamente fango en el rostro (y ello a causa de acciones que, a mi parecer, deberían

⁵⁰⁶ Franziska Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 5 de junio de 1884.

⁵⁰⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 20 de mayo de 1885.

⁵⁰⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 30 de abril de 1884 desde Venecia.

inspirar a cualquier persona de ánimo noble un único sentimiento: el de una reverencial admiración!). Es evidente que no me toca a mí ‘justificarme’ después de haberme elevado *más allá* de la medida de las virtudes humanas, no puedo resolverme a hacerlo; pero quizás sea precisamente esto lo que haya puesto irremediabilmente en un compromiso mis relaciones con mi familia. – Si yo no *pervibiese* que me encuentro en este momento aislado por todas partes, no sufriría tanto por verme así separado de mi familia. *En resumen*: entre mis tareas está la de cargar con todas estas cosas, y la de continuar ‘transformando en oro’ todas y cada una de mis experiencias, para provecho de mi *misión*.⁵⁰⁹

Ahora lamentaba su soledad, y deseaba ayudar a Lou en lo posible, pues lamentaba el daño que podía haberle hecho su hermana:

“...En lo que respecta a la señorita Lou, deseo vivamente poder serle útil por una vez, después de que hasta ahora le he hecho *efectivamente* (gracias al celo de mi familia) mucho *daño* – en contra del deseo de mi corazón, como es obvio.”⁵¹⁰

“...¡Pero esta soledad, y desde mi infancia! ¡Este aislamiento hasta en las relaciones más íntimas! Ahora me he vuelto inaccesible, incluso para las personas que buscan mi bien.

(...) Pero en sustancia no creo que exista ninguna persona que pueda ayudarme a superar esta arraigada sensación de *soledad*. No he encontrado todavía a nadie con quien pueda hablar como hablo conmigo mismo. – ¡Perdóneme esta especie de autoconfesión, mi adorada amiga!

(...)

Me enfada aquella carta *inhumana* que le escribí el verano pasado; el hecho de haberme visto disfamado de una manera tan indeciblemente repugnante me había hecho enfermar. Luego la situación se ha modificado, en el sentido de que he roto radicalmente con mi hermana: por amor del cielo, no piense en intentar mediaciones o conciliaciones de ninguna clase – entre una oca vengativa y antisemita y yo *no es posible* reconciliación alguna. Aparte de eso, yo tengo en consideración todos los aspectos del asunto, ya que sé *qué* es lo que puede justificar a mi hermana, y *qué* es lo que hay detrás de un comportamiento para *mí* tan vergonzoso e indigno: – el amor. Es indispensable que salga lo antes posible

⁵⁰⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 18 de agosto de 1884 desde Sils-Maria.

⁵¹⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de mayo de 1884 desde Venecia.

para el Paraguay. Pasado mucho, mucho tiempo, se dará cuenta del daño que me ha hecho en la época más decisiva de mi vida con estas continuas y sucias sospechas arrojadas sobre mi persona (¡la historia ya va por los 2 años!). Me queda en fin la tarea bastante ingrata de reparar de alguna manera en lo que respecta al doctor Rée y la señorita Salomé los daños causados por mi hermana. (...) Mi hermana reduce a una criatura tan rica y original a pura ‘sensualidad y mentira’ – en ella y en el Dr. Rée no ve otra cosa que 2 ‘aprovechados’; como es obvio *contra eso* mi sentido de la justicia se rebela, pese a los buenos motivos que tengo para considerarme profundamente ofendido por los dos. Para mí ha resultado muy instructivo ver cómo mi hermana, al final, ha actuado conmigo con la misma ciega suspicacia con la que actuó con la señorita Salomé; sólo ENTONCES me di cuenta de que todas las cosas malas que atribuía a la señorita Salomé tenían su raíz en aquella pelea que tuve antes de que profundizásemos en nuestra relación; quién sabe *cuántas cosas* habrá entendido mal mi hermana! No comprende en absoluto a los hombres; no quiera el cielo que algún enemigo del Dr. Förster se ponga a hablar de *él* delante de ella!

Una vez más le ruego que perdone que haya desempolvado esta vieja historia! Era únicamente para decirle que no se deje influenciar en sus sentimientos por aquella carta tan horrible que le escribí el verano pasado. Personas extraordinarias como la señorita Salomé merecen, y más aún si son tan jóvenes, toda medida de indulgencia y de compasión. E incluso si *yo*, por diversas razones, no estoy todavía en condiciones de *desear* un acercamiento, pretendo, en el caso de que su situación empeore y se vuelva desesperada, prescindir de toda consideración personal. Hoy comprendo, incluso demasiado bien, gracias a una experiencia MÚLTIPLE, *con cuánta facilidad* mi vida misma y mi destino mismo habrían podido caer en un descrédito idéntico al suyo – merecida E inmerecidamente, como siempre ocurre con naturalezas semejantes...”⁵¹¹

Él, que tenía razones poderosas, que callaba, para quitarse de Wagner y de su hermana, había aprendido, en cambio, muchas cosas de Rée y Lou:

⁵¹¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de principios de mayo de 1884 desde Venecia.

“...Unas pocas palabras únicamente, como comentario. Usted me llama ‘injusto’ con mi hermana, del mismo modo en que, ahora hace dos años, me llamó ‘injusto’ con Richard Wagner. En *ambos* casos usted conoce únicamente – por fortuna, debo añadir-la mitad de los hechos – y yo estoy *lejos, muy lejos*, de mostrarle la otra mitad. (...)”

Y ahora, una divertida diferencia entre nosotros dos. Y es ésta: lo que me ha interesado, es más, lo que me ha *atraído sobremedera* de Rée y luego a su vez de la señorita Salomé ha sido únicamente su ‘horrible modo de pensar’. En el fondo son los dos únicos personajes a los que hasta ahora he encontrado libres de eso que, en referencia a la brava vieja Europa, yo suelo llamar ‘tarterería moral’. Usted no se creerá hasta qué punto *aprendo* frecuentando a naturalezas semejantes – y cuánto las echo a faltar. Una vez, en Tautenburgo, llamé a la señorita Salomé mi ‘preparado anatómico’ – y mi rabia hacia mi hermana tiene tal vez algo de la rabia de un tal profesor Schiff al que le habían robado su perro favorito. ¿Lo ve usted?, mi adorada amiga, también yo soy un terrible, terrible vivisección...”⁵¹²

Rée y Lou han publicado libros nuevos, y Nietzsche los comenta:

“...Ayer vi el libro de Rée sobre la conciencia: ¡qué vacío, qué aburrido, qué falso! (...)”

Sentimientos bien distintos me ha suscitado la media novela de su *soeur inséparable* Salomé, que estos mismos días me ha caído en las manos, como si se tratara de una broma. La forma es la propia de una muchacha... (...) pero el *contenido* tiene su seriedad, e incluso su altura; y si desde luego no es el eterno femenino lo que *eleva* esta muchacha, tal vez sea el eterno masculino.

Olvidaba decirle cuánto me ha gustado la forma sencilla, clara y casi clásica del libro de Rée. *Éste* es el ‘*habitus* filosófico’. Qué lástima que tal hábito no tenga también un ‘contenido! Pero en Alemania no se apreciará jamás lo suficientemente que alguien reniegue, como ha hecho siempre Rée, del típico daimón alemán, del genio o daimón de la oscuridad. – Los alemanes se consideran profundos.

¡Pero qué es lo que estoy haciendo! El oso de las cavernas comienza a gruñir...”⁵¹³

⁵¹² Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de mediados de mayo de 1885 desde Venecia.

⁵¹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Heinrich von Stein del 15 de octubre de 1884 desde Lipsia.

“No he visto *Im Kampf um Gott* y por el momento no tengo ningún deseo de verla; de partes muy diferentes me ha llegado el respeto hacia la autora. Y si tu querida mujer, gracias a esta especie de *mémoires* y medio-novela, desea dar a la señorita S. un juicio un poco más favorable, la cosa me dará sinceramente placer, a fin de cuentas ella ha llevado a cabo lo que yo deseaba de ella en Tautenburgo. Por lo demás, ¡que el diablo se la lleve!”⁵¹⁴

“...Ayer encontré, después de que me lo enviara el librero, *Die Entstehung des Gewissens*, de Rée, y, después de hojearlo, he vuelto a dar gracias a mi suerte, que hace dos o tres años me obligó a *rechazar* que me dedicase este libro que iba destinado a mí. Miserable, indescriptiblemente ‘senil’. – En los mismos días, por una bella ironía del destino, me llegó también el libro de la señorita Salomé, que me produjo la impresión contraria. Ese contraste entre la forma, sentimental y propia de una muchacha, y el contenido, que posee una intensidad tan suya de querer y de saber! El libro posee una altura propia; y si desde luego no es el eterno femenino lo que *eleva* a esta muchacha, será tal vez – el eterno masculino. – Por lo demás, aparecen mil ecos de nuestras conversaciones en Tautenburgo.”⁵¹⁵

Erwin Rohde leyó también la obra de Lou:

“...Pero de todas sus páginas uno percibe una terrible melancolía, no atenuada por la irrefrenable voluntad vital que es el verdadero tema de todo el libro! En realidad algo semejante a lo que se ve en las últimas obras de Nietzsche, algo más terrorífico que el pesimismo más negro, un llanto sofocado, precisamente en la fuerza del ánimo, abrazada como un remedio extremo.”⁵¹⁶

Heinrich von Stein visitó a Nietzsche en Sils-Maria entre el 26 y el 28 de agosto de 1884.

“...He aquí un espléndido ejemplar humano y viril, que me resulta absolutamente comprensible y simpático por su estado de ánimo fundamentalmente *heroico*. Finalmente, finalmente una persona nueva... (...) Del *Zaratustra*, Stein me ha dicho con toda

⁵¹⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 7 de mayo de 1885 desde Venecia.

⁵¹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 17 de octubre de 1885 desde Lipsia.

⁵¹⁶ Erwin Rohde. Carta a Franz Overbeck del 8 de noviembre de 1891,

sinceridad que había entendido ‘doce frases, no más’: lo cual me ha llenado de orgullo, ya que eso caracteriza la indecible extrañeza de todos mis problemas y mis iluminaciones... (...) Stein me ha prometido espontáneamente venir a vivir a Niza conmigo... (...) P. S. ‘En busca de Dios’, novela de Lou – Stein me ha hablado de ella.”⁵¹⁷

“...El dr. Von Stein me ha hablado con la *máxima admiración* del carácter del dr. Rée y de su afecto hacia mí – cosa que me ha dado *mucho* placer.”⁵¹⁸

Lou escribió a propósito de esta visita de Stein:

“...mientras intentaba convencer a Nietzsche (no sin habernos pedido antes nuestro consentimiento) de la posibilidad de disipar viejos equívocos, éste respondió, meneando la cabeza: ‘Lo que he hecho sigue siendo imperdonable.’”⁵¹⁹

⁵¹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 14 de septiembre de 1884.

⁵¹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug del 1 de septiembre.

⁵¹⁹ Lou von Salomé, *Una mirada a mi vida*.

cuatro o cinco apéndices,
o granos,
que le han salido a este engendro

aftermath

Lou resumirá el final de lo suyo con Paul Rée. París no pudo ser, tampoco para Rée y Lu. Berlín sí. Allí levantaron su “casa común”, su “sociedad intelectual”, o cenáculo.”

249

“...La complicidad que me ligaba a Paul Rée no era – al menos en nuestras intenciones- cosa de una breve hora, sino que parecía destinada a durar para siempre.”

Pero la “naturaleza neurótica” de Rée, además de su matrimonio con el lingüista Friedrich Carl Andreas, los separaron.

“La noche que se marchó quedó impresa con letras de fuego en mi memoria. Era noche cerrada cuando salió, pero al cabo de un minuto regresó, diciendo que llovía a cántaros. Así, al cabo de un rato, salió de nuevo, pero enseguida volvió a aparecer para coger un libro. Cuando se hubo ido, ya amanecía. Miré fuera, y casi no di crédito a mis ojos: las calles estaban secas y en el cielo azul resplandecían todavía las últimas estrellas. Volviéndome hacia la ventana percibí, a la luz de la lámpara, una pequeña fotografía mía, de niña, y que le había regalado a Rée. En el papelito que la envolvía, leí: ‘Sé buena, no me busques.’

(...)

Paul Rée terminó sus estudios de medicina; más tarde regresó a Celerina, en la Alta Engadina, donde dedicó su experiencia médica a la asistencia a los pobres. Murió despeñado en una montaña de los alrededores de Celerina.”⁵²⁰

⁵²⁰ Lou Andreas-Salomé, *Una mirada a mi vida*, ‘La experiencia de la amistad’.

(ir)Réalismo

Lipiner conocía la obra de Rée.

“...Me ha preguntado si sus opiniones son muy diferentes de las mías. Creo que le he dado una respuesta excelente. Le he dicho de hecho que usted tiene todas las opiniones que yo tengo, pero que además usted tiene un montón de opiniones con las cuales yo no tengo relación alguna.”⁵²¹

Rée acude al Álgebra de Conjuntos para explicar la relación entre sus ideas y las de Nietzsche. Las suyas forman nada más, dice, un Subconjunto dentro del Conjunto de las de su amigo.

“...y del librito que le he mandado haga lo que quiera. A usted le pertenece, *a los demás* le viene *regalado*.”⁵²²

Ha salido la primera parte de *Humano, demasiado humano*, y Nietzsche admite que, si bien él lo ha escrito, el libro “pertenece” a Rée. También éste se reconoce en él:

“Oh, mi queridísimo amigo, ¡qué sorpresa tan estupenda! Estoy fuera de mí del placer, me he abalanzado sobre él como un depredador hambriento. Estos argumentos, que son a fin de cuentas los que más me interesan, junto con mil recuerdos y puntos de contacto personales en casi todas las frases – hacen que sea éste para mí el libro de los libros. Me siento exactamente como uno que viviese algo que ya ha soñado antes. – Todo esto ya lo he vivido, sentido, leído en alguna parte, por ejemplo tantas cosas que ya he oído de su voz o leído en el manuscrito de Sorrento – pero olvidadas a medias, como el recuerdo de un sueño, y ahora todo se presenta ante mí como una realidad de carne y hueso. Veo mi propio yo proyectado hacia el exterior en una escala aumentada. Si me permite esta pequeña impertinencia, consienta que le diga: ¿qué especie de hombre es usted – más aún, no un hombre, mas un conglomerado de hombres...”⁵²³

⁵²¹ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche desde Jena de la primera mitad de junio de 1877.

⁵²² Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 24 de abril de 1878.

⁵²³ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de alrededor del 10 de mayo de 1878.

Su nuevo trabajo lo ha apartado de su antiguo círculo, el que se había formado en Bayreuth en torno a Wagner. Por primera vez tiene la sensación “de haber por primera vez profesado públicamente un ideal y un objetivo que nadie comparte.”⁵²⁴

“...Nietzsche ya no está entre los íntimos [wagnerianos] a causa de su *Humano*, cuya sección *El alma de los artistas* viene entendida como dirigida en contra de Wagner...de ahí un apóstata.”⁵²⁵

“...Desde Bayreuth ha caído sobre él una especie de *bando*: parece, incluso, que hayan pronunciado contra el autor la gran excomunión.”⁵²⁶

En todo caso, soportará bien su aislamiento si lo acompaña Rée, y éste se muestra bien dispuesto a ello:

“...Desde luego sería verdaderamente algo espléndido, mi queridísimo amigo, si mi libro le hubiese procurado algún placer . ya que *para el resto* ha suscitado irritación, malentendidos, extrañamiento: así me lo parece por todas las cartas que he recibido. Yo, sin embargo, me siento como rejuvenecido, semejante a un ave que planea en lo alto, vecina de los hielos, y contempla el mundo allá abajo.

Permanezcamos unidos nosotros dos, y así permanecerán unidad otras muchas cosas, y trabajaremos como *bravos* carpinteros de la casa de la ciencia...”⁵²⁷

“¡Mi queridísimo amigo!

Si *usted* está dispuesto, yo quisiera seguir hablándole un poco de su libro. Cuento para ello con su hermana como intermediaria. (...) No cabe duda, la metafísica es un espléndido error, ¡la ciencia es la construcción del futuro! ¡Es éste el estado de ánimo al que induce su libro!...”⁵²⁸

Inmediatamente culparán de su herejía a Rée. Cosima manifiesta su decepción en su *Diario*, y atribuye sus defectos al “israelita”:

⁵²⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Seydiltz del 13 de mayo de 1878.

⁵²⁵ Karl Kindworth. Carta a von Bülow del 28 de agosto de 1878.

⁵²⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 31 de mayo de 1878.

⁵²⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 12 de mayo de 1878.

⁵²⁸ Paul Rée. Carta a Friedrich Nietzsche de junio de 1878.

“El libro de Nietzsche no lo he leído. Me ha bastado hojearlo y leer varias frases significativas para ponerlo *ad acta*. En el autor se ha cumplido un proceso que desde hace tiempo veía avanzar, y contra el cual he combatido con mis escasas fuerzas. ¡Muchas son las cosas que han contribuido a armar este triste libro! Se ha añadido también, al final, Israel, en la figura de un tal doctor Rée, muy resbaladizo, muy frío, aparentemente acogido y sometido a Nietzsche; en realidad, por el contrario, es él quien lo domina con el engaño: en resumen, la relación entre judaísmo y germanismo...Malwida niega resueltamente el influjo negativo del Dr. Rée, que a ella le cae tan simpático...Me ruega además que no abandone a Nietzsche, pero para cada frase que he leído tengo un comentario, y sé que ha vencido el mal.”⁵²⁹

Delante de su amigo Nietzsche se declara orgulloso de que su último trabajo parezca hijo suyo, y acuña el término de “Rééalismo” para titular su nueva filosofía:

“...Su última carta, como todas sus cartas, me ha hecho mucho bien en el corazón, y ha vuelto a despertar en mí no pocas esperanzas. Con todas las cosas buenas que usted hace y que tiene proyectado hacer, la mesa quedará puesta también para mí, y mi apetito de Rééalismo esta muy vivo, usted lo sabe.

Los demás amigos y conocidos (con poquísimas excepciones) se comportan como si hubiese roto un plato. Que *Dios* los ayude – yo no puedo obrar de otro modo.

Su amigo devoto, aunque muy inoportuno (como la mosca que se posa ahora en mi mano), F. Nietzsche”⁵³⁰

“...*Todos* mis amigos consideran ahora en común acuerdo que mi libro ha sido escrito por *usted* y en *usted* tiene su origen... (...) ¡Pues vivan el Rééalismo y mi buen amigo!”⁵³¹

Sale más adelante la segunda parte de *Humano, demasiado humano*, que Rée, naturalmente, elogia:

⁵²⁹ Cosima Wagner. Carta a Maria von Schleinitz.

⁵³⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de alrededor de finales de julio de 1878.

⁵³¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 10 de agosto de 1878.

“...‘por sus frutos lo conoceréis’. ¿Cómo podríamos darle las gracias por este nuevo, espléndido regalo?⁵³² En mi jornada de estudio (que por desgracia tiene que ser siempre brevísima) he instituido un *sancta sanctorum* en el que usted es venerado...”⁵³³

Nietzsche crea otro neologismo para describir el positivismo que ha abrazado:

“...Parece que septiembre y la primera mitad de octubre son la época más bella aquí [en Saint-Moritz] – y entonces surge el deseo del amigo por el que tanto suspiro, pero no quiero mostrarme indiscreto. Para cuando nos juntemos – si me es dado ensayar aún esta dicha- tengo preparadas muchas cosas dentro de mí. Y para ese momento tengo preparada además una cajita de libros, titulada Rééalía, donde hay también cosas muy buenas, que le darán placer...”⁵³⁴

Sin embargo, Nietzsche se muestra pronto celoso de su autoridad. Su amigo Erwin Rohde había reaccionado también con cierta violencia a la publicación de su libro:

“...Mi sorpresa ante este último *Nietzschianum* ha sido, como puedes bien imaginarte, grandísima: es inevitable, cuando del *calidarium* lo arrojan a uno directamente a un gélido *frigidarium*! Te digo, ahora, con toda sinceridad, amigo mío, que esta sorpresa no ha dejado de estar acompañada de sensaciones dolorosas. ¿Cómo puede uno desnudarse *de este modo* de su propia alma y vestirse con la de otro? ¿En lugar de Nietzsche, convertirse de improviso en Réé?...”⁵³⁵

Nietzsche, ofendido, se defiende, y da la vuelta al argumento:

“...Entre paréntesis: búscame siempre *a mí* en mi libro, y no al amigo Réé, Estoy orgulloso de haber descubierto sus espléndidas cualidades y aspiraciones, pero en la concepción de mi ‘philosophia in nuce’ él no ha ejercitado la *más mínima* influencia; ésta estaba ya *a punto* y había sido fiada en buena medida al papel

⁵³² *Opiniones y sentencias varias*. Primera parte del volumen segundo de *Humano, demasiado humano*.

⁵³³ Paul Réé. Carta a Friedrich Nietzsche del 22 de marzo de 1879.

⁵³⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Réé de finales de julio de 1879.

⁵³⁵ Erwin Rohde. Carta a Friedrich Nietzsche del 16 de junio de 1878.

cuando lo conocí como vecino en el otoño de 1876. Nos encontramos colocados en un plano idéntico: el placer de nuestros coloquios era desmesurado, y fue desde luego una ventaja enorme para los dos, tanto que Rée, con una exageración amable, escribió para mí, en su libro *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, ‘Al padre de este escrito, con enorme reconocimiento, la madre.’⁵³⁶

En *Ecce homo*, al volver a su obra, explica por qué han atribuido, primero a Schopenhauer y Wagner, y después a Rée, parte de su pensamiento. Es que evitaba, “con [su] instintiva astucia, la partícula ‘yo’”, y usaba sus máscaras:

“...Del modo como yo pensaba entonces (1876) acerca de mí mismo, de la seguridad tan inmesa con que conocía mi tarea y la importancia histórico-universal de ella, de eso da testimonio el libro entero [*Humano, demasiado humano*], pero sobre todo un pasaje muy explícito: sólo que también aquí evité, con mi instintiva astucia, la partícula ‘yo’ y esta vez lancé los rayos de una gloria histórico-universal no sobre Schopenhauer o sobre Wagner, sino sobre uno de mis amigos, el distinguido doctor Paul Rée – por fortuna, un animal demasiado fino para...”⁵³⁷

Antes, y sobre todo después de que se hiciese pedazos su “Trinidad”, se quita de aquel “Réalismo”:

“...Quiero darte noticia de otra ‘liberación’: he *rechazado* que el libro más importante de Rée me lo dedique, y he puesto así fin a una relación de la cual han nacido no pocos equívocos.”⁵³⁸

“Con Rée he ‘cerrado’: o sea, he *rechazado* que me dedique su obra principal...No quiero que que confundan nunca más con nadie.”⁵³⁹

“...En Alemania, el año pasado, he encontrado que la superficialidad de su juico ha alcanzado un grado tal de idiocia que me confundían con Rée. ¡¡¡Con Rée!!! Creo que *usted* sabe perfectamente QUÉ quiere decir esto.”⁵⁴⁰

⁵³⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde.

⁵³⁷ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Humano, demasiado humano’, 6.

⁵³⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Génova del 6 de marzo de 1883.

⁵³⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 17 de abril de 1883.

⁵⁴⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de cerca del 20 de abril de 1883.

A Malwida von Meysenbug, que los había acogido a los dos en Villa Rubinacci, y últimamente encontraba aborrecible a Rée, con sus teorías, le consuela algo esa distancia nueva:

“...Y puede además dar por hecho que no lo confundiré JAMÁS con Rée. Pese a que me hallaba muy bien dispuesta hacia su naturaleza, que consideraba infinitamente buena y llena de abnegación (parece que hemos cometido el error de considerar este aspecto *demasiado* bueno), la última vez lo encontré mezquino y árido.”⁵⁴¹

⁵⁴¹ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche del 24 de abril de 1883.

retratos que hizo Lou de Nietzsche

“Ha penetrado la esencia *ambigua* de Nietzsche; bien por ella.”⁵⁴²

Lou von Salomé contó muy despacio a Nietzsche:

“...Era la época en que la expresión general de su personalidad se veía toda permeada por una profunda agitación interior, y manifestaba también lo que él procuraba guardar para sí y esconder. Estaría por decir: la primera, y fuerte impresión que la fascinaba a una de Nietzsche era precisamente esta sensación de que ocultaba algo, la intuición de su solitaria reserva. Su figura no ofrecía nada aparente a un observador superficial: resultaba fácil que pasara invisible este hombre de mediana estatura, vestido modestamente pero con gran cuidado, de rasgos tranquilos y cabellos oscuros echados hacia atrás. Las líneas sutiles y expresivas de la boca estaban casi escondidas por unos bigotes curvos; la risa ligeram el modo de hablar bajo, el paso prudente y meditabundo, con las espaldas ligeramente curvadas. Me resulta difícil imaginar esta figura en medio de una multitud – él llevaba impreso el signo de apartado, del solitario. Excepcionalmente bellas y aristocráticas, tanto que tu mirada se veía involuntariamente atraída a ellas, eran las manos de Nietzsche, que - así lo pensaba él – revelaban su espíritu. (...) Verdaderamente reveladores eran sus ojos. Estaba casi ciego, pero su mirada no tenía nada de la fijeza indagadora, amigable, involuntariamente indiscreta de tantos miopes; sus ojos parecía más bien los depositarios y custodios de tesoros escondidos, de mudos secretos que ninguna mirada indiscreta debía desflorar. La vista defectuosa daba a sus rasgos una fascinación muy particular, debido al hecho de que sus ojos, en lugar de reflejar las mudadizas impresiones exteriores, reflejaban únicamente lo que pasaba por su alma... Las veces en que se revelaba tal y como era, bajo la sugestión de una conversación a dos que le daba calor, su mirada podía resplandecer tanto que a una la conmovía; pero cuando se hallaba de un humor oscuro, traicionaba una soledad tenebrosa y casi amenazadora, como si tuviese su origen en inquietantes abismos.”⁵⁴³

⁵⁴² Ida Overbeck, *Diario*, 2 de junio de 1882.

⁵⁴³ Lou Andreas-Salomé, *Nietzsche*.

En apuntes que tomó el año 1888 explica la “fórmula nietzscheana”. Tönnies le había preguntado si en él “prevalecía el amor por la verdad, el ansia de gloria o el gusto por la destrucción”.

“...Nada de todo eso, antes bien la tendencia demoníaca a transformarse a sí mismo en el objeto de su continua veneración. Es por esto que siempre, en sus impulsos más destructivos hacia la verdad, crea en torno a él cimas, y se abre ante uno el inquietante abismo de su naturaleza. Esta mezcla de impulso hacia la verdad y ansia de gloria, de entusiasmo y de vanidad, asume el aspecto de una tendencia destructiva contra todo lo que se halla fuera de este círculo demoníaco. Nietzsche es sin duda una de las personas más ricas, inquietantes y secretas que hayan vivido jamás en el mundo. Sus acciones salen inesperadamente de la oscuridad – parecería casi que, desde la secreta oscuridad del manicomio, su espíritu se salga aún con otra obra – aunque se trate de una gigantesca mueca.”⁵⁴⁴

⁵⁴⁴ Lou von Salomé, apuntes de 1888.

otros retratos de Lou

Alois Emanuel Biedermann aceptó dar clases particulares a Lou von Salomé cuando ésta llegó a Zúrich en octubre de 1882, y le facilitó su ingreso en la Universidad. Lo sintió mucho cuando se marchó, obligada por su enfermedad:

“...Yo participo plenamente del dolor que usted debe de sentir al verse así obstaculizada, incluso impedida para aquello para lo que se había preparado con tanta energía y que constituía el centro vital de sus intereses. Cuánto me duele también personalmente, visto el sincero interés que usted me ha inspirado desde el primer momento en que la conocí, no es necesario que se lo exprese con largos giros de palabras...”⁵⁴⁵

258

Años después, cuando la señora Salomé le pidió informes sobre su hija, Biedermann escribió:

“....me he interesado vivamente por la vida espiritual de esta muchacha excepcional, y ella me ha correspondido con una confianza que yo he sabido apreciar plenamente...(...) A continuación, ya en Italia, y todavía más después de su regreso a Alemania, ella ha vivido de modo casi exclusivo en la atmósfera espiritual de hombres a los que yo desconozco personalmente y de orientaciones intelectuales extrañas a mí, de ahí que no podía dejar de preocuparme por la influencia que pudieran tener en ella, más aún sabiendo que en este punto ella misma se mostraba reservada conmigo.

Si tenía el derecho de ser considerado por ella como un amigo paternal, creí que tenía también el deber de hablar con ella como tal. Así, hacia finales de año le escribí una carta en la que le hablaba abiertamente de las personas en cuestión y de mis preocupaciones (...) y le recordaba que al principio me había declarado que en ninguno de sus estudios pretendía sobrepasar los límites de su naturaleza femenina... (...)

[volvió a ver a Lou 14 días antes]

Si tuviese que resumir en pocas palabras la primera impresión que tuve al volver a verla, esto es lo que diría. La señorita Lou es una mujer absolutamente excepcional: está dotada de una pureza infantil y de una autenticidad de ánimo, y al mismo

⁵⁴⁵ Alois Emanuel Biedermann. Carta a Lou von Salomé del 20 de septiembre de 1881.

tiempo de una orientación de su inteligencia y una independencia de la voluntad nada infantiles, yo diría poco femeninos, y bajo los dos aspectos es un *diamante*. (...)

Pero repito que la señorita Louise es en su esencia más íntima un DIAMANTE...”⁵⁴⁶

Ludwig Hüter también contó a Malwida von Meysenbug lo que le había parecido “la señorita Salomé:

“...En su última carta me preguntaba qué impresión me había producido la señorita Salomé. Usted la conoce mejor que yo... (...) A mí me ha parecido una figura singularísima, y necesitaré algún tiempo para entenderla, ya que como muchacha es demasiado peculiar para poder encasillarla fácilmente. El tipo de mujer que he encontrado en ella es completamente distinto de cualquier otro que haya podido conocer hasta ahora. Pero, por decirlo rápido, he comprendido el tipo, he aprendido a apreciarlo, y creo que sus aprensiones son tal vez un poco excesivas. Si quisiéramos definir dos modos distintos de entender el mundo, uno masculino y el otro femenino, entonces diría: la señorita Salomé lo entiende como un hombre, y esto era precisamente lo que me chocaba de ella y lo que más me interesaba...

He aquí que viene a mi encuentro una verdadera mujer, amable, seductora, que renuncia a todos los medios de los que la mujer dispone, sirviéndose, en lugar de eso, con un cierto riguroso exclusivismo, de las armas con las cuales el hombre afronta la lucha por la vida... (...)

Detrás de todo eso está el doctor Rée (...) una figura en cierto sentido mefistofélica, que lo descompone todo, que todo lo racionaliza... (...)

Pienso también que más pronto o más tarde se dará en ella una reacción en contra de la unilateralidad con la que la persigue, y una reacción que sacará a luz su naciente feminidad; entonces esta joven mujer tan dotada se transformará en algo absolutamente excepcional...”⁵⁴⁷

⁵⁴⁶ Alois Emanuel Biederman. Carta a Louise von Salomé del 7 de julio de 1883.

⁵⁴⁷ Ludwig Hüter. Carta a Malwida von Meysenbug del 31 de marzo de 1883.

celebración de Lou

“...Una vez, en Tautenburgo, llamé a la señorita Salomé mi ‘preparado anatómico’⁵⁴⁸ – (...) ¿Lo ve usted?, mi adorada amiga, también yo soy un terrible, terrible vivisector...”⁵⁴⁹

valga
el epígrafe

260

cuando sólo conocía a aquella estupenda rusa de oídas
Nietzsche se defendía de los zurcidores que querían casarlos: él
sólo toleraría “un matrimonio que durase dos años”⁵⁵⁰
(pero que fuese,
¿eh?,
de mentirijillas).

su hermana,
mala
baba,
y celosísima,
lo ensució todo,
y Nietzsche puteó a Lou;
antes
(y después,
y después también)
publicaría las gracias de su amiga
mejor

Saludó la primera vez que la vio, en la iglesia de San Pedro de
Roma, como epifanía:

⁵⁴⁸ “...mein ‘anatomisches Praeparat’...”

⁵⁴⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de mediados de mayo de 1884 desde Venecia.

⁵⁵⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 21 de marzo de 1882 desde Génova.

“¿Cayendo desde qué estrellas nos hemos visto empujados hasta aquí, el uno al encuentro de la otra?”⁵⁵¹

en dos ocasiones le pidió que le dejase ser su marido
más o menos verdadero

Hubo el “idilio de Orta”⁵⁵², con la subida al Monte Sacro:

“...Aquella vez (...) había decidido dentro de mi corazón hacerle participar por primera vez de mi filosofía. (...) ...pensaba que no se podía hacer un regalo mayor. Una empresa trabajosísima (un largo trabajo de construcción y edificación)...”

“...Aquella vez en Orta me había propuesto guiarla, paso a paso, hasta las más extremas consecuencias de mi filosofía. — usted, la primera persona a la que consideraba más idónea.”⁵⁵³

“...Entonces me sentía inclinado a considerarla una visión, la manifestación de mi ideal en la Tierra.”⁵⁵⁴

Había “hallado”,
estaba seguro,
“la ‘*piedra filosofal*’
(con un corazón anexo)”,
y “el futuro” le parecía “absolutamente impenetrable,
pero no ‘oscuro’”⁵⁵⁵, oscuro
no

⁵⁵¹ Lou Andreas-Salomé, *Recuerdos de mi vida*.

⁵⁵² Lou von Salomé. Carta a Paul Rée desde Berlín a Stibbe en la Nochevieja de 1882.

⁵⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

⁵⁵⁴ Friedrich Nietzsche. Borrador de una carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

⁵⁵⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 8 de mayo de 1882.

aunque ella se había ofrecido a hacerle “de lectora
y escribana”,
él prefería ser “su *maestro*”⁵⁵⁶ y “guía en la vía de la *producción*
científica”⁵⁵⁷,
ser su compañero de pupitre
y pizarras

es que estaba “buscando personas que puedan recoger [su]
legado”⁵⁵⁸,
y había pensado en ella,
casi enseguida,
como su “heredera”⁵⁵⁹

no quería de ninguna manera “volver a estar solo,
y quiero aprender de nuevo a ser un hombre”⁵⁶⁰,
y necesitaba,
para las dos cosas,
de su socorro

Resume para Peter Gast, apartadamente (“Todo esto es para
usted y para ninguna otra persona...”), a Lou, era “aguda como un
águila y valiente como un león”, dice, igualándola a dos de las bestias
del corro de Zaratustra, y “sobre todo es una chiquilla muy femenina,
que tal vez no viva una vida muy larga”. Le rogaba, eso sí, que les
hiciese...

⁵⁵⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Tautenburgo a Stibbe del 26 de junio de 1882.

⁵⁵⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Stibbe del 18 de junio de 1882.

⁵⁵⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Tautenburgo a Stibbe del 26 de junio de 1882.

⁵⁵⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé anterior a mediados de diciembre de 1882 desde Rapallo a Berlín.

⁵⁶⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Dornburgo a Stibbe del 3 de julio de 1882.

“...el honor a los dos de no confundir nuestra relación con una relación amorosa. Somos *amigos*, y para mí esta chiquilla y la confianza que pone en mí serán siempre sagradas. – Ella, por otro lado, tiene un carácter increíblemente seguro y nervioso, y sabe con precisión lo que ELLA *quiere* – sin consultar con el mundo, y sin preocuparse del mundo.”⁵⁶¹

Nietzsche tenía “la sensación” de haber tenido, “tanto como ‘pensador’ como en calidad de ‘poeta’”, “una especie de premonición sobre Lou, ¿no? ¿O tal vez habrá sido ‘casualidad’? ¡Sí! ¡*Feliz casualidad!*...”⁵⁶² Y es que tenía, dice, “*buen ojo* para las personas; lo que yo *veo* existe, *incluso* aunque los demás no lo vean. Lou y yo somos DEMASIADO *parecidos*, ‘*consanguíneos*’...”⁵⁶³ Y sí, poseían ambos “tal afinidad de talentos y de objetivos que un día nuestros nombres *habrán a la fuerza* de ser citados *juntos*...”⁵⁶⁴ Tanto sus “*inteligencias*” como sus “*gustos*” eran “profundamente *afines* – y por otra parte existen tantos puntos de contraste entre nosotros que somos el uno para el otro los objetos y sujetos de observación más instructivos”. Crecían los dos, estando juntos. No se había dado jamás, probablemente, “una *franqueza filosófica*” como la que existía entre ellos dos.⁵⁶⁵

Era “nuestra querida Lou”, le dice a Rée, “*mi verdadera* hermana (visto que he perdido a mi hermana natural, será necesario acaso que me sea entregada una sobrenatural)..”⁵⁶⁶

en el poema que escribe para Lou, casi
despidiéndose,
canta las “estrellas y estrellas” que brillaban por encima de ellos:
los envuelve “el temblor de la eternidad”⁵⁶⁷

⁵⁶¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Tautenburgo del 13 de julio de 1882.

⁵⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 25 de julio de 1882 desde Tautenburgo.

⁵⁶³ Friedrich Nietzsche. carta a Pater Gast desde Tautenburgo del 14 de agosto de 1882.

⁵⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Lipsia a Tautenburgo del 6 de septiembre de 1882.

⁵⁶⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Lipsia del 9 de septiembre de 1882.

⁵⁶⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Lipsia a Stibbe, probablemente del 15 de septiembre de 1882.

⁵⁶⁷ Friedrich Nietzsche. Poemas dedicados a Lou von Salomé. En Lipsia, de principios de noviembre de 1882.

La está perdiendo. Lo abrumba la “melancolía”. Había soñado con conocer a “una persona” en la que poder “hundir[se]”, abismarse, (como Zaratustra en su ocaso).⁵⁶⁸

Ya no la tendrá. Y la echa muchísimo de menos...

“...con todos sus defectos: los dos éramos lo suficientemente distintos como para poder extraer siempre algo útil de nuestras conversaciones, no he encontrado jamás a nadie tan libre de prejuicios, tan inteligente y tan preparado para el tipo de problemas que *a mí* me ocupan. *Desde entonces* es como si yo estuviera condenado al silencio o a una especie de benévola hipocresía *en mis relaciones con todos los hombres...*”⁵⁶⁹

“...De ahí que no es posible subestimar la PÉRDIDA que yo he padecido este año. No puedes imaginarte *hasta qué punto* me siento solo y ‘perdido’ (...). y hasta qué punto *anhelo* a veces la compañía de una persona que sea sincera y *sepa* hablar, aunque se trate de un monstruo como Lou. Naturalmente preferiría conversar con los *semidioses*.

(...) – Ay, esta maldita ‘soledad’!...”⁵⁷⁰

Había engendrado con ella (había concebido de ella), además, en cierto modo, su *Zaratustra*, y sus trabajos mejores:

“...Primero: de todas las amistades que he tenido, una de las más preciosas y fecundas ha sido la que he tenido con Lou. Sólo después de haberla frecuentado me he sentido maduro para mi *Zaratustra...*”⁵⁷¹

⁵⁶⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé, probablemente a Berlín, desde Lipsia, del 7 de noviembre de 1882.

⁵⁶⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck del 14 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

⁵⁷⁰ Friedrich Nietzsche. carta a Elisabeth Nietzsche desde Génova a Naumburgo de principios de noviembre de 1883.

⁵⁷¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche de enero / febrero de 1884 desde Niza.

“...Y no es por casualidad que en estos últimos 12 meses he creado mi obra más alta. Estábamos lo bastante *en guardia* el uno con el otro; y cuanto menos nos queríamos, menos era necesario que renunciásemos a una relación que para nosotros y para el mundo entero era útil en el sentido más alto de la palabra...”⁵⁷²

“...Pero los sabios como yo aman únicamente los fantasmas – qué sería de mí si amase a un ser humano – este amor me destruiría rápidamente. El hombre es algo demasiado imperfecto.”⁵⁷³”⁵⁷⁴

decía
a Lou,
su deliciosa demonia,
su lilith particular⁵⁷⁵

⁵⁷² Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de enero / febrero de 1884 desde Niza.

⁵⁷³ “Aber Weise wie ich lieben nur Gespenster — und wehe wenn ich einen Menschen liebte — ich würde bald an dieser Liebe zu Grunde gehen. Der Mensch ist eine zu unvollkommene Sache.”

⁵⁷⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 25 de diciembre de 1882.

⁵⁷⁵ “*Gespenster*” es el plural de “*gespenste*”, que traducen “fantasma”, “espectro”. Pero viene del verbo del antiguo alemán “*spanan*”, “atraer, seducir, burlar, fascinar”, y dio “*gispenti*”, “ilusión diabólica”, “tentación”.

Bibliografía

He usado sobre todo, la edición italiana de la obra de Ernst Pfeiffer *Friedrich Nietzsche / Lou von Salomé / Paul Rée: Die Dokumente ihrer Begegnung*, a cargo de Mario Carpitella, y traducida como *Friedrich Nietzsche / Lou von Salomé / Paul Rée: Triangolo di lettere* (Milán, Adelphi, 2001). Aparte de este libro, y quitando la obra de Nietzsche, esto:

- Lou Andreas-Salomé, *Sguardo sulla vita (Ricordi)*, ed. y trad. al italiano de Amelia Valtolina, Milán, SE, 2017.
- Lou Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, ed. y trad. Enrico Donaggio y Domenico M. Fazio, Milán, SE, 2009.
- Miguel Morey, *Vidas de Nietzsche*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

